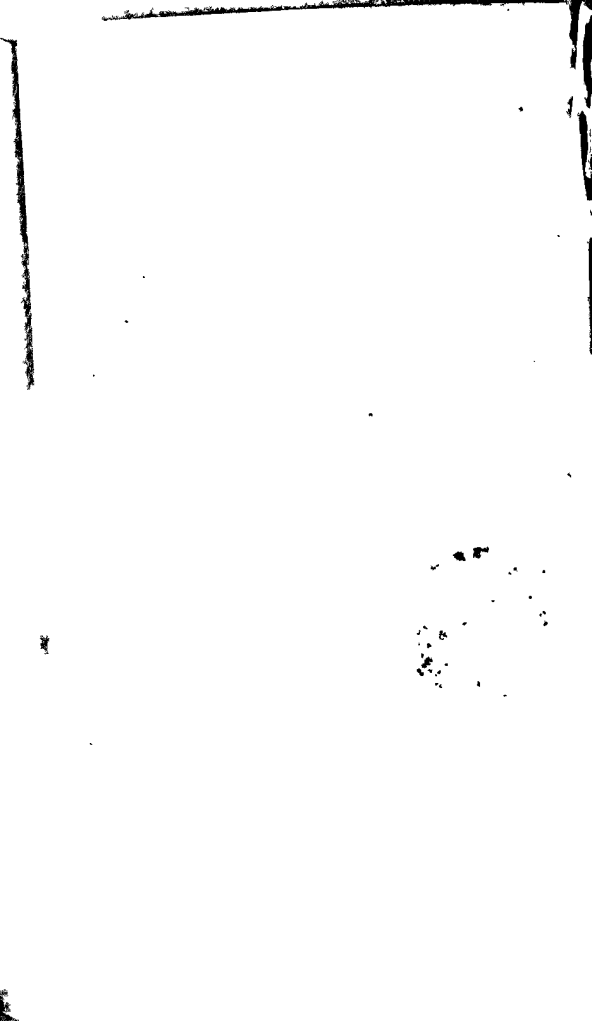


X. e. 26.





PRIMERA PARTE

DE GVZMAN

DE ALFARACHE, POR
MATEO ALEMAN, CRIA-
do del Rey don Felipe. III.
nuestro señor, y natural
vezino de Seuilla. p

*Dirigida à D. Francisco de Rojas, Mar-
ques de Poza, Señor de la casa de Mon-
çon, Presidente del Consejo de la ha-
zenda de su Magestad, y tribunales
della*



Con licencia y priuilegio.

En casa del Licenciado Varez de Castro,

En Madrid, Año de 1600.



APROBACION.

hic lib. fuit Guil. Prouteau

POR mandado de los señores del Consejo Real, he visto vn libro intitulado primera parte del Picaro Guzman de Alfarache, y en el no hallo alguna cosa que sea cótra la Fe Católica: antes tiene auisos morales, para la vida humana: por lo qual se le puede dar la licencia que pide. Y por ser assi di esta firmada de mi nombre, en Madrid, y de Enero. 13. de 1598.

Antecof. auct. nunc

est uis studios. oium

Fray Diego Davila.

EL REY.

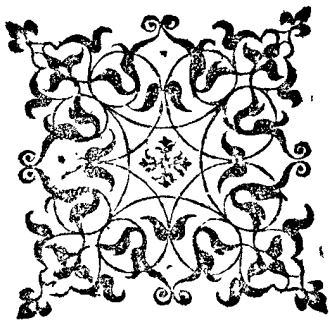
POR quãto por parte de vos Marco Alemã nuestro criado, nos fue fecha relacion, que vos auia des compuesto vn libro, intitulado Primera parte dela vida de Guzman de Alfarache, atalaya de la vida humana, del qual ante los del nuestro Consejo hicistes presentacion, y atento, que en su composicion auia des tenido mucho trabajo y ocupacion, y era libro muy provechoso, nos pedistes y suplicastes, os mandasse nos dar licencia para le poder imprimir, y priuil. g. o para

stros Reynos, y señoríos, así a los que agora son,
como a los que seran de aqui adelante, que vos
guarden y cumplan esta nuestra cedula, y mer-
ced, que vos haZ mo y contra el tenor y forma
de lo en ella cont nido, no vayan ni passen, ni
consientan yr ni jassar en manera alguna, sope-
na dela nuestra merced, y de dies mil maravedis
para la nuestra Camara. Eccha en Madrid a
dieZ y sy de Hebrero, de mil y quinientos y no-
uenta y ocho años.

YO EL PRINCIPE.

Por mandado del Rey nuestro señor, su Al-
teza en su nombre.

Don Luys de Salazar.



persona a cuya costa le imprimiere , ni a otra alguna, para efeto dela dicha correccion y tassa hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tassado, por los del nuestro Consejo, y estado fecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual segundamente se ponga esta nuestra cedula, y privilegio, y la aprobacion, tassa y erratas, sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia, no le pueda imprimir ni vender, sopena que el que lo imprimiere o vendiere, aya perdido, y pierda, todos y qualesquier libros, moldes y aparejos que del tuviere: y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea tercera parte para el denunciador, y la otra tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguailes de la nuestra casa Corte, y chancellerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores, alcaldes mayores, e ordinarios, y otros juezes e justicias qualesquier de todas las Ciudades villas y lugares, de los nue-

quien la prudencia no es poderosa. A
estos puer, de cuyos lazos engañosos
(como de la muerte) ninguno esta segu-
ro: siépre lestuue vn miedo particular:
mayor que à los nociuos y fieros anima-
les, y mas en esta ocasion, por auersela
dado, y campo franco, en que puedan
sembrar su veneno, calūniandome (quã-
do menos] de temerario atreuido, pues a
tã poderoso príncipea ya terido ánimo
de ofrecer vn don tan pobre: no consi-
derando, auer nãcido este mi atreuimie-
to, de la necesidad en que su temor me
puso. Porque de la manera que la ciudad
mal per trechada, y flacas fuerças, estan
mas necesitadas de mejores Capitanes
que las defiendan, resistiendo al impetu
furioso de los enemigos: Assi fue neces-
sario valerme de la proteccion de V. Se-
ñoria, en quien con tanto resplandor se
manifiestã las tres partes (virtud, sangre,
y poder) de que se compone la verdade-
ra nobleza. Y pues lo es, fauorecer, y am-
parar a los que [como a lugar sagrado]
procuran retraerse a ella seguro estoy
del generoso animo de V. Señoria, que
estendiendo las alas de su acostumbrada

*Don FRANCISCO DE RO-
ias Marques de Poza, señor de la casa de Mõ-
çon, presidente del Consjo de la hacienda
del Rey nuestro señor, y tribunales della.*



DE LAS cosas que suelen causar mas temor a los hombres, no se qual sea mayor, o pueda compararse con vna mala intencion, y con mayores veras quanto mas estuviere arravgada en los de oscura sangre, nacimiento humilde, y baxos penñamientos: porque suele ser en los tales, mas eficaz y menos corregida. Son caçadores los vnos y los otros, que (cubiertos de la enramada) estan en acecho de nuestra perdicion, y aũ despues de la herida hecha, no se nos descubre de donde salio el daño. Son Basiliscos, que si los viessemos primero, pereceria su ponçoña, y no serian tan perjudiciales: mas como nos ganab por la mano (adquiriendo vn cierto dominio) nos ponen debaxo de la fuya. Son escãdalo en la republica, fiscales de la innocencia, y verdugos de la virtud; contra

tu lengua? Qual piedad amparan tus obras? Quales defectos cubrentù capa? Qual atriaca miran tus ojos, que como Basilisco no enponçoñes? Qual flor tan cordial entrò por tus oydos que en él enxábre de tu coraçon dexasses de convertir en veneno? Que santidad no calumnias? Que inocencia no persigues? Que senzillez no códenas? Que justicia no confundes? que verdad no profanas? En qual verde prado entraste, que dexasses de manchar con tus luxutias? Y si se vuiessen de pintar al viuolas penalidades, y trato de vn infierno, pareceme que tu solo pudieras (verdaderamente) fer su retrato. Pienças por ventura que me ciega passion, que me mueue ira, o que me despeña la ignorancia; no por cierto: y si fuessis capaz de desengaño (solo con bol ver a tras la vista) hallarias tus obras eternizadas, y desde Adam reprobadas como tu. Pues qual enmienda se podra esperar de tan enuejecida desventura: quien serà el dichoso que podra desassirse de tus rapantes vñas. Huy de la confusa Corte, seguisteme en la aldea; retireme à la soledad, y en ella me

clemencia, debaxo dellas quedará mi libro libre de los que pudieran caluniarle. Conseguirase juntamente, que haziendo mucho lo que desuyo es poco, de vn desechado Picaro vn admitido cortesano, será dar ser a lo que no lo tiene, obra de grandeza, y excelencia, donde se descubriá mas la mucha de V. Señoria: cuya vida guarde nuestro Señor en su seruiçio dichosos y largos años.

Mattheo Aleman.

AL VVLGO.



NO es nueuo para mi (aunque lo sea para ti,) ò enemigo vulgo los muchos malos amigos que tienes, lo poco que vales y sabes, quan mordaz embidio, y auariéto eres: que presto en disfamar, que tardo en honrar, que cierto à los daños, que in cierto en los bienes, que facil de mouerte, que dificil en corregirte; qual fortaleza de diamante, no rompen tus agudos dientes? Qual virtud lo es de

do con ello quieras horrarme, que la alabança del malo es vergonçosa, quiero mas la reprehension del bueno, por serlo el fin con que la haze, que tu estimoçion de prauada, pues forçoso ha de ser mala. Libertad tienes, desenfrenado eres, materia se te ofrece, corre, destroça, rompe, despedaçã, como mejor te parezca, que las flores holladas de tus pies, coronan las sienes, y dan fragrançia à el olfato del virtuoso: Las mortales nauajas de tus colmillos, y heridas de tus manos sanaran las del discreto, en cuyo abrigo sere (dichosamente) de tus aduersas tempestades amparado.

Del mismo al discreto

Lector.



V E L E N algunos que sueñan cosas pesadas, y tristes bregar tan fuertemente cõ la ymaginacion (que sin auer se mouido) despues recordados assi quedan molidos, como si con vn fuerte toro vueran luchado à

hezistetyro ; no dexandome seguro , sin
someterme à tu juridicion. Bien cierto
estoy que no te ha de corregir la protec-
cion que traygo, ni lo que à su calificada
nobleza deues, ni que en su confiança
me sujete à tus prisiones , pues despre-
ciada toda buena consideracion y res-
pcto , atreuidamente has mordido à tan
illustres varones , graduando a' los vnos
de graciosos , à otros acusando de laci-
rosos, y a otros infamando de mentirosos.
Eres ratõ campestre; comes la dura cor-
teza del melon amarga y desabrida, y en
llegando à lo dulce te empalagas. Y mi-
tas à la moxca importuna, pesada y en-
fadosa ; quo no reparando en oloroso,
huye de jardines y florestas, por seguir
los muladares y partes asquerosas. No
miras ni reparas en las altas moralidades
de tan diuinos ingenios, y solo te cõten-
tas de lo que dixo el perro , y respondiò
la zorra, esso se te pega, y como lo ley ste
se te queda. O zorra desuenturada , que
tal eres comparado, y qual ella se'ras co-
mo inutil , corrido y perseguido. No
quero gozar el priuilegio de tus hon-
ras, ni la franqueza de tus lisonjas, quan-

verdaderamente cõsideren quando esta obra escriuia, no entendas que auerlo hecho fue a caso, mouido de interes, ni para ostentacion de ingenio, que nunca lo pretendi, me hallè cõ caudal suficiẽte. Alguno querra dezir, que lleuãdo bueltas las espaldas y la vista contraria, encaminò mi barquilla donde tengo el deseo de tomar puerto; pues doy te mi palabra que se engaña, y à solo el bien comun puse la proa, si de tal bien fuesse digno, que à ello siruiessè. Muchas cosas hallaràs de rasguño, y bosquejadas, que dexè de matizar, por causas que lo impidieron. Otras estan algo mas retocadas, que huy de seguir y dar alcance temeroso y encogido de cometer alguna no pensada ofensa; y otras que al descubier-to me arrojè sin miedo, como dignas q̃ sin reboço se tratassen. Mucho te digo, que desseo dezirte, y mucho dexè de escribir que te escriuo. Haz como leas lo que leyeres, y no te rias de la conseja, y se te passe el consejo; recibe los que te doy, y el animo con que te los ofrezco; no los eches como barraduras al muladar del oluido, mira que podrà ser esco-

fuerças. Tal he salido del proemio pasado, y imaginando en el barbarissimo, y numero desigual de los ignorantes à cuya censura me obliguè, como el que sale à voluntario destierro, y no es en su mano la buelta. Enpeñeme con la promessa deste libro, ha me sido forçoso seguir el embite que hize de falso. Bien veo de mi rudo ingenio y cortos estudios fuera muy justo te met la carrera, y auer sido esta liberrad y licencia demasiada, mas considerado no auer libro tan malo donde no se halle algo bueno, serà possible que en lo que faltò el ingenio, supla el zelo de aprouechar que tuue, haziendo en algo algun virtuoso efeto, que seria bastante premio de mayores trabajos; y digno del perdon de tal atreuimiento. No me serà necessario con el discreto largos exordios ni prolixas arègas, pues ni le desuanèce la eloquencia de palabras; ni lo tuerce la fuerça de la oracion à mas dello justo; ni estriua su felicidad que le capte la beneuolencia: à su correccion me allano, su amparo pido, y en su defenfa me encomiendo.

Y tu desleoso de aprouechar à quien

DECLARACION PARA EL ENTENDIMIENTO DESTA libro.



ENIENDO escrita esta Poetica historia, para Imprimirla en un solo volumen; en el discurso del qual quedauan absueltas las dudas que agora (dividido) pueden ofrecerse, me parecio seria cosa justa, obviar este inconveniente, pues con muy pocas palabras quedaran absueltas. Para lo qual se presupone que Guzman de Alfarache, nuestro Picaro, auiendo sido muy buen estudiante Latino, Retorico, y Griego (como diremos en esta primera parte) despues dando la buelta de Italia en España, passò a delante con sus estudios, con animo de professar el estado de la region, mas por bolverse a los vicios los dexò, auiendo cursado algunos años en ellos. El mismo escriue su vida desde las galeras, donde queda forçado al remo, por delitos que cometió auiendo sido ladrón famosísimo, como largamente lo veras en la segunda parte. Y no es impropriedad, ni fuera de proposito, si en esta primera escriuiere alguna doctrina: que antes parece muy llegado a razón, darla un hombre de claro entendimiento,

billa de precio , recoje , junta essa tierra ,
metela en el crisol de la consideracion ,
dale fuego de espiritu , y te asseguro hal-
laràs algun oro que te enriquezca. No
es todo de mi aljaua , mucho escogi de
doctos varones y santos , esso te alabo y
vendo. Y pues no ay cosa buena , que no
proceda de las manos de Dios , ni tã ma-
la , de que no le resulte alguna gloria , y
en todo tiene parte ; abraça , recibe en ti
la prouechosa , dexando lo no tal , ò ma-
lo como mio : aunque estoy confiado ,
que las cosas que no pueden dañar , sue-
len aprouechar muchas vezes. En el dis-
curso podras moralizar , segun se te o-
freciere , larga margen te queda , lo que
hallares no graue , ni compuesto , esso es
el ser de vn Picaro el sugeto deste libro ,
las tales cosas (aunque seran muy pocas)
picardea con ellas , que en las mesas es-
pléndidas manjares ha de auer de todos
gustosi , vinos blandos y suaves que (ale-
grando) ayuden a la digestion , y musi-
cas que entretengan. Vale amice.

ELOGIO DE ALONSO DE
Barros criado del Rey nuestro señor, en alabanza de este libro, y de Mattheo Aleman su autor.



SI nos ponē en deuda los pintores, q̄ como en archiuo, y deposito guardaró en sus lienços, aunque debaxo de líneas y colores mudos, las imagines de los que por sus hechos heroycos merecieron sus tablas, y de los que por sus indignas costumbres, dieró motivo à sus pinzeles, pues nos despiertan con la agradable pintura de las vnas, y con la aborrecible de las otras, por su fama à la imitacion, y por su infamia al escarmiento; mayores obligaciones sin comparacion tenemos à los que en historias tan al viuo nos lo representan, que solo nos vienen à hazer ventaja en auerlo escrito, pues nos persuadē sus relaciones como si à la verdad lo huuiéramos visto como e'los. En estas y en otras, si pueden ser mas grandes, nos ha puesto el autor pues en la historia que

ayudado de letras, y castigado del tiempo; aprovechandose del ocioso de la galera: pues aun vemos a muchos ignorantes justiciados que auiendo de ocuparlo en sola su salvacion, divertirse della, por estudiar un sermoncito para en la escalera.

Va diuidido en tres este libro: en el primera se trata la salida que hizo Guzman de Alfarache de casa de su madre, y poca consideracion de los moços, en las obras que intantan: y como teniendo claros ojos, no quieren ver precipitados de sus falsos gustos. En el segundo la vida de piçarro que tuvo, y resabios malos que cobró con las malas compañías y ocioso tiempo que tuvo. En el tercero: las calamidades y pobreza en que vino, y desatinos que hizo, por no quererse reducir, ni dexarse gouernar, de quien podia y deseara honrarlo. En lo que â delante se escriuiera se darâ fin â la fabula. Deo volente.

los leños y sombras con que ha disfracado sus documentos, y los auisos tan necesarios para la vida politica, y para la moral Philosophia à que principalmente à atendido; mostrando con evidencia lo que Licurgo con el exemplo de los dos perros nacidos de vn parto, de los quales el vno por la buena enseñanza, y habituacion, siguiò el alcance de la liebre, hasta matarla; y el otro por no estar también industriado, se de tuuo à roer el hueso que encontro en el camino. Dándonos à entender con demostraciones mas infalibles el conocido peligro en que estan los hijos que en la primera edad se crian sin la obediencia, y doctrina de sus padres, pues entran en la carrera de la juuétud en el desenfrenado cauallo de su irracional, y no domado apetito, que le lleva y despeña por vno y mil inconuenientes. Muestra nos assi mismo, que no esta menos sugeto à ellos, el que sin tener sciencia, ni officio señalado, asegura sus esperanças en la incultiuada doctrina de la escuela de la naturaleza, pues sin experimentar su talento, è ingenio, ò sin hazer professiõ [aujendola experimentado del arte à qué le inclina)

ha sacado à luz nos ha retratado tan al
viuo vn hijo del ocio que ninguno por
mas que sea ignorante le dexarà de co-
nocer en las señas por ser tan parecido à
su padre, que como lo es el de todos los
vicios, assi este vino à ser vn centro, y a-
bismo de todos: ensayandose en ellos de
forma que pudiera seruir de exemplo y
dechado a los que se dispusieran à gozar
de semejante vida, à no auerlo adoinado
de tales ropas, que no aura hombre tan
aborrecido de si, que al precio quiera
vestirse de su librea, pues pagò con vn
vergouçoso fin las penas de sus culpas, y
las desordenadas èmpresas, que sus libres
èstos acometieron. De cuyo deuido y
èxemplar castigo se infiere con termi-
nos categoricos, y fuertes, y con argu-
mento de contrarios, el premio, y bien a
fortunados successos, que se le seguiran al
que ocupado justamente tuuere en su
modo de viuir cierto fin y determinado,
y fuere opuesto, y Antipoda de la figura
incòstante deste discurso, en el qual por
su admirable disposiciòn, y obseruancia,
en lo verisimil de la historia, el Autor à
conseguido felicissimamente el nòbre y
oficio de historiador, y el de pintor, en

ma consonancia lo deleytoso y lo vutil que dessea Oracio; combidandonos con la graciosidad, y enseñandonos con lo graue y sentencioso, tomando por blanco el bien publico, y por premio el comun aprouechamiento, y pues hallaran en el los hijos las obligaciones que tienen à los padres, que con justa y legitima educacion los han sacado delas tinieblas de la ignorancia, monstrandoles el norte, que les ha de gouernar en este mar confuso de la vida(tã larga para los ociosos, como corta para los ocupados) no serà razon que los letores hijos de la doctrina deste libro, se muestren desagradecidos à su dueño, no estimando su justo zelo, y si este no le saluare de la rigurosa censura, è ineuitable contradicion de la diuersidad de pareceres, no serà de espantar, antes natural, y forçoso, pues es cierto, que no puede escriuirse para todos, y que querria quien lo pretendiese quitar à la naturaleza su mayor milagro, y no se si subelleza mayor que puso en la diuersidad, de donde vienen à ser tan diuersos los pareceres, como las formas diuersas, porque lo demas era dezir que todos eran vn hombre vn gusto.

vsurpa officios agenos de su inclinacion, no dexando ninguno que no acometa, perdiendose en todos, y aun echandolos à perder, pretendiendo con su inconstancia è inquietud, no parecer ocioso, siendo mas el que pone la mano en profession agena, que el que duerme y descansa retirado de todas, ha se guardado tambien de semejantes objeciones el contador Mattheo Aleman en las justas ocupaciones de su vida, que yguualmente nos enseña con ella que con su libro hallandose en el, el opuesto de su historia, que pretende introducir: Pues auiedo criado desde sus primeros años en el estudio de las letras humanas, no le podran pedir residencia del ocio, ni menos de que en esta historia se ha entremetido en egena profession: pues por ser tan suya, y tan anexa à sus estudios el desseo de escriuirla, le retirò y distraxò del honroso entretenimiento de los papeles de su Magestad, en los quales, aunque bien suficiente para tratarlos, parece que se hallaua violentado, pues se boluio à su primero exercicio, de cuya continuacion y vigilijs, nos ha formado este libro, y mezclado en el con su auis-

GVZMAN DE ALFARA-
che à su vida.

*Aunque naci sin padres, que en mi cuna
Sembrassen las primicias de su oficio,
Tu vo mi juventud por padre al vicio,
Y mi vida madrastra en la fortuna:*

*Formas hallò, y mudanças mas que Luna
Mi peregrinacion y mi exercicio:
Mas ya prostrado en tierra el edificio,
Le siruo al escarmiento de coluna.*

*Buelue à nacer mi vida con la historia
Que forma en los borrones del oluido;
Letras que venceran al tiempo en años.*

*To sco madero en la ventura he sido,
Que puesto en el altar de la memoria,
Quando doy licion de desengaños.*



AD GVZMANVM ALFARA
chie Vincentij Spinelli Epigramma.
Spinellus.

Qvis te tanta loqui docuit Guzmanules?
quis te
Stercore submersum dixit ad astra modò
Musca modò & laetas epulas, & putrida
tangis

Vlcera, iam trepidas frigore, iamque cales.
Iura doces suprema petitis, medicamine curas,

Dulcibus & nugis seria mixta doces:
Dum carpisque alios, alios virtutibus auges,
Consulis ipse omnes, consulis ipse tibi.

Iam sacra Sophiæ virides amplecteris umbras,
Præsis ad obcænos sord. dis inde jocos.
Es modò diuitijs plenus, modò paupere culta
Tristibus, & miseris dulce leuamen ades.

Guzman.

Sic speciem humanae vitæ, sic præfero solus

• Pro pæra complectens, aspera cunctis ferens.

Hæc Alæ in variè picta me peste decorat.

Me lege desertum, tuiq; d. serius exis.

GVZMAN DE

que esta mia, tomare por mayor lo mas importante, dexando lo que no me es licito, para que otro haga la vaza. Y aunque a ninguno conuiene tener la propiedad de la Hiena, que se sustenta desenterrando cuerpos muertos: yo aseguro, segua oy ay en el mundo censores, que no les falten coronistas, y no es de maravillar, que aun esta pequeña sombra queriendo de ella inferir, que les coito de tijera, y temerariamente me daras mil atributos: que fera el me nor dellos tonto, o necio: porque no guardando mis faltas, mejor descubre las agenas. A labo tu razon por buena, pero quiero te advertir, que aunque me tendras por malo, no lo quisiera parecer, que es peor serlo, y honrase dello. Y que contrauiendo a vn tan santo precepto, como el quarto, del honor y reuerencia que les deuio, quisiera cubrir mis flaquezas, con las de mis mayores: pues nace de viles y baxos pensamientos, tratar de honrase con afrentas agenas, como de ordinario se acostumbra: lo qual con leno por necesidad de siete capas, como fiesta doble, y no lo puede ser mayor, pues descubro mi punto, y no



CAPITULO PRIMERO,
*En que Guzman de Alfarache
cuenta quien fue su padre*



DESDE que tenia
(curioso lector) de con-
tarte mi vida, me daua
tanta priessa para engol-
farte en ella, sin preuenir
algunas cosas, que [comoprimer princi-
pio) es bien dexallas entendidas, porque
siendo essenciales a este discurso, tambie
te seran de nopequeño gusto, que me ol-
uidaua de cerrar vn portillo, por donde
me entrara qualquier terminista, acusan-
do de mal Latin, redarguyendome de pe-
cado, porque no procedi de la definicion
a lo definido: y antes de contarla, no de-
xè dicho quienes, y quales fueron mis pa-
dres, y confuso nacimiento, que en futã-
to, si dellos huuiera de escriuirse, fuera
sin duda mas agradable y bien recebida

qual como fuesse aficionado a cauallos Españoles, desseando llevar a su tierra el fiel retrato, tanto para su gusto, como para enseñarlo a sus amigos, por ser de nacion muy remota, yno siendole permitido, ni possible llevarlos viuos, teniendo en su casa los dos mas hermosos de talle, que se hallauan en la Corte: pidio a dos famosos pintores, que cada vno le retratasse el suyo. Prometiendole de mas de la paga cierto premio, al que mas en su arte se extremasse. El vno pinto vn ho- uero con tanta perfeccion, que solo fal- to dally lo impossible, que fue el alma. Porque en lo mas [engañando a la vista por no hazer del natural diferencia] ce- gára de improuiso qualquiera descuyda- do entendimiento. Con esto solo acabò su quadro, dando en todo lo del restan- te, claros y oscuros, segun y en el lugar que conuenia.

El otro pinto vn rucio rodado color de cielo, y aunque su obra muy buena, no llego con gran parte a la que os he re- ferido: pero extremose en vna cosa, de que el era muy diestro: y fue, que pinta- do el cauallo, a otras partes en las que

salua mi y erro el de mi vezino, o deudo. Antes es siempre vituperado el maldiziente. Mas a mi no me sucede assi, porque adornando la historia (siendome necessario) todos diran: Bien aya el que a los suyos parece, lleuandome estas bendiciones de camino. Demas que fue su vida tan sabida, y todo a todos tan notorio, que pretenderlo negar seria locura, y a resto abierto dar nueva materia de murmuracion. Antes entiendo que les hago (si assi dezirse puede) manifesta cortesia en expressar el puro y verda dero texto, con que desmentire las glossas, que sobre el se han hecho. Pues cada vez que alguno algo dello cuenta, lo multiplica con los zeros de su antojo, vnavez mas, y nunca menos, como acude la vena, y se le pone en capricho. Que ay hombre, si se le ofrece proposito, para quadrar su cuento, deshara las Piramidas de Egypto, haziendo de la pulga Gigante, de la presuncion, euidencia, delo oydo, visto, y sciencia de la opinion, folo por florear su eloquencia, y acreditar su discrecion. Assi acótece ordinario, y se vio en vn cauallero estrangero, que en Madrid conoci, el

GVZMANDE

cauallero replicó: No me conuenia, ni era necesario llevar a mi tierra tanta bauluma de arboles, y carga de edificios, que alla tenemos muchos y muy buenos. Demas que no les tengo la afición que a los caualllos, y lo que de otro modo, que por pintura, no puedo gozar, esso huelgo de llevar. Boluio el pintor a dezir: En lienço tan grande parecia muy mal vn solo cauallo. Y es importante, y aun forçoso para la vista y ornato, componer la pintura de otras cosas diferentes, que la califiquen y den lustre: de tal manera, que pareciédo assi mejor, es muy justo llevar con el cauallo sus guarniciones, y silla: especialmente estando con tal perfección obrado, que si de oro me diess n otras tales, no las tomare por las pintadas. El cauallero que ya tenia lo importante a su desseo (pareciéndole lo mas impertinente, aunque en su tanto muy bueno] y no hollándose tan sobrado que lo pudie ra pagar, con discrecion le dixo. Yo os pedi vn cauallo solo, y tal como por bueno os lo pagare, si me lo quereys vender: los jaezes quedaos con ellos, o dadlos a otro, que no los he menester. El pintor

hallo blancos, por lo alto dibuxò admirables lexos, nuues, arreboles, edificios arruynados, y varios encafamentos. Por lo baxo del suelo cercano: cantidad de arboledas, y eruas floridas, prados y riscos: y en vna parte del quadro colgando de vn tronco los jaezes, y al pie del estaua vna silla gineta: tan costosamente obrado, y bien acabado, quanto se puede encarecer. Quando vio el cauallero sus quadros, aficionado (y con razon) al primero, fuel primero a que puso precio, y sin reparar en el que por el pidieron, dando en premio vna rica sorti ja al ingenioso pintor, lo dexo pagado, y con la ventaja de su pintura. Tanto se desuane cio el otro con la suya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidio por ella vn excessiuo precio. El cauallero absor to de auelle pedido tanto, y que apenas pudiera pagarle, dixo: Vos. hermano, por que no considerays lo que me costo a queste otro lienço, a quien el vuestro no se auentaja? En lo que es el cauallo (respondio el pintor) V.M. tiene razon: pero arbol y ruynas ay en el mio, que valen tanto, como el principal de effotro. El

GVZMANDE

dir algo mas, y de estos algos han hecho vn mucho, que no tiene fondo, ni se le halla suelo. Reforçandose vnas a otras añadiduras, y lo que en singular cada vna no prestaua, muchas juntas hazen daño. Son lenguas engañosas y falsas, que como faetas agudas, y brasas ensendidas, les han querido herir las honras, y abraçar las famas, de que a ellos y a mi resultá cada dia notables afrentas. Podrasme bien creer, que si valiera elegir de adonde nos pareciera, que de la massa de Adam procurara escoger la mejor parte, aunque anduieramos al puñete por ello. Mas no vale a esso, sino tomar cada vno lo que le cupiere, pues el que lo repartio, pudo y supo bien lo que hizo: el sea loado, que aunque tuue jarretes y manchas, cayeron en sangre noble de todas partes, la sangre se hereda, y el vicio se apega: quien fuere qual deue, sera como tal premiado, y no purgara las culpas de sus padres.

Quanto a lo primero, el mio y sus deudos fueron leuantiscos. Vinieron a residir a Genoua, donde fueron agregados a la nobleza. Y aunque de alli no natu-

quedo corrido, y sin paga, por su obra añadida, y auerle alargado a la eleccion de su aluedrio, creyendo que por mas composiciõ le fuera mas biẽ premiado.

Comun y general costumbre ha sido, y es de los hombres, quando les p̄dis reciten o refieran lo que oyeron, o vieron, o que os digan la verdad y sustancia de vna cosa, enmaxcaralla y a feytalla, que se desconoce como el rostro de la fea. Cada vno le da sus matizes y sentidos, ya para exagerar, incitar, aniquilar, o diuertir, segun su passion le dita. Assi la estira con los dientes, para que alcance. La lima y pule, para que entalle, leuanto de punto lo que se les antoja graduado, como Conde Palatino, al necio de sabio, al feo de hermoso, y al couarde de valiente. Quilatan con su estimacion las cosas, no pensando cunplen con pintar el cauallo, si lo dexan en cerro, y desenjaezado, ni dizen la cosa, si no la comentan, como masviene a cuẽto a cada vno. Tal sucedio a mi padre, que respeto de la verdad, ya no se dize cosa que lo sea. De tres han hecho treze, y los treze trezientos, porque a todos les parece aña-

G V Z M A N D E

bra de cosa que no lo sea, que se murmure y vitupere, esso es lo que me assombra. Dezir, si veo, que vn religioso entra a la media noche por vna ventana, en parte sospechosa, la espada en la mano, y el broquel en el cinto, que va a darlos sacramentos, es locura: que ni quiere Dios, ni su yglesia permite, que yo sea tonto, y de lo tal euidentemente malo si enta bien. Que vn hombre reze, frequente virtuosos exercicios, oyga Missa, confiesse, y comulgue a menudo, y por ello le llamen hypocrita, no lo puedo sufrir, ni a y maldad semejante a esta. Tenia mi padre vn largo rosario entero de quinze diezes, en que se enseñó a rezar (en lengua Castellana hablo] las cuentas gruesas, mas que auellanas: este se lo dio mi madre, que lo heredo de la suya, nunca se le caya de las manos, cada mañana ohia su Missa, sentadas ambas rodillas en el suelo, juntas las manos, leuantadas del pecho arriba, el sombrero encima dellas. Arguyeronle maldizientes, que estaua de aquella manera rezando, para no oyr, y el sombrero alto, para no ver. Juzguen deste juicio los que se hallan de esta passionados, y

rales, aquí los aure de nombrar como tales. Era su trato el ordinario de aquella tierra, y lo es ya por nuestros pecados en la nuestra, cambios, y recambios por todo el mundo. Hasta en esto lo perseguieron, infamandolo de logrero, muchas vezes lo oyo a sus oydos, y con su buena condicion passaua por ello; no tenían razon, que los cambios han sido y son permitidos. No quiero yo loar, ni Dios, lo quiera, q̄ defienda ser licito lo q̄ algunos dicen, prestar dinero, por dinero, sobre prédas de oro o plata, por tiempo limitado, o q̄ se quedan rematadas. Ni otros tratos paliados, ni los q̄ llaman cambio seco, ni q̄ corra el dinero de feria, en feria donde jamas tuuieron hombre ni trato, que lleuan la boz de Iacob, y las manos de Esau, y a tiro de escopeta descubren el engaño. Que las tales, aunque se las achacaron, no las vi, ni dellas dare señas. Mas lo que absolutamente se entiende cambio, es obra indiferente, de que se puede usar bien y mal, y como tal [aunque injustamente] no me marauillo, que no deuiendola tener por mala, se reprueue. Mas la euidentemente buena, sin som-

GVZMAN DE

les deuia, y no pagar lo q̄ deuián, ganár y gastar largo, diessé dōde diessé, q̄ y a esta-ua remata da la préda, y (como dizen) a roma pontodo. Sucedió pues, q̄ assegurado el compañero de no auer quien le pidiesse, acordo tomar medios con los acreedores presentes, poniédo códiciones y plazos, con que pudo de allí en adelante quedar rico, y satisfechas las deudas.

Quando esto supo mi padre, nacióle nuevo desseo devenirse con secreto y diligencia: y para engañar a la Mora, le dixo, se queria ocupar en ciertos tratos de mercancias. Vendió la hazienda, y puesta en zequies (moneda de oro fino Berberisca) con las mas joyas que pudo, dexandola sola y pobre se vino huyendo; y sin que algun emigo ni enemigo lo supiera, reduziendose a la Fe de Iesu Christo, arrependido y lloroso delato de sí mismo pidiendo misericordiosa penitencia. La qual siendole dada despues de cumplida, passò adelante a cobrar su deuda. Esta fue la causa, porque jamas le creyeron obra que hiziesse buena. Si otra les piden, diran lo que muchas vezes (con impertinencia, y sin proposito) me dixerón: Que

quien vna vez ha sido malo, siempre se presume fello en aquel genero de maldad. La proposicion es verdadera, pero no ay alguna sin excepcion. Que sabe nadie de la manera que toca Dios a cada vno, y si conforme dize vna Autentica, tenia ya reintegradas las costumbres?

Veys aqui sin mas aca, ni mas alla los linderos de mi padre, porque dezir que se alçodos o tres vezes con haziendas ajenas: tambien se le alçaron a el, no es marauilla: los hombres no son de azero, ni estan obligados a tener, como los clavos. Que aun a ellos les falta la fuerça, y suelen soltar y afloxar. Estratagemas son de mercaderes, que donde quiera se practican, especialmente en España, donde lo han hecho grangeria ordinaria. No ay de que nos assombremos, alla se entienden, alla se lo ayan, a sus confesores dan larga cuenta dello, solo es Dios el juez de aquestas cosas, mire quien los absuelue lo que haze. Muchos veo que lo traen por vso, y a ninguno ahorcado por ello. Si fuera delito, mala cosa, o hurto, claro esta que se castigàra, pues por menos de seys reales, vemos açotar y echar cien po-

bretos a las galeras.

Por no ser contra mi padre, quisiera callar lo que siento, aunque si he de seguir al Filósofo, mi amigo es Platon, y mucho mas la verdad, cõformandome con ella, pèrdõe todo viiiente, que canonizo este caso, por muy gran vellaqueria, digna de muy exemplar castigo. Alguno del arte mercante medira: Mirad, por que Claustro de Pontifice, y Cardenales, va votado: quien mete al idiota, galeote, picaro, en establecer leys, ni calificar los tratos que no entiende? Ya veo que yerro, en dezir lo que no ha de aprouechar, que de buena gana sufriera tus oprobrios, en tal que se castigara y tuuiera remedio esta honrosa manera de robar: aunque mi padre estrenara la horca. Corra, como corre, que la reformacion de semejantes cosas importantes, y otras que lo son mas, van de capa cayda, y a mi no me toca, es dar bozes al lobo, tener el Sol, y predicar en desierto.

Bueluo a lo que mas le achacaron, que estuuo preso por lo que tu dizes, o a ti te dixerõ. Que por ser hombre rico, y como dizen, el padre Alcade, y compadre

el escriuano, se librò. Que hartos indicios huuo para ser castigado. Hermano mio, los indicios no son capaces de castigo por si solos. Assi te pienso concluir, que todas han sido conlejas de horneras, mentiras y falsos testimonios leuâtados. Porque confessandote vna parte, no negaras de la mia ser justo defenderte la otra. Digo, que tener compadres escriuanos, es conforme al dinero con que cada vno pleytea. Que en robar a ojos vistas, tienen algunos el alma del Gitano, y harran de la justicia el juego de passa passa, poniendola en el lugar que se les antojare, sin que las partes lo puedã impedir, ni los Letrados lo sepan defender, ni el juez jugar. Y antes que me huya de la memoria, oye lo que en la yglesia de san Gil de Madrid, predicò a los Señores del Consejo supremo vn docto predicador, vn Viernes de la Quaresma: Fue discutiendo por todos los ministros de justicia, hasta llegar al escriuano, al qual dexò de industria para la poestre, y dixo: Aqui ha parado el carro, metido y sonrodado esta en el lodo. No se como salga, si el Angel de Dios no rebuelue la piscina. Con-

GVZMANDE

fiesso señores, que de treinta y mas años a esta parte, tengo vistas y oydas confesiones de muchos pecadores, que caydos en vn pecado, reincidieron muchas vezes en el, y a todos por la misericordia de Dios, que han salido del, reformando sus vidas y consciencias. A el amancebado consumierò el tiempo y la mala muger: al jugador, de sengaño el tablajero, que como sangui juela de vnos y otros, poco a poco chupa la sangre: oy ganas, mañana pierdes, rueda el dinero, vasele quedádo, y los que juegan sin el. A el ladron reformaron el miedo y la verguença. A el murmurador la perlesia, de que pocos escapan. A el soberuio su misma miseria lo desengaña, conociéndose que es lodo. A el mentiroso pusò freno la mala boz y afrentas que de ordinario recibe en sus mismas baruas. A el blasfemo corrigierò continuas reprehensiones de sus amigos y deudos. Todos tarde o temprano sacan fruto, y dexan como la culebra el habito viejo, aunque para ello se estreché. A todos he hollado señales de su saluacion, en solo el escriuano pierdo la cuenta, ni le hallo emienda, mas oy que ayer,

este año que los treynta passados: siempre es el mismo, ni se como se confiesá, ni quien lo absuelue (digo al que no vfa fielmente de su oficio) porque informan y escriuen lo que se les antoja, y por dos ducados, o por complazer al amigo, y aun la amiga (que negocian mucho los mantos) quitan las vidas, las honras, y las haziendas, dando puerta a infinito numero de pecados. Pecan de codicia insaciable, tienen hambre canina, con vn calor de fuego infernal en el alma, que les haze tragar sin mazcar, a diestro y a siniestro la hazienda agena. Y como reciben por momentos lo que no se les deue, y aquel dinero puesto en las palmas de las manos, en el punto se conuierte sangre y carne, no lo pueden boluer a echar de sí, y al mundo y al diablo sí. Y assi me parece, que quando alguno se salua (que no todos deuen de ser, como los que yo he llegado a tratar) al entrar en la gloria, diran los Angeles vnos a otros llenos de alegria, *Latamini in Domino*, escriuano en el cieclo, fruta nueua, fruta nueua. Con esto acabò su sermon. Que ayan buelto al escriuano, passe, tambien sabra respon

GVZ MAN DE

der por sí, dando a su culpa disculpa, que el hierro tambien se puede dorar; y diran que son los aranceles del tiempo viejo, que los mantenimientos cada dia valen mas, que los pechos y derechos crecen, que no les dió de valde los oficios, que de su dinero han de sacar la renta, y pagarse de la ocupacion de su persona. Y assi deuio de ser en todo tiempo, pues Aristoteles dize, que el mayor daño que puede venir a la Republica, es de la venta de los oficios, y Alcameno Espartano, siendo preguntado, como seravn Reyno bien auanturado? Respondio, que meno spreciando el Rey supropria ganancia. Mas el juez que se lo dieron gracioso, en confiança para hazer oficio de Dios, y assi se ll. man diotes de la tierra, dczir de ste tal que vende la justicia, dexando de castigar lo malo, y premiar lo bueno, y que si le hallàra rastro de pecado, lo saluara, negolo, y con euidencia lo prueuo. Quien ha de creer aya en el mundo juez tan malo y descompuesto, o desuergonçado (que tal seria el que tal hiziesse) que rompa la ley, y le doble la vara vn monte de oro? Bien que por ahi dizen algu-

nos, questo de pretender officios y iudicaturas, va por ciertas indirectas y destiladeras, o (por mejor dezir] falsas relaciones con que se alcançan, y despues de cõstituydos en ellos, para boluer algunos a poner su caudal en pie, se bueluen como pulpos. No ay poro ny coyuntura en todo su cuerpo, que no sean bocas y garras. Por alli les entra y agarran el trigo, la ceuada, el vino, el azeyte, el tocino, el paño, el lienço, sedas, joyas, y dineros. desde las tapicerias, hasta las especcerias: desde su cama, hasta la de su mula; desde los mas granado, hasta lo mas menudo. De que solo el harpon de la muerte los puede desafir: porque encomençandose a corróper, quedan para siernpre dañados con el mal vso, y assi reciben, como si fuessen gajes, de manera que no guardan justicia, dissimulan con los ladrones, porque les contribuyen con las primicias de lo que roban, tienen ganado el fauor, y perdido el temor, tanto el mercader, como el regaton, y con aquello cada vno tiene su Angel de guarda comprado por su dinero (o con lo mas difícil de enagenar] para las impertinentes necessidades del cuer-

po, demas del que Dios les dio para las importantes del alma.

Bien puede ser que algo desto suceda, y no por esso se ha de presumir: mas el que diere cõ la codicia en semejante baxeza, sera de mil vno mal nacido, y de viles pẽsamientos, y no le quieras mayor mal ni desventura, consigo lleva el castigo, pues anda señalado con el dedo: murmurado de los hombres, aborrecido de los Angeles, en publico y secreto vituperado de todos. Y assi no por este han de perder los demas: y si alguno se quexa de agraviado, deues creer, que como sean los pleytos contiendas de diuersos fines, no es possible que ambas partes queden cõtendidas de vn juyzio. Quexosos ha de auer, con razon, o sin ella: pero adierte, que estas cosas quieren sollicitud y maña, y si te falta, sera la culpa tuya, y no sera mucho, que pierdas tu derecho, no sabiendo hazer tu hecho. Y que el juez te niegue la justicia, porque muchas vezes la dexa de dar al que le consta tenerla, porque no la prueua, y o lo hizo el cõtrario, bien, mal, o como pudo. Y otras por negligencia de la parte, o porque les falta

fuerça, y dineros con que seguilla, y tenel
opositor poderoso. Y assi no es bien cul-
par juezes, y meneos en superiores tribu-
nales, donde son muchos y escogidos en-
tre los mejores. Y quando vno por algu-
na passion qui si esse precipitarse. los o-
tros no la tienen, y le yrian a la mano.
Acuerdome que vn labrador en Grana-
da solicitaua (por su interesse) vn pleyto,
en boz de su concejo, contra el señor de
su pueblo. Pareciendole, que lo auia con
Pero Crespo el alcalde del: y que pudiera
traer los Oydores de la oreja. Y estando
vn dia en la plaza nueva, mirando la por-
tada de la Chancilleria, que es vno de los
mas famosos edificios [en su tanto] de
todos los de España, y a quien (de los de
su manera) no se le conoce ygal en est-
os tiempos. Vio que las armas reales te-
nian en el remate, a los dos lados, la justi-
cia y fortaleza. Preguntandole otro la-
brador de su tierra, que hazia, porque no
entraua a solicitar su negocio: le respon-
dio, estoy considerando, que estas cosas
no son para mi, y de buena gana me fue-
ra para mi casa, porque en esta tienen tã
alta la justicia, que no se dexa fouajar, ni

se si la podre alcançar.

No es marauilla como dixen) y lo seria, aunque vno la tenga no sabiendo ni pudiendola defen der, si se la diessen, A mi padre se la dieron, porque la tuuo, la supo, y pudo pleytar, demas que en el tormento purgò los indicios, y tachò los testigos de publica enemistad, que deponian de vanas presunciones, y de vano fundamento.

Ya oygo al murmurador diziendo, la mala boz que tuuo, rizar se, afeytar se, y otras cosas que callo, dineros que bullia, presentes que cruzauan, mugeres que solicitauan, me dexan la espina en el dedo. Hombre de la maldicion, mucho me aprietas, y cansado me tienes: pienso desta vez dexarte satisfecho, y no responder mas a tus replicatos, que seria proceder en infinito, aguardar a tus sofisterias. Y assi no digo que dizes disparates, ni cosas de que no puedas obtener la parte que quisieres, en quanto la verdad se determina. Y quando los pleytos andan desse modo, escandalizan: mas todo es menester, libre te Dios de juez con leyes de encaje, y escriuano enemigo, y de qualquier

dellos cohechado, Mas quando te quié-
ras dexar llevar de la opinion y boz del
vulgo (que siempre es la mas flaca y me-
nós verdadera, por serlo el sujeto, de don-
de sale) dime, como cuerdo, todo quan-
to has dicho, es parte, para que, indubita-
blemente (mi padre fuesse culpado? Y
mas, que si es cierta la opinió de algunos
medicos, que lo tienen por enfermedad,
quien puede juzgar, si mi padre no esta-
ua sano? y a lo que es tratar de rizados, y
mas porquerias, no lo alabo. Ni a los que
en España lo consienten, quanto mas a
los que lo hazen. Lo que vi en el tiempo
que lo conoci, te puedo dezir. Era blan-
co, ruivo, colorado, rizo, y creo, de natu-
raleza tenia los ojos grandes, turqueza-
dos, trahia copere y sienes enforti jadas, si
esto era proprio, no fuera justo, dan dose
lo Dios, que se tiznara la cara, ni arrojara
en la calle semejantes prendas. Pero, si es
verdad como dizes, que se valia de vatos
y artificios de seuillos, que los dientes y
manos que tanto le loauan, era a poder
de poluillos, hielles, iauonetes, y otras por-
querias, confessarete quanto del dixeres,
y serese su capital enemigo, y de todos los

G V Z M A N D E

que de cosa semejante tratan. Pues demas que son actos de afeminados maricas, dan ocasion para que dellos murmuren, y se sospeche toda vileza, viendolos embarrados, y compuestos con las cosas solo a mugeres permitidas, que por no tener bastate hermosura, le ayudan de pinturas y barnizes a costa de su salud y dinero. Y es lastima de ver, que no solo las feas son las que a questo hazen, sino aun las muy hermosas. Que pensando parecerlo mas, comiençan en la cama por la mañana, y acaban a medio dia la mesa puesta. De donde no sin razon digo, que la muger quanto mas mirare la cara, tanto mas destruye la casa. Si esto es (aun en mugeres] vituperio, quanto lo sera mas en los hombres? O fealdad sobre toda fealdad, afrenta de todas las afrentas! no me podras dezir, que amor paterno me ciega, ni el natural de la patria me cohecha, ni me hallaras fuera de razon y verdad. Pero, si en lo malo ay descargo, quando en alguna parte huuiera sido mi padre culpado, quiero dezirte vna curiosidad, por ser este su lugar, y todo sucedio casi en vn tiempo. A ti seruiria de auiso, y

a mi

a mi de consuelo, como mal de muchos.

El año de mil y quinientos y doze en Rauenna, poco antes que fuese la queada, huuo en Italia crueles guerras. Y en esta ciudad nacio vn monstruo muy extraño, que puso grandissima admiración. Tenia de la cintura para arriba, todo su cuerpo, cabeça y rostro de criatura humana. Pero vn cuerno en la frente. Falta uanle los braços, y diole naturaleza por ellos en su lugar dos alas de murcielago: tenia en el pecho figurado la (y) Pythagorica, y en el estomago hazia el vientre vna cruz † bien formada. Era Ermafrodito, y muy formados los dos naturales sexos. No tenia mas de vn muslo, y en el vna pierna con su pie de milano, y las garras de la misma forma. En el nudo de la rodilla tenia vn ojo solo. De aquestas monstruosidades tenian todos muy grã admiracion: y considerando personas muy doctas, que siempre semejantes monstruos suelen ser prodigiosos, pusieronse a especular su significacion. Y entre las mas que se dieron, fue sola bien recibida la siguiente; que el cuerno significaua orgullo y ambicion. Las alas inconstan-

G V Z M A N D E

cia y ligereza. Falta de braços, falta de buenas obras. El pie de aue de rapiña, robos, vsuras, y auaricias El ojo en la rodilla, aficion a vanidades, y cosas mundanas. Los dos sexos, sodomia, y bestial bruzza. De todos los quales vicios abũdaua por entonces toda Italia. Por lo qual dios la castigaua con aquel açote de guerras y dissensiones. Pero la † y la (y) eran seña les buenas y dichosas, porque la (y) en el pecho significaua virtud, y la † sobre el vientre. que si (reprimiendo las torpes carnalidades) abraçassen en su pecho la virtud, les daria Dios paz, y ablandaria su y ra. Ves aqui (en caso negado) que quando todo corra turbio, yua mi padre con el hilo de la gente, y no fue solo el que pecò. Harto mas digno de culpa serias tu, si pecasses, por la mejor escuela que has tenido. Tenganos Dios de su mano para no caer en otras, o semejantes miserias, que todos somos hombres.

CAPITULO II

En que Guzman de Alfarache prosigue, contando quienes fueron sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre.



OLVENDO a mi cuerto, y a dixe (si mal no me acuerdo) que (cumplida la penitencia) vino a Seuilla mi padre por cobrar la deuda, sobre que huuo muchos dares y tomares, demandas y respuestas, y sino se huuiera purgado en salud, bien creo que le saltara en Arestin, mas como se labrò sobre sano, ni le pudieron coger por seca, ni descubrieron blanco, donde hazelle tiro. Huuieron de tomar se medios, el vno por no pagallotodo, y el otro por no perdelo todo, del agua vertida cogiose lo que se pudo. Con lo que le dieron, boluio el naype en rueda. Tuuo tales y tan buenas entradas y suertes, que gano en breue tiempo de comer, y aun de cenar. Puso vna hórada casa. Procurò arra y garse, comprò vna heredad, jardin en san Iuan de

G V Z M A N D E

Alfarache, lugar de mucha recreation, distante de Seuilla poco mas de media legua, dõde muchos dias, en especial por las tardes el verano, yua por su passatiempo, y se hazian banquetes. Acontecio, que como los mercaderes hazian lonja para sus contrataciones en las gradas de la yglesia mayor, que era vn anden o passeio hecho a la redonda della, por la parte de afuera tan alto, como a los pechos, considerado desde lo llano de la calle, a poco mas o menos, cercado de gruessos marmoles y fuertes cadenas. Estando alli mi padre passeandose con otros tratantes, acertò a passar vn Christianismo. A lo que alli se supo, era hijo secreto de cierto personage. Entrose tras la gente, hasta la pila del baptismo, por ver a mi madre, que con cierto cauallero viejo de habito militar (que por serlo, comia mucha renta de la Yglesia) eran padrinos. Ella era gallarda, graue, graciosa, moça hermosa, discreta, y de mucha cõpostura. Estuuola mirando todo el tiempo que dio lugar el exercicio de aquel sacramento, como abouado de ver tan peregrina hermosura. Porque con la natu-

ral fuya, sin traer adereço en el rostro, era tan curioso y bien puesto el de su cuerpo, que ayudándose vnas prendas a otras, toda en todo, ni el pinzel pudo llegar, ni la imaginacion auenta jaí se. Las partes y fayciones de mi padre y a las dixé. Las mugeres que les parece los tales hóbres pertenecer a la diuinad, y que como los otros no tiené passiones naturales, echò de ver con el cuydado que la miraua, y no menos entre sí holgaua dello, aunque lo dissimulaua. Que no ay muger tá alta, que no huelgue ser mirada, aunque el hombre sea muy baxo. Los ojos parleros, las bocas callando se hablaron. Manifestando por ellos los coraçones, que no consienten las almas velos en estas ocasiones. Por entonces no huuo mas de que se supo ser prenda de aquel cauallero dama fuya, que con gran recato la tenia consigo. Fuesa a su casa la señora, y mi padre quedo rematado sin podella vn punto apartar de sí. Hizo para boluer a vella muy extraordinarias diligencias, pero sino fue algunas fiestas en Missa, jamas pudo de otra manera en muchos dias. La gotera caua la piedra, y la porfia

siempre vence, porque la continuacion en las cosas las dispone. Tanto cauô con la imaginacion, que hallò traça por los medios de vna buena dueña de tocas largas reuerendas, que suelen ser las tales ministros de Satanas, con que mina y prostra las fuertes torres de las mas castas mugeres, que por me jorarse de mongiles y mantos, y tener en sus caxas otras de me melada. No aura traycion que no intenten, fealdad que no soliciten, fangre que no saquen, castidad que no manchen, limpieza que no ensuzien, ni maldad con que no salgan. A esta pues acariciandola con palabras, y regalandola cõ obras, yua y venia con papeles. y porque la dificultad està toda en los principios, y al enhornar suelen hazerse los panes tuertos, el se daua buena maña, y por auer oydo dezir, que el dinero allana las mayores dificultades, siempre manifestò su fe con obras, porque no se la condenassen por muerta. Nunca fue perezoso ni escaso, començo (como dixè) con la dueña a sembrar, com mi madre a prodigamente gastar, ellas alegremente a recibir. y como al bien la gratitud es tan de-

uida, y el que recibe, queda obligado a reconocimiento, la dueña lo solicitò de modo, que a las buenas ganas que mi madre tuuo, fue llegando leño a leño, y de flacas estopas leuátò breuemente vn terrible fuego. Que muchas liuianas bur las acontecen a hazer pesadas veras. Era (como lo has oydo) muger discreta, que ria y recelaua, yua y venia a su coraçon, como al oraculo de sus deffeos. Ponien- do el pro y el contra, y a lo tenia de la haz, ya del enues, ya tomaua resolucion, ya lo boluia a conjugar de nueuo. Vlti- mamente, que no la plata, que no corrò- pe el oro? Este cauallero era hombre ma- yor, escupia, tofia, quexauase de piedra, ri- ñon y vrina, muy de ordinario lo auia vi- sto en la cama desnudo a su lado, no le pa- recia, como mi padre, de aquel talle ni brio, y siempre el mucho trato (donde no ay Dios) pone enfado. Las nouedades aplazen, especialmente a mugeres que son de fuyo noueleras, como la primera materia, que nũca cessa de apetecer nue- uas formas. Determinauase a dexallo, y mudar de ropa, dispuesta a saltar por qualquier inconueniente: mas la mucha

agacidad fuya, y largas experiencias heredadas y mamada al pecho de su madre, le hizieron camino, y ofrecieron ingeniosa resolucion: y sin duda el miedo de perder lo seruido, la tuuo perplexa en aquel breue tiempo, que de otro modo ya estaua bien picada, que lo que mi padre le significo vna vez, el diablo se lo repitio diez, y assi no estaua tan dificultosa de garrarse Troya. La señora mi madre hizo su cuenta, en esto no pierde mi persona, ni vido alhaja de mi casa, por mucho que a otros de, soy como la luz, entera me quedo, y nada se me gasta. De qui en tanto he recebido, es bien mostrarme agradecida, no le he de ser auarienta. Cõ esto cofere a dos cabos, comere con dos carrillos, mejor se assegura la naue sobre dos ferros, que con vno, quando el vno suelte, queda el otro asido. Y si la casa se cayere, quedando el palomar en pie, no le han de faltar palomas. En esta consideracion tratò con su dueña el como y quãdo seria. Viendo pues, que en su casa era impossible tener sus gustos efecto, entre otras muchas y muy buenas traças que se dieron, se hizo (por mejor) eleccion

ALFARACHE.

de la siguiente.

Era entrado el Verano, fin de Mayo, y el pago de Gelues, y san Iuan de Alfara- che el mas deleytoso de aquella comar- ca, por la fertilidad de la tierra (que es to- da vna) y vezindad cercana, que le haze el rio Guadalquivir famoso, regando y calificando con sus aguas todas aquellas huertas y florestas, que con razon (si en la tierra se puede dar conocido Parayso) se deve a este sitio el nombre del: tan ador- nado està de frondosas arboledas, lleno y esmaltado de varias flores, abundante de sabrosos frutos, acompañado de pla- teadas corrientes, fuentes espejadas, fres- cos ayres, y sombras deleytosas, dõde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo li- cencia ni permission de entrada. A vna destas estancias de recreacion, concertò mi madre con su medio matrimonio, y algõna de la gente de su casa venirse a hol- gar vn dia: y aunque no era a la de mi pa- dre, la heredad adonde yuan estaua vn po- co mas adelante en termino de Gelues: que de necesidad se auia de passar por nuestra puerta. Con este cuydado, y so- bre concierto, cerca de llegar a ella, mi

G V Z M A N D E

madre se començo a quejar de vn repen-
tino dolor de estomago, ponía el acha-
que al fresco de la mañana, de do se auia
causado, fatigola de manera, que le fue
forçoso dexarse caer de la jamuga, en que
en vn pequeño fardesco yua sentada. Ha-
ziédo tales extremos, gestos y ademanes
(apretándose el vientre, torciendo las
manos, desmayando la cabeça, desbro-
chandose los pechos] que todos la cre-
yeron, y a todos amancillaua, teniendole
compassiua lastima. Començauanse a lle-
gar passageros, cada vno daua su reme-
dio, mas como no auia de donde traello,
ni lugar para hazello, eran impertinen-
tes: boluer a la ciudad imposible, passar
de alli dificultoso, estar se quedos en me-
dio del camino, ya puedes ver el mal co-
modo: los accidentes crecian, todos esta-
uan confusos, no sabiendo que hazerse.
Vno de los que se llegaron: que fue de
proposito echado para ello, dixo: Quitē-
la del passage, que es crueldad no reme-
dialla, y metanla en la casa desta heredad
primera. Todos lo tuuieron por bueno,
y determinaron, en tanto que passasse a-
quel accidente, pedir a los caseros la de-

xaffen entrar. Dieró algunos golpes a priessa y rezio, la casera fingio auer entendido que era su señor, salió diciendo: Iesus, ay Dios, perdone V.M. que estaua ocupada, y no pude mas. Bien sabia la vejezuela todo el cuento, y era de las que dicen, no chero, no sabo, dotrinada estaua en lo que auia de hazer, y de mi padre preuenida. Demas que no era lerda, y para semejantes achaques, tenia en su seruicio lo que auia menester. Y en esto entre las mas ventajas, la hazen los ricos a los pobres aunque buenos, siempre son ellos los que si ruen a sus malos criados, y los ricos aunque malos, si ruiendose de buenos, son solos los bien seruidos. Mi buena muger abrio su puerta, y desconocida la gente, dixo con dissimulo: Mal hora, que pense que era nuestro amo, y no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo, de como me tardaua. Y biẽ, que es lo que mãdan los señores? quieren algo sus mercedes? El cauallero respondió, muger hórada, que nos deys lugar, donde esta señora descanse vn poco, que le ha dado en el camino vn graue dolor de estomago. La casera mostrandose con sentimiento, pe-

GVZMAN DE

farosa: noramaza sea, que dolor mal empleado en su cara de rosa. Entren en bué ora, que todo està a su seruicio. Mi madre a todas estas no hablaua, y de solo su dolor se quexaua. La casera haziendole las mayores caricias que pudo, les dio la casa franca, metiendolos en vna sala baixa, donde en vna cama que estaua armada, tenia puestos en rimavnos colchones, presto los desdoblò, y tendidos, sacò de vn cofre limpies y delgadas sauanas, colcha y almohadas, con que le adereço en que reposasse. Bien pudiera estar la cama hecha, el aposento lauado, todo perfumado, ardiendo los peuetes, y los pomosvacheado, el almuerço adereçado, y puestas a punto muchas otras cosas de regalo: mas alguna dellas, ni la casera llegar a la puerta, ni tenella menos que cerrada cõuino. Antes aguardò a que llamassè, para que no pareciera cautela, que pudiera engendrar sospecha, de donde viniera facilmente a descubrirse la encamisada, que tal fue la deste dia. Mi madre con sus dolores desnudose, metiose en la cama, pidiendo a menudo paños calientes, que si endole traydos, haziendo como que los

ponia en el vientre, los baxaua mas abaxo de las rodillas, y aun algo apartados de si, porque con el calor le dauan pesadumbre: y temia, no le causassen alguna remocion, de donde resultara afloxarse el estomago. Con este beneficio se fue aliuiando mucho, y fingio querer dormir, por descansar vn poco. El pobre cauallero, que solo su regalo dessea, holgò del lo, y la dexò en la cama sola. Luego cerrando con vn cerrojo la sala por defuera, se fue a desenfadar por los jardines, encargando el silencio, que nadie abriese, ni hiziesse ruydo: y a la buena de nuestra dueña en guarda en tanto que ella recordada llamasse. Mi padre no dormia, que con atenció lo estava oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada de la llaua de la cerradura del postigo de vn retrete, donde estava metido. Y estando todo muy quieto, y auisadas la dueña y casera que con cuydado estuuiesen en alerta, para dalles auiso, con eierta seña secreta, quando el patron boluiese, abrio su puerta, para ver y hablar a la señora. En aquel punto cessaron los dolores fingidos, y se manifestaron los verdaderos.

G V Z M A N D E

En esto se entretuvieron largas dos horas, que en dos años no se podría contar lo que en ellas passaron.

Ya yua entrando el dia con el calor, obligando al cauallero a recogerse: con esto, y desseo de saber la mejoría de su enferma, y si allí auian de quedar, o passar adelante, le hizo boluer a visitalla. En el punto fueron auisados, y mi padre con gran dolor de su coraçon se boluio a encerrar, donde primero estaua.

Entrando su viejo galan, se mostrò adormecida, y que al ruydo recordaua. Hizo luego vn melindre de enojada, diziendo: Ay, valgame Dios, porque abrieron tan presto, sin quererme dexar que reposasse vn poco? El bueno de nuestro paciente, le respondió: por tus ojos (niña] que me pesa de auello hecho, pero mas de dos horas has dormido. No ni media, replicò mi madre, que agora me parecia cerraua el ojo, y en mi vida no he tenido tan descansado rato (no mentia la señora, que con la verdad engeñaua] y mostrando el rostro vn poco alegre, alabo mucho el remedio, que le auian hecho. diziendo, que le auia dado la vida. El se-

ñor se alegrò dello. y de acuerdo de ambos, còcertaron celebrar alli su fiesta, y acabar de passar el dia: porque no menos era el jardin ameno, que el donde yuan. Y por estar nos lexos, mandaron boluer la comida, y las mas cosas que alla estauã.

En tanto que desto se trataua, tuuo mi padre lugar, como salir secretaméte por otra puerta, y boluerse a Scuille: dõde las horas eran de a mil años, los mométo largo siglo, y el tiempo que de sus nuevos amores carecio, penoso infierno. Ya quando el Sol declinaua, serian como las cinco de la tarde, subiendo en su cauallo, como cosa ordinaria suya se vino a la heredad. En ella hallò aquellos señores, mostrò alegrarse de vellos, pesole de la desgracia succedida, de dõde resultò el quedarse: porque luego le refirieron lo passado. Era muy cortes, la habla senora, y no muy clara, hino muy discretos y dissimulados ofrecimientos, de la otra parte no le quedaron deudores, trauòse la amistad con muchas veras en lo publico, y con mayores los dos en lo secreto por las buenas prendas que estauan de por medio.

G V Z M A N D E

Ay diferencia entre buena voluntad, amistad y amor. Buena voluntad, es la que puedo tener al que nunca vi, ni tuue del otro conocimiento, que oyr su virtudes, o nobleza, o lo que pudo, y bastò mouer me a ello. Amistad llamamos a la que comunaméte nos hazemos, tratando y comunicendo, o por prendras que corren de por medio. De manera, que la buena volúntad se dize entre ausente s, y amistad entre presentes. Pero amor corre por otro camino, he de ser forçosamente reciproco, transacion de dos almas que cada vna dellas assista mas donde ama, que a donde anima. Este es mas perfecto, quãto lo es el objeto, y el verdadero el diuino, assideuemos amar a Dios sobre todas las cosas, con todo nuestro coraçon, y de todas nuestras fuerças, pues el nos ama tanto. Despues deste, el 'conjugal, y del proximo. Porque el torpe y deshonesto no merece, ni es digno deste nombre, como bastardo, y de qualquier manera, dõde huuiere amor, alli estaran los hechizos, no ay otros en mundo: por el se truecan condiciones, allanan dificultades, y domã fuertes Leones. Porque dezir que

ey beuedizos, o bocados para amar, es falso. Y lo tal solo si rue de trocar el iuyzio, quizar la vida, solicitar la memoria, causar enfermedades, y graues accidentes. El amor ha de ser libre, con libertad ha de ser libre, con libertad ha de entregar las potencias a lo amado. Que el Alcayde no da el Castillo, quando por fuerça se lo quitan, y el que amasse por malos medios, no se le puede dezir que ama, pues va forçado, adonde no le lleua su libre voluntad.

La conuersacion anduuo, y della se pidió juego, començaron vna primera en xercio, ganò mi madre, porque mi padre se hizo perdedizo, y queriendo anoche- cer, dexando de jugar, salieron por el jardin a gozar del fresco: en tanto pusieron las mesas, trayda la cena, cenaron, y ha- ziendo para despues ad ereçar de ramos y remos vn ligero barco, llegados a la len- gua del agua, se entraron en el, oyédo de otros que andauan por el rio, gran armo- nia de concertadas musicas: cosa muy or- dinaria en semejante lugar y tiempo.

Assi llegaron a la ciudad y endose cada vno a su casa y cama, saluo el iuyzio del

buen contemplatiuo; si mi madre, qual otra Melisendra, durmio con su confor-
te, el cuerpo preso en Sansueña, y en Pa-
ris cautiua el alma.

Fue tan estrecha la amistad que se ha-
zian de aquel dia en adelante los vnosa
los otros, continuada con tanta discreció
y buena maña, por lo mucho que se auen-
turaua en perdella, quanto se puede pre-
sumir de la futilidad de vn leuantisco tin-
to en Ginoues, que liquida, y apura quan-
to mas merma por ciento, el pan partido
a manos, o el cortado a cuchillo. Y de v-
na muger de las prendas que he dicho,
Andaluz, criada en buena escuela, cursa-
da entre los dos coiros, y naues de la An-
tigua. Que antes auia tenido achaques,
de donde, sin conseruar cosa propria, ni
de respeto, el dia que assentò la compa-
ña con el cauallero, me jurò que metio
de puesto mas de tres mil ducados de so-
las joyas de oro y plata, sin el mueble de
casa y ropas de vestir. El tiempo corrè, y
todo tras el. Cada dia que amanece, ama-
necen cosas nuevas, y por mas que haga-
mos, no podemos escusar, que cada mo-
mento que passa, no lo tengamos menos

de la vida, amaneciendo siempre mas viejos y cercanos a muerte. Era el buen caballero (como tengo significado) hombre anciano y cansado, mi madre moça, hermosa, y con falsas, la ocasion y irritaua el appetito, de manera, que su desorden le abrio la sepultura. Començò con flaquezas de estomago, demediò en dolores de cameça, con vna calenturilla, despues a pocos lances acabò, relaxadas las ganas del comer: de treta en treta lo consumio el mal viuir, y al fin muriose, sin podelle dar vida, la que el juraua siempre que lo era suya, y todo mentira, pues lo enterraron, quedando ella viua.

Estauamos en casa cantidad de sobrinos, pero ninguno para con ellos, mas de a mi de mi madre: los mas eran, como pá de diezmo, cada vno de la suya. Que el buen señor (a quien Dios perdone) auia holgado poco en esta vida, al tiempo de su fallecimiento, ellos por vna parte, mi madre por otra, aun el alma tenia en el cuerpo, y no sauanas en la cama, que el sacco de Anuers no fue tan riguroso, con el temor del secreto. Como mi madre que xaua la nata, era la ropera, tenia las llaves

y priuança, metio con tiempo las manos, donde estaua su coraçon, aunque lo mas importante todo lo tenia ella, y dello era señora. Mas viendose a peligro, parecióle mejor, dar con ello salto de mata, que despues rogar a buenos. Diéronse todos tal maña, que apenas huuo con que enterrallo. Passados algunos dias, aunque pocos, hizieron muchas diligencias, para que la hazienda pareciesse: clauaron censuras por las yglesias, y a puertas de casas, mas al i se que la on, que pocas vezes quien hurta, lo buelue. Pero mi madre tuuo escusa, que el que buen siglo aya, le dezia, quando visitaua las monedas, y recorria los cofres y escritorios, o trayendo algo a su casa: esto es tuyo, y para ti señora mia. Assi le dixeron Letrados, que con esto tenia satisfecha la consciencia, demas que le era deuda deuida, porque aunque lo ganaua torpemente, no torpemente lo recebia.

En esta muerte vine a verificar lo que antes auia oydo dezir, que los ricos mueren de hábie, los pobres de ahitos, y los que notienen herederos, y gozan bienes ecclesiasticos, de frio: qual este podra ser

uir de exmplo pues viuiendo no le dexaron camisa, y la del cuarpo le hizieron de correfia, Los ricos por temor no les haga mal, vienen a hazelles mal, pues comiendo por onças, y beuiendo con dedales, viuen por adarmes, muriendo de hambre, éntes que de rigor de enfermedad, Los pobres como pobres, todos tienen misericordia dellos. Vnos les embian, otros les traen, todos de todas partes les acuden, especialmente quando esten en aquel extremo: y como los hallan des flaquecidos, y hambrientos, no hazen eleccion, faltando quien se lo administre, comen tento, que no pudiendolo digerir, por falta de calor natural, ahogandolo viandas, mueren ahitos. Tambien acontece lo mismo aun en los hospitales, donde algunas piadosas mente captas, que por deuocion los visitan, les lleuan las faltriqueras y mangas llenas de colaciones, y criadas cargadas con espeurtas de regalos, y creyêdo hazelles con ello limosna, los entierran de por amor de Dios. Mi parecer seria, que no se consintiesse, y lo tal antes lo den al enfermero, que al enfermo. Porque de alli saldra con parecer

GVZMANDE

del medico cada cosa para su lugar mejor distribuydo. Pues lo que assi no se haze, es deñoso y peligroso. Y en quanto a caridad mal dispensada, no considerando el vtil, ni el daño, el tienpo, ni la enfermedad, si conuiene, o no conuiene, los engarganten como a capones en ceuadero, con que los matan. De aqui quede assentado, que lo tal se de a los que administrã, q̃ lo sabran repartir, o en dineros para socorrer otras mayores necessidades.

O que gentil disparate, que fundado en Teologie, no veys el salto que he dado, del banco a la popa: que vida de Iuan de Dios lamia, para dar esta doctrina. Calentose el horno, y salierõ estas llamara-das: podraseme perdonar, por euer sido corto, como encontrè con el cinco, lleue melo de camino, assi lo aure de hazer adelante las vezes que se ofrezca, no mires a quien lo dize, sino a lo que se te dize, que el bizarro vestido que te pones, no se considera si lo hizo vn corconado: ya te preuengo, para que me dexes, o te armes de paciencia. Bien se, que es imposible ser de todos bien recebido, pues no ay vasi ja que mida los gustos, ni balença

que los ygunla, cada vno tiene el fuyo, y pensando que es el mejor, es el mas engañado, porque los mas los tienen mas estragados.

Bueluo a mi puesto, que me espera mi madre, ya viuda del primero poseedor, querida y tiernaméte regalada del segundo. Entre estas y essotras, ya yo tenia cumplidos tres años, cerca de quarto, y por la cuenta y reglas de la sciencia femeni-na tuue dos padres que supo mi madre ahijarme a ellos, y alcançò a entender y obrar lo impossible de las cosas: veelo a los ojos, pues agradò igual mente a dos señores. trayendolos cõtentos y bien seruidos. Ambos me conocieron por hijo. el vno me lo llamaua, y el otro tambien, quando el cauallero estaua solo, le dezia, que era vn estornudo fuyo, y que tanta similitud no se hallaua en dos hueuos.

Quando hablaua con mi padre, afirmaua que el era yo, cortada la cabeça, que se marauillaua, pareciédole tanto (que qual quier ciego lo conociera solo con passar las manos por el rostro) no auerse descu bierto, echándose de ver el engaño: mas que con la ceguedad que la amauan, y

confianza que de los dos hazian, no se auia echado de ver, ni puesto sospecha en ello. Y assi cada vno lo creyo, y ambos me regalauan la diferencia sola fue ser en el tiempo que viuió el buen viejo en lo publico, y el estrangero en lo secreto, el verdadero. Porque mi madre lo certificaua despues, haziendome largas relaciones destas cosas. Y assi protesto, no me pare perjuyzio, lo que quisieren calumiar me, de su boca lo oy, su verdad refiero: que seria gran temeridad afirmar qual de los dos me engendrase, o si soy de otro tercero. En esto perdone la que me pario, que a ninguno está bien dezir mentira, y menos al que escriue. Ni quiero que digan que sustento disparates, mas la muger que a dos dize que quiere, a entrambos engaña, y della no se puede hazer confianza, esto se entiende en la soltera, que le regla de las casadas es otra. Quieran dezir. que dos es vno, y vno ninguno, y tres vellaqueria. Porque no haziendo cuenta del marido [como es assi la verdad] el solo es ninguno, y el con otro hazen vno, y con el otros dos, que son por todos tres, equialen a los dos de la soltera.

tera. Assi que conforme a su razón, cabal esta la cuenta. Sea como fuere, y el leuatico mi padre, que pues ellos lo dixeró, y cada vno por sí lo aueraua, no es bien que yo apele, las partes conformes, por fuyo me llamo, por tal me tengo, pues de aquella melonada quedè legitimado cõ el santo matrimonio: y estame muy mejor, antes que digavn qualquiera que soy mal nacido, y hijo de ninguno. Mi padre nos amò con tantas veras, como lo diran sus obras, pues tropellò con este amor la idolatria del que diran la comun opiniõ, la boz popular, que no le sabian otro nombre, sino la comendadora, y assi respondia por el, como si tuuiera colada la encomienda. Sin reparar en esto, ni darse vn cabello por effotro, se desposò y casò con ella. Tambien quiero que entiédas, que no lo hizo a humo de pajas, cada vno sabe su cuento, y mas el cuerdo en su casa, que el necio en la agena. En este tiempo intermedio, aunque la heredad era de recreaciõ, essa era su perdiciõ; el prouecho poco, el daño mucho, la costa mayor, assi de labores, como de bāquetes: las tales haziédas pertenecen so-

lamente a los que tienen otras muy asse-
tadas y acreditadas, sobre quien cargue
todo el peso, que a las mas gente, no muy
descansada, son polilla que les come ha-
sta el coraçon, carcoma que se le haze ce-
niza, y cicuta en vazo de ambar: esto por
vna parte. Los pleytos, los amores de mi
madre, y otros gastos que ayudaron por
otras, lo tenian harto delgado, a pique
de dar estrallido, como lo auia de costú-
bre. Mi madre era guardofa, nada desper-
diciada, con lo que en sus mocedades ga-
nò, y en vida del cauallero, y con su muer-
te recogio, vinò a llegar casi diez mil du-
cados, con que se dotò. Con este dinero
hallado derefresco, boluio vn poco mi
padre sobre si, como torcida que atizan
en candil con poço azeyte, començò a
dar luz, gastò, hizo carroza y silla de ma-
nos, no tanto por la gana que dello tenia
mi madre, como por la ostentacion, que
no le reconocieran su flaqueza. Conser-
uose lo menos mal que pudo, las ganan-
cias no yguualauan a las expensas, vno a
ganar, y muchos a gastar, el tiempo por
su parte à apretar, los años caros, las cor-
respondencias pocas y malas, lo bien ga-

nado se pierde, y lo malo ello y su dueño, el pecado lo dio, y el [creo] lo consumo, pues nada luzio, y mi padre de vna enfermedad aguda en cinco dias fallecio.

Como quedè niño de poco entendimiento, no senti su falta, aunque ya tenia de doze años adelante: y no embargate que venimos en pobreza, la casa estaua con alhajas, de que tuuimos que vender para comer algunos dias. Esto tienen las de los que han sido ricos, que siempre vale mas el remaniente, que el puesto principal de las de los pobres, y en todo tiempo dexan rastros que descubren lo que fue, como las ruynas de Roma. Mi madre lo sintio mucho, porque perdio bueno y honrado marido: hallose sin el, sin hacienda, y con edad en que no le era licito andar a rogar, para valerse de sus prèdas, ni boluer a su credito. y aunque su hermosura no estaua distrayda, teniala la edad algo gastada, hazia se de mal, auiendo sido rogada de tantos tantas vezes, no serlo tambien entonces, y de persona tal que nos pelechàra, que no lo siendo, ni ella lo hiziera, ni yo lo permitiera. Aun hasta en esto fuy desgraciado, pues

■quel juro que tenia, se acabò quando ta-
 ue del mayor necesidad: mal (dixe) se me
 acabò, que aun estaua de prouecho, y pu-
 diera tener el dia que se puso tocas, poco
 mas de quarenta años. Yo he conocido
 despues aca donzellejas de mas edad, y
 no tã buena gracia, llamarse niñas, y afir-
 mar que ayer salieron de mantillas: mas
 aunque a mi madre no se le conocia tan-
 to, ella, como dixe, no diera su braço a
 torcer, y antes muriera de hambre, que
 baxat escalones, ni faltar vn quilate de su
 punto.

Veyfme aqui sin vno y otro padre, la
 hazienda gastada, y lo peor de todo, cár-
 gado de honra, y la casa sin persona de
 prouecho, para podella sustentar. Por la
 parte de mi padre no me hizo el Cid ven-
 taja, porque atrauesse la mejor partida de
 la Señoria: por la de mi madre no me fal-
 tauan otros tantos, y mas cachibaches de
 los abuelos. Tenia mas enxertos que los
 cigarrales de Toledo, segun despues en-
 tendi. Como cosa publica lo digo, que tu-
 uo mi madre dechado en la fuya, y labor
 de que sacar qualquier obra viitiosa, y
 assi por los proprios passos parece la yua

siguiendo, salvo en los partos, que a mi abuela le quedo hija para su regalo, y a mi madre hijo para su perdicion. Si mi madre enredo a dos, mi abuela dos dozenas, y como a pollos (como dizen) los hazia comer juntos en vn tiesto, y dormir en vn nidal, sin picarse los vnos a los otros, ni ser necessario echalles capirotes. Con esta hija enredo cien linages, diziendo y jurando a cada padre, que era suya, ya todos les parecia: a qual en los ojos, a qual en la boca, y en mas partes y composturas del cuerpo, hasta fingir lunares para ello, sin faltar a *quien* pareciera en el escupir. Esto tenia por ecelencia bueno, que la parte presente siempre la llamaua de aquel apellido, y si dos, o mas auia, el nombre a secas: el proprio era Marcela, su don por encima despoluoreado, porque se compadecia menos dama sin don, que casa sin aposento, molino sin rueda, ni cuerpo sin sobra. Los cognombres, pues eran como quiera, yo certifico que procurò apoyarla con lo mejor que pudo, dandole mas casas nobles que pudieravn Rey de armas, y fuera repetillas vna Letania, A los Guzmanes era donde se incli

GVZMAN DE

naua mas, y certificò en secreto a mi madre, que a su parecer, segun le ditaua su consciencia, y para descargo della, crehia por algunas indirectas, auer sido hija de vn cauallero deudo cercano a los Duques de Medina Sidonia. Mi abuela supo mucho, y hasta que murio, tuuo que gastar, y no fue marauilla, pues le tomò la noche, quando a mi madre le amanecia, y la hallò còsigo a su lado, que el primer tropeçon le valio mas de quatro mil ducados, con vn rico perulero, que contaua el dinero por espuestas. Nunca fallecio de su punto, ni lo perdio de su deuer. Ni se le fue Christiano con sus derechos, ni dio al diablo primicia. Aun si otro tanto nos aconteciera, el mal fuera menos, o si como naci solo, naciera vna hermana, arrimo de mi madre, baculo de su vejez, columna de nuestras miserias, puerto de nuestros naufragios, dieramos dos higas a la Fortuna. Seuilla era bien acomodada para qualquier grangeria, y tanto se lleue a vender, como se compra, porque ay merchantes para todo, es patria comun, de hessa franca, ñudo ciego, campo abierto, globo sin fin, madre de huerfanos, y

capa de pecadores, donde todo es necesidad, y ninguno la tiene. O sino, la Corte, que es la mar, que todo lo sorbe, y adóde todo va a parar, que no fuera yo menos habil que los otros, nome faltaran entretenimientos, oficios, comissionses, y otras cosas honrosas, con tal fauor a mi lado, que era tenello en la bolsa, y a mal suceder, no nos pudiera faltar comer y beuer como Reyes, que al hombre que lleva semejante prenda, que empeñar o vender, siempre tendra quien la compre, o le de sobre ella lo necessario. Yo soy desgraciado, como aueis oydo, quedè solo; sin arbol que me hiziesse sombra, los trabajos acuestas, la carga pesada, las fuerças flacas, la obligacion mucha, la facultad poca. Ved si vo moço como yo, que ya galleaua, fuera justo con tan honradas partes estimarse en algo. El mejor medio que hallè, fue prouar la mano, para salir de miseria, dexando mi madre y tierra. Hizelo assi, y para no ser conocido, nome quise valer del apellido de mi padre, puseme el Guzman de mi madre, y Alfarache de la heredad, adóde tuue mi principio. Con esto sali a ver mundo, peregrin

nando por el, encomandandome a Dios
y buenas gentes, en quien hize có fiança.

CAPITULO III.

*Como Guzman salio de su casa un Viernes por
la tarde, y lo que le sucedio en una venta.*



RA yo muchacho, vicio-
so y regalado, criado en
Seuilla, sin castigo de pa-
dre, la madre viuda (como
lo has oydo) ceuado a tor-
reznos, molletes y mante-
quillas, y sopas de miel rosada, mirato y
adorado, mas que hijo de mercader de
Toledo, o tãto: haziafeme de mal dexar
mi casa, deudos y amigos, demas que es
dulce amor el de la patria. Siendome for-
çoso, no pude escusallo, alentauame mu-
cho el desseo de ver mundo, yr a recono-
cer en Italia mi noble parentela, sali que
no deuiera (bien pude dezir) tarde y con
mal, creyendo hellar copioso remedio,
perdi el poco que tenia, sucediome, lo q̃
al perro con la sombra de la carne: ape-
nas auia salido de la puerta, quando sin
poderlo resistir, dos Nilos reuentaron de

mis^{os} ojos, querégandome el rostro en abundancia, quedò todo de lagrimas bañado: esto, y querer anochecer, no me dexauan ver cielo, ni palmo de tierra por donde yua. Quando llegue a san Lazaro, que està de la ciudad poca distancia, sentème en la escalera, o gradás, por donde suben à aquella deuota ermita. Allí hize de nuevo alarde de mi vida, y discursos della: quifera boluermene por auer salido mal apercebido, con poco acuerdo, y poco dinero, para viaje tan largo, que aun para corto no lleuaua, y sobre tantas desdichas (que quando comiençan, vienen siempre muchas, y ençarçadas vnas de otras, como cerezas) era Viernes en la noche, y algo oscura. No auia cenado, ni merendado: si fuera dia de carne, que a la salida de la ciudad, aunque fuera naturalmente ciego, el olor me lleuara en alguna pasteleria, comprara vn pastel, con que me entretuiera, y enjugara el llanto, el mal fuera menos. Entonces echè de ver, quanto se siente mas el bien perdido, y la diferencia que haze del hambriento el harto: todos los trabajos, comiendo se pasan, donde la comida falta, no ay bien

GVZMAN DE

que llegue, ni mal que no sobre, gusto q̄ dure, ni contento que asista, todos riñen sin saber porque, ninguno tiene culpa, vnos a otros se la ponen, todos traçan, y son qui meristas, todo es entonces, go-uerno y filosofia. Vime con ganas de ce-nar, y sin que poder llegar a la boca, sal-uo agua fresca de vna fuente que alli esta-ua, no supe que hazer, ni a que puerto echar. Lo que por vna parte me daua osa-dia, por otra me acouardaua, hallauame entre miedos y esperanças, el despeñade-ro a los ojos, y lobos a las espaldas, andu-ue vacilando, quise ponello en las manos de Dios, entrè en la yglesia, hize mi ora-cion, breue, pero no se si deuota, no me dieron lugar para mas, por ser hora de cerrarla y recogerse. Cerrose la noche, y con ella mis imaginaciones, mas; no los manãtales y llanto: quedème con el dur-mido sobre vn poyo del portal aca fuera no se que lo hizo, si es que por ventura las melancolias quiebran en sueño, co-mo lo dio a entender el Montañes, que lleuando a enterrar a su muger, yua en piernas descalço, y el sayo del reues, lo de dentro afuera. En aquella tierra está las

casas apartadas, y algunas muy lexos de la yglesia: y passando por la tauerna, vio que vendian vino blanco, fingio quererfe quedar a otra cosa, y dixo: Anden señores con la mallograda: que en vn trote los alcanço. Assi se entrò en la tauerna, y de vn sorbito en otro, emborrachose, y quedose dormido. Quando los del acompañamiento boluieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron: el recordando, les dixo: Mal hora, señores, perdonensus mercedes: Que ma Dios non ay assi cosa, que tanta led y sueño poña, como sin faborias. Assi yo, que y a era del Sabado el Sol salido casi con dos horas, quando vine a saber de mi. No se si despertara tan presto, si los panderos y bayles de vna mugeres, que vènian a velar aquel dia (con el tañer y cantar) no me recordàran. Leuantè me, aunque tarde, hambriento y soñoliento, sin saber donde estaua, que aun me parecía cosa de sueño. Quando vi que eran veras, dixè entre mi, echada est à la suerte, vaya Dios conmigo. Y con resolucion comencè mi camino: pero no sabia para donde yua, ni en ello auia re-

GVZ M'ANDE

parado. Tomè por el vno que me parecio mas hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonces me acuerdo de las casas y Republicas mal gouernadas, que hazen los pies el oficio de la cabeça. Donde la razon y entendimiento no despachan, es fundir el oro, salga lo que saliere, y adorar despues vn Bezerro. Los pies me lleuauan, yo los yua siguiendo, saliera bien o mal, a monte o a poblado. Quisome parecer a lo que acontecio en la Mancha con vn Medico falso. No sabia letra, ni auia nunca estudiado, trahia consigo gran cantidad de recetas, a vna parte jaraues, y a otra de purgas: y quando visitaua algun enfermo (conforme al beneficio que le auia de hazer) metia la mano, y sacaua vna, diciendo primero entre si: Dios te la depare buena, y assi le daua la con que primero encontraua. En sangrias no auia cuenta con vena ni cantidad, mas de a poco mas o menos, como le salia de la boca, assi se arrojaua por medio de los trigos. Pudiera entonces dezir a mi mismo: Dios te la depare buena, pues no sabia la derrota que lleuaua, ni a la parte que caminaua. Mas como su

diuina Magestad embia los trabajos, segun se sirue, y para los fines que sabe, todos endereçados a nuestro mayor bien, si queremos aprouecharnos dellos. Por todos le deuemos dar gracias, pues son señales que no se oluida de nosotros. A mi me commēçaron a venir, y me siguieron, sin dar vn momento de espacio, desde que commencè caminar: y a assi en todas partes nunca me faltaron. Mas no eran estos de los que Dios embia, sino los que yo me buscaua. Ay diferencia de vnos a otros, que los venidos de la mano de Dios, el sabe sacarme dellos, y son los tales, minas de oro finissimo, joyas preciosissimas cubiertas con vna ligera capa de tierra, que con poco trabajo se pueden descubrir y hallar. Mas los que los hombres toman por sus vicios y deleytes, son pildoras doradas, que engañando la vista con apariencia falsa de sabroso gusto, dexan el cuerpo descompuesto y desbaratado. Son verdaderos parados llenos de ponçoñosas Viuoras, piedras al parecer de mucha estima, y de baxo está llenas de alacranes, muerte eterna que engaña con breue vida.

GVZMAN DE

Este dia cansado de andar solas dos leguas pequeñas (que para mi eran las primeras que auia caminado) y a me parecio auer llegado a los Antipodas, y como el famoso Colon, descubierta vn mundo nuevo. Lleguè a vna venta, sudado, poluoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado, el diente agudo, y el estomago debil. Seria medio dia, pedi de comer: dixeron que no auia sino solo hueuos, no tan malo si lo fueran, que a la vellaca de la ventera, con el mucho calor, o que la zorra le matasse la gallina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo, los yua en caxando con otros buenos. No lo hizo assi conmigo, que quales ella me los dio, le pague Dios la buena obra. Viome muchacho, boquirruio, cariam pollado, chapeton, parecile vn Iuan de buen alma: y que para mi bastara que quiera. Pregütome: De donde soys hijo? dixele que de Seuilla, llegoseme mas, y dandome con su mano vnos golpezitos debaxo de la barua, me dixo: Y adonde va el bouito! O poderoso Señor, y como con a quel su mal resuello me parecio q̄ contraxe vejez, y

con ella todos los males: y si tuuiera entonces ocupado el estomago con algo, lo trocara en aquel punto, pues me halè con las tripas junto a los labios. Dixele que yua a la Corte, que me diesse de comer. Hizome sentar en vn banquillo coxo, y encima de vn poyo, me puso vn varredero de horno, con vn salero hecho de vn suelo de cantaro, vn tiesto de gallinas lleno de agua, y vna media hogaza mas negra que los manteles. Luego me sacò en vn plato vna tortilla de huevos, que pudiera llamarse mejor emplastro de huevos: ellos, el pan, jarro, agua, salero, sal, manteles, y la huespeda, todo era de lo mismo. Halleme boçal, el estomago apurado, las tripas de posta, que se dauan vnas con otras de vazias, comi como el puerco la bellota, todo a hecho, aunque verdaderamente sentia crugir entre los dientes los tiernezitos huesos de los sin ventura pollos, que era como hazerme cosquillas en las enzias. Bien es verdad, que se me hizo nouedad (y aun en el gusto) que no era como el de los otros huevos, que solia comer en casa de mi madre: mas dexè passar a quel pensa-

GVZMAN DE

miento con la hambre y el cansancio, pareciendome que la distancia de la tierra lo causaua, y que no eran todos de vn sabor ni calidad. Yo estaua de manera, que aquello ruue por buena suerte. Tan proprio es al hambriento no reparar en falsas, como al necesitado salir a qualquier partido. Era poco, passelo presto con las buenas ganas: en el pan me detuue algo mas; comilo a pausas, porque siendo muy malo, fue forçoso llevarlo de espacio, dando lugar vnos bocados a otros, que baxassen al estomago por su orden: comencelo por las cortezas, y acabèlo en el migajon, que estaua hecho engrudo: mas tal qual, no le perdonè letra, ni les hize a las hormigas migaja de cortesia, mas que si fuera poco y bueno. Assi acontece, si se juntan buenos comedores en vn plato de fruta, que picando primero en la mas madura, se comen despues la verde, sin dexar memoria de lo que alli estuuo. Entonces comi (como dizen) a rempujones media hogaça, y si fuera rozonable, no hiziera mi Agosto con vna entera de tres libras, si huuiera de hartar a mis ojos. Era el año esteril de

feco, y en aquellos tiempos solia Sevilla padecer, que aun en los prosperos passaua trabajosamente: Mirad lo que seria en los aduersos. No me està bien a hondar en esto, ni dezir el porque. Soy hijo de aquella ciudad: quiero callar, que todo el mundo es vno, todo corre vnas parejas, ninguno compra regimiento con otra intencion, que para granjeria, y a sea publica, o secreta. Pocos arrojan tantos millares de ducados, para hazer bien a los pobres, sino a si mismos, pues para dar medio quarto de limosna, la examinan. Assi passò con vn regidor, que viendo vn viejo de su pueblo exceder de su obligacion, le dixo: Como fulano. N. esso es lo que jurastes, quando en ayuntamiento os recibieron, que auia des de boluer por los menudos? El respondió, diciendo: Y a no veys, como lo cumplo, pues vengo por ellos cada Sabado a la carniceria, mi dinero me cuestan, y eran los delos carneros: desta manera passa todo en todo lugar, ellos rraen entre si la masa rodando, oy por mi, mañana portí, dexame comprar, dexarete vender, ellos hazen los estancos en los mantenimien-

tos; ellos hazen las posturas, como en cosa suya, y assi lo venden al precio que quieren; porque todo es suyo quanto se compra y vende. Soy testigo, que vn regidor de vna de las mas principales ciudades del Andaluzia, y Reyno de Granada, tenia ganado, y porque hazia frio, no se le gastaua la leche del, todos acudian a los buñuelos. Pareciendole que perdia mucho, si la Quaresma entraua, y no lo remediaua, propuso en su ayuntamiento, que los Moriscos buñoleros robauan la Republica: dio cuenta por menor de lo que les podian costar, y que salian a pocas mas de a seys marauedis. Y assi los hizo poner a ocho, dandoles moderada ganancia. Ninguno los quiso hazer, porque se perdian en ellos: y en aquella temporada el gastaua su esquilmo en mantequillas, natas, queso fresco, y otras cosas, hasta que fue tiempo de cabaña: y quando començò a quefear, se los hizo subir a doze marauedis, como estauan antes, pero ya era verano, y fuera de sazón para hazellos. Contaua el este ardid, ponderando como los hombres auian de ser viuidores. Alexado nos hemos del ca-

mino, boluamos a el, que no es bien cargar solo la culpa de todo al regimiento, auiendo a quien repartir, demos algo desto a proueedores y commissarios, y no a todos, sino à algunos, y sea de cinco a los quatro. Que destruyen en la tierra, robando a los miserables, y viudas, engañando a sus mayores, y mintiendo a su Rey, los vnos por acrecetar sus mayorazgos, y los otros por hazellos, y dexar de comer a sus herederos. Esto tambien es diferente de lo que a qui he de tratar, y pide vn entero libro. Demi vida trato en este, quiero dexar las agenas, mas no se si podre, poniendome los cables de paleta, dexar de tiralles. Que no ay hombre cuerdo a cauallo. Quanto mas, que no ay que reparar de cosas tan sabidas. Lo vno y lo otro todo est à recibido, y todos caminan a viua, quien vence. Mas ay como nos engañamos que somos los vécidos, y el que engaña el engañado. Digo pues, que Sevilla por fas, o por nefas (considerada su abundancia de frutos, y la carestia dellos) padece esterilidad, y aquel año huuo mas por algunas desordenes ocultas, y codi-

G V Z M A N D E

cias de los que auian de procurar el remedio, que solo atédian a su mejor fortuna. El secreto andaua entre tres o quatro, que sin considerar los fines, tomaron malos principios, y endemoniados medios, en daño de su Republica. He visto siempre en todo lo que he peregrinado, que estos ricachos, poderosos, muchos dellos son Ballenas, que abriendo la boca de la codicia, lo quieren tragar todo, para que sus casas estan proveydas, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en el pupilo huertano, ni el oydo a la boz de la triste donzella, ni los ombros al reparo del flaco, ni las manos de caridad en el enfermo y necesitado: antes con boz de bué gouierno, gouier-na cada vno, como mejor vaya el agua a su molino: publican buenos desseos, y exercitanse en malas obras: hazése ouegitas de Dios, y esquilmalas el diablo. Amassauase pan de centeno, y no tan malo. El que tenia trigo, sacaua para su mesa la flor de la harina, y todo lo restante traya en trato para el commun. Hazianse panaderos, abrafauan la tierra, los que deuieran dexarse abrafar por

ella. No te puedo negar, que tuuo esto su castigo, y que auia muchos buenos a quien lo malo parecia mal: pero en las necessidades no se repara en poco: demas que el tropel de los que lo hazian, arrinconauan a los que lo estoruauan, porque eran pobres, y si pobres, basta, no te digo mas, haz tu discurso.

No ves mi poco sufrimiento, como no pude abstenerme, y como sin pensar corrio hasta aqui la pluma. Arrimaronme el azicate, y torcime a la parte que me picaua, no se que disculpa darte, sino es la que dan los que lleuan por delante sus beittias de carga, que dan con el hombre que encuentran, contra vna pared, o lo derriban por el suelo, y despues dicen: perdone En conclusion, todo el pan era malo, aunque entonces no me supo muy mal, regalè me comiendo, alegrè me beuiendo, que los vinos de aquella tierra son generosos: recobrè me con esto, y los pies cansados de llevar el vientre, aunque vazio y de poco peso, y a siendo llenó y cargado, lleuauan a los pies: y assi proseguí mi camino, no con poco cuydado de saber, que pudiera ser,

aquel tañerme castañetas, los huevos en la boca. Fuy dando y tomando en esta imaginacion, y quanto mas la seguia, mas generos de desuenturas se me representauan, y el estomago mas se me alteraua, porque nunca sospeché cosa menos, que asquerosa, viendolos tan mal guisados, el azeyte negro, que parecia de suelos de candiles, la sartén puerca, y la ventera lagañosa. Entre vnas y otras imaginaciones encontrè con la verdad, y teniendo andada otra legua, con solo aquel pensamiento, fue imposible resistir me: porq̃ como a muger preñada me yuan y venian erutaciones del estomago a la boca, hasta que de todo punto no me quedò cosa en el cuerpo: y aun el dia de oy me parece, que siento los pobreticos pollos piandome aca dentro. Assi estaua sentado en la falda del vallado de vnas viñas, considerando mis infortunios, harto arrepentido de mi mal considerada partida, que siempre los moços se despeñan tras el gusto presente, sin respetar ni mirar el daño venidero.

CAPITULO IIII.

*En que Guzman de Alfarache refiere lo que vn
herriero le conto que le auia passado a la ven-
sera, de donde auia solido aquel dia, y una
platica que le hizieron.*



ONFVSO y pensatiuo es-
taua, recostado en el sue-
lo sobre el brazo, quãdo
acerto a passar vn harrie-
ro que lleuaua la requa
de vazio, a cargarla devi-
no en la villa de Caçalla de la Sierra.
Viendome de aquella manera, mucha-
cho, solo, afligido, mi persona bien trata-
da, començò (a lo que entonces del cre-
hi) a dolerse de mi trabajo: y preguntan-
dome que tenia, le dixè lo que en la ven-
ta me auia passado, apenas lo acabè de
contar, quando le dio tan estraña gana
de reyr, que me dexò casi corrido: y el
rostro que antes tenia de color difuato,
se me concendio con yra en contra del.
Mas como no estaua en mi muladar, y
me hallè desarmado en vn desierto, re-

porteme, por no poder cantar, como quisiera, que es discrecio saber disimular, lo que no se puede remediar, haziendo el regaño riza, y los fines dudosos de conseguir, en los principios se han de reparar: que son las opiniones varias, y las honras vidriosas. Si alli me descomidiera, quiza se me atreueran, y sin aventurar a ganar yua en riesgo, y aun cierto de perder: que las competencias han se de huyr, y si forçoso las ha de auer, sea con yguales, y si con mayores, no alomenos menores que tu, ni tan auantajados a ti, que te tropellen: en todo ay vicio y tiene su cuenta. Mas aunque me abstuue, no pude menos, que con viua colera dezille: Vos, hermano, vey sine alguna coroca, o de que os reys? El sin dexar la risa, que parecia tenella por destajo, segun se daua la prieta, abierta la boca, dexaua caer a vn lado la cabeça, poniendose las manos en el vientre, sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar consigo en el suelo. Por tres o quatro vezes proùò a responder, y no pudo, siempre boluia de nueuo a principialo, proque le estaua hiruiendo en el cuerpo. Dios y en hora buena,

buena, buen rato despues de sossegadas algo aquellas auenidas (que no fuelen ser mayores las de Tajo) a remiendos, como pudo , medio tropeçando , dixo: Mancebo , no me rio de vuestro mal successo , ni vuestras desdichas me alegran , riome de lo que a essa muger le acóteció , de ~~un~~ menos de dos horas a esta parte. Encontrastes (por ventura) dos moços juntos , al parecer soldados , el vno vestido de vna mezclilla verdosa, y el otro de vellorin , vn jubon blanco muy acuchillado ? Los dos de essas señas, le respondi, si mal no me acuerdo, quando sali de la venta , quedauan en ella, que entonces llegaron , y pidieron de comer. Essos pues [dixo el harriero) son los que os han vengado , y de la burla que han hecho a la ventera, es de lo que me rio : si vays este viaje, subi en vn jumento deßos , direos por el camino lo que passa. Yo se lo agradeci , segun lo auia menester , rindiendole las palabras que me parecieron bastar por suficiente paga, que a buenas obras pagan buenas palabras , quando no ay otra monéda , y el deudor esta neccssi-

tado. Con esto, aunque mal ginete de albarda, aquello me pareció silla de manos, litera, o carroça de quatro cauallos: porque el socorro en la necesidad, aunque sea poco, ayuda mucho, y vna niñeria suple infinito. Es como pequeña piedra arrojada en agua clara, que haze cercos muchos y grandes, y entonces es mas de estimar, quando viené a buena coyuntura, aunque si èmpre llega bié, y no tarda, si viene. Vi el cielo abierto, el me pareció vn Angel, tal se me representò su cara, como la del deseado Medico al enfermo. Digo, deseado, porque, como auras oydo dezir, tiene tres caras el Medico: de hombre, quando lo vemos, y no lo auemos menester: de Angel, quando del tenemos necesidad: y de diablo, quando se acaban a vn tiempo la enfermedad y la bolsa, y el por su interes persevera en visitar: como sucedio a vn cauallero en Madrid, que auiendo llamado vn Medico para cierta enfermedad, le daua vn escudo a cada visita. El humor se acabò, y el no de despedirse. Viéndose sano el cauallero, y que porfiaua en visitalle, se leuantò vnã mañana, y

fuese a la yglesia. Como el Medico vi-
 niessse, y no la hallasse en casa, preguntò
 adonde auia ydo. No faltò vn criado
 tonto (que para el daño siempre sobrá,
 y para el prouecho todos faltan) que le
 dixo donde estaua en Missa. El señor
 Doctór, espoleando a priessa su mula,
 llego allà: y andando en su busca, hallo-
 lo y dixole: Pues como ha hecho V. m.
 tan gran excessò, salir de casa sin mi li-
 cencia? El cauallero que entendio que
 buscava, y viendo que y a no le auia
 menester, echando mano a la bolsa, saco
 vn escudo, y dixo: Tome señor Doctór,
 que a fe de cauallero, que para con V. m,
 no me ha de valer sagrado. Ved adonde
 llega la codicia de vn Medico, necio y la
 fuerça de vn pecho hidalgo, noble. Yo
 recogí mi jumêto, y dádome del pie me
 pusé encima, començamos a caminar, y
 a poco andado, alli luego, no cien pas-
 sos, tras el mismo vallado, estauan dos
 clerigos sentados, esperando quien los
 lleuara caualleros la buelta de Caçalla:
 eran de allà, y auian venido a Scuilla
 con cierto pleyto. Su compostura y ro-
 stro dauan a conocer su buena vida y

pobreza, eran bien hablados, de edad el vno hasta treynta y seisa años, y el otro de mas de cincuenta. Detuuieron al harriero, concertaronse con el, y haziendo, como yo, subieron en sendos borricos, y seguimos nuestro viaje.

Era todauia tanta la risa del bueno del hombre, que apenas podia proseguir su cuento, porque soltaua el chorro tras de cada palabra, como casaca de por vida cõ cada quiniétos vn par de gallinas, tres vezes mas lo reydo, que lo hablado. Aquella tardança era para mi lançadas, que quien dessea saber vna cosa, querria que las palabras vnas tropellassen a otras, para salir juntas y presto de la boca. Grande fue la preñez que se me hizo, y el antojo que tuue, por saber el sucesso: reuentaua por oyllo, esperaua de tal maquina, que auia de resultar vna gran cosa, sospechè si fuego del cielo consumio la casa, y lo que en ella estaua: o si los moços la huuieran que nado, y a la vntera viua: o por lo menos, y mas barato, que colgada de los pies en vna oliua le huuiesse dado mil açotes, dexandola por muerta: que la risa no prome-

zio menos. Aunque si yo fuera considerado, no deuiera esperar ni presumir cosa buena, de quien con tanta pujança se rchia. Porque aun la moderada en cierto modo acusa facilidad, la mucha, imprudencia, poco entendimiento, y vanidad, y la descompuesta es de locos, de todo punto rematados, aunque el caso la pida. Quiso Dios, y en hora buena, que los montes parieron vn raton: Dizonos en resolucion, con mil paradillas y corcobos, que auiendose detenido a beuer vn poco de vino, y a esperar vn su compañero que tras dexaua, vio que la ventera tenia en vn plato vna tortilla de seys hueuos, los tres malos, y los otros no tanto, que se los puso delante, y yendola a partir, les parecio, que vn tanto se resistia, y endose vnos tras otros pedaços: miraron que lo podria causar, porque luego les dio mala señal. No tardaron mucho en descubrir la verdad, porque estaua con vnos altos y baxos, que sino fuera solo a mi, a otro qualquiera desengañara en vella: mas como niño deui de passar por ellos eran mas curiosos, o curiales, espulgaronla de manera, que

GVZMAN DE

hallaron a su parecer tres vutillos, como tres mal quaxadas cabeçuelas, que por estar los piquillos algo que mas tiessezuelos, deshizieron la duda, y tomando vna entre los dedos, queriendola des hazer, por su proprio pico hablò, aunque muerta, y dixo, cuya era, llanamente. Assi cubrieron el plato con otro, y de secreto se hablaron lo que passò, no lo entendio, aunque despues fue manifesto, porque luego, el vno dixo: huespeda, que otra cosa teneys que darnos? Auianle (poco antes en prescncia dellos) vendido vn Saualo, tenialo en el suelo para escamallo, respòdiolos: Deste, si quereys vn par de ruedas, que no ay otra coia: Dixeronle, madre mia, dos nos affareys luego, porque nos queremos yr, y si os pareciere, ved quanto quereys en todo de gañacia, y lo lleuaremos a nuestra casa. Ella dixo, que hecho pieças, cada rueda le auia de valer vn real, no menos vna blanca: ellos que no, que bastaua vn real de ganancia en todo. Concertaronse en dos reales, que el mal pagador, ni cuenta lo que recibe, ni en lo que le fian, recatea. A ella se le hazia de mal el dallo,

aunque la ganancia en quatro reales dos, por solo vn momento que le faltaron de la bolsa, la puso llana. Hizolo ruedas, asòles dos con que comieron, metieron lo restante en vna seruilleta de la mesa, y despues de hartos y mal contentos, en lugar de hazer cuenta con pago, hizieron el pago sin la cuenta, que vn moçuelo tomando la tortilla de los hueuos en la mano derecha, se fue donde la vejezuela eitava, deshaziendo vn vientre de oueja mortezina, y con terrible fuerça le dio en la cara con ella, fregandose la por ambos ojos. Dexòse los tan ciegos y dolorosos, que sin osallos abrir, daua gritos, como loca, y el otro compañero haziendo, como que le reprehendia la vellaqueria, le esparzio por el rostro vn puño de ceniza caliente, y assi se salieron por la puerta, diciendo: Vieja vellaca, tal se paga a quien engaña. Ella era desdentada, boquisumida, hundidos los ojos, desgrenaada, y puerca, quedò toda enharinada, como baruo para frito, con vn gestillo tan gracioso de fiero, que no podia sufrir la risa, quando dello, y de te acordaua. Con esto

acabò su cuento, diciendo, que tenia de que reyse para todos los dias de su vida: yo de quel llorar (le respondi) para toda la mia , pues no fuy para otro tanto , y esperè vengança de mano agena: pero yo juro a tal, que si viuo, ella me lo pague de manera , que se le acuerde de los hueuos, y del muchacho. Los clérigos abominaron el hecho, reprobando mi dicho, auerme pesado del mal que no hize, boluieronse contra mi, y el mas anciano dellos dixo:

La sangre nueva os mueue a dezir, lo que vuestra nobleza muy presto me confessará por malo , y espero en Dios aura de frutificar en vos, de manera que os pese por lo presente de lo dicho , y emendeys en lo por venir el hecho.

Refierenos el sagrado Euangelio san Mateo, en el capitulo quinto , y san Lucas en el sexto : *Perdonad a vuestros enemigos, y hazed bien a los que os aborrecen.*

Aueys de considerar lo primero, que no dize, hazed bien a los que os hazen mal, sino a los que os aborrecen, porque aunque el enemigo os aborrezca, es imposible hazeros mal , si vos no quisie-

redes. Porque, como sea verdad infalible, que tendremos por bienes verdaderos a los que han de durar para siempre: y los que mañana pueden faltar, como faltan, mas propriamente pueden llamarse males, por lo mal que usamos dellos, pues en su confianza nos perdemos, y los perdemos. Llamaremos a los enemigos ciertos amigos, y a los amigos propios enemigos, en razon de los efectos que de los vnos y otros vienen a resultar, pues nace de los enemigos todo el verdadero bien, y de los amigos el cierto mal. Bié veremos como el mayor prouecho que podremos auer del más fiel amigo deste mundo, sera que nos fauorezca, o con su hazienda, dandonos lo q̄ tuuiere: o cō su vida, ocupando la en las cosas de nuestro gusto: o con su honra, en los casos que le atrauessare la nuestra: y esto ni e. lotro ay quien lo haga, o son tan pocos, que dudo, si en alguno pudiessimos dar el exemplo en este tiempo. Mas quando assi sea, y todo junto lo ayan hecho, es mucho menos que vn punto geometrico, si en lo que no es, puede auer mas y menos. Porque quan-

G V Z M A N D E

do me dè quanto tiene, es poca sustanciã para librarne del infierno, y no se expenden ya las haziendas con los virtuosos, sino con otros tales que les ayudan a pecar, y a ellos tienen por amigos, y dan su dinero. Si por mi perdiere su vida, no con ello se aumenta vn minuto de tiempo en la mia: si gastare su honra, y la estragare, digo que no ay honra que lo sea, mas de seruir a Dios, y lo que saliere fuera desto, es falso y malo. De manera, que todo quãto mi amigo me diere, siẽdo tẽporal, es inutil, vano, y sin sustancia. Mas mi enemigo todo es grano, todo es prouechofo, quanto del me resulta, queriendo valerme dello, porque del quererme mal, saco yo el quererle bien, y por ello Dios me quiere bien. Si le perdono vna liuiana injuria, a mi se me perdonan y remiten infinito numero de peccados: si me maldize, lo bendigo, sus maldiciones no me pueden dañar, y por mis bendiciones alcanço la bendicion: *Venid benditos de mi Padre*; de manera, que con los pensamientos, con las palabras, con las obras, mi enemigo me las haze buenas y verdaderas. Qual si

pensays es la causa de tan grande maravilla, y la fuerza de tan alta virtud? yo lo dire, de que assi lo manda el Señor, es voluntad y mandato expreso suyo, y si se due cumplir el de los Principes del mundo, sin comparacion mucho mejor del Principe celestial, a quien se humillan todas las coronas del cielo y tierra: y aquel dezir, *Yo lo mando*, es vn almibar que se pone a lo deffabrido de lo que se manda, como si ordenassen los Medicos a vn enfermo, que comiesse flor de azahar, nuezes verdes, calcaras de naranjas, cohilos de cidros, rayzes de escorçonera, que diria? Tate Señor, no me deys tal cota, que aun en salud vn cuerpo robusto no podra con ello Pues pa a que se pueda tragar, y le sepa bien, hazenlo confitar. De manera, que lo que de suyo era dificultoso de comer, el açucar lo ha hecho sobroso y dulce. Esto mismo haze el almibar de la palabra de Dios: *Yo mando que amys a vuestros enemigo*. Esta es vna golosina hecha en la misma cola, que antes nos era de mal sabor: y assi aquello, en que haze mas fuerza nuestra carne: aquello a que mas con-

tradize por ser amargo, y ahelear a nuestras concupiscencias: Diga el espíritu, ya' esso esta almibarado, sabroso, y dulce, pues Christo nuestro Redéptor lo máda. Y que si me hirieré la vna mexilla, ofrezca la otra, que essa es honra guardar con pútualidad las ordenes de los mayores, y no que brantallas. Manda vn General a su capitan, que se ponga en vn passo fuerte por donde ha de passar el enemigo, de donde, si quisiesse, podria matallo y vencello, mas dizele: Mirad, que importa, y es mi voluntad, que quando passare, no le ofendays, no embargante que os ponga en la ocasion, y os yrrite a ello. Si quando el enemigo passasse, fuesse diziendo brauatas y palabras injuriosas, llamando al capitan couarde, hariale por ventura en ello alguna ofensa? no por cierto, antes d ue reyrse del, pues como a vano, y a quien pudiera destuyrse faci'mente, no lo haze por guardar la orden que se le dio. Y si la quebrantàra, hiziera mal, y contra el deuer, siendo merecedor de castigo. Pues que razon ay para no andar cuydadosos en la obseruancia de las ordenes de Dios? por-

que se han de quebrantar? Si el capitán por su sueldo, y (quando mas auenture aganar) por vna encomienda estar à puntual, porque no lo seremos, pues por ello se nos da la encomienda celestial? en especial, que e' mismo que hizo la ley, la estendió, y passo por ella, sufriendo de aquella sacrilega mano del ministro vna gran bofetada en su sacratissimo rostro, sin por ello responder le mal, ni con yra. Si esto padece el mismo Dios, la nada del hombre que se leuanta y gallardea? Y para satisfacion de vna simple palabra (cargandose de duelos) espulga el duelo, buscando entre infideles, como si fuesse vno dellos, lugar donde combatirse, que me or diriamos abatirse a las manos del Demonio su enemigo, huyendo de las de su Criador, del qual sabemos, que estando de partida cerrando el testamento clauado en la Cruz, el cuerpo despedaçado, rotas las carnes, doloroso, y sangriento, desde la planta del pie, hasta el pelo de la cabeça, que tenia enfurtido en su preciosa sangre, quaxada y dura, como vn fieltro, con las crueles heridas de la corona de espinas. Queriendo despedise

G V Z M A N D E

de su Madre y dicipulo entre las vltimas; pa abras, como por vltima demanda, la mas encargada, y en el agonia mas fuerte de arrácarfe el alma de tu diuino cuerpo, pide a su eterno Padre perdon para los que alli lo pusieró. Imitòlo san Christoual, que dandole vn gran bofetón, accordandose del que recibio su Maestro, dixo: Si yo no fuera Christiano, me vengara. luego la vengança miembio es apartado de los hijos de Yglesia nuestra madre. Otro dieron a san Bernardo, en presencia de sus frayles, y queriendo ellos vengallo, los corrigio, diziendo: Mal parece querer vengar injurias ajenas, el que cada dia pide perdon de la proprias. San t steuan estandolo apedreando, no haze sentimiento de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de ver que los crueles ministros perdian las almas, y y dolido dellas, pide a Dios, entre las vascas de la muerte perdon para sus enenigos, especialmente para Saulo, que engañado y zeloso de su ley, crehia merecer en guardar las capas y vestidos a los verdugos, para que desembaraçados le hirissen con mas fuerça, y tanta tuuo

su oracion, que truxò a la Fe al glorioso Apostol san Pablo, el qual como sabio Doctor experimentado en esta doctrina, viendo ser importantissimo y forçoso a nuestra saluacion, dize: *Que olvidemos las iras, y no nos anochezca con ellas. Bendeçid a vuestros perseguidores, y no los maldigays, dadles de comer si tuuieren hambre, y de beuer, quando esten con sed, que sino lo hizieredes, con la misma medida serays medidos, y como perdonaredes, perdonados* El Apostol Santiago dize: *Sin misericordia, y con rigor de justicia seran juzgados, los que no tuuieren misericordia.* Bien temeroso estaua y resuelto en guardar este diuino precepto Constantino Magno, que viniendole a dezir, como sus enemigos por afrentallo, en vituperio, y escarnio tuyo le auian apedreado su retrato, hiriendole con piedras en la cabeça, y rostro, fue tanta su modestia, que despreciando la injuria, se tentò con las manos por todas las partes de su cuerpo, diciendo: *Que es de los golpes? que es de las heridas?* Yo no siento, ni me duele, quanto aueys dicho que me han hecho: dando a entender que no ay deshonor que lo sea, sino al que la tiene por tal: demas

que no por esto aueys de entender, que quien os injuria, se sale con ello, aunque vos no os vengueys, y aunque se lo perdoneys de vuestra parte, que el agrauio que os hizo a vos, tambien lo hizo a Dios, cuyo soys, y el es. Dueño tiene esta hazrêda, que si en el Palacio de vn Principe, o en la Corte a vno se hiziere afrenta, al señor della se hara juntamente. Y no bastara el perdon del afrentado para ser perdonado obólutamente, porque con aquella sin razon, o agrauio, tábien estaran injuriadas las leyes desse Principe, y su casa, o su tierra vituperada. Y assi dize Dios. *A mi cargo està, y a su tiempo lo castigarè, mia es la vengança, yo la hare por mi mano.* Pues desdichado del amenazado: si las manos de Dios lo hã de castigar, mas le valiera no ser nacido. Assi q̄ nũca deys mal por mal, sino quisiere des que os vèga mal. Demas que merecereys en ello, os pagareys de vuestra mano, q̄ imitando al q̄ os lo manda, os vendreys a symbolizar con el: dad pues lugar a las yras de vuestros perseguidores, para poder merecer. Boluedles gracias por los agrauios, y sacareys dello glorias y descanso.

Mucho quisiera tener en la memoria la buena doctrina que a este proposito me dixo, para poder aqui repetilla, porque toda era del cielo. Finissima Escritura sagrada. Desde entonces propuse aprouecharme della con muchas veras. Y si bien se considera, dixo muy bien: Qual ay mayor vengança, que poder auerse vengado? que cosa mas torpe ay que la vengança, pues es passion de injuria? ni mas feadelante de los ojos de Dios, y de los hombres, porque solo es dado a las bestias fieras? Vengança es couardia, y acto femeníl: perdon es gloriosa vitoria. El vengatiuo se haze reo, pudiendo ser actor, perdonando. Que mayor atreuimiento puede auer, que quiera vna criatura vsurpar el oficio a su Criador, haziendo caudal de hacienda que no es suya, leuantandose con ella, como propria? Si tu no eres tuyo, ni tienes cosa tuya en ti: que te quita el que te ofende? las acciones competen a tu dueño, que es Dios, dexale la vengança, el Señor la tomara de los malos tarde o temprano: y no puede ser tarde lo que tiene fin: quitarsela de las manos, es delito, de sacato, y des-

uerguença. Y quando te tocàra la satisfaccion, dime, que cosa es mas noble que hazer bien, pues qual mayor bien ay, que no hazer mal? Vno solo, el qual es hazer bien al que no te le haze, y te persigue, como nos esta mandado, y tenemos obligacion. Que dar mal por mal, es officio de Satanas, hazer bien a quien te haze biẽ, es deuda natural de los hombres, aun las bestias lo reconocen, y no se enfurecen contra el queno las persigue; procurar y obrar bien a quien te haze mal, es obra sobre natural, diuina escalera que alcança gloriosa eternidad, llauè de cruz, que abie el cielo, sabroso descanso del alma, y paz del cuerpo. Son las venganças vida sin tressiego, vnas llaman a otras, y todas a la muerte. No es loco el que si el sayo le aprieta, se mete vn puñal por el cuerpo? Que otra cosa es la vengança, sino hazer nos mal por hazer mal. Quebrarnos dos ojos por cegar vno, escupir al cielo, y caernos en la cara. Admirablemente lo sintio Sencca, que como en la plaça le diessè vna coz vn enemigo suyo, todos le incitauan a que del se querollasse a la justicia, y riendose,

les dixo: No veys que seria locura, llamar vn jumento a juyzio, como si dixera: Cõ aquella coz, vengò como bestia su saña, y yo, la menosprecio como hombre. Ay bestialidad mayor, que hazer mal? ni grandez a que y gualè a despreciallo? Siendo el Duque de Orliens injuriado de otro, despues que fue Rey de Francia, le dixeron, que se vengasse (pues podia) de la injuria recebida, y boluendose cõtra el que se lo aconsejaua, dixo: No conuiene al Rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orliens. Si vencerse vno a si mismo, lo cuentan por tan gran vitoria: porque venciendo nuestros appetitos, y ras, y rencores, no ganamos esta pa'ma, pues demas de lo por ello prometido (aun en lo de aca) escusaremos males que quitan la vida, menguan la vana honra, y consumen la hazienda? A buen Dios, como si yo fuera bueno: lo que à aquel buen hombre ohi, deuia bastarme, pasòse con la mocedad, perdiòse aquel tesoro, fue trigo que cayo en el camino. Su buena conuersacion y doctrina, nos entretiuo hasta Cantilana, donde llegamos casi al Sol puesto, y cõ buenas

ganas de cenar, y mi compañero de esperar el fuyo, mas nunca vino. Los clérigos hizieron rancho aparte, yendose a casa de vn su amigo, y nosotros a nuestra posada.

CAPITULO V.

De lo que Guzman de Alfarache le acontecio en Cantillana, con vn mesonero.



VEGO que dexamos a las camaradas, pregunté a la mia, donde yremos? El me dixo: Huesped conocido tengo, buena posada, y gran regalador.

Lleuome al meson del mayor ladron que se hallaua en la comarca, donde no menos huuo de que hazerte plato, con que puedas entretener el tiempo, y por saltar de lasarten, cahi en la brasa, di en Scyla, huyendo de Carybdis. Tenia nuestro mesonero para su seruicio vn buen jumento, y vna yeguezuela Galiziana, y como aun los hombres en la necesidad no buscan hermosura, edad, ni trages,

fino solo tocas, aunque las cabeças esten tiñosas, no es marauilla que entre brutos acontezca lo mismo, estauan siempre juntos a vn establo, a vn pesebre, en vn prado, y el dueño no con mucho cuydado de tenellos atados: antes de industria los dexaua sueltos, para que ayudassen a repassar las lecciones a las otras caualgaduras de los huespedes, de lo qual resultò, que la yegua quedasse preñada desta compañía.

Es inuolable ley en el Andaluzia, no per mitir junta, ni mezcla semejante, y para ello tienen establecidas grauíssimas penas. Pues como a su tiempo la yeguezuela pariesse vn muleto, quisiera el mesonero aprouechallo, y que se criara. De tuuolo escondido algunos dias, con grãde recato, mas como viesse no ser possible dexarse de sentir, por nodar vengança a sus enemigos, con temor del daño, y codicia del prouecho, acordò(este Viernes en la noche) de matal' o. Hizo la carne postas, echòlas en adobo, adereçò para este Sabado el menudo, assadura, lengua, y sesos, Nosotros(como dixè) llegamos a buena hora, que el huesped con

sola honor, halla que cene, y cama en
 que se eche. Mi compañero auiendo de
 saparejado, dio luego recaudo a su gana-
 do, yo llegue tal de molido, que (dando
 con mi cuerpo en el suelo) no me pude
 rodear por muy gran rato : llegue los
 muslos resfriados, las plantas de los pies
 hinchadas (de lleuallos colgando, y sin
 estriuos) las assentaderas batanadas, las
 ing'es dolorosas, que parecia meterme
 vn puñal por ellas, todo el cuerpo des-
 coyuntado, y sobre todo hambriento.
 Quando mi compañero acabò de dar
 cobro a su recua, viniendose para mi, le
 dixè: Sera bien, que cenemos camarada
 respondiò que le parecia muy justo, que
 ya era hora, porque otro dia queria to-
 mar lo mañana, y llegar con tiempo a
 Caçalla, y hazer cargas. Preguntamos al
 buesped, si auia que cenar: respondiò que
 sí, y aun muy regaladamente. El hombre
 era bullicioso, agudo, alegre, y dezidor, y
 sobre todo grandissimo vellaco, engañò-
 me: que como lo vi de tan buena gracia,
 y de antes no lo conocia, mostrò buena
 pinta: y en dezir que tenia todo buen re-
 caudo, alegrème en el alma. Comencè

entre mi mismo a dar mil alabanzas a Dios, reuerenciando su benedito nombre, que despues de los trabajos de descansos, con las enfermedades medicinas, tras la tormenta bonança, passada la affliccion holgura, y buena cena tras mala comida. No se si os diga vn error (de lengua) gracioso, que succedio a vn labrador que yo conoci en Olias, aldea de Toledo: direlo por no ser escandaloso, y auer salido de pecho senzillo y Christiano viejo. Estaua con otros jugando a la primera, y auiendose el tercero del cartado, dixo el segundo, tengo primera, benedito sea Dios que he hecho vna mano. Pues como yua el labrador viendo sus naipes, hallòlos todos de vn linage, y con el alegria de ganar la mano, dixo en mismo punto: no muy benedito, que tengo flux. Si tal disparate se puede traer a cuento, este es su lugar, por lo que me acòtecio. Mi còpañero pregunto, pues biẽ que ay adereçado? Respondiòle el focarron, de ayer tengo muerta vna hermosa, ternera que por estar la madre flaca, y no auer pasto con la sequia del año, luego la maté, de ocho dias nacida: el despojo est

G V Z M A N D E

à guisado , pedid lo que mandaredes.
 Tras esto, diziendo , ayres bola , leuantò
 la pierna , y en el ayre dio por delante
 vna çapateta , con que me aliuie vn po-
 co , y me holgue mucho de oylle dezir,
 que auia menudo de ternera , que solo
 en mêtarlo me enternecio . Y despidiendo
 el confancio , con alegre rostro le di-
 xe: Huesped , sacad lo que quisieredes.
 Al punto puso la mesa , cõ ropa limpia en
 ella , el pã ya no tã malo , como el passado,
 el vino muy bueno , vn piato de fresca
 ensalada , que para tripas tan lauadas , co-
 mo las mias , no era de mucho momento ,
 y se lo perdonàra por el vientre de ter-
 nera , o vna mano della , mas no me pesò ,
 porque las premissas engañauan qual-
 quiera discreto juyzio , emborrachando
 el gusto de todo hombre hambriento.
 Dize bien el Toscano , aconsejando , que
 de mugeres , marineros , ni hosteleros , hà-
 gamos confiança en sus promessas , mas
 que de los que se alaban a si mismos ,
 porque de ordinario , por la mayor parte
 regalado el todo , todos mienten . Tras la
 ensalada sacò sendos platillos , en cada
 vno vna poca de assadura guisada , digo ,
poca,

poca, recelaua dar mucha, porque con la abundancia satisfecha la necesidad, a vientre harto, fuera facil conocer el engaño: assi yrendo con tiento, azechaua con el gusto que entrauamos en ello, y ponia mas hambre, desseando comer mas. De mi compañero no ay tratar del, porque nacio entre saluages, de padres brutos, y lo paladearon con vn diente de ajo, y la gente rustica grossera (no tocando a su bondad y limpieza) en materia de gusto pocas vezes distingue lo malo de lo bueno. Faltales a los mas la perfection en los sentidos, y aunque veen, no veen lo que han de ver: oyan, y no lo que han de oyr: y assi en los demas, especialmente en la lengua, aunque no para murmurar, y mas de hidalgos. Son como los perros, que por tragar, no mazcan, o como el Auelstruz, que se engulle vn hierro ardiendo, y si halla delante, se comera vn çapato de dos suelas, que en Madrid aya seruido tres inuiernos, porque yo le he visto quitar con el pico vna gorra de vn page, y tragarsela entera. Mas que yo criado en regalo, de padres politicos y curiosos, no sinticse el en-

gaño, grande fue mi hambre, y esta escusa me desculpa: el desso de comer algo bueno era grande: todo se les hizo a mis ojos pequeño. El traydor del mesonero lo daua destilado, no es marauilla, quando tuuiera defectos mayores, me pareciera banquete formado. No has oydo dezir, que a la hambre no ay mal pan. Digo que se me hizo almibar, y me dexò goloso. Pregunte, si auia otra cosa? respondió, si queriamos los sesos fritos en manteca con vnos huevos: diximos que si, mas tardamos en dezillo, que el en ponello por obra, y casi en adereçallos. En el interin, porque no nos agualsemos, como potas corridas, nos dio vn passeio de rebo tillos hechos de las tripas, con algo de os callos del vientre, no me supo bien, olio ne a paja podrida, dile de mano, dexandolo a mi compañero, el qual entrò por ello, como en viña vendimiada. No me pesaua, antes me alegrè, creyendo, que si de aquello hiziera su pasto, me cupiera mas de los sesos. Al reues me salio, que no por esto dexò de picar con tan buena gracia, como si en todo aquel dia ni noche huuiera comido bocado.

Pusieronse los huecos y sesos en la mesa, y quando vio la tortilla mi harriero, diose a reyr qual folia, con toda la boca, yo me amohine, creyendo que gustaua de refrescarme la memoria, estrangandome el estomago. Pues como el huesped nos mirasse a los dos, y est vuiese sobre áscuas, para oyr lo que deziamos: viendo su descompuesta risa, tan mal fazonada, se alborotò, creyendo que lo auia sentido. Que a tal tiempo, sin auerse ofrecido de que, no pudiera reyrse de otra cosa. Y como el delinquète siempre trae la barua sobre el ombro, y de su sombra se asombra, porque su misma culpa le representa la pena: qualquier acto, qualquier mouimiento, piensa que es contra el, y que el ayre publica su delito, y a todos es notorio. Este pobreton, aunque vellaco, habituado en semejantes maldades, y curtido en hurtos, esta vez cortòse con el miedo. Demas que los tales de ordinario son couardes y fanfarrones. Porque piensas, que vno raxa, mata, hiende, y haze fieros? yo te lo dire, por atemorizar con ellos, y suplir el defecto de su animo. Como los perros, que pocos de los

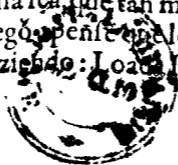
que ladran, muerden, son gusquexos, todos ladridos y alborotos, y de boluer a mirallos huyen. Nuestro mesonero se turbo, como digo, que es proprio en quien mal viue, temor, sospecha y malicia. Perdio los estriuos, no supo adonde, ni como reparar, diziendo: Boto a tal, que es de ternera, no tiene de que reyrse, cien testigos le dare, si es necesario. Puso fele con estas palabras el rostro encendido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salille centeltas de los ojos de corage. El harriero alçando el rostro, le dixo: quien lo ha con vos hermano, ni os pregunta los años que aueys? Ay arancel en la posada que ponga tassa de que, y quanto se ha de reyr el huesped que tuuiere gana? o ha de pagar algun derecho, que este impuesto sobre ello? Dexad a cada vno que lllore o ria, y cobrad lo que os deuiere: yo soy hombre que si huuiera de reyrme de cosa vuestra, os lo dixera libremente. Acordeme agora, por estos hueuos, de otros que mi compañero comio este dia tres leguas de aqui en la venta. Tras esto le fue refiriendo todo el cuento, segun de mi lo auia

oydo, y lo que despues passò en su presencia con los mañebos, que parecia estar se bañando en agua rosada, segun los afectos, risas, visages, y menecos con que lo dezia. El mesonero no cessaua de santiguar se, haziendo exclamaciones, llamando y reysterando el nombre de Jesus, mil vezes: y leuando los ojos al cielo, dixo: Valgame nuestra Señora, que sea conmigo: mal haga Dios a qui en mal haze su officio: y como en hurtar, el era tan buen oficial, tenia ppr cierto no tocallo la maldicion, hurtando bien. Començose a pañscar, fingiendo assombros y estremos, bozcaua: como no se hunde aquella venta? como consiente Dios y dissimula el castigo de tan mala muger? como esta vieja bruja hechizera viue en el mundo, y no la traga la tierra? Todos los huespedes van quexosos della, todos veo q̄ blasfeman su trato, ninguno sale sabroso, todos con pesandúbre: o son todos malos, o ella lo es, que no puede la culpa ser de tantos Por estas cosas, y otras tales, no quiere nadie parar en su casa, todos la santiguan y pañscan, y a se, que deuiera estar en el armental del jubon



GVZMAN DE

que trae debaxo de la camisa, abrochado con cien botones, y se lo vistieron por otro tanto. Mandadole tienen que no sea ventera, no se como buelue al oficio, y no bueluen a castigalla. No se en que topa, en algo deue de yr, como dixo la hormiga. Misterio deue tener, que con la misma libertad roba oy, que ayer, y como el año pasado, y lo peor es, que hurta, como si se lo mandassen, y deue de fer assi, pues el guarda, el malsin, el quadrillero, el alguazil, todos lo veen, y hazen la vista gorda, sin que, alguno la ofenda, a estos tales trae contentos, y les pecha cõ lo que a los otros pela. Y assi es menester, que de otro modo se perderia, y le boluerian a dar otro passeio. Aunque mas pierde la malaventurada en desacreditar su casa: que si diera buen recaudo con buen trato y termino, acudieran a ella, y de muchos pocos hiziera mucho: que llevando de cada camino vn grano, bastece la hormiga su granero para todo el año: nadie le tuuiera el pie sobre el pescueço. Maldita ella sea, que tan mala es. Quando aqui llegõ, pensẽ en lo dexaua, mas boluio, diziendo: Loada sea la limpieza



de la Virgen Maria, q̄ có toda mi pobreza, no ay en mi casa maltrato : cada cosa se vende por lo que es, no gato por conejo, ni oueja por carnero. Limpieza de vida, es lo que importa: y la cara sin verguença descubierta por todo el mundo. Lleue cada vno lo que fuere suyo, y no engañar a nadie. Aquí parò con el resuello, y no hizo poco : segun lleuaua el trote, crehi teniamos labor cortada para sobre cena, pero acabò con esto, da ndonos para postre de la nuestra, vnas aze y tunas gordales, como nuezes. Rogamos le que por la mañana nos adereçasse vna poca de ternera. Encargose dello, y nosotros fuymos a buscar en que dormir : y en el fuelo mas llano tendimos vnas enjamas, donde passamos la noche.

CAPITULO VI.

En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le sucedio con el mesonero.



NOSE, si me pusieran en medio de las plaças de Seuilla, o a la puerta de mi madre [quando amanecio el Do-

mingo) si huuiera quien me conociera: por que fue tanto el numero de pulgas, que cargò sobre mi, que parecio ser tambien para ellas año de hambre: y les auia dado conmigo socorro. Y assi, como si huuiera tenido sarampion, me leuantè por la mañana, sin auer parte de todo mi cuerpo, rostro, ni manos, donde pudiera darse otra picada en limpio. Mas fue me la Fortuna fauorable, en que con el cansancio del camino, y la noche antes auer cargado la mano sobre el jarro mas de mi ordinario, dormi soñando parayfos, sin sentir alguna cosa, hasta que recordado mi compañero, con el cuydado de oyr Missa temprano, y tener tiempo de caminar siete leguas que le faltauan, me despertò: Leuantamonos con la luz, antes que el Sol saliesse. Luego pidiendo el almuerço, se nos truxo, no me supo tan bien como a el, que cada bocado parecia dallo en pechugas de pauto, nunca le parecio auer comido mejor cosa, segun lo alabaua, fue me forçoso tenello por tal en fe del gusto ageno, atribuyendo la falta heredada del asno de su padre a mi mal paladar. Pero hablando verdad, elle

era malo, y dezia bien quien era. Hizo se-
me duro y deffabrido, y de lo poco que
eenè, quedè empachado, sin podello di-
gerir en toda la noche. Y aunque conte-
mor de ser del compañero reprehendi-
do, dixè al huesped: esta carne como està
tan tieffa, y de mal fabor, que no ay quien
hinque los dientes en ella? Respondio-
me, No ve señor, que es fresca, y no ha
tomado el adobo. Mi camarado dixo, no
lo haze el adobo, sino que este gentil-
hombre se ha criado con rosquillas de
alfajor, y hueuos frescos: todo se le haze
duro y malo. Encogi los ombros, y callè,
pareciendo me que ya era otro mundo, y
que a otra jornada no auia de entender
la lengua, pero no me satisfize con esto,
quedè como refabiado, sin saber de que.
Y entonces me vino a la memoria el ju-
ramento tan fuera de tiempo, que hizo
la noche antes, afirmando que era terne-
ra. Pareciome mal, y que por solo auello
jurado, mentia, porque la verdad, no ay
necessidad que se jure fuera del juyzio, y
de mucha necessidad. Demas, que toda
satisfaction preuenida quin quexa, es en
todo tiempo losochosa. No se que me

GVZMANDE

ruue, o que me dio, que aunque realmente de cierto no concebí mal, tampoco presumí algún bien. Fue vn toque de la imaginacion, en que no reparè ni hice caso. Pedi por la cuenta, mi compañero dixo, que la dexasse, que el daría recaudo, hizeme a vna parte, dexèlo, creyendo ser amistad, y que de tan poco escote no me lo queria repartir. Quedele agradecidissimo entre mi, sin cessar de cantalle alabanças, que tan franco se monstrò desde que me hallò en aquel camino, dandome graciosamente caualleria, y de comer. Pareciome que todo auía de ser assi, hallando en toda parte quien me hiziera la costa, y lleuàra cauallero. Alentème, commencè de olvidar la teta, comò si azibar me pusieran en ella, y en todas las cosas que dexaua. Y porque no se dixesse por mi, que de los ingratos estaua lleno el infierno, en tanto que el pagaua, quise comedirme, lleuandole a beuer los afnos, boluilos a sus pesebres, para que en quantò los aparejauan, comiessen algunos bocados, y acabassen la ceuada. ayudèle a todo, estregandoles las frentes y orejas. En tanto que me ocupaua en

esto, tenia mi capa puesta sobre vn poyo, y como azogue al fuego, o humo al viêto, se desaparecio entre las manos: que nunca mas la vi, ni supe della. Sospechè, si el huesped, o mi compañero por burlarme la tuuiesse escondida. Y a passaua de burlas, porque me juraron que no la tenian en su poder, ni sabian quien la tuuiesse, ni donde podria estar, mirè hazià la puerta, estaua cerrada, que no la auian abierto. Alli no auia mas de nosotros, y el solo huesped, pareciome, y fue imposible faltar, y que la auria puesto en otra parte, donde no me acordaua, dime a buscar todo el mèsón, y andando del palacio a la cozina, voy a parar a vn trafcorral, donde estaua vna gran mancha de sangre fresca, y luego alli junto, estendido vn pellejo de muleto, cada pie por su parte, que aun estauan por cortar: tenia tendidas las orejas con toda la cabeçada de la frente, luego a par della estauan los huesos de la cabeça, que solò faltauan la lengua, y sesos: al punto confirmè mi duda. Salgo en vn punto a llamar a mi cõpañero, a quien, quando le enseñè los despojos de nuestro almuerço

G V Z M A N D E

y cena, dixe. Parece os agoia que no es todo alfajor, ni huevos frescos, lo que los hombres comen en sus casas? esto era la ternera, que con tanta solennidad me alabastes, y el huesped regalador que prometistes? Que os parece de la cena, y almuerço que nos ha dado? y que bien nos ha tratado, el que no vende gato por conejo, ni oueja por carnero, el de la cara sin verguença descubierta por todo el mundo, el que blasfemaua de la ventera, y de su mal trato? El se quedo tan corrido y admirado de lo que vio, que enmudecio, y baxando la cabeça se fue para començar a caminar, tal se puso, que en todo aquel dia, hasta que nos apartamos, nunca palabra le ohi, mas de para despedirnos, y esta que hablò entonces, la auia de echar por los yxares, como sabreys adelante.

Aunque para mi fue la pena que cada vno podra imaginar, si (a caso) semejante la aconteciera, con todo esto para estancar aquellos fluxos de risa, con que por momentos me attrauessaua el alma, holguè de mi desventura, que por lo que le tocaua, ya no me atormentara tanto.

mi, que siempre quiebra la foga por lo mas delgado: el forastero, el pobre, el miserable, el sin abrigo, fauor ni reparo, de esse asen primero. Quisieron saber que auia sido el alboroto, y porque, pusieronme a vna parte, tomaronme la confession de palabra: dixe llanamente lo que passaua, pero porque podian oyrme algunos, que estauan cerca, me apartè con los Alcaldes, y en secreto les dixe lo del machuelo. Ellos quisierã verificar primero la causa, mas pareciẽdoles auer tiempo para todo, cõmençaron las diligẽcias por la prision del mesonero: que bien descuydado estaua de poder ser por aquel delito: y creyendo solo era por la capa, lo haziã todo risa, como cosa de burla, por la falta de informacion que auia, y de quien contestara con el harriero, de auerme visto entrar alli con ella. Mas como viesse, que poco a poco salian a plaça los pedaços de adobo, pellejo, y çarandajas del machuelo, quedò elado. Tanto que tomandole la confession, viendo presentes los despojos, confessando de plano, quedò conuencido, y confesso, en quanto auia passado, sin que

GVZMAN DE

açotarme, y quiere ofenderme con fuerza de armas, siendo vn simple y defarmado pollo. Vinose contra mi, que ya temiendome de lo que fue, me preuine de dos guijarros que arranque del empedrado del suelo: el quando me vio con ellos en las manos, fuese deteniendo. A la grita, y bozeria el meson alborotado, se conuocò todo el barrio. Acudieron los vezinos, y con ellos gran tropel de gente, justicias, y escriuanos. Eran dos alcaldes, llegaron juntos, queria cada vno aduocar a si la causa y preuenilla, los escriuanos por su interesse, dezian a cada vno que era suya, metiendolos en mal. Sobre a qual pertenecia, se començò de nueuo entre ellos otra guerrilla, no menos bien reñida, ni de menor alboroto: porque los vnos a los otros desenterraron los abuelos, diziendo quienes fueron sus madres, no perdonando a sus mugeres proprias, y las deuociones que auian teñido, quiça que no mentien. Ni ellos querian entenderse, ni nosotros nos entendiamos. Llegaronse algunos regidores y gente honrada de la villa, pusieronlos medio en paz, y asieron de

mi, que siempre quiebra la sogá por lo mas delgado: el forastero, el pobre, el miserable, el sin abrigo, fauor ni reparo, de esse asen primero. Quisieron saber que auia sido el alboroto, y porque, pusieronme a vna parte, tomaronme la confession de palabra: dixe llanamente lo que passaua, pero porque podian oyrme algunos, que estauan cerca, me apartè con los Alcaldes, y en secreto les dixe lo del machuelo. Ellos quisierã verificar primero la causa, mas pareciẽdoles auer tiempo para todo, cõmençaron las diligẽcias por la prision del mesonero: que bien descuydado estaua de poder ser por aquel delito: y creyendo solo era por la capa, lo hazia todo risa, como cosa de burla, por la falta de informacion que auia, y de quien contestara con el harriero, de auerme visto entrar alli con ella. Mas como vieste, que poco a poco se falian a plaça los pedaços de adobo, pellejo, y çarandajas del machuelo, quedò elado. Tanto que tomandole la confession, viendo presentes los despojos, confessando de plano, quedò conuencido, y confieso, enquanto auia passado, sin que

GVZMAN DE

cosa negasse, ni tuuo animo para ello. Que es muy cierto los hombres viles, de vida infame, y mal trato, ser pusilanimos de poco pecho, como antes dixen. Que sin dalle tormento, ni amenazandole con el, declarò sin selle pedido, hurtos, y vellaquerias que hizo, assi en aquel meson, como siendo ganadero, salteando caminos. De donde vino a tener caudal, con que ponerse en trato. Yo a todo esto estaua el oydo atento, si de entre la colada salia mi capa, pero con el odio que me cobrò, la dexò entre renglones. Hize mis diligencias para que pareciesse, ninguna fue de prouecho. Acabadas de tomar nuestras declaraciones, del hartierito y mia, por ser forasteros, nos retificarò en ellas. Y si por la pendencia me auian de llevar preso (como dizen, tras paciente a porreado) huuo diuersos pareceres, holgàran dello los escriuanos, y lo pretendieron, mas vno de los Alcaldes dixo, auer yo tenido razon, y ninguna culpa. Que que me pedia, pues yua en cuerpo, y me auian quitado la capa? Con esto me mandaron soltar, llevando a la carcel al mesonero. Nosotros acabamos de

aliñar, y seguimos nuestro camino, pasamos por donde los clérigos estauan esperando, cada vno tomó su caualleria, contèles el successo, quedaron admirados dello: condoliendose de mi necesidad. Mas como no la podian remediar, encomendaronlo a Dios. Yo y mi compañero con los alborotos, y breue partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oyr Misa. Yo la solia oyr todos los dias por mi deuoció, desde aquel se me puso en la cabeça, que tan malos principios era imposible tener buenos fines, ni podia ya sucederme cosa buena, ni hazerse me bien. Y assi fue, como adelante lo veras, y quando las cosas se principian, dexando a Dios, no se puede esperar menos.

CAPITULO VII.

Como creyendo ser ladrón Guzman de Alfarache fue preso, y auendolo conocido lo soltaron, promete vno de los clérigos contar una historia para entretenimiento del camino.



NTIGVAMENTE los Egypcios, como tan agoreros, entre otros muchos errores que tuieron, adorauan a la Fortuna, creyendo que la huuiera, celebrauanle vna fiesta el primero dia del año, poniendo sumptuosas mesas, haziendole grandes banquetes y opulentos combites, en agradecimiento de lo passado, y suplicandole por lo venidero. Tenian por muy cierto ser esta Diosa la que disponia en todas las cosas, dando y quitando a su eleccion, porque (como suprema) lo gouernaua todo. Hazien esto por faltalles el conocimiento de vn solo Dios verdadero, en quien adoramos, por cuya poderosa mano, y diuina voluntad, se rigen cielo y tierra, con todo lo en ella criado inuisible y visible. Pareciales cosa viua ver quando las desgracias comiençan a venir, como llegauan las vnas, quando las otras dexauan, sin dar hora de sosiego, hasta desmallar y descomponer vn hombre. Y otras vezes, que (como couardes) acometian de tropel muchas a

Vn tiempo, para dar con la casa en el suelo. Y por el contrario, no sube el ayre a la cumbre de los altos montes tan ligero, como ella los levanta, por medios y modos no vistos ni pensados: sin dexallos firmes en vno, ni otro estado, de modo que el abatido desespere, ni el encumbrado confie. Si la lumbre de Fe me faltara, como a ellos, por ventura creyendo su error, pudiera dezir, quando semejantes desgracias me vinieron, bien vengas mal, si solo vienes. Quexème ayer de mañana de vn poco de cansancio, y dos semipollos que comi, disfracados en habito de romeros, para ser desconocidos. Vine despues a cenar el hediondo vientre de vn machuelo, y lo peor comer de la carne y sesos. Que casi era comer de mis proprias carnes, por la parte que a todos toca de su padre: y para final de desdichas, hurtarme la capa. Poco daño espanta, y mucho amansa. Que conjuracion se hizo contra mi? qual infelice estrella me sacò de mi casa? Si despues que puse el pie fuera della, todo se me hizo mal, siendo las vnas desgracias presagio de las venideras, y aguero triste de lo que

despues me vino , que como tercianas dobles yuanalcançandose , sin dexar vn breue interualo de tiempo , con algun reposo. La vida del hombre, milicia es en la tierra, no ay cosa segura, ni estado que permanezca, perfecto gusto, ni contento verdadero, todo es fingido y vano, quieres lo ver? pues oye.

Auiendo el Dios Iupiter criado todas las cosas de la tierra, y a los hombres para gozallas, mandò que el Dios Contento residiesse en el mudo, no creyendo, ni preuiniendo a la ingratitud que despues tuvieron, pues se alçaron con el real y el trueco , porque teniendo a este Dios cõsigo, no se acordauan de otro. A el haziã sacrificio, a el ofrecian las victimas , a el celebrauan con regozijo, y cantos de alabança. Indignado desto Iupiter, conuocò todo los Dioses, haziendoles vn largo parlamento. Dioles cuenta de la mala correspondencia del hombre, pues a solo el contento adoraua sin consider los bienes recibidos de su prodiga mano, siendo hechura suya , y auiendolo criado de nonada. Que diessen su parecer, para remedio de semejante locura.

Algunos, los mas benignos, mouidos de clemencia, dixeron, son flacos, de flaca materia, y es bien sobrelleuallos: que si fuera possible trocar nuestra suerte a la suya, y fueramos sus iguales, sospecho que hizieramos lo mismo: no se deue hazer caso dello, y quando mucho, dandoles vna honesta correccion, tendremos por muy cierto que sera bastante remedio por lo presente. Momo quiso hablar, començando por algunas libertades, y mandaronle callar, que despues hablaria. Bien quisiera en aquella ocasion indignar a Iupiter, por auerse ofrecido, como la desseaua: mas obedeciendo por entonces, fue recapacitando vna larga oracion, que hazer a su proposito, quando llegassen a su voto, pero entretanto, no faltaron otros de condicion casi ygual suya; que dixeron: Ya no es justo dexar sin castigo tan graue delito, que la ofensa es infinita, hecha contra Dioses infinitos, y assi deue ser infinita la pena. Pareçenos, conuiene destruylos, acabando con ellos, no criando mas de nueuo, pues no es necesidad forçosa que los aya. Otras dixeron, no conuenir

assi, mas que arrojandoles grande numero de poderosos rayos, los abrafasse todos, y criasse otros buenos. Assi fueron dando sus pareceres diferentes de mas o menos rigor, conforme su calidad y complexion, hasta que llegando a dar Apolo el suyo, pedida licencia y captada la beneuolencia, con boz graue y rostro sereno dixo.

Supremo Iupiter piadosissimo, la graue acusacion que hazes a los hombres, es tan justa, que no se te puede negar, ni contradezir qualquier vengança que cõtra ellos intentes. Ni tampoco puedo por lo que te deuo, dexar de aduertir despassionadamente lo que siento. Si destruyes el mundo, en vano son las cosas que en el criaste, y es imperfection en ti deshazer lo que heziste, para querello emendar, ni pesarte de lo hecho. Que te desacreditas a ti mismo, pues tu poder de criador se estreche a tan extraordinarios medios, para contra tu criatura. Perdellos, y criar otros de nueuo, tampoco te conuiene: porque es has de dar, o no, libre aluedrio: si se lo das, han de ser necesariamente tales, quales fueron los pas-

fadados. Si se lo quitas, no seran hombres, y auras criado embalde tanta maquina de cielo, tierra, estrellas, luna, sol, composicion de elementos, y mas cosas que con tanta perfeccion heziste. De modo que te importa, no se inoue mas de en vna sola cosa, conque se preuiene de remedio. Tu (señor) les diste al Dios Contento, que lo tuuiessen consigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della. Si supieran conseruarse en gratitud y justicia, cosa repugnante fuera a la tuya no amparallos, ampliandoles siempre los fauores: mas pues lo han desmerecido por inobediencia (restringiendo las penas) deues castigallos, que no es bien que tiranicamente posean tantos dones, para ofenderte con ellos. Antes les deues quitar este su Dios, y en lugar suyo embialles al del discontento, su hermano, pues tanto se parecen, con que de aqui en adelante reconoceran su miseria, y tu misericordia, tus bienes, y sus males, tu descanso, y su trabajo, su pena, y tu gloria, tu poder, y su flaqueza. Y por tu voluntad repartitas el premio al que lo mereciere, con la benignidad que fuere tu gusto, no

haziendo lo general a buenos y malos, gozando y igualmente todos vna bien-aventurança. Con esto me parece quedarán castigados y reconocidos. Haz agora (o Jupiter Clementissimo) lo que mas a tu voluntad sea conueniente, de modo que te siruas.

Con este breue razonamiento acabò su oracion, quisiera Momo (con la emponçonada suya) acriminar el delito, por la enemistad vieja con los hombres, y conocida su passion reprovaron su parecer. Loando todos el de Apolo, se cometiò la execucion dello a Mercurio, que luego (desplegadas las alas, rompiendo por el ayre) baxò a la tierra, donde hallò a los hombres con su Dios del Contento, haziendole fiestas y juegos, descuydados, que en algun tiempo pudieran ser enagenados de su possession. Mercurio se llegó donde estava, y auiendole dado de secreto la embaxada de los otros Dioses (aunque de mala gana (fuele forçoso cumplilla. Los hombres alteraronse del caso, y viendo que les lleuauan a su Dios, quisieron impedirlo, y procurando todos esforçarse a la defensa, asidos del,

traba-

trabajauan fuertemente con todo su poder. Viendo Iupiter el caso, el motin y alboroto, baxò al suelo, y como los hombres estauan asidos a la ropa (vsando de ardid) (facòles el contento della, dexandoles al discontento metido en su lugar, y proprias vestiduras, del modo que el contento antes estaua, llevandose lo de alli consigo al cielo, con que los hombres quedaron gustosos y engañados creyendo auer salido con su intento, teniendo su Dios consigo: si no fue lo que pensaron.

Aun este yerro viue desde aquellos passados tiempos, llegando con el mismo engaño, hasta el siglo presente. Creyeron los hombres auelles el contento quedado, y que lo tiennen consigo en el suelo, y no es assi, que solo es rapaje, y figura que le parece, y el discontento est à metido dentro. Ageno viues de la verdad, si creyeres otra cosa, o la imaginas, quieres lo ver? aduerte.

Considera del modo que quisieres, las fiestas, los regozijos, banquetes, danças, musicas, deleytes, y alegrías, y todo aquello a que mas te mueue la inclina-

cion, en el mas leuantado punto que te podra pintar el desseo: si te preguntare adonde vas, podrasme responder muy orgu'loso, a tal fiesta de contento. Yo quiero que allà lo recibas, y te lo den, porque los jardines estauan muy floridos, y el son de las plateadas aguas, y manantiales de aljofares y perlas te alegraron. Merendaste, sin que el Sol te offendiesse, ni el ayre te enojasse. Gozaste tus de Teos, tuuiste gran passatiempo, fuyste alegremente recibido y acariciado. Pues ningun contento pudo ser tal, que no se aguasse con alguna pesadumbre, y quando aya faltado disgusto, no es possible, que quando a tu casa buelvas, o en tu cama te acuestes, no te halles cansado, poluoroso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, melancolico, doloroso, y por ventura descalabrado, o muerto, que en los mayores plazer es acontecen mayores desgracias, y suelen ser visperas de lagrimas, no visperas que passe noche de por medio, al pie de la obra, en medio de aquella Idolatria, las has de verte, que no se te fiatan mas largo. Vendrasme a confessar agora, que la ropa te engaño, y

la mascara te cegó? Donde crey'te que el contento estaua, no fue mas del vestido, y el descontento en el. Ves y a como en la tierra no ay contento, y que esta el verdadero en el cielo. Pues hasta que allá lo tengas, no lo busque aca.

Quando determinè mi partida, que de contento se me representò, que aun me lo daua el pensalla? Via con la imaginacion el Abril, y la hermosura de lo campos, no considerando sus Agosto, o como si en ellos huuiera de habitar impassible. Los anchos ylla nos caminos, como si no los huuiera de andar, y cansarme en ellos, el comer y beuer en ventas y posadas, como el que no sabia lo que son venteros, y dieran la comida graciosa, o si lo que venden, fuera mejor de lo que has oydo. La variedad y grandeza de las cosas, aues, animales, montes, bosques, poblados, como si huuieran de traerme a la mano, todo se me figuraua de contento, y en cosa no lo hallè, sino en la buena vida: todo lo fabriqué prospero en mi ayuda, que en cada parte donde llegara, estuuiera mi madre que me regalara, la moça que me desnudara y truu-

xera la cena a la cama, y me tropara la ropa, y a la mañana me diera el almuerzo. Quien creyera que el mundo era tan largo? Auia visto vnas mapas, pareciome que assi estava todo junto y tropellado. Quien i maginàra que auia de faltame lo necesario? no pensè que auia tantos trabajos y miserias. Mas, ò, como el no pense, es de casta de tontos, proprio de necios, excusa de barbaros, y acogida de imprudentes. Que el cuerdo y sabio siẽpre deue pensar, preuenir, y cautelar. Hize como muchacho simple, sin entendimiento ni gouernò, justo castigo fue el mio, pues teniendo mi descanso, quise saber de bien y mal. Quantas cosas yua considerando, quando sali del me son sin capa y burlado? qui se comer de las ollas de Egypto, que el bien hasta que se pierde, no se conoce. Todos yuamos pensatiuos, a mi buen harrero acabòsele la cosecha, y risa, con la burla del mesonero, antes tiraua piedras a mi texado, agora encoge las manos, y las tiene quedas, viendo que es el fuyo de vidro. Menos mal, discrecion es considerar, antes que digan, lo que pueden oyr, y antes que

sus trabajos, quando los de sus enemigos son mayores? yo yua mal con el, porque por su ocasion perdi mi capa, y ce ne burro, sufria con menos pesadumbre el daño proprio, porque cambiassé en el ageno. Dauanle sin piedad, porque descubriessé dódelo lleuaua, o quedaua guardado: el pobre hombre estaua como yo innocéte de tal cosa, no sabia que hazer, al principio creyo serburlas, mas quando passaron de la raya, al diablo daua el muerto, y a quien lo lloraua, no se hazia conuersacion de gusto, ni quisiera conóceme. Y a tenian espulgada la ropa, mirada reb r ka, y el hurto no parecia, ni el rigor de su castigo cesaua, como si fueran juridicos juezes, nos maltratauan crudamente con obras y palebras, y quizá lo trahian por instruccion. Y a cansados de aporrear nos, y nosotros de sufrirlo, nos maniataron para boluernos a Seuilla: librete Dios de delito contra las tres Santas, Inquisicion. Hermandad, y Cruzada, y si culpa no tienes, librete de la santa Hermandad, porque las otras Santas, teniendo (como tienen) juezes rectos de verdad, sciencia, consciencia,

G V Z M A N D E

todos cada vno mas emboscado en su negocio, llegaron dos quadrilleros en seguimiento de vn page, que a su señor auia hurtado gran cantidad de joyas y dineros: y por las señas que les dieron, deuia de ser otro yo. Assi como me vieron, leuataron la boz: A ladron, alardon, aqui es tenemos, no podeys yros, ni escaparos: luego, a puñadas me apearon del hermano asno, y (teniendome asido buscaron la recua, creyendo hallar el huito. Quitaron las enjalmas, tentaron las albardas, no perdonaron espacio de vn garbanço sin mira'lo, deziamme, ea ladron, dezi la verdad, que ahorcaos tenemos, si luego no lo days. No querian oyrme, ni admitir, desculpa, que a pesar del mundo (sin mas de su antojo) yo era el dañador. Dauanme golpes, empujones, torniscones, que me atormentauan, y mas por no dexarme hablar, ni pronunciar defensa: y aunque mucho me dolia, mucho me alegrava entre mi, porque dauan al compañero mas rezio y mas al doble, como a encubridor, que dezian, era mio. No consideras la peruerfa inclinacion de los hombres, que no sient en

so nos llevarã (siendo estraña) lo tuuiera en poco, supuesto q̄ yua saluo, y la verdad auia de parecer, que no ser yo el q̄ buscaba. Estauamos atrayllados como galgos, affigidos, de la manera que puedes considerar, si tal te aconteciera. No se como, vno de aquellos benditos me mirò, que dixo al otro: O'a, hao, que te digo, creo que nos auemos engañado con la priesa. El otro respondio, como assi, boluiole a dezir, no sabes, que el que buscamos, tiene menos el dedo pulgar de la mano yzquierda, y este està sano. Leyeron la requisitoria, refirieron las señas, y vieron que casi se engañaron en todas. Y sin duda que deuiã de traer gana de aporrear, y dieron en lo primero que hallaron. Luego nos desataron, y pidiendo perdõ y licencia, se fueron, y nos dexaron bien pagados de nuestro trabajo, quitandole al harriero vnos pocos de quartos, para la vista del pleyto, y remojar la palabra en la primera venta. No ay mal tan malo, de que no resulte algo bueno. Si no me huuieran hurtado la capa, yendo cubierto con ella, no echàran de ver, si estaua sano de mis dedos pulgares. Y

son los ministros muy diferentes, y los santos quadrielleros en general, es toda gente nefanda y desalmada, y muchos por muy poco juraban contra ti lo que no heziste, ni ellos vieron, mas del dinero que por testificar falso llevaron, si ya no fue jarro de vino, el que les dieron. Son en resolucion de casta de porqueros, corchetes, o ve'leguines, y por el consiguiente, ladrones, passantes, o punto menos, y (como diremos adelante) los que roban a bola vista en la Republica. Y tu quadillero de bien, que me dizes que hablo mal, que tu eres muy honrado, y vsas bien tu oficio. Yo te lo confieso, y digo que lo eres, como si te conociera, pero dime (amigo) para entre nosotros, que no nos oyga nadie, no sabes tu que digo verdad de tu compañero? si tu lo sabes, y ello es assi, con el hablo, y no contigo. Ya estauamos despedidos de los clrigos que se yuan a pie su camino, y nosotros el nuestro. Quieres oyrme lo que alli senti? pues fue sin duda mas, verme boluer a mi tierra de aquella manera, q los golpes recibidos, ni la muerte, si alli me la dieran. Si a otra parte aca-

cluyan su rezado, estuimos esperando en silencio y desso.

CAPITULO VIII.

En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados Ozmin y Daraxa, segun se la contaron.



VIGO como acabaron de rezar, q̄ fue muy breue espacio, cerraron sus Breuiarios, y metidos en las aforias, siendo de los demas con gran atencion oydo, començo el buen sacerdote la historia prometida en esta manera.

ESTANDO los Reyes Catolicos dō Fernando y doña Ysabel, sobre el cerco de Baça, fue tan peleado, que en mucho tiempo del no se conocio ventaja en alguna de las partes, porque aunque la de los Reyes era fauorecida con el grande numero de gente, la de los Moros (auiedo muchos) estaua fortalecida con la buena disposicion del sitio. La Reyna doña Ysabel assistia en Iuen, preueniēdo

GVZMANDE

quando lo vinieran a mirar, no fuera en tiempo, y quisiera primero auer padecido mil tormentos. En todo echè buena suerte, gastado, robado, hambriento, y deshechas las quixadas a puñetes, desencafado el pescueço a pescoçadas, bañados en sangre los dientes a mógicones. Mi cõpañero sino peor, no menos, y perdonen amigos, que no son ellos, ved que gentil perdon, y a que tiempo. Los clerigos yuan cerca, luego los alcançamos, admiraronse en vernos, supieron de mi la causa de nuestra libertad, que mi compañero eítaua tal, que no se atreuió a hablar por no escipir la muélas. Cada vno subió en su caualleria, començamos a picar, y no con los talones, que los de albarda no alcançauan: a fe, os prometo, que tuuimos bien que contar de la vendeja, y grangeria de la feria. El mas moço de los clerigos dixo, aora bié, para oluidar algo de lo passado, y entretenir el camino con algun aliuio, en acabando las horas con mi compañero, les contarè yna historia, mucha parte della que acontecio en Seuilla. Todos le agradecemos la merced, y porque ya con-

siempre con los que en ella trabajauan, assistian de guarda, noche y dia, las compañías necessarias. A contecio, que estando de guarda don Rodrigo, y don Hurtado de Mendoça, Adelantado de Caçoria, y don Sancho de Castilla, les mandò el Rey no la dexassen, hasta que los Condes de Cabra y Vreña, y el Marques de Astorga entrassen con la fuya, para cierto efecto. Los Moros, que (como dixè) siempre se desuelauan, procurando estoruar la obra, subieron como hasta tres mil peones, y quatrocientos çaualllos por lo alto de la sierra, contra don Rodrigo de Mendoça. El Adelantado, y don Sancho començaron con ellos la pelea, y estando trauada, socorrieron a los Moros otros muchos de la ciudad. El Rey don Fernando que lo vio, hallandose presente, mandò al Conde de Tendilla, que por otra parte les acometiesse, en que se trauò vna muy sangriento batalla para todos. Viendo el Rey al Còde apretado y herido, mandò al Maestre de Santiago acometer por vna parte, y a el Marques de Cadiz, y Duque de Nagera, y a los Comendadores de Calatraua, y a

GVZMAN DE :

a las cosas necessarias: y el Rey don Fernando acudia personalmente a las del exercito. Tenia lo diuidido en dos partes: en la vna, plantada la artilleria, y encomendada à los Marquesses de Cadiz, y Aguilar, a Luys Fernandez Portocarrero, señor de Palma, y a los Comendadores de Alcantara, y Calatraua, con otros Capitanes y soldados: en la otra estaua su alojamiento, con los mas caualleros y gente de su exercito, teniendo la ciudad en medio cercada. y si por ella pudieran atrauessar, auia como distancia de media legua, del vn real al otro, mas por serle impedido el passo, rodeauan otra media por la sierra: y assi distauan vna legua. y porque con dificultad pòdian socorrerse, acordaron hazer ciertas cauas, y castillos, que el Rey por su persona muy a menudo visitaua, y aunque los Moros procurauan impedir no se hiziessen, los Christianos lo apoyauan, defendiendolo valerosamente, sobre que cada dia no passò alguno, sin que dos o mas vezes escaramuçassen, auiendo de todas partès muchos heridos y muertos: pero porque la obra no cessasse (sièdo tan importãte)

passar por vna dellas. El Rey la estimò en mucho , pareciendole de gran precio. Luego la embiò a la Reyna su muger, que no la tuuo en menos, y recibiendo la alegremente, assi por su merecimiento, como por ser principal, descendiente de Reyes, hija de vn cauallero tan honrado, como por ver, si pudiera ser parte que le entregara la ciudad, sin mas daños ni peleas. Procurò hazelle todo buen tratamiento, regalandola de la manera, y con ventajas que a otras de las mas carcanas a su persona. Y assi no como a cautiua, antes como a deuda, la yua acariciando, con desseo que muger semejante, y donde tanta hermosura de cuerpo estaua, no tuuiera el alma fea. Estas razones eran para no dexarla punto de su lado, demas de el gusto que recibia en hablar con ella, porque le daua cuenta de toda la tierra por menor, como si fuera de mas edad, y varon muy prudente, por quien todo huuiera passado. Y aunque los Reyes viniero despues a juntarse en Baça (rendida la ciudad, con ciertas condiciones) nunca la Reyna qui so deshazerse de Daraxa, por la gran aficiõ que le tenia, pro-

G V Z M A N D E

Francisco da Bouadilla, que con sus gentes acometiessen por donde estaua la artilleria. Los Moros sacaron contra ellos otra tercera esquadra, y pelearon valentissimamente, assi ellos, como los Christianos, y hallandose el Rey en esta refriega, visto por los del Real, se armaron a mucha pricssa, yēdo todos en su ayuda. Tanto fue el numero de los que acudieron, que no pudiando resistirse los Moros, dieron a huyr, y los Christianos en su alcance, haziendo gran estrago, hasta metellos por los arrabales de la ciudad, donde muchos de los soldados entraron y saquearon grandes riquezas, cautiuardo algunas cabeças, entre las quales fue Daraxa, donzell'a Mora, vnica hija del Alcayde de apuella fortaleza: era la suya vna de las mas perfectas, y peregrina hermesura, que en otra se auia visto, feria de edad, hasta diez y siete años no cumplidos: y siendo en el grado que tengo referido, la ponia en mucho mayor, su discrecion, grauedad y gracia. Tan diestramente hablaua Castellano, que con dificultad se le conociera no ser Christiana vieja, pues entre las mas ladinas pudiera

en Palacio por algunos dias, hasta que de allí partieron a poner cerco sobre la ciudad de Granada. Que así por los trabajos de la guerra, como para yr la laboreando en las cosas de nuestra Fe, le pareció a la Reyna seria bien dexalla en casa de don Luys de Padilla (cauallero principal muy gran priuado suyo) donde se entretuiesse con doña Elvira de Guzman, su hija donzella, a quenes encargaron el cuydado de su regalo. Y aunque allí lo recibia, mucho sintio verse lexos de su tierra, y otras causas que le dauan mayor pena, mas no las descubrio, que con sereno rostro, el semblante alegre, mostrò, que en ser aquel gusto de su Alteza, lo estimaua en merced, y recibia por suyo.

Esta donzella tenian sus padres desposada con vn cauallero Moro de Granada, cuyo nombre era Ozmin. Sus calidades muy conformes a las de Daraxa, mancebo, rico, galan, discreto, y sobre todo valiente, y animoso, y cada vna destas partes dispuesta a recibir vn muy, le era bien deuido. Tan diestro estaua en la lengua Española, como si en el riñon de

GVZMAN DE

metiéndolo al Alcayde de su padre hazelle por ella particulares mercedes. Mucho sintió su ausencia, mas dióle alivio entéder el amor que los Reyes la tenían. De donde les auita de resultar honra y bienes. Y assi no replicò palabra en ello. Siempre la Reyna la tuuo consigo, y lleuó a la ciudad de Seuilla, donde con el desso que fuesse Christiana, para disponella poco a poco, sin violencia, con apazibles medios, le dixo vn dia.

Ya entenderas (Daraxa) lo que desseo tus cosas y gusto: en parte de pago dello te que o pedir vna cosa en mi seruicio, que trueque esos vestidos a los que te dare de mi persona, para gozer de lo que en el habito nuestro se auentaja tu hermosura. Daraxa le respondió, hare con entera voluntad lo que tu Alteza me manda: porque auiendo obedecido, si ay algo en mi de alguna consideracion, de oymas estimaré por bueno, y lo fera sin duda, que me lo daran tus etauios, y supliran mis faltas. Todo lo tienes de cosecha, le replicò la Reyna, y estimo esse seruicio y voluntad con que le ofreces. Daraxa se vistió a la Castellana, residiendo

este casamiento tuuo efecto , pero en hora desgraciada, y rigor de Planeta, que a penas acabò de concluirse, quando Baça fue carcada. Con esta rebuelta y alborotos lo dilataron entonces, aguardando juntallos con mas comodidad y àlegria: para solemnizar con juegos y fiestas, lo que aquella pedia, y casamiento de tan calificada gente. Daraxa, y a dixe quien era su padre. Su madre fue sobrina, hija de hermana de Boabdela Rey de aquella ciudad, que auia tratado el casamiento. Y Ozmin primo hermano de Mahomet Rey (que llamaron Chiquito) de Granada. Pues como sucediese al reues de sus desseos, mostrandose a todos la Fortuna contraria, estando Daraxa en poder de los Reyes, y auendola dexado en Seuilla, luego que su esposo lo supo, las exclamaciones que hizo, lastimas que dixo, suspiros que daua, efectos de tristeza que mostro, a todos repartia, y ninguno salia cõ pequeña parte. Mas como el daño fuesse tan solo suyo, y la perdida tan de su alma, tanto crecio el dolor en ella, que breuemente le cupo parte al cuerpo, adoleciendo de

GVZMAN DE

Castila se criara, y huuiera nacido en ella. Cosa digna de alabança de moços virtuosos, y gloria de padres, que en varias lenguas y nobles exercicios ocupan sus hijos. Amaua su esposa tiernamente, de modo idolatraua en ella, que si se le permitiera, en altares pusiera sus estatuas. En ella ocupaua su memoria, por ella desuelaua sus sentidos, della era su voluntad: y su esposa (reconocida) nada le quedaua en deuda. Era el amor ygual, como las mas cosas en ellos, y sobre todo vn honestissimo trato, en que se conseruauan. La dulçura de razones que se escriuian, los amorosos recaudos que se embiaua, no se pueden encarecer: auianse visto y visitado, pero no tratado sus amores a boca. Los ojos parleros muchas vezes, que nunca perdieron ocasion de hablar-se: porque los dos de muchos años antes, y no muchos, pues ambos tenian pocos, mas para bien hablar, desde su niñez se amauan, y las visitas eran a desseo. Enlazose la verdadera amistad en los padres, y amor, en los hijos, con tan estrechos ñudos, que (de conformidad) todos dessean boluello en parentesco, y con

y cordial epictima. Y assi es bien procurarcela : y quando alegre lo vieres cuenta-lo por sano. Lu ego començó a conu-
 lecer, y a penas podia tenerse sobroso,
 quando preuinendose para guia) de vn
 moro, lengua, que a los Reyes de Grana-
 da siruio mucho tiempo de espia, joyas, y
 dineros para el viaje, en vn buen cauall'o
 morzillo, vn arcabuz en el arzon de la
 silla, su espada y daga ceñida (en traje An-
 daluz) salieron de la ciudad vna noche,
 atrochando por fuera de camino, como
 los que sabian bien la tierra, passaron a
 vista del Real, y auendolo dexado bien
 atras por sendas y veredas yuan a Loja:
 quando cerca de la ciudad fu auara fuer-
 te los encontrò con vn Capitan de can-
 paña, que andaua recogiendo la gente
 que del exercito huia, desamparado la
 milicia. Pues como assi los viesse, los
 prendio : fingio el Moro tener pasapor-
 te, buscandolo, y a en el seno, ya en la fal-
 triquera, y otras partes, y como no lo hal-
 lasse, y los viesse descaminados (tomando
 mala so'pecha] los prendio, para boluel-
 los al real. Ozmin (sin alterarse alguna
 cosa, con libres palabras) aprouechan-

vna enfermedad graue, tan dificultosa de curar, quanto lexos de ser conocida, y los remedios distantes. Crecian los efectos con indicios mortales, porque la causa crecia, sin ser a proposito las medicinas: y lo peor, que el mal no se entendia, siendo lo mas esencial de su reparo. Assi de su salud (los afligidos padres) ya tenian rendida la esperança, los Medicos la negauan, confirmandole con los accidentes, todos en esta pena, y el enfermo casi en la vltima, se le representò vna imaginación, de que le parecio sacar algun fruto, y aunque con riesgo, mas puesto en parangon del que tenia, no podia ser otro mayor. Y con las enfiyas de la execucion, procurando alcançar ver a su querida esposa, cobrò aliento y algun esfuerzo, resistiendo animosamente las cosas que podià dañalle. Despidio las tristezas y melancolias, pensaua solamente como tener salud, cò esto vino a cobrar mejoría, a desesperacion de todos los que le vieron llegar a tal punto. Dizen bien, que el desso, vence al miedo, trapella inconuientes, y allana dificultades. Y el alegría en el enfermo, es el mejor xaraue.

en algo, si salud como yee nome faltara, mas pues consta la necesidad que lleuo, suplicole no reciba vejacion se neante, por el riesgo de mi vida. Y sacando del dedo vna rica sortija, la puso en su mano, que fue como si echaran vinagre al fuego, que luego le dixo, Señor V. m. vaya en buen hora, que bien se dexa entender de hombre tan principal, que no se va con la paga del Rey, ni desamparara su campo, menos que con la occasion que tiene. Y rele acompañando hasta Loja, donde le dare recaudo, para que con seguridad pueda pasar adelante. Assi lo hizo, quedando muy amigos, y auiendo reposado, se despidieron tomando cada vno por su via.

Con estas y otras desgracias llegaron a Seuilla, donde por la relacion que trahia, supo la calle y casa donde Daraxa estaua. Dio algunas bueltas a diferentes horas, y en diuersos dias, mas nunca la pudo ver, que como no yua fuera, ni a la yglesia, todo el tiempo se ocupaua en su labor, y recrearse con su amiga doña Eluira. Viendo pues Ozmin la dificultad que tenia su desseo, y la nota que daua, como

dose del nombre del cauallero , en cuyo poder estaua su esposa , fingio ser hijo suyo, llamandose don Rodrigo de Padilla, y auer venido a traer vn recaudo a los Reyes , de parte de su padre y cosas de Daraxa : y por auer adolecido se boluia. Otrofi le afirmo auer perdido el pasaporte y el camino, y que para tornar a el, auian tomado aquella senda. Nada le aprouechaua, que todauia insistia queriendolos boluer, y no lo entendian, que ni a el se le diera vna tarja que se fueran o boluieran. Sola fue su pretension , que vn cauallero tal como representaua , le quebrara los ojos con algunos doblones , que no ay firma de General que yguale al sello Real , y tanto mas, quanto en mas noble metal estuuiere estãpado. Para los mal trapillos, y soldados de tornillo tienen dientes , y en ellos muestran su poder, executando las ordenes: que no en quien pueden sacar algun prouecho: que esso buscan. Ozmin sospechando en lo que tantos fieros auian de parar , boluio a dezille, no entienda señor Capitan, que me diera pena boluer atras otra vez, ni diez, ni reiterar el camino, lo estimara

su cauallo y hazienda en la posada, para valerse dello, quando se le ofreciesse: y assi se fue a la obra. Pidio si auia en que trabajar para vn forastero, dixeron que si, bien es de creer que no se reparo de su parte en el concierto, començo su oficio, procurando auentajarse a todos, y aunque con disgustos que tenia, no auia cobrado entera salud, sacaua como dicen fuerças de flaqueza: que el coraçon manda las carnes. Era el primero, que a la obra venia, siendo el postrero que la dexaua, quando todos holgauan, buscaua en que ocuparse, tanto que siendo reprehédido por ello de sus compañeros, (que hasta en las desuenturas tiene lugar la embidia) respondia no poder estar ocioso. Don Luys que notò su sollicitud, pareciole seruirse del, en ministeros de casa, en especial del xardin, preguntole si dello se le entendia, dixo que vn poco, mas que el desseo de acertale a seruir, haria que con breuedad supiesse mucho. Contentose de su conuersacion y talle, porque de qualquiera cosa lo hallaua tan suficiente como solcito. El albañir acabò los reparos, y Ozmin quedò por xar-

en comun la dan en qualquier lugar los forasteros, que todos ponen los ojos en ellos, deseando saber quienes, y de donde son, que buscan, y de que viuen, especialmente si passean vna calle, y miran con cuydado a las ventanas, o puertas: de alli nace la embidia, crece la mormuracion, sale de balde el odio, aunque no aya interessados. Algo desto se començaua, y fue forçoso euitando el escandalo) cesar por algunos dias, el criado hazia el oficio como persona de poca cuenta. Mas no descubriendosele camino, solo se consolaua, con que las noches (a desora) pa ando por su calle, abraçaua las paredes, besando las puertas, y umbrales de la casa: en esta desesperacion viuió algun tiempo, hasta que llego por suerte el que deseaua, que como su criado tuuiesse cuydado, de dar algunas bueltas entre dia, vio que don Luys hazia reparar cierta pared, sacandola de eimientos. Assio de la ocasion por el copete, aconsejando a su amo, que comprando vn vestidillo vil, hiziesse como entrar por peñ de Albañeria. Pareciole bien, puso en execucion, dexo su criado por guarda de

su ca-

tristeza, que dexandose caer en el suelo (arrimada al encañado del xardin] despidio vn ansioso suspiro , acompañado de infinitas lagrimas , y puesta la mano en la rosada maxilla , estuuò trayendo a la memoria muchas, que si en qualquiera perseverara , pudiera ser verdugo de su vida. Despidio las de si , como pudo, con otro nuevo desseo, de entretener el alma con la vista , engañandola con aquella parte que de Ozmin le representaua. Leuátose temblando, todo el cuerpo, y el coraçon alborotado, boluiendo a contemplar de nuevo , la imagen de su adoracion, que quanto mas atentamente lo miraua , mas viuamente las transformaua en si. Pareciale sueño , y viendose despierta temia ser fantasma: conociendo ser hombre deseaua fuera el que amaua. Quedò perplexa y dudosa , sin entender que fuesse, porque la enfermedad lo tenia flaco, y falto de las colores que solia , mas en lo restante de fayciones , compostura de su persona , y sobre salto, lo auerauan, el officio, vestido y lugar la despediã y desengañauan, pesauale del desengaño , porfiando en su des-

G V Z M A N D E

dinero, que hasta este dia nunca le auia sido possible ver a Daraxa, quiso su buena fortuna, le amaneciese el Sol claro, sereno y favorable el cielo, y deshecho el ñublado de sus desgracias, descubrio la nueva luz, con que vio el alegre puerto de sus naufragios. Y la primera tarde que exercito el nuevo oficio, viò que su esposa se venia so' a , passeando por vna espaciosa calle, toda de arayanes, mosquetas, jazmines, y otras flores, cogiendo algunas del'as, con que adornaua el cabello. Ya por el vestido la desconociera, si el original verdadero no concertara con el viuo traslado que en el alma tenia: y bien vio que tan a hermosura no podia dexar de ser la suya. Turbose en vella de hablalle, y tanto vergonçoso, como empachado, al tiempo que passaua baxò la cabeça, labrando la tierra con vn almocafre que en la mano tenia. Boluio a mirar Daraxa el nuevo xardinero, y por vn lado del rostro (aquello que comodamente pudo descubrir se le representò a la imaginacion, el lugar donde siempre la tenia, por la mucha semejança de su esposo, de donde le vino vna tan subita

presumio si huuiera sido algun enojo, y pregunto selo a Ozmin, el qual aunque no se auia bien buuelto a cobrar del pasado sentimiento, mas es forçandose por la necesidad que tenia dello, le dixo: Señor, del modo que la viste la vi quando aqui llegò, sin que conmigo hablasse palabra, y assi no me lo dixo, ni se qual sea su passion. Especialmente, que siendo oy el dia primero, que en este lugar entrè, ni a mi fuera licito preguntalla, ni a su descricion comunicamela. Con esto se fue de alli, con intencion de fabello de Daraxa, mas en quanto en estas palabras se entretuuò, ella se subio alargo passo por vn caracol a sus aposentos, y cerrò tras de si la puerta.

Algunas tardes y mañanas passauan destas los amantes, gozando en algunas ocasiones, algunas flores, y honestos frutos del arbol de Amor, con q̄ dauan aliuio a sus congojas. Entreteniendo los verdaderos gustos, desseando aquel tiempo venturoso, que sin sombras ni embaraços pudieran gozarse. No mucho, ni con seguridad tuuieron este gusto, porque de la continuacion extraor-

G V Z M A N D E

seo, sin poder abstenerse de cobrarle particular afición, por la representacion que hazia, y con la duda y ansias de saber quien fuesse, le dixo. Hermano, de donde soys? Ozmin alçò la cabeça, viendo su regalada y dulce prenda, y añudada la lengua en la garganta, sin poder formar palabra, ni siendo poderoso a respondelle con ella, lo hizierò los ojos. Regando la tierra, con abundancia de agua que salia dellos, qual si de dos represas alçaran las compuertas, con que los dos queridos amantes quedaron conocidos. Daraxa correspondio por la misma orden, vertiendo hilos de perlas por su rostro. Ya quisieran abraçarse, alomenos dezirle algunas dulces palabras, y regalados amores: quando entrò por el xardin don Rodrigo, hijo mayor de don Luys, que (enamorado de Daraxa) siempre seguia sus pasos, procurando gozar las ocasiones de estarla contemplando : ellos por no darle a entender alguna cosa, Ozmin boluio a su labor y Daraxa passo adelante. Don Rodrigo conocio (de su semblante triste, y ojos encendidos) nouedad en su rostro,

priuanga. Esto es lo que el mundo practica y tiata, grangear a los mayores a costa agena, con inuenciones y mentiras, quando en las verdades no ay paño, de que puedan sacar lo que dessean. Oficio digno de aquellos a quien la propria virtud falta, y por sus obras, ni persona merecē. Dioles don Luys oydo atento, a las bien compuestas y afeytadas palabras que le dixeron. Era cauallero prudente y sabio, no se las dexò estar paradas donde se las pusieron, passolas a la imaginacion, dexando lugar de ocupado, para que cupiessen las del reo, abrio el oydo, no lo consintio cerrado, aunque algo se escandalizò. Muchas cosas pensaua, todas lexos de la cierta, y la que mas lo turbo fue, sospechar si su xardinero era Moro, que con cautela huuiera venido a robar a Daraxa creyēdo que assi seria, cegose luego. Y lo que mal se considera, muchas vezes, y las mas no ha salido bien la execucion por la puerta, quando el arrepentimiento se entra dentro en casa. Con este pensamiento se resoluió a prendel' o. El fin resistirse, no monstrandose triste ni al-

dinaria, y vellos estar juntos, hablando-se en algarauia, y ella escusarse para ello de la compañía de su amiga doña Eluira, ya daua pesadumbre a todos los de casa, y a don Rodrigo rauioso cuydado, que se abrazaua en zelos. No de entender que el xardincero tratase cosa ilícita, ni amores, mas ver que fuesse digno de entretenerse con tanta franqueza en su dulce conuersacion: lo qual no hazia con otro alguno, tan desembueltoaméte.

La mormuracion, como hija natural del odio, y de la embidia, siempre anda procurando, como manchar, y escurecer las vidas y virtudes ajenas: y assi en la gente de condicion vil y baxa, que es donde haze sus audiencias, es la salsa de mayor apetito, sin quien alguna vianda no tiene buen gusto, ni est à fazonada, es el aue de mas ligero bue' o, que mas presto se abalança, y mas daño haze. No faltò quien passò la palabra de mano en mano, vnos poniendo, y otros componiendo sobre tanta familiaridad, hasta llegar a lo llano la bola, y a los oydos de don Luys la chisme, creyendo sacar dello su acrecentamiento, con honrosa

nado el animo de los testigos que han en tu ofensa depuesto. Conozco tu valor, el de tus padres y mayores de quien decientes. Conozco que los meritos de tu persona so'a tienen alcançado de los Reyes mis señores, todo el amor que vn solo y verdadero hijo, puede ganar de sus amorosos y tiernos padres, hazientote prodigas y conocidas mercedes. Cõ esto deues conõcer, que te pusieron en mi casa, para que fuesse en ella seruida con todo cuydado y diligencia, en quãto fuesse tu volũtad. Y que deuo dar de ti la cuenta', conforme a la confianza que de mi se hizo. Por lo qual, y por lo que mi de sseo de tu seruicio merece, has de corresponder, como quien eres, con el buen trãto que a mi lealtad, y a lo mas referido se le deue. No puedo ni quiero pensar pueda en ti auer cosa que desdiga ni degenerere. Mas ha engendrado vn cuydado, la familiaridad grande que con Ambrosio tienes (que este nõbre se puso Ozmin, quando entrò a seruir de peon) acompañada de hablar en Arabigo, para dessear todos entender lo que sea. O qual fue su principio sin ca-

terado se consintio encerrar en vna sala. Y dexandolo con este seguro, fuesse dōde Daraxa estaua, que ya con el alboroto de los ministros y siruientes lo sabia todo: y aun de dias antes lo auia baruntado. Mostrose a don Luys muy a grauiada, formando queexas, como en la bondad y limpieza de su vida se vuisse puesto duda, dando puerta que con borron semejante cada vno pensasse lo que quisiessse, y mejor se le antojasse: pues para qualquier mala sospecha auian abierto senda Estas y otras biē compuestas razones, con afecto de animo recitadas, hizierō a don Luys (con facilidad) arrepentirse de lo hecho. Quisiera, segū Daraxa lo deshizo) nunca auer tratado de tal cosa, indignandose contra si mismo, y contra los que lo impulsieron en ello: mas por no mostrarse facil, y que sin mucha consideracion se huuesse mouido a cosa tan graue, disimulando su arrepentimiento, le dixo desta manera.

Bien creo, y de cierto conozco [hija Daraxa) la razon que tienes, y lo mal que (con termino semejante) contra ti sea procedido. Sin auer primero exami-

tu discrecion mis mayores secretos. Aboparandolos con tu sombra, y gouernandome con tu cordura, y si con la misma verdad no dexara colmado tu desseo. Que aunque traer a la memoria cosas que me es forçoso recitarte, ha de ser para mi gran pesadumbre, y aun de no pequeño martirio: con el quiero pagarte, y dexarte deudor de mi sentimiento, y de lo que me mandas assegurar.

Y a señor auras entendido quien es, q̄ te es notorio, y como mis de graas, o buena suerte (que no puedo haſt encerrar el fruto, viendo el fin de estos trabajos, condonar lo vno, ni dar lo otro) me truxeron a tu casa, auendose tratado de casarme con vn cauillero de los mejores de Granade, deudomy cercano y descendiente de los Reyes della. Este mi esposo (si tal puedo llamalle) se crió, siendo como de seys o siete años, con otro niño Christiano cautiuo, y de su misma edad, que para su seruiçio y entretenimiento le compraron sus padres. Andauan siempre juntos, jugauan juntos, juntos comian y dormian de ordinario, por lo mucho que se amauan (ved

GVZMAN DE

nelle antes tu ni yo visto niconocido. Y esto satisfecho , o muchos quitaras la duda, y a mi vn impertinente y prolixo de sosiego. Suplico te por quien eres, nos absueluas esta duda, oyendo de my, que en lo que fuere possible ser siempre contigo en quanto se te ofresco.

Curiosamente estuuo atéta Daraxa en lo q̄ Dō Luys le dezia para podelle responder aunque su buen entendimiento y se aura preuenido de razones para su descargo, si algo se huuiera descubier- to, mas en aquel breue termino (dexando las pensadas) le fue necessario valerse de otras mas a proposito, a lo que fue preguntada, con que saugmente (dexando lo satis fecho) descuyda se, cautelando lo venidero , para gozarse con su esposo, segun solia, y dixo assi.

Señor y padre mio, que assi te puedo llamar ; Señor por estar en tu poder , y padre por las obras que de tal me hazes. Mas con respondiéra con lo que soy obligada, y a las contjnuas mercedes, que de sus. Altezas relius por tus manos, y cō tus intercessiones acrecí, ne tas en mi fauor, sino depositara en el arclei lo de

que dentro se hallaron. Mal sabre dezir, si el gozo de cobralla fue tanto, como el dolor de perdernos, del podras facilmente sabello, con lo mas que quisieres entender, porque es Ambrosio, el que en tu seruicio tienes, que para refrigerio de mis desdichas, fue Dios seruido que a el viniessse. Sin pensar lo perdi, y a caso lo he buuelto hallir, con el represso los cursos de mis desgracias, despues que en ella me graduè, con el aliuiolos esparanças de mi enemiga suelto, entreteniendola penosa vida, para enganar el cansancio del porlixo tiempo. Si este consuelo por ser en mi fauor te ofende, haze tu voluntad, que sera la mia en quanto la dispusieres.

Dó Luys quedò admirado y enter necido, tanto de la estrañeza, como del casto lastimoso, segun el modo de proceder, q̄ en contallo tuuo sin pausa, turbacion, o accidente, de donde pudiera presumirse, que lo yua componiendo. Demas que lo acreditò, vertiendo de sus, ojos algunas eficaces lagrimas, que pudieran ablandar las duras piedras, y labrar finos diamantes. Con esto fue suelto de la

GVZMANDE

si eran prendas de amistad las que he referido,) assi lo amaua mi esposo, como si igual o deudo suyo fuera. Del fiaua su persona, por ser muy valiente, era deposito de sus gustos, compañero de sus entretenimientos, erario de sus secretos, y en sustancia otro el. Ambos en todo tan conformes, que la ley sola los diferenciava, que por la mucha discrecion de vmbos, nunca della se trataron, por no sermanarse. Merecialo bien el caudillo (dixe mal, mejor dixera hermano, y talveziera llamarlo) por su trato fiel, con buenas costumbres, y ahidalgado proceder, que sino conocieramos auer nacido de humildes padres labradores, q̄ con él fuérō cautiuos en vna pobre alqueria, creyeramos, por cierto, de venir de alguna noble sangre, y generosa casa. Este (auiendose tratado de mis bodas) era la estafeta de nuestros entretenimientos, que como tan fiel, en otra cosa no se ocupaua: traíame papeles y regalos, boluendo los retornos devidos a semejâtes portes. Pues como Baça fuese entregada, y el estuuiesse alli, fue puesto en libertad con los mas cautiuos

deſſeo de priuança y meritos de la donzella, aſſi don Rodrigo, como los mas principales caualleros de aquella ciudad, deſſeauan fueſſe Chriſtiana, pretendiendola por muger. Mas como don Rodrigo la tuieſſe (como dizen) de las puertas adentro, era entre los mas opoſitores, el de mejor accion, al comu- parecer. El caſo era llano, y la ſoſpecha veriſimil. Pues de ſu condicion, coſtumbres, y trato, ella tenia hecha experien- cia, y las oſtentaciones deſta calidad, no ſuelen ſer de poco momento, ni el eſca- lon mas baxo, auer vno hecho alarde publico de ſus virtudes y nobleza, don- de por ellas pretende ſer conocido y auentajado. Mas como los amantes tuieſſen las almas trocadas, y ninguno poſeyeſſe la ſuya, tan firmes eſtauan en amarse, quanto agenos de ofenderſe. Nunca Daraxa dio lugar con deſcom- poſtura, ni otra cauſa, que alguno ſe le atreuiſſe, aunque todos la adorauan, cada vno buſcaua ſus medios, y echaua ſus redes, cercádo con rodeos, mas nin- guno tenia fundamento. Viſto por don Rodrigo, quan poco aprouechauan ſus

prision. Ambrosio, sin preguntalle alguna cosa, por no hazer ofensa en ello a la informacion de Daraxa, solo poniendole los brazos en el cuello, con alegre rostro, le dixo; Agora conozco Ambrosio, que deues tener principio de alguna vale rosa sangre, y si este faltara, tu lo dieras por tus virtudes y nobleza, que segun lo que de ti he sabido, en obligacion te esto y por ello, para hazere de oimas el tratamiento que mereces. O ni me dixo: en ello señor daras como quien eres, y el bien que recibiere, podre preciar me siempre, que de tu largueza y casa me ha procedido. Con este se premitio que boluiesse al xardin, con la misma familiaridad que primero, y mas franca licencia. Las vezes que querian se hablauan, sin que algun en ello y a se escandalizasse.

En este intermedio, siempre tuuieron dos Reyes cuydado de saber de la salud, y estado de las cosas de Daraxa, de que les era dado particular auiso, holgauan de labello, encomendola mucho por sus cartas.

Pudo tanto este favor, que por el

mi total remedio. Porque pidiendola por muger, vendre a casar con ella, y no sera poco el vtil que sacaras deste viaje, que siendote honroso, te sera juntamente prouechofo, y tanto quanto puede ponderar tu buen entendimiento, porque siendo de Dios galardonado, por el alma que ganas, yo de mi parte gratificare con muchas veras, la vida que me dieres, con la buena obra y amistad que por intercession tuya recibiere. No dexes de fauarecerme, pues tanto puedes, y donde tantas obligaciones fuerçan juntas, no es justo ser te importuno. Y quando ya tuuo acabada de hazer su exortacion, Ozmin le respondió lo siguiente:

La misma razon con que has querido ligarme (S.^o don Rodrigo) te obligara que creas quanto desseo que Daraxa siga mi ley, a que con muchas veras, infinitas y diuersas vezes la tengo persuadida. No es otro mi desseo, sino el tuyo, y assi hare la diligentia en causa propria, como en cosa que soy tan interessado. Pero amando tan de coraçon a su esposo, y mi señor, tratarde boluella Chri-

servicios, quan en balde su trabajo, y el poco remedio que tenia, pues en tantos dias passados de continua conuersación, estaua como el primero. Vinole al pensamiento valerle de Ozmin, creyendo por su intercession alcançar algunos fauores, y tomandolo por el mas acertado medio, estando vna mañana en el xardin, le dixo:

Bien sabras Ambrosio hermano las obligaciones que tienes a tu ley, a tu Rey, a tu natural, al pan que de mis padres comes, y al desseo que de tu aprouechamiento tenemos. Entiendo, que como Christiano dela calidad que tus obras publican, has de corresponder a quien eres. Vengo a ti con vna necesidad que se me ofrece. De donde pende todo el acrecentamiento de mi honra, y el rescate de mi vida, que està en tu mano, si (tratando con Daraxa) entre las mas razones la dispusieres con las buenas tuyas, a que dexada la seta falsa que sigue, se quiera boluer Christiana. Lo que dello podra resultar, bien te es notorio: a ella saluacion, seruicio a Dios, a los Reyes gusto, honra en tu patria, y a

lerse de traças y mañas con que impedille su intento, siendo qual era tanta su solicitud. Temia se no se la mudassen, que las muchas baterias aportillan los fuertes muros, y con secretas minas los prostrant y arruynan. Por este rezelo discurria por el pensamiento atragiços fines, y funestos acaecimientos que se le representauan, no los crehia, pero temialos, que era perfecto amator. Viendo Daraxa tãtos dias tan triste a su querido esposo, deseaua con desseo saber la causa, Mas ni el se la dixo, ni tratò alguna cosa de lo que cõ dõ Rodrigo auia passado. Ella no sabia que hazer, ni como podello alegrar, aunque con dulces pa'abras, dichas con regalada lengua, risueña boca, y firme coraçon, exageradas con los hermosos ojos que las enternccian con el agua que dellos a ellas baxauan, assi le dixo:

Señor de mi libertad, Dios que adoro, y esposo que obedezco, que cosa puede de tanta fuerça, que estãdo viua, y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormente? Podra por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegria: o co-

stiana, es de blalle la passion, sin otro fruto alguno, que auren ella viuen algunas esperanças, que podria mudarse la fortuna, dandose trazas, como con seguir su desseo. Esto es lo que he sabido della, y siempre me ha dicho, y lo en que la he visto firme. Mas para cumplir con lo que me mandas (no obstante que no ha de ser de futuro) boluare a hablalla, para tratalle dello, y te dare su respuesta. No mintio el Moro palabra en quanto dixo, si huiera si do entendido, mas con el descuydo de cosa tan remota, creyò don Rodrigo, no lo que quiso dezir, si no lo que forma'mente dixo. Y assi [engañado] lleuo a'guna confiança: que quien de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmin quedò tan triste de ver al descubiertò la instancia que en su daño se hazia, que caso salia de myoio con el zelo: de manera lo apretò, que de alli adelante se le pudo mas ver el rostro a- y gre pareciendole lo imposible, possible, luchaua con sigo mismo, imaginando que el nuevo competidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera va-

ellos sus hermosas manos, despues de auer mojado vn precioso lienço que en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras varias colores entretexidas en ellas aliofares, y perlas de mucha estimacion. Tanto se transformaua en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos estaua en re medialla, que si vn poco mas se descuydara, los hallara don Rodrigo poco menos que abraçados, por que Daraxa le tenia la cabeça reclinada en su rodilla, y el recostado en sus faldas, en quanto en si boluia: y teniendo cobrada mejor ia, queriendo despedirse, entrò por el Xardin. Daraxa con la turbacion se apartò como pudo, dexando se en el suelo el curioso lienço, que breuemente fue por su dueño puesto encobro. Y viendo que don Rodrigo se acercaua, ella se fue, y ellos quedaron solos. Preguntole que auia negociado: Respondiole, lo que siempre, tan firme la hallo en amor de su esposo, que no solo dexarà de ser (como pretendes) Christiana, pero que si lo fuera, por el dexara de sello, boluiendose Mora: y a tal extremo llega su locura, el amor de su ley, y de su

mo la tendreis, para que con ella salga mi alma del infierno de vuestra tristeza, en que esta atormentada. Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro, las nieblas de mi coraçon. Si con vos algo puedo, si el amor que os tengo algo merece, si los trabajos en que estoy a piedad os mueuen, sino quereis que en vuestro secreto quede sepultada mi vida, suplico os me digais que os tiene triste. Aqui parò, que la ahogaua el llanto, haziendo en los dos vn mismo efeto, pues no le pudo responder de otro modo, que con ardientes y amorosas lagrimas, procurando cada vno con las proprias enjugar las agenas, siendo todas vnas, por estar impedida la lengua Ozmin con la oppression de los suspiros, temiendo, si los diera, ser sentido, tanto los resistio boluiendolos al alma, que le dio vn recio desmayo, como si quedara muerto, no sabia Daraxa que hazerse, con que boluello, ni como còsolallo, ni pudo entender qual pudiera ser ocasion de tanta mudança, en quien estaua siempre alegre. Ocupauasse limpiandole el rostro, enjugandole los ojos, poniendo en

tención de sus Altezas boluella Christiana: y en quanto Ambrosio al i estu-
 uiesse , lo tenia por dificultoso. Haga-
 mos (dixe) señor el ensayé , có apartallos
 vnos dias, en que veremos lo que resul-
 ta. No parecio mala don Luys , el con-
 sejo de su hijo , y luego formando que-
 xas de lo que no las pudo auer (quel al
 poderoso no ay pedille causa : y fuele el
 capitan con sus soldados, hazer con dos
 ochos quinze. (Lo despidio de su casa,
 mandándole , que aun por la puerta no
 passasse. Cogiolo de sobre salto, aun des-
 pedirse no pudo. Y obedeciendo a su
 amo , fingiendo menor dolor del que
 sentia , sacò de alli el cuerpo , prèda que
 pudo , porque el alma tenia dueño en
 cuyo poder la dexò.

Viendo Daraxa tan subita mudança,
 creyo que la tristeza passada huiera
 nacido de la sospecha de aquel nuevo
 suceso, y que y a lo sabia , con esto jun-
 tándose vn mal a otro, pesar , a pesar , y
 dolor a dolores , careciendo de ver a su
 esposo, aunque la pobre señora disimu-
 laua quanto mas podia , era esso lo que
 mas la dañaua. Llore, gima, suspire, grite,

GVZMAN DE

esposo. Hablele tu negocio, y a ti por que lo intentas, y a mi porque lo trato, nos ha cobrado tal odio, que ha propuesto, si dello mas le hablo, no verme, y a ti de verte venir se fue huyendo. Assi que no te canfes, ni en ello gastes tiêpo, que sera muy en vano. Entrestecio seme mucho don Rodrigo de tan resuelta respuesta, dada con tal aspereza. Sospechò, que antes Oymin era en su daño, que de prouecho, pareciole que [a' o ne nos) quando Daraxa la diera tan desabrida, el no deuiera referilla con accion semejante, haziendose casi dueño del negocio. Y es imposible amor, y consideracion: tanto vno se desbarata mas, quanto mas ama. Representosele la muy estrecha amistad que se dezia tener con su primero amo, parecio'le que aun seria viua, y no de creer auerse resfriado las cenizas de aquel fuego. Con este pensamiento reforzado de passion, se determinò echallo de casa, diziendole a su padre quando ñoso era, permitir donde Daraxa estuuiess:, quien pudiera entretenella con sus pàtados amores, ni hablarla dellos, en especial siendo la in-

casa de don Luis, cada vno lo codicio para si, por sus fines que presto en todos fueron publicos. Adelantose don Alonso de Zuñiga, mayoraygo en aquella ciudad, cauallero mancebo, galan, y rico, fiado que la necesidad, y su dinero, por medios de Ambrosio le darian ganado el juego, mādollo llamar, concertose con el, hizole ventajas conocidas, diole regaladas palabras, commençarō vna manera de amistad (si entre señor y criado puede auella, no obstante que en quanto hombres es compatible, pero su proprio nombre comunmente se llama priuança) con que passados algunos lances, le vino a descubrir su desseo, prometiendole grandes interesses, que todo fue boluelle a manifestar las heridas, refrescando llagas, y hazellas mayores: si antes rezelaua de vno, ya eran dos, y en poco espacio supo de muchos, que el amo le descubrio, y los caminos por donde cada vno marchaua, y de quien se valia: dixole, que otros no queria ni buscaua, mas de su buena inteligencia, creyendo como tenia cierto seria sola su intercession bastante a efetuallo.

y hable el que se viere afligido, que quando con ello no quite la carga de la pena, alomenos la haze menor, y mengua el colmo. Tan falta de contento andaua, tan sin gusto defabrida, qual se le cono-
cia muy bien de su rostro y talle. No quiso el enamorado Moro mudar estado, que como antes andaua, tal se tratò siẽpre, y en habito de trabajador seguia su trabaja da suerte, en el auia tenido la buena passada, y esperaua otra con mejora. Ocupauase ganando jornal en la parte que lo hallaua, yendo desta manera prouando ventura, si entrando en vnas y otras partes, oyesse, o supiesse algo que le importasse, que no por otro interesse, pues podia con larga mano gastar por muchos dias de los dineros y joyas que sacò de su casa. Mas assi por lo dicho, como por auerse dado a conocer en aquel vestido, teniendo franca licencia, y andar mas desconocido, sin que sus disinios le pudieran ser desbaratados perseverò en el.

Los caualleros mancebos que seruian a Daraxa, conociendo el fauor que con ella Ozmin tenia, y que ya no seruia en
casa

prias tienen: y otras por engaño, que de todo ay, todo se pratica. Y para la gente principal y graue, no se descuydò el Diabolo de otras tales cubijaderas, y cobijas. Todo lo temia, y mas a don Rodrigo, a quien el y los otros competientes, tenian gran odio, por su arrogancia falsa: cautelaua con ella, para que los otros desistiessen, desmayados en creer seria el origen della los faouores de Daraxa. Hablaualle bié, queriale mal, vertiale almibar por la boca, dexando en el coraçon ponçoña, metianlo en sus entrañas, desseandó ver se'as despedaçadas, hazienle rostto de rifa, y era la que suele hazer el perro a las abispas, que tal es todo lo que oy corre, y mas entré los mejores.

Boluamos a dezir de Daraxa, los tormentos que padecia, el cuydado con que andaua para saber de su esposo, dónde se fue, que se hizo, si estaua con salud, en que passaua, si amaua en otra parte, y esto la daua mas cuydado, porque aunque las madres tambien lo tienen de sus hijos ausentes, ay diferencia, que ellas temen la vida del hijo, y la muger el a-

No sabre dezir , ni se podra encorrecer lo que sintio , verse hazer segun la vez alcahuete de su esposa. Y quanto le conuenia passar por todo , con discreta disimulacion. Respondiole con buenas palabras , temeroso no le sucediera lo que con don Rodrigo , y si con todos huiera de arrojarle , mucho le que laua por and , todo lo perdiera y de nada tuiera con todo contento. (Paciencia y sufrimiento que en las cosas , para que pacificamente se alcance el fin dellas.) Farlo entreteniédo , aunque se abraua viuo , batallara con varios pensamientos , y como por varias partes le dauan guerra , y le tirauan garrochas , no sabia donde le acudir , ni tras quien correr , ni para sus penas hallaua consuelo que lo fuese: la liebre vna , los galgos machos y buenos corredores , fauorecidos de halcones caseros , amigas , conocidas , binguetes , visitas , que suelen poner a las honras fuego , y en muchas casas que se tienen por muy honras , entran muchas señoras que al parecer lo son , ha dexal'o de ser , debaxo de titulo de visita , por las dificultades que en las pro-

sentirse passiones qual esta : cada vno lo considere , juzgando el coraçon ageno por el suyo. Andaua tan triste , que las muestras exteriores manifestauan las interiores. Viendo!a don Luys en tal extremo de melancolia y don Rodrigo su hijo , ambos por alegralla ordenaron vnas fiestas de toros , y juego de cañas, y por ser la ciudad tan acomodada para ello, breuemente tuuo efecto. Juntaronse las quadrillas, de sedas y colores diferentes cada vna, mostrando los quadrilleros en ellas sus passiones , qual desesperado, qual con esperança , qual cautiuo, qual amartelado , qual alegre, qual triste, qual zeloso, qual enamorado: pero la paga de Daraxa igual a todos.

Luego que Ozmin supo la ordenada fiesta, y ser su amo quadrillero, pareciole no perder tiempo de ver su esposa, dando muestra, de su valor , señalandose aquel dia : el qual como fuesse llegado, al tiempo que los toros se corrian. Entrò en su cauallo , ambos bien aderezados, lleuaua con vn tafetan azul cubierto el rostro, y el cauallo tapados los ojos con vna vanda negra. Fingio ser fora-

mor del marido, si ay otra que con caricias y fingidos halagos lo entretenga. Que diastan tristes aquellos, que noches tan prolixas, que texer y destexer pensamientos, como la tela de Penelope, con el casto desseo de su amado Vliſes. Mucho dirè callando en este passo, que para pintar tristeza semejante, fuera poco el ardid que vſo vn pintor famoso en la muerte de vna donzella, que despues de pintada muerta, en su lugar puſo a la redonda sus padres, hermanos, deudos, amigos, conocidos, y criados de la casa en la parte, y con el sentimiento que a cada vno en su grado podia tocarle, mas quando llegò a los padres, dexoles por acabar las caras, dando licencia que pintasse cada vno semejante dolor, segun lo sintieſſe, porque no ay palaris, ni pinzel que liegue a manifestar amor ni dolor de padres, sino solas algunas obras, que de los Gentiles auemos leydo. Assi lo aurè de hazer. El pinzel de mi ruda lengua ſera brochon groſero, ya de formar borrones, cordura ſerà dexar à discretion del oyente, y del que la historia ſupiere, como ſuelen

sentirse passiones qual esta: cada vno lo considere, juzgando el coraçon ageno por el suyo. Andaua tan triste, que las muestras exteriores manifestauan las interiores. Viendo!a don Luys en tal extremo de melancolia y don Rodrigo su hijo, ambos por alegralla ordenaron vnas fiestas de toros, y juego de cañas, y por ser la ciudad tan acomodada para ello, breuemente tuuo efecto. Iuntaronse las quadrillas, de sedas y colores diferentes cada vna, mostrando los quadrilleros en ellas sus passiones, qual desesperado, qual con esperança, qual cautiuo, qual amartelado, qual alegre, qual triste, qual zeloso, qual enamorado: pero la paga de Daraxa igual a todos.

Luego que Ozmin supo la ordenada fiesta, y ser su amo quadrillero, pareciole no perder tiempo de ver su esposa, dando muestra, de su valor, señalandose aquel dia: el qual como fuesse llegado, al tiempo que los toros se corrian. Entrò en su cauallo, ambos bien aderezados, lleuaua con vn tafetan azul cubierto el rostro, y el cauallo tapados los ojos con vna vanda negra. Fingio ser fora-

GVZMAN DE

stero, yua su criado delante con vna gruesa lança, dio a toda la plaça buelta, viendo muchas cosas de admiracion que eia estauan, entre todo ello assi resplandecia la hermoſura de Daraxa, como el dia contra la noche, y en su presencia todo eia tinieblas. Pusoie frontero de su ventana, donde lu go que llegò, vio alterada la plaça, huyendo la turba de vn famoso toro, que a este punto solaron. Era de Tairifa, grande, n adrigado, y como vn Leõ de brauo. Assi como salio, dando dos ò tres ligeros buncos, se puso en medio de la plaça, haziendole dueño de toda ella, con que a todos puso miedo. Encarauase a vna y otra parte de donde le tiraron algunas varas, y sacudiendolas de sí, se daua tal maña, que no consentia le tirassen otras desde el suelo, porque hizo a'gunos lances, y ninguno perdido. Ya no se le atreuian a poner delante, ni auia quien a pie lo esperasse a vn de muy lexos, dexaronlo solo, que otro mas del enamorado Ozmin y su criado, no parecian alli cerca. El toro boluio al cauallero, como vn viento, y fuele necessario sin pe-

reza) tomar su lança : porque el toro no la tuuo en entralle, y leuan ando el braço derecho(que con el lienço de Daraxá trahia por el molledo atado) con graciosa destreza y galan ayte le atraueſſo por medio del gatillo todo el cuerpo, clauandole en el suelo la vña del pie izquierdo, dexando'o alli muerto , como si fuera de piedra, sin que mas se meneasse : quedandole en la mano vn troço de lança que arrojó por el suelo, saliendoſe de la plaça Mucho se alegrò Daraxa en vello, que quando entrò lo conocio por el criado, el qual tambien lo auia ſido ſuyo, y despues en el lienço del braço. Todos quedaron con general mormullo de admiracion y alabança, encareciendo el venturoſo lance y fuerças del emboçado. No ſe trataua otra coſa, que ponderar el caſo, hablandoſe los vnos a los otros, todos lo vieron, y todos lo contauan, a todos parecia ſueño, y todos boluián a referillo, aquel dando palmadas, el otro dando bozes, eſte habla de mano, aquel ſe admira, el otro ſe ſantigua, eſte alça el braço y dedo llena la boca y ojos de alegria, el otro tuerce

el cuerpo, y se leuanta, vnos arquean las cejas, otros rebentádo de contento hazen graciosos matachines: que todo para Daraxa eran grados de gloria. Ozmin se recogio fuera de la ciudad entre vnas huertas, de donde auia salido, y (dexando el cauallo, trocado el vestido con su espada ceña, boluiendo a ser Ambrosio) se vino a la plaça. Pusose a parte donde via lo que desseaua, y era visto de quien le queria mas que a su vida. Holgauan en contemplarse, aunque Daraxa estua temerosa, viendole a pie no le sucediessé desgracia, hizole señas, que se subiesse a vn tablado, dissimuló, que no las entendia, y estuuose quedo, en tanto que los toros se corrieron.

Veys aqui al caer de la tarde, quando entran los del juego de cañas, en la forma si guente.

Lo primero de todo, trompetas, menestriales, yatabales, con libreas de colores, a quien seguian ocho azemilas cargadas con hazes de cañas. Eran de ocho quadrilleros que jugauan: cada vna su repostero de terciopelo encima, bordadas en el con oro y seda las armas de su

dueño. Lleuauan sobre cargas de oro, y seda, con los garrotes de plata.

Entraron tras esto, dozientos y quarenta cauallos, de quarenta y ocho cauallos, de cada vno cinco, sin el que seruíá de entrada, que eran seys: pero estos que entraron delante de diestro, veníá en dos hileras, de los dos púestos contrarios. Los primeros dos cauallos (que yuan pareados) a cada cinco por vanda, lleuauan en los arzones a la parte de afuera colgando las adargas de sus adueños, pintadas en ellos enigmas y motes, puestas bandas y borlas, cada vno como quiso. Los mas cauallos lleuauan solos sus petrales de caxcabeles, y todos con jaezes tan ricos y curiosos, con tan soberuios bozales de oro, y plata, llenos de riquíssima pedrería, quanto se puede exajerar, baste porencacimiento ser en Seuilla, donde no ay poco, ni saben del, y que los cauallos eran amantes, competidores, ricos, moços y la da. na presente. Esto entrò por vna puerta de la plaça, y auiendo dado buelta por toda en torno, salian por otra que estaua junto a la por donde entraron,

G V Z M A N D E

De manera que no se impedian los de la entrada, con los de la salida, y assi pasaron todos.

Auiendo salido los cauallōs, entraron los caualeros, corriendo de dōs en dōs todas las ocho quadrillas. Sus libreas, como he dicho, sus lanças en las manos, que vibradas en ellas parecian juntar los quentos a los hierros, y cada asta quatro: animando con alaridos los cauallos, que herridos del agudo azicate bolauan, pareciendo los dueños y ellos vn solo cuerpo, según en las ginetas yuá ajustados. No es encarecimiento, pues en toda la mayor parte del Andaluzia, como Seuilla, Cordoua, Ierez de la Frōtera, sacan los niños (como dizen) de las cunas a los cauallos, cómo en otras partes acostumbra a darfe los de caña. Y es cosa de admiracion ver en tan tiernas edades, tan duros azeros, y tanta diestrezza, porque hazelles mal es ordinario exercicio en ellos. Dieron a la plaça buelta, corriendo por las quatro partes della, y boluiendo a salir, hizieron otra entrada como antes; pero los cauallos mudados, y enbraçadas las adargas con

cañas en las manos.

Particronse los puestos, y seys a seys a la costumbre de la tierra, se traouò vn bien concertado juego. Que auiendo passado en el como vn quarto de hora, entraron de por medio algunos otros caualleros a despartillos, començando con otros cauallos vna ordena escaramuça, los del vno y otro puesto tan puntual, que parecia vna muy concertada dança, de que todos en miralla estauan suspensos y contentos, esta desbaratò vn furioso toro que soltaron de postre. Los de acuallo con garrochones que tomaron, començaron a cercallo a la redonda, mas el toro estauasse quedo sin saber a qual acometer, miraua con los ojos a todos escaruando la tierra con las manos, y estando en esto esperando su suerte cada vno, salio de traues vn mal trapillo, haziendole cocos, pocos fueron menester, para que el toro, como vn raioso, dexando los de acuallo viniera para el, boluiose huyendo, y el toro tras el, hasta ponerse debaxo de las ventanas de Daraxa, y adonde Ozmin estava, que pareciendole auerse acogido el

G V Z M A N D E

moçuelo a lugar priuilegiado, y hazien-
do caso de injuria de su dama y suya, si
alli recibiera mal tratamiento : tanto
por esto, como abrazado de los que alli
auian querido señalar sus gracias, por
medio de la gente salio contra el toro,
que dexando al que seguia se fue para
el. Bien creyeron todos deuia de ser lo-
co quien con aquel animo arremetia
para semejante bestia fiera, y esperauan
facallo de entre sus cuer nos hecho pe-
daços, todos le gritauan dando grandes
bozes que se guardasse : su esposa ya se
puede considerar qual estaria, no se que
diga ! saluo que como muger sin alma
propria, y a el cuerpo no sentia de tan-
to sentir. El toro baxò la cabeça para
dalle el golpe, mas fue humillarse al
sacrificio, pues no boluio a leuantalla,
que sacando el Moro el cuerpo, aun la-
do, y con estraña ligerez a la espada de
la cinta, todo aun tiempo, le dio tal cu-
chillada en el pescueço, que partiendole
los huesos del cerebro, se la dexò col-
gando del gatzate y papadas, y alli que-
do muerto. Luego como (sinada huie-
ra hecho] embaynando su espada se sa-

lio de la plaza. Mas el poblacho nouelero tanto algunos de acuallo, como gente de apie lo començaron acercar por conocerlo, poniansele delante admirados de verlo; y tantos cargaron, que casi lo ahogauã, sin dexalle menear el passo. En ventanas y tablados començaron otro nuevo mormullo de admiracion, qual el primero, y en todos tan general alegria, y por auer succedido quando las fiestas se acabauan, que otra cosa no se hablaua mas de en los dos marauillosos casos de aquella tarde, dudando qual fuesse mayor, y agradeciendo el buen postre que se les auia dado, dexandoles el paladar y boca sabrosa, para contar hazañas tales por inmortales tiempos.

Tuuo Daraxa este dia (como auéis visto) salteados los plazerres, aguada la alegria, los bienes falsos, y los gustos de sabridos, a penas llegaua el contento de ver lo que desseaua, quando al momento la executaua el temor del peligro, tambien la martirizaua el acordarse de no saber con qual ocasion otra vez lo veria, ni como apacentaria, satisfazié-

do la hambre de sus ojos, en los manjares de su desseo. Y como el plazer no llega adonde el pesar dexa, no se le pudo conocer en el rostro, si las fiestas le huuiessen sido de entretenimiento, aunque le trataron delias. Esto y quedar los galanes algo mas picados que antes, encendidos en la mucha hermosura de Daraxa, desseoos como mas agradalla, y ocasion con que boluer a vella, con aquel orgullo, a sangre caliente, ordenaron vna justa, haziendo mantenedor a don Rodrigo. Publicose el cartel vna de aquellas noches, con gran aparato de musicas, y hachas encendidas, que todas las calles y plaças, parecian arderse con el fuego, fixaronlo en la parte que a todos fuera notorio pudiendo ser leydo.

Auia vna tela puesta junto a la puerta quella man de Cordoua, pegada con la muralla, que aun en mis tiempos la he visto, y la conoci, aunque mal tratada, donde se yuan a ensayar, y corrian lanças los caualleros, alli don Alonso de Zuñiga, como nouel, tambien se exercitaua, desseooso de señalarse por la grande aficion que a Daraxa tenia. Temiase

perder en la justa , y assi lo dezia en la conuersacion publicamente, no porque el animo ni fuerças le faltassen, mas como la prattica en las cosas haze a los hombres maestros dellas , y con la teorica sola se y erran los mas confiados, el no quisiera errar , hallauase atajado y cuydadoso.

Por otra parte Ozmin desseaua tener de los enemigos los menos, y ya que el no podia justar, ni le fuera possible, quisiera entrara en la tela quien a don Rodrigo derribara la soberuia, por ser de quien mas recclaua. Con este animo, mas que de hazer a su amo seruicio, le dixo : Señor, si me das licencia para dezir lo que quiero , dire lo que por ventura te podra ser de algun prouecho , en ocasion honrosa : don Alonso muy remoto y descuydado , que le pudiera tratar de tales exercicios, creyendo antes fueren cosas de sus amores, le dixo : ya tardas, que crecen el pensamiento y desseo, hasta sabello. He visto (le dixo) señor, que a la fiesta diuulgada desta justa, es forçoso que salgas , y no me marauillo, que donde el premio de glorioso nom-

G V Z M A N D E

bre se atrauiessa, los hombres anden temerosos, con cudicia de ganallo. Yo tu criado te seruire, adiestrandote en lo que saber quisieredes de exercicios de caualleria, y en breue tiempo, de manera que te sean de mucho fruto mis lecciones: no te admire ni escandalize mi poca edad, que por ser cosas en que me criè, tengo dellas mucha noticia. Hologose don Alonso en oyrlo, y agradeciéndose dixo: si lo que ofreces cumples, à mucho me obligas. Ozmin le respondió: quien promete lo que no ha de cumplic, lexos esta dello, entretiene y busca achaques, mas el que esta como yo, dōde no los puede auer (sino es loco) queda forçado a cumplir con obras, mas de lo que prometen sus palabras. Manda señor apercebir las armas de tu persona y mia, que presto conoceras quanto mas he tardado en ofrecello, que me ocupare en hazerlo: saliendo libre desta deuda, y no de la obligacion de seruirte. Mandò luego don Alonso aprestar lo necessario, y preuenido; se salieron a lugar adartado, adonde aquel dia, y los mas siguientes, hasta el determinado

de la justa , se ocuparon en exercisios della. De modo , que breuemente don Alonso estuuó tan firme en la silla , y cierto en el ristre , sacando la lança con tan buen ayre , y lleuando en ella tanta gracia , que parecia lo huiera exercitado muchos años. A todo lo qual era de gran importancia (y assi le ayudauan) su gentileza de cuerpo , y buenas fuerças.

De la diestrea en subir a cauallo en ambas sillas , del proceder en las lecciones , del talle , compostura , termino , costumbres , y habla de Ozmin , le nacio a don Alonso vn pensamiento , ser imposible llamarse Ambrosio , ni ser trabajador , sino trabajado , segun mostraua. Descubria por sus obras vn resplandor de persona principal y noble , que por algun vario suceso anduuiessó de aquella manera : y no pudiendo reportarse , sin salir deste cuydado , apartandolo a solas , en secreto le dixo :

Ambrosio , poco aura que me si rues , y à mucho me tienes obligado. Tan claro muestran quien eres tus virtudes y trato , que no lo puedes encubrir. Con el velo del vil vestido que vistes , y debaxo

GVZMAN DE

de aquella ropa, oficio y nombre, ay otro encubierto. Claro entiendo, por las evidencias que he tenido tuyas, que me tienes, o por mejor dezir, que me has tenido engañado: pues aun pobre trabajador que representas, es dificultoso, y no de creer, sea tan general en todo, y mas en los actos de caualleria, y siendo tan moço. He visto en ti, y entiendo, que de baxo de aquellos terrones y con chasfeas, esta el oro finissimo, y perlas orientales. Ya te es notorio quien soy, y a mi oscuro quien tu seas, aunque como digo, se conocen las causas de los efectos, y no te me puedes encubrir, yo prometo por la fe de Iesu Christo que creo, y oiden que de caualleria mantergo, de ferte anigo, fiel y secreto, guardando el que depositares en mi, ayudandote en quanto con mi hacienda y persona pudiere. Dame cuenta de fortuna, para que pueda en algo chancelar parte de las bueras obras de ti recibidas. Y Ozmin le respondio.

Tan fuertemente señor me has conjurado, assi me has apretado los husillos: que es forçoso sacar de mi alma, lo

que otra opression, que los tornos de tu hidalgo proceder, fuera imposible. Y cumpliendo lo que me mandas, en confianza de quien eres, y tienes prometido, sabras de me, que soy cauallero, natural de çaragoça de Aragon, mi nombre es Iayme Viues, hijo del mismo. Podia auer pocos años, que siguiendo vna ocasion fue cautiuo, y en poder de Moros, por vna cautelo a aleuosia, de vnos fingidos amigos: si lo causò su ambidia, o mi desdicha, es quento la go. Sabrete dezir, que estando en su poder, me vendieron a vn renegado, y para el tratamiento que me hizo el nombre basta. Metiome la tierra adentro, hasta llevarme a Granada, donde me comparo vn cauallo Zegri de los principales della. Tenia vn hijo de mi hedad, que se llamaua Ozmin, retrato mio, assi en edad, como el talle, rostro, condicion y suerte, que por parece'le tanto, le puso mas codicia de comprame, y hazer buen tratamiento, causando en nosotros mayor amistad. Enseñele lo que pude y supe, segun lo aprendi de los mios en mi tierra, y con la mucha frequentacion que en

ella tenemos en semejantes exercios. De que no saque poco fruto , porque tratando con el hijo de mi amo dellos, aumente lo que sabia , que en otra manera , pudiera ser lo olvidara: y porque los hombres enseñando aprenden. De aqui vino a resultar , afinarse en hijo y padre, la aficion que me tenian, fiando de mi sus personas y hazienda. Este moço estaua tratado casarse con Daraxa, hija del alcayde de Baça (mi señora, que tu tanto adoras) llegó apunto de tener efecto, por auerlo tenido las capitulaciones, si el cerco y guerras no lo impidieran, fueles forçoso dilatarlo. Baça se rindio, y quedaron suspensas estas bodas. Como yo era el que priuaua, yua y venia con presentes y regalos de vna ciudad a otra, acertè a estar en Baça (por mi buena dicha) quando vino a entregarse, y assi cobrè mi libertad con los mas cautiuos della. Quise boluermè a mi tierra, faltome dinero, tuue noticia que estaua en esta ciudad vn deudomio, juntaronse dos cosas: el desseo de verla (por ser tan illustre y generosa) y socorrer mi persona, para seguir mi camino.

Estuue aqui mucho tiempo , sin hallar a quien buscaua , porque las nueuas dello fueron inciertas , salio cierta mi perdicion , hallando lo que no busque , como acontece de ordinario. Yuame por la ciudad vagando , con poco dinero y mucho cuydado , vi vna peregrina hermosa , para mis ojos , quando para los otros no lo sea , porque solo es hermoso lo que agrada. Entreguele mis potencias , quedè sin alma , no supe mas de mi , ni cosa posseo que suya no sea. Esta es doña Eluira , hermana de don Rodrigo , hija de don Luys de Padilla mi señor. Y como suelen dezir , que de la necesidad nace el consejo , viendome tan perdido en sus amores , y sin remedio de como poderse los manifestar con la calidad de mi persona , tomè por acuerdo acertado escriuir mi libertad a mi padre , y que estaua en mil doblas empenado , que me socorriera con ellas. Succedio bien , que auiendomelas embiado , y vn criado con vn cauallo en que me fuesse , me vali de todo. Los primeros dias comence apassearle la calle , dando bueltas a todas horas , pero no la podia ver. De la

continuacion en mi passeio, nacio en al-
 guna gente cierta nota, y me trahian so-
 bre ojos, de manera que para disimen-
 tir las espías me conuino el recato. Mi
 criado a quien di parte de mis amores)
 considerando algunas cosas me dio por
 consejo, como mas en dias, viendo que
 en casa de mi señor andaua cierta obra,
 que comprando este vestido de traba-
 jador, y mudando el nombre, porque
 no se supiera quien fuesse, assentase por
 peon de albañileria, puseme a pensar,
 que pudiera dello sucederme, mas co-
 mo para el amor, ni muerte ay casa fuer-
 te, todo lo vence, todo se me hizo facil:
 determineme, y acerte en ello. Aconte-
 ciome vn caso no pensado, y fué, que a-
 cabada la obra, me recibieron por xar-
 dinero en la misma casa. Fue tal enton-
 ces mi buena dicha, crecio tanto mi
 Luna llena, y el colmo de mi ventura,
 que el dia primero que assente la plaza,
 y meti el pie dentro del xardin, fue hal-
 larme con Daraxa, admirose de verme,
 no menos yo de vel'a, dimosnos finiqui-
 to de nuestras vidas, refiriendo nuestras
 desgracias, contandome las suyas, y yo

las mias : y como los amores de su amiga me tenían de aquel modo Supliquéle, que pues tenía tan clara noticia de mis padres y mia, y de la sangre de nuestro linage, me fuoricielle con ella, de modo, que por su mano y buena intercession, viniesse (con el santo matrimonio) a gozar el fruto de mis esperanças. Assi me lo prometio, y lo que pudo cumplo. Mas como sea tan auara mi fortuna, quando mas nuestros tiernos amores yuan cobrando alguna fuerça, quebraronse los pinpollos, la flor se secò de vn aspero Solano, royò vn gafano la rayz, con que todo se acabò. Sali desterrado de su casa, sin dezirme la causa. Cayendo de la mas alta cumbre de bienes a la mas infima miseria de mal's. El que de la lançada matò el toro, el que de vna cuchilada rindio el otro, yo soy, que en su seruicio lo hize, bien me vio y conocio, y no poco se regozijo, que en el rostro se lo conoci, sus ojos me lo dixeron. Y si en esta ocasion fuera posible, tambien procurara señalar por el gusto de mi dama, que eternizara mis obras, dando a conocer quien soy, y lo que valgo. De

no poder executar este deſſeo rebiento de tristeza, ſi pudiera comprarlo con mi ſangre, diera la de mis venas en ſu cambio. Vees aqui, ſeñor, te he dicho todo el proceſſo de mi hiſtoria, y remate de deſgracias.

Don Alonſo [acabandole de oyr] le echò los braços encima, apretandolo eſtrechamente, Ozmin porſiava en tomarle las manos para beſarſelas, mas no ſe lo conſintio, diziendo: Eſtas manos y braços en tu ſeruiſio ſe hande ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiempo de cumplimientos, ni que ſe altere de como haſta aqui, en tanto que tu voluntad ordene otra coſa, y no te ponga cuydado la juſta, que en ella entraras, no lo dudes Otra vez quiſiera Ozmin, y arremetio a tomalle las manos, baxando la rodilla en el ſuelo, don Alonſo hizo lo miſmo, haziendole muchas ofertas, con la fuerça de nueva amiſtad, aſſi paſſaron largas cõuerſaciones aquellos dias, haſta que llegò el de la juſta en que auian de ſeñalar ſe. Y a dixe de don Rodrigo, como por ſu arrogancia eſtaua ſecretamente mal quiſto: pareciole a don Alonſo

auer

aver hallado lo que desseaua: porque justando layme Ynes, era muy cierto auello de duflustrar, humillandole la soberuia. Ozmin por su parte tambien lo desseaua, y antes de ser hora de armarse (por ver entrar a Daraxa en la plaza) se anduuo de espacio passcando por ella, admirandose de verla, tambien adreçada, tantas colgaduras de oro y seda, quantas no se pueden significar, tanta variedad en las colores, tanta curiosidad en el ventanage, tanta hermosura en las damas, riqueza de sus adreços y vestidos, concurso de tan illustre gente, que toda junta parecia vn inestimable joyel, y cada cosa por si, preciosa piedra engastada en el. Estaua la tela que diuidiendo la plaza en dos y guales partes, arrauessaua por medio della, el tablado de los juezes en lugar acomodado, y frontero las ventanas de Daraxa, y doña Eluira: las quales en dos blancos palafrenes enjaezados (con guarniciones de terciopelo negro, y chaperia de plata) con mucho acompañamiento entraron. Y dando buelta por toda la placa, llegaron á su assiento,

luego [dexandola en el) se salió de la
 plaza Ozmin , porque ya querian en-
 uiarlos mante nedotes. Los quales lle-
 garon de allia poco espacio , muy bien
 aderezados : començaron a sonar los
 menestruiles , trompetas , y otros instrua-
 mentos, sin cessar , hasta que se pusieron
 en su puesto. Entraron justadores com-
 batientes , y fue de los primeros don A-
 lonso, que corridas las tres lanças (y muy
 bien, pues fueron de las mejores) luego
 se fue a su caso. Ya tenía ganada licencia
 para vn cauallero amigo suyo , que fin-
 gio esperaua de Xeres de la Frontera, y
 estava Ozmin aguardando. Fueron sea-
 la tela juntos y padrino de don Alonso.
 Lleuaua el Moro las armas negras de
 todo punto, e. cauallo morzillo, sin plu-
 mas la zelida, y en su lugar por ellas he-
 cha con gran curiosidad vna rosa del
 lienço de Daraxa, tierra señal, en que
 luego por el fue conocido della. Pusose
 en el puesto, y quiso la suerte, que la pri-
 mera lança cupiesse a vn ayudante del
 mantenido. Hizieron señal, partieron
 de carrera, Ozmin tocò al contrario en
 la vista, donde rompiò la lança : y bol-

viendole a dar de reencuentro con lo
 tieso della, lo sacò de la silla, dando con
 el en el suelo, por las ancas del cauallo:
 pero no le hizo mas mal, que el gran
 golpe de las armas. Para las dos vltimas
 lanças entrò don Rodrigo, el qual bar-
 reo la primera por cima del braçal iz-
 quierdo del Moro, quedando herido
 del en el guardabraço derecho, donde
 rompio la lança por tres partes. En la
 vltima desbarrò don Rodrigo, y Oz-
 min rompio la fuya en la junta de la ba-
 uera, dexandole en ella vn gran pedaço
 de astilla, creyeron todos, quedaua mal
 herido, mas defendiole el almete no
 auerle hecho gran daño. Y assi el Moro
 (rotas las tres lanças, salio con vitoria
 vfano) y mucho mas don Alonso por
 auerlo apadrinado, que no cabia de có-
 tento. Salieron de la plaça, fuese a des-
 armar a su casa; sin de dexarse ver el ro-
 stto de otro alguno: y tomando su or-
 dinario vestido, salio por vn postigo de
 la casa ocultamente, boluiendose acon-
 templar en su Daraxa, y ver lo que en la
 justa pa laua. Pusose tan cerca de la da-
 ma, que casi se pudieran dar las manos,

GVZMAN DE

mirauanse el vno al otro: empero el, siépre los ojos tristes, y ella tristissimos, pélando, que lo pudiera causar, que su vista no le huuiera alegrado. Estuuó confusa de auer le visto justar con armas, y cauallo todo negro, señal entre ellos de mal aguero. Todo le causò profundissima melancolia, y tan de veras fue apofessionandose della, cargòle tan pesadamente, que las fiestas no eran bien acabadas, quando reuentandole el coraçon en el cuerpo (quitandose de la ventana) se fueron a la posada. Los que con ella estauanse admiraron, como de alguna cosa no recebia contento, y aun lo murmurauan, sospechando cada vno aquello; con que mejor se casaua su malicia. Don Luys (como: prudente cauallero) en las partes que dello se trataua satisfazia, y assi lo hizo a sus hijos aquella noche, que murmurádo dello, les dixo: El alma triste, en los gustos llora: que cosa puede alegrar al ausente de lo que bien quiere. Los bienes tanto se estiman en mas, quanto se gozan con los conocidos y propios. Entre estraños puede auer holguras, pero no se sienten, y tanto

mas en el alma leuantan el dolor, quanto en las agenas veen mas alegria. No la culpo ni me admiro, antes lo juzgo a su mucha prudencia, y lo atribuyo a cordura, que fuera lo contrario liuiandad notoria. Hallasse sin sus padres, lexos de su esposo, y [aunque libre) cautiua, en tierra estraña, sin saber de su remedio, ni tener para ello medio. Examine cada vno su pecho, pongase en el contrario puesto, sentira lo que aquesto se siente: que no lo haziendo assi, es dezir el sano al enfermo que coma. Passada esta platica secreta entre ellos, trataron en publico, lo biẽ que lo hizo el Xerczano, y como (aunque desfaron saber quien huuiesse sido) nunca don Alonso dixo mas de lo primero, y creyeron ser verdad. Las tristeszas de Daraxa yuan muy adelante, ninguno las acertaua, ni daua en el blanco, ni aun al terrero, de quantos le assestaian. Todos juzgauan al reues, buscandole quantos enti etenimiẽtos podian dalle: ninguno era capaz, ni quadraua en el circulo de sus desseos.

Teniã en el Axarafe la casa y haziẽda de su mayorazgo, en vn lugar. Aldea de

Seuilla: era el tiempo templado, a bueltas de Febraro, la caça y campo parecè que alegran en tales dias, acordaron yrse aholgar alla vna temporada, por no dexar de andar esta vereda, y ver si pudieran diuertila de sus tristezas. A esto parece que mostro algo mas buen rostro, creyendo, si salia de la Ciudad auria enel campo todos, como ver y hablar a Ozmin. Adereçaron la recamara, y era cosa de alegria ver tanto bullicio, qual que lleva los galgos de traylla, qual va cõ los podencos y hurona, quales llevan halcones, qual el buho, qual su escopeta al ombro, o la ballesta, otros con las azemilas caigadas, todos yuan de trulla a boiotados con la fista. Ya don Alonso lo sabia y auia dicho a Ozmin, que sus damas eran de campo a cierta huelga: y como se quedauan alla por entonces, no sabiendo quando boluerian. No les parecio mal por dos cosas, la vna que alla tendrian (por ventura) menos competidores, para tratar sus amores: la otra, mejor ocasion para no ser conocidos. Hazia las noches no claras, ni muy oscuras, no frio, ni calor, an-

res vn agradable fofiego, con ferenidad apazible: los dos enamorados amigos acordaron prouar la maño y fu buera ventura, caminando a ver sus damas. Vifieronfe de labradores, falieron al poner del fol en dos rozines, y antes de llegar a la aldea, vn quarto de legua, fe aparearon en vna caſeria: para que yendo a pie no huueſſe nota. Entonces les huuiera ſucedido bien, ſi la fortuna no rodara y les boluiera las eſpaldas, porque llegaron a tiempo que las damas eſtaua en vn balcon, entretenidas en ſus conuerſationes. No ſe atreuio a llegar don Alonſo, por no eſpantar la caça, y dixo al compañero: que ſuera ſolo a negociar por ambos, que pues doña Eluira lo amaua, y Daraxa lo conocia, no auia de que rezelarſe. A ſi Ozmin (poco a poco, con cuydado ſo deſcuydo) ſe fue paſſeando por delante, cantando entono baxo como entrediētes, vna cación Arabiga? que [para quien ſabia la lengua eran los acentos claros: y para la que no, y eſtaua deſcuydada, le parecia el cantar de la la, lala. Doña Eluira dixo a Daraxa. Aun en eſta gente bruta puſo Dios dones de

precio, si supiesen aprovecharse dellos. No consideras aquel saluaje, que boz entonada y suaue que tiene, y va cantando la madre de los cantares. Es como el agua que llueue en la mar sin prouecho. Agora sabes [dixo Daraxa] que son las cosas todas, como el sugeto en que está, y assi se estiman. Estos labradores por marauilla si de tiernos no se trasplantañ en vida politica, y los ingieren y mudan de tierras asperas a cultiuadas, desnudandolos de la rustica corteza en que nazen, tarde, o nunca podran ser bien moigerados: y al reues los que son ciudadanos, de buen natural. Son como la viña, que dexandola de labrar algunos años, de fruto, aunque poco: y si sobre ella bueluen, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio. Este que aqui canta no sera poderoso vn carpintero con hacha ni açuela para deslauearlo ni ponerlo de prouecho. Pena me da oyrle aquel cantar de tortola: vamos de aqui, si te parece, que es hora de acostarnos. Bien se auian entendido los amantes, ella el canto, y el sus razones, y el fin con que las dixo. Fueronse

las damas, quedandose Daraxa vn poco atras, y en Arabigo le dixo, que esperasse. El quedo aguardando, y en tanto que boluia se passeaua por aquella calle. La gente villana siempre tiene a la noble (por propiedad oculta) vn odio natural como el lagarto a la culebra, el cisne al Aguila, el gallo al fráco lin, el Lagostyn al pulpo, el Delfin a la Vallean, el azeyte a la pez, la vida a la verça, y otros deste modo. Que si preguntays, desseando saber, que sea la causa natural, no se sabe otra, mas de que la piedra yman atrae a si el azero, el Eliotiopio sigue al sol, el Basilisco mata mirando, la celidonia fauorece a la vista: que assi como vnas cosas entre si se aman, se aborrecen otras, por influxo celeste, que los hombres no han alcançado, hasta oy razon que lo sea para ello. Que las cosas de diuersas especies tangan esto, no es marauilla! porque constan de composiciones, calidades y naturaleza diuersa. Mas hombres racionales, los vnos y los otros, de vn mismo barro, de vna carne, de vna sangre, de vn principio, para vn fin, de vna ley, de vna dotrina, todos en todo.



GVZMAN DE

lo que es hombres, tan vna misma cosa, que todo hombre naturalmente ame a todo hombre, y en estos aya este resabio, que a questa canalla en durecida, mas empedernida que nuez Galiciana, persiga con tanta behemencia la nobleza, es grande admiracion. Andauanse también passeando aquella noche vnos moçuelos, acertaron a ver a los forasteros: y en aquel punto sin mas causa ni razón, sin darles alguna ocasión, comēçaron a cōuocarse, y ligados en tropa, vinierō, diziendo. Al lobo, al lobo, y desembraçando piedra menuda (como si del cielo llouie ia) los apedrearō: de manera que les fue forçoso huir, y no esperarlos: y assi se boluieron, que lugar no tuuo Ozmin de despedirse. Fueronse donde estauan sus cauallos, y en ellos a la ciudad, con animo de boluer la noche siguiente algomas tarde, para no ser sentidos. De poco les aprouechò, que si rayos del cielo cayeran, y con ellos pensaran ser deshechos: auia villano en ellos, que antes dexara la vida, que de guardar el puesto, solo por hazer mal y daño. Pues apenas la otra noche auian metido los

pies en el pueblo, que junta vne vendada de aquellos moçaluillos (auiendolos reconocido) qual cõ honda, qual a braço, vnos con azagayas, palos, chuços, otros con assadores, no dexando segura la pala, o barretero del horno (como a perro que rabia) salieron a ellos: pero hallaron los mas aperceuidos que la noche pasada, porque a questa ya trahian buenas cotas, cascacos acerados, y rodclas fuertes. De la vna parte vierades pedradas, palos, alaridos: de la otra, muy recias cuchilladas, y de entrambas tanto-alboroto, que con el ruydo parecia hundirse el pueblo con la trauada guerrilla. Descuydose don Alonso, y al atrauesar de vna calle, le dieron vna muy mala pedrada en los pechos, de que cayo en tierra, sin hallarse con fuerças, para boluer mas a la pelea. Y como pudo se fue retirando, en tanto que Ozmin se yua entrando con ellos la calle arriba, haziédoles mucho daño: porque algunos, y no pocos quedauan heridos, y tres muertos. Creciendo el alboroto, se conuocò el pueblo todo, tomaronle el passo, que no pudo huyr, aunque lo prouo a hazer. Por

GVZMAN DE

otra parte llego vn destripaterrones, y diole con vna tranca de puerta en vn ombro, que lo hizo arrodillar. Mas no le valio ser hijo del alcalde, que antes que pudiera boluer a darle segundo (yéndose para el) de vna cuchillada le partiò la cabeça por medio, como si fuera de cabrito: dexandole hecho vn atun en la playa, rendida la vida, en pago de su desuerguença. Tantos cargaron por vna y otra vanda, tanto lo acossaron, que no pudiendose defender quedo preso. Daraxa y doña Eluira vieron el ruydo desde su principio, y el alboroto de la prision, como le ataron las manos atras cõ vn cordel, qual si fueray gual fuyo. Vnos y otros lo maltrataron, dandole puñadas, rempujones y cozes, haziendole mil ignominiosas afrentas, con que se vengauan del rendido. Que cosa fea y torpe, solo de semejantes villanos vsada como propria. Qu^o os parece tal desgracia, como la sentiria la que adorna su sombra: esto por vna parte, heridos y inuertos de la otra, y su honra en medio: que auiendo de saber don Luy el caso, forçoso preguntaria lo que buscauã

Ambrosio en el aldea. En esta confusión, sacó de la necesidad consejo. Preuino se de vna carta, y cerrada, la metio en vn cofrecillo suyo, para quando viniessse don Luys hazer con ella su descargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no sossegãua: auian embiado a la ciudad a dar noticia del caso, para que se hiziesse la informacion. Y venido el escriuano, començarõ a examinar testigos, acudio mucho numero dellos (aun sin ser llamados) Que los malos para el mal ellos mismos se combidan: y los enemigos se hazen amigos. Vnos juraron, que con Ozinin venian seys ofi.e.e, otros que salieron de casa de don Luys y que de la vêtana dixeron, mata'os, matalos: otros que estando los del pueblo seguros y quietos les acometieron: otros que los fueron a sacar de sus casas con desafío, sin auer hombre que jurasse verdad. Libres Dios de villanos, que son tie'los como encinas, y de su misma calidad. El fruto dan a palos, y antes dexan arrancar el cuajo por la ryz, quedando destruydos. y sus haciendas aslo adas, que dexarse doblar vn poco. Y si dan en per-

seguir, seran perjuros mil vezes, en lo que no les importa vna paja, sino solo hazer mal: y es lo malo si peor, que piensan los desdichados que assi se saluan, y por marauilla se confiesan de aquella ponçoña. Las muertes y heridas que dieron aueriguadas, y el hombre cargado de bierro, a buen recaudo. Don Luys quando lo supo, fue a la aldea, informose de su hija, dixole lo passado, de la manera que auia sido, preguntosele a Daraxa, dixole lo mesmo, y que ella embio a llamar a Ambrosio, para darle vna carta que encaminasse a Granada, y antes que le pudiera llegar a hablar, lo auian apedreado estas dos noches, de modo que (sin auersela dado) se le auia quedado escrita. Don Luys le pidio se la enseñalle, para ver que podia embiar a dezir, y a sus escusas. Ella hizo como que le pesaua de darla: no fue necessario rogar-sele mucho pues otra cosa no desseaua. Y sacandola de donde la tenia, dixo: Doyla, porque se entienda mi verdad, y no se sospeche que escriuo cosas dignas de esconderse. Don Luys la tomo, y queriéndola leer, vio que estaua en Arabigo,

y no supo: busco despues quien la leyese, y lo que yua escrito, era, dezir a su padre, el cuydado en que viuia, por saber de su salud, que ella la tenia: y si el deseo de verle no lo impidiera, estaua la mas contenta y acariciada de don Luys, que nin ninguno de sus hijos. Y assi le suplicaua que en reconocimiento desta cortesia y buen hospedaje, lo regalassen con vn presente.

Como en semejantes alborotos, las dicciones crecen, y cada vno canoniza su presuncion, segun se le antoja, murmurauan de don Luys, y de la gente de su casa. Y à el se le subia la mostaça en las narizes, mas como cauallero cuerdo, tuuo a mejor discurrir con algo, y boluer a la ciudad su casa y gente.

Quando sucedieron estas cosas, ya Granada se auia rendido con los partidos que sabemos, por las historias, y auamos a nuestros padres. Entre los nobles que en ella quedaron, fueron los dos consuegros Alboacé, padre de Ozmin, y el Alcayde de Baça Ambòs pidieron el Baptismo desseando ser Christianos, y siendolo, el Alcayde suplico a los

Reyes le diessen licencia para ver a Daraxa su hija: siendole otorgada, dixeron, que le mandarian auisar, como, y quando seria. Alboacen creyendo que su hijo seria muerto, ò captiuo, hizo muchas diligencias para informarse, donde pudieran darle alguna nueua: mas nunca descubrio rastro suyo. Estaua tan triste por ello, quanto lo pedia perdida de tal hijo, solo, de padres principales y ricos. No lo sentia menos el Alcayde, pues por tan su ver dadero hijo, lo tenia como proprio padre, y por lo que Daraxa sentiria, quando le diessen tan pefarosas nueuas. Los Reyes por su parte embiaron a Seuilla su mandado, y que luego don Luys partiese a donde estauan, y traxesse consigo a Daraxa con el respeto que del confiauan. Vistas las cartas y entendida esta orden, ella quedo fuera de si, por serle forçoso en esta ocasion hazer ausencia, sin saber el fin que auia de tener: y el estrecho, en que dexaua el preso. Hallo se confusa, imaginatiua, y triste llamandose mil vezes desdichada, sobre la misma desdicha, y la mas lastimada de todas las mugeres. Queriendo atropellarlo todo,

y perder con su esposo la vida: estuu perplexa, y casi determinada de hazer vn atrocissimo yero, en señal del casto y verdadero amor que a Ozmin tenias: mas era de buen juyzio, y corrigiendo sus crueles imaginaciones, bo. uiendo sobre si: determino fiar sus desdichas en manos de fortuna su enemiga, esperando el fin que les daua, pues el vitimo mal, era la muerte, no quiso desesperarse. Mas no pudo la presa del sufrimiento resistir vn mar de lagrimas que le rebêto de los ojos. Todos creyeron era de alegria de boluer a su natural, y engañauanse todos, cada vno la alentaua, y alguno no la consolaua. Llego don Rodrigo a deperdirse della, y con el rostro bañado, de las cristalinas corrientes de aquellos diuinos ojos, le dixo tales palabras.

Bien pudiera señor don Rodrigo, persuadiros con abundãcia de razones, a las obras que de vos en esta ocasion pretendo, y de suyo es cosa tã justa, que ni puedo dexar de pedir la, ni vos de concederme!a, por la mucha parte que teneys en ella. Ya sabeys la obligacion

de hazer bien , a quanto nos estreche, si como ley natural diuina , con todos habla , y no ay barbaro que la ignore : esta tiene tanta fuerça, quantas mas razones se le allegan, entre las quales, vna principal y no pequeña, es a los que dimos nuestro pan : y bastara para que correspondiendo a quien soys, no fuera mi intercession necessaria. Mas lo que quiero con ella pedir os, es, que (como sabeys] Ambrosio fue criado de vuestros padres , y de los mios : tenemolle por ello particular dcuda: y yo mayor, auendolo puesto por mi culpa, en la pena que padece, no teniendo el en ello causa suya, mas de mi proprio interesse. De mi mano esta puesto el el peligro, de q̄ estoy hecha cargo : si libiarme quereys del , si descaes mi gusto , si pretendey obligarme al vuestro, para que siempre quede agradecida , ha de ser que cargando sobre vuestro cuydado mi proprio desseo, acudays a su libertad, que es lamia, con las veras que os lo suplico. Don Luys mi señor, antes que de aqui conmigo parta, hara por su persona su possible diligencia con sus amigos y deudos.

para que los vnos ayudados de los otros en su ausencia, me saquen libre desta deuda. Don Rodrigo, se lo prometio, y assi se partieron.

Como la pobre señora dexaua en tanto riesgo a su querido esposo, sentia su pena, y tanto mas la sentia, quanto mas del se alexaua, de manera que quando a Granada llego, no parecia ser ella. Lleuaron la luego a palacio donde sera bié que la dexemos, y boluamos al preso, a quien don Rodrigo fauorecia, con el animo que si fuera su hermano. Don Alonso como escapo, lastimado en los pechos, acosto se mal dispuesto: pero en sabiendo que auian traydo el preso a Seuill'a, se leuanto, y sin sossegar momento, solicitaua el pleyro, qual si fuera suyo mesmo. Mas como las partes acusassen, y fuesen mal intencionados los actores, los muertos y heridos muchos, no lo podieron defender, que no fuesse cōdenado a horca publica. Don Rodrigo se enojo, de que a su padre y a el se perdiera el respeto, ahorcando sin culpa su criando. Por otra parte don Alonso defendia, diciendo, no permitir se, ni po-

der ser ahorcado, vn cauallero de noble sangre, tal como Iayme Viues, amigo suyo. Que quãdo el delito fuera mayor, la distancia de las calidades, le saluara la vida: y en especial de muerte de horcã, y deuiera ser degollado. La justicia quedo confusa, sin saber que fuera el caso: don Rodrigo lo llama criado, y don Alfonso amigo, don Rodrigo defiende, pidiendo por Ambrosio, y alega don Alfonso por Iayme Viues, cauallero natural de Zaragoza, q̃ en las fiestas de toros hizo las dios fue: tes, de que toda la ciudad era testigo: y en la justa siendo le padrino, derubo al vn mantenedor, señalando valerosamente su persona. Era la diferencia tanta, los appellidos tan contrarios, las calidades alegadas tan distantes, que para salir desta duda, se resolue. on los juezes, en tomar su declaracion. Pregunta: rone, si era cauallero? Respondio, ser noble, de sangre Real, pero no llamarse Ambrosio, ni Iayme Viues, pidenle, que diga su nombre, y califique su persona? Respondio, que no por descubrirse escufara la pena: y que auiendo de morir indubitablemente, no era necessario de-

zirlo, ni de importancia, padecer vna ni otra muerte. Rogaronle, dixesse, si auia sido el que don Alonso dezia, que tan señalado anduuo en los toros y justa? respondió ser assi, pero no tenia los nombres que dezian, y como tan de veras negasse su linage (pareciendoles hombre de calidad) fueronse deteniendo algo con él, para verificar quien fuese, y porque los dos caualleros lo defendian. Y en general toda la ciudad de Teaua su libertad, y le estauan aficionados. Con esto despacharon a Zaragoza, que se aueriguara la verdad, y supiera su nacimiento. Mas auiendose gastado algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no se descubrio, quien del diesse noticia, ni supiera quien pudiera ser el cauallero de su nombre ni señas. Traydo este mal despacho, aunque le importunaron sus amigos, y la justicia le requirio diuersas vezes que se calificara, jamas lo quiso hazer, ni fue possible. Assi passados los terminos los juezes muy contra su voluntad: cõdolidos de tanta mocedad, y valentia, no pudiendo dexar de hazer justicia, siendo con importunacion pedida de

los contrarios, confirmaron la sentencia.

Daraxa, ni sus padres no dormian, en quanto esto passaua, que ya tenian hecha relacion a sus Altezas, de todo el caso y estauan informados de la verdad. Dauãseles memoriales por momentos: Daraxa personalmente solicitaua la vida de su esposo, pidiendola de merced, y nada se respondia: pero secretamente despacharon luego a don Luys, con su Real prouision a las justicias, para que en el estado que aquel pleyto estuuiese, originalmente con el preso, se lo entregassen, que assi conuenia a su seruicio. Don Luys partio con mucha diligencia, como le fue mandado: y la pobre Daraxa, padre y suegro, se deshazian en lagrimas, considerando la priesa que la justicia se daria, en despachar al pobre cauallero, y que a sus periciones y merced supplicada, se respondiessse cõ tãto espacio. No sabian que dezir, de dilacion semejante, sin dailes alguna buena ni mala respuesta, ni esperança: causauales mucha pena, no alcançauan lance con que remediarlo, ni lo auian dexado por intentar, porque tenian

sobre todo el pèligro en la tarjáça.

En quanto en esto vacilauan ya (como dixè) dõ Luys caminaua muy apriesa, y con mucho secreto. El entraua por las puertas de Seuilla, Ozmin salia por las de la carcel, a ser ajusticiado. Las calles y plaças por donde lo passauan, estauã llenas de gente, todo el lugar con gran alboroto: no auia persona que no llorasse, viendo vn mancebo tã de buen talle y rostro, valiente y bien quisto, por los famosos hechos que publicamente hizo: y mayor dolor ponia, ver que moria sin querer confesar. Todos crehian lo hazia por escapar o dilatar la vida: mas palabra no hablaua, ni tristeza mostraua en el rostro, antes con semblante casi risueño yua mirando a todos. Paraõnse vn poco con el, para persuadirlo a que confesasse, y no quisièsse assi perder el alma con el cuerpo: a nada respõdia. y a todo callaua. Estando assi todos en esta confusion, y la ciudad esperando el espectaculo triste, llego don Luys, apartãdo la gente, para impedir la execuciõ. Los alguaziles creyeron era resistencia, pero con el temor que le tenian, por ser

arriscado, y poderoso cauallero, desam-
parando a Ozmin (con gran alboroto)
fueron a dar cuenta de lo passado a sus
mayores. Ellos venian a saber, que pu-
diera causar defacato semejante, y don
Luys les salio al encuentro con el preso.
Enseñoles la orden y recaudo de los
Reyes, que con gran gusto fue dellos o-
bedecida: y con mucho acompañamien-
to de todos los caualleros de aquella
ciudad, y comun alegria della, llevaron
a Ozmin a casa de don Luys, haziendo
aquella noche vna galana mascara, po-
niendo muchas hachas y luminarias, en
calles y ventanas, por el general conté-
to, y en señal de alegria, quisieran hazer-
las publicas aquellos dias, porque se su-
po entonces quien era. Mas don Luys
no dio lugar a ello, que guardando su
instrucion, se partio con el preso luego
por la mañana, llevandolo muy rega-
lado.

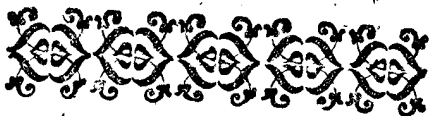
Auiendo llegado a Granáda, lo tuuo
cõsigo (secretamente) algunos dias, hasta
que sus Altezas, le mandaron lo llevasse a
Palacio. Quando lo pusieron en su pre-
sencia, holgaron de ver lo, y teniendo lo
ante

ante sí, mandaron salir a Daraxa. Viéndose los dos en lugar semejante, y tan agenos del o, podras por tu pecho ser juez de la no pensada, alegría que recibieron, y lo que cada vno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelantò, diziendoles, como sus padres eran Cristianos, aunque ya Daraxa lo sabia Pidioles, que si ellos lo querian ser, les haria mucha merced, mas que el amor ni temor, los obligasse, sino solamente el de Dios, y de salvarse, porque de qualquier manera desde aquel punto se les daua libertad, para que de sus personas, y hacienda dispusiesen a su voluntad. Ozmin quisiera responder por todas las coyunturas de su cuerpo, haziendose lenguas con que rendir las gracias de tan a to beneficio. Y diziendo que queria ser baptizado, pidió lo mismo, en presencia de los Reyes a su esposa. Daraxa [que los ojos no auia quitado de su esposo, teniendolos vertiendo suaves lagrimas boluiendolos entonces con ellas a los Reyes] dixo: que pues la voluntad de Dios auia sido, darles verdadera luz, trayendolos a su conocimiento, por tan

asperos caminos , estaua dispuesta de verdadero coraçon a lo mesmo , y a la obediencia de los Reyes sus señores , en cuyo amparo, y Reales manos ponía sus cosas Assi fueron batizados, llamandolos, a el Fernando, y a ella Ysabel [segun sus Altezas] que fueron los padrinos de pila y luego a pocos dias , de sus bodas, hazien doles cumplidas mercedes en aquella ciudad , a donde habitaron, y tuuieron illustre generacion.

Con gran silencio venimós escuchando aquesta hystoria, quando llegamos a vista de Caçalla, que parecia a veila medido al justo, aunque mas dilatada, y con alma diferente, nos la dixo, de lo que yo la he contado. El arriero que estubo mudo desde que se començo (a inque todos tambien lo veniamos) ya hablò, y lo primero fue dezir. Ea señores , a peense, que he de yr por esta senda al os lagares : y a mí me dixo, y el señor mancebito hagamos quenta. Aun este trago me qued uia por pasar, dixé entre mí, por que crehí auer sido a mi tidad lo passado : corteme, no supe que responder otra cosa , mas de preguntarle, que

le deuia, por la caualleria de nueue le-
guas. Deme lo que mandare, como estos
señores. Dela mesa y posada, móto tres
reales: hizo feme caro el vientre del ma-
chuelo demis que para pagarlo, no auia
dinero: dixele, hermano, Lo del escote
veyflo aqui, pero la caualleria no la de-
uo, que con ella me conbidastes, sin pe-
diroslla. Aun esso seria el diablo, si qui-
siessè auer venido cauallero de balde.
Boluio a replicar. Començamos a bara-
jar sobre ello, pusieronse los clerigos de
por medio, condenaronme, que pagasse
la ceuada de mi jumento de aquella no-
che: paguela, y hize balance de quanta
con la bolsa, sin dexar en ella mas de
veynte marauedis, con que me ajuste a-
quella noche: el moço se fue a su haziē-
da: los Clerigos y yo entramos en Ca-
çalla, donde nos despedimos, yendose
cada vno por su parte.



LIBRO SEGVNDO

DE GVZMAN DE AL-
farache: Tratafe como vi-
no a ser picaro, y lo que fiē-
dolo le sucedio.

*CAPITVLO PRIMO, COMO
Guzman de Alfarache, saliendo de Caçal-
la la buelta de Madrid, en el camino siruio a
un ventero.*



VESME aqui en Ca-
çalla, doze leguas de
Seuilla, Lunes de ma-
ñana, la bolsa apurada,
y con ella la paciencia,
sin remedio, y acusado
de ladron en profecia. Eldia primero
fenti mucho, aunque mas el segundo,
porque crecio el cuydado, y llovió so-
bre mojado: auia dineroy comia, que

los duelos con pan son menos. Bueno es tener padre bueno es tener madre, pero el comer todo lo rapa. El dia tercero fue casi de muerte, cargo todo junto: halleme como perro flaco, ladrado de los otros, que a todos enseña dientes, todos la cercan, y acometiendo a todos, a ninguno muerde. Trabajos me ladraron, teniendome rodeado, todos me picauán, y mas que otro, no auer que gastar, ni modo con que buscar el ordinario. Conoci entonces lo que es una blanca, y como el que no la gana, no la estima, ni sabe lo que vale, en tanto que no le falta. Fue la primera vez, que vi a la necesidad su cara de hereje: por cifra entendi, aunque despues he considerado sus efectos: quantos torpos actos acomete, quantas atrozes imaginaciones representa, quantas infamias solicita, a quantos disparates espolea, y quantos imposibles intenta. Con esto he visto lo poco de que se contenta nuestra madre naturaleza, y por mucho que a todos de, ninguno esta cõtento: todos viuen pobres, publicando necesidad. O Epicureo, desbaratado; prodigo, que locamente

G V Z M A N D E

dizes: comer tantos millares de ducados de renta, di que los tienes, y no que los comes, y si los comes, de que te quejas, pues no eres mas hombre que yo, a quié podridas lanteias, cocofas habas, duro garuanço, y arrotonado viz cocho tienen gordo: no me diras, o daras razon, que lo cause: yo no la se. Mas ya tengas necesidad, o te pongas en ella (que es lo que mejor puede creerse) alla te lo ayas, mis duelos lloro. Ella es maestra de todas las cosas, inuencionera sutil, por quié hablan los tordos, picaças, grajos, y papagayos. Vi claramente, como la contraria fortuna haze a los hombres prudentes: en aquel punto me parecio, auer sentido vna nueua luz, que como en claro espejo me represento lo passado, presente, y venidero. Hasta oy auia sido boçal, quadiuame bién el nombre: Hijo de la biuda, bien consentido, mal dotrinado. Tenia mucho por desbastar: y el primero golpe de açuela, fue el deste trabajo: de manera me escocio, que no lo se encarecer. Vime desbaratado, engolfado, sin saber del puerto, la edad poca, la experiencia menos, deuiando ser lo mas:

y lo peor de todo, qué (conociendo por
 presagios mi perdición) queriendo to-
 mar consejo, no conocia de quien po-
 derlo recibir. Entre conmigo en cuenta,
 hallemela muy mala, mucho cargo, y
 poca data, quifiera no pãssar de alli, por-
 qué para yr adclantè me faltaua recau-
 do, aunque tambien para boluermè: hi-
 zoseme verguença, ya que sali, quedar-
 me (como dizen) al quicio de la puerta,
 a ojos de mi madre, amigos y deudos.
 Vãlgame Dios! quantas cosas he visto
 despues aca perdidas, por este, Hizose-
 me verguença! Quantas donzellas lo
 han dexado de ser, hallandose obligadas
 de vn pãpel de confites, y vn soneto, o
 porque vn vano le hizo tañer a la puer-
 ta, y la enamorò con agèna gracia, de lo
 que canto el otro por el. Quantos mà-
 jaderos han hecho fianças, que han pa-
 gado la deuda, quedando perdidos, y sus
 hijos a los hospitales. Quanto dinero se
 prestò por hazer amistad, que se perdió
 el amigo, y la deudã esta por cobrar: y
 quien lo dio, no lo come, y el que lo re-
 cibio, lo tiene sobrado, y no se atreuen a
 pedir lo, por hazerse les verguença.

Hagote saber (si no lo sabes) que es la verguença como redes de telarejo: si vn hilo se quiebra, toda se deshaze, por el se va. Para las cosas de que puede resultar-te daño, y estrecharte notablemente: dexala yr, quiebrale los hilos, y te ass. guro, que no me digas mal por ello. Y el pesar que has de recibir, hecha la cosa que te piden, lleuelo el que te la pide, y no la hagas, que es muy de tontos la verguença para lo que les cumple. De ti mesmo es bien que tengas verguença, para no hazer(aun a solas) cosa torpe, ni afrentosa, que para lo mas, que sabes tu, de que color es, ni que hechura tiene. Sueltala en lo que te importa, no la tengas encadenada, como a perro tras la puerta de tu ignorancia, dale cuerda, corra, trote, solo ten verguença, de no hazer desverguença [como dixen] q̄ lo que llamas verguença, no es sino necesidad. Si a mi no se me hiziera verguença, no gastara en contarte los pliegos de papel deste volumen, y les pudiera añadir quatro zeros adelante, mas voy por la posta, obligádome a dexte cosas mayores de mi vida, si Dios para ello me la concediera.

Digo que senti mucho boluer sin capa, auiendo salido con ella, ni quedar-me (a manera de hablar) en el barrio. Hizelo punto de honra, que auiendo tomado resolucion en partirme, esa pñsanimidad boluerme. Ojo pues, quien otro tal. Hizelo punto de honra. A las manos me ha venido la buena dueña no, creo) saldra dellas con tocas en la cabeza, ella yra desmelenada, y sin reuerendas, el agua le tengo a la boca, vengarme pienso, poniendole los pies en el pescueço, echandola afondo. Pluguiera a Dios (orgulloso mancebico, hombre desatinado, viejo sin seso) yo entonces entendiera, o tu agora supieras lo que es honra, para los dilates que hazes y simplezas que figues. No quiero aqui discantar, sobre el canto llano de mis palabras, yo te cumplire la mia, diziendote, quien es: con que seras desengañado, quedese apuntado, que presto te dare alcance. Hizelo punto de honra, dixere en mi, confianza en Dios, que a nadie falta: con esto determine passar adelante, y por entonces a Madrid que estava alli. Cortes, donde todo florecia, con

muchos del Tufon, muchos grandes,
 muchos titulados, muchos prelados,
 muchos çaualleros, gente principal, y
 sobre todo Rey moço, recien casado.
 Pareçieme que por mi persona y talle,
 todos me fauorecieran: y alla llegado,
 anduieran a las puñadas, haziendo di-
 ligencia, sobre quien me lleuàra confi-
 go. O que de cosas me ocurren juntas,
 en esta simplicidad! quanto distan las
 obras de los pensamientos, que hecho,
 que frito, que guisado, que facil es todo
 alique piêsa, que dificultoso al que obra.
 Pinto en la imaginacion, que es el pen-
 sar, vn bonito niño, corriendo por lo
 llano en vn cauallo de caña, con vna re-
 hilandera de papel en la mano: y el o-
 brar, vn viejo cano, caluo, mãco, y cojo.
 que sube con dos muletas, a escalar vna
 muralla muy alta, y bien defendida. He
 dicho mucho? pues digo que no es me-
 nos. Que bien se disponen las cosas de
 noche, a escuras, con el almohada: como
 saliendo el sol, al punto las deshaze, co-
 mo a la flaça niebla en el Estio. Quien
 me pudiera ver, quando esta cuenta hi-
 ze, çon quanto cuydado, y poca gana

de dormir la fabriquè: fueron castillos en arena, fantásticas quimeras, a penas me vesti, que todo estava en tierra: tenía traçadas muchas cosas, ninguna salio cierta, antes al reves, y de todo punto contraria. Todo fue vano, todo mentira, todo ilusion, todo falso, y engaño de la imaginacion, todo cisco, y carbón, como tesoro de Duende.

Luego proseguí mi camino, busqué una cañita que llevar en la mano: parecióme que con ella era llevar capa, pero ni me honraua, ni abrigaua tanto: seruiame de sustentar el brazo, para dar aliento a los pies. Acertaron a passar dos de a mula, creí que teniendo con ellos, me harían la costa. Pescar con maço, no es renta cierta, ni el pensar es saber: no lleuauan moço, ni largo el passo, pero cortó el animo; por lo que conmigo hizieron: di a caminar, siguiéndolos, y a tres leguas de allí; hizieron medio dia. Yo rebentaua corriendo, y galopeando, por no quedarme atrás, que aun su espacio (para mis pocas fuerças) era priessa. Estos fueron hombres, que palabra no hablaron, y creo que de auarientos, y

G V Z M A N D E A

algunos lo son tanto, que la salua no daran, si saben que es medicina. Estos miserables gallauan, por no ayudarme si quiera con buen entretenimiento: aun ya si fuerã diziendo cuentos, como el pasado, el cansanci o no se sintiera tanto. Que la buena cõuersacion donde quiera es manjar del alma. Alegra los coraçones de los caminantes, espacia los animos, oluida los trabajos, allana los caminos, entretiene los males, alarga la vida, y por particular excelencia, lleva caualleiros a los de apie. Llegamos a la posada juntos, y yo, tal que de mi a vn difunto auia poca diferencia, pero por grangear vn peda, ò de pan, estabamos obligados a salir de passo, y olvidar puntillos. Hize mas de lo que pude, humillemme, comedime a seruirlos, meterles las mulas en la caualleriza, y entrar la ropa en el aposento. Ellos deuiam de tener salud, yo pestilencia, que al primer ofrecimiento, me dixo el vno: a vn lado señor galan, desuiesenos de aqui. O traydores enemigos de Dios, dixee, con que caridad comiçan, que esperan a podre tener, me daran la comida, ò si en el camino me

-rindierte, me dexaran subir en ancas de
 vna mula. Sétaronle a comer, aparteme
 :á vn poyo, que estaua enfrente: con pen-
 -sar, quiça me daran a go de la mesa, pero
 -nunca quiçò. Llegò ali vn frayle Fran-
 -cisco a pie y sudando: sen ose a descãsar,
 y de ali a poco sacò de vna talega en q̃
 lleuaua pan y tocino: yo estaua tan tras-
 -pãssado de hambre, que casi queria espi-
 -rar: y no atreuendome con palebras de
 -verguença, o couardia, con los ojos le
 -pedi, me diesse vn bocado por amor de
 Dios. El buen frayle (entendiendome)
 -dixo. [con vn athinco, qual si le fuera la
 vida en darlo]. Viue el Señor (aunque
 me quedara sin ello, y qual tu estaya ora)
 te lodiera. Toma, hijo. Bondad inmensa
 de Dios, eterna sabiduria, prouid. ncia
 diuina, misericordia infinita, que en las
 -cenañas de la dura piedra sustentas vn
 -gusano, y como con tu largueza celestial
 todo lo socotres. Los que podian y te-
 -nian, con su auaricia no me lo dieron: y
 hallalo en vn mendigo y pobre frayle-
 -zito. Quien propias necesidades no tie-
 -ne, mal se acuerda de las agenas. La mis-
 -ta estaua presenté, vieronla, y mis pocos

años, que yua rebentando, cansado de tenerles compañía: no se compadecieron algo de mi necesidad. Mi bué frayle partio conmigo de su vianda, conque me dexò satisfecho. Si como, aquel bien afortunado yua hàzia Sevilla, lleuara mi viaje, fuerami rescate: mas teniamos encontrado el camino. Al tiempo que se quiso yr, diome otro medio pañezillo que le quadaua, y dixo: Vete con Dios, que si mas lleuara, mas te diera. Me tilo en el forro del faldamento del sayo: y fuy me mi camino poco a poco. Llegue a tener la noche otras tres leguas adelante, donde cenè mi pan, sin otra cosa, ni huuo quien me la dieste. Era jornada de arrieros: juntaronse algunos: mandome el ventero entrar a dormir alpajar: hizelo assi, passè mi trabajo, como el que mas no pudo: la cena fue ligera, bien se creera sin juramento, que no me leuantè a la mañana empachado el vientre. Y queriendo yrme, pidiome el huesped vn quarto de posada, no lo tuue; ni se lo pude pagar: harto dossedè el traydor quitarme el sayo, que era de buen paño. Vine apretado, y casi se me rasaron los

ojos de agua. Mouiose a lastima vno de los arrieros que alli estauan (que no son todos blasfemos y desalmados) y dixo: Dexadlo, huésped que yo lo darè. Sus compañeros me preguntaron: Muchacho, de donde eres? donde vas? Respondioles el que pagò por mi: Que le preguntays, perdidos, no se le conoce? amargo està de ver, que va huyendo de su amo, ò de casa de su padre. Dixome el huésped: Oyes, moçuelo, quieres assentar a soldada conmigo? Nomè parecio para de presente malo: aunque sè me hazia duro, Aprender a seruir, auiendo sido enseñado a mandar, y mas a vn ventero. Dixele, que si: pues entra, y quédate, que no quiero me sirvas de otra cosa, mas que en dar paja y ceueda, teniendo buena cuenta con cada vno a quien la dieres. Harelo, le respondi: y assi me quedè por algunos dias, comiendo sin tassa, y trabajando con ella, como por passatiempo, que hasta las noches, quando venian los arrieros, todo lo restante con pasajeros no era de consideracion. Allí supe adobar la ceuada con agua caliente, que creciesse vn tercio, y

GV, Z M A N D E

medir falso: raer con la maño, hincar el pulpejo, requerir los pesebres: y si alguno me en cargaua, dielſe recaudo a su caualgadura, le esquilmaſe vn tercio. Algunos mancebilletes de ligas y vigotes venian a lo pulido y ſin moço, haſiendo de los caualleros: con los tales era el eſcudillar: porque llegauamos a ellos, y tomandoles las caualgaduras las metiamos en ſulugar, donde les dauamos librança ſobre las ventas de adelante, para la media paga, que la otra media recibian alli luego de ſocorro, aunque mal medida: pero a fe que a la cuenta lo pagauan por entero: nueſtras bocas eran medidas, no teniendo conſideración a poſturas ni aranzales, que aquellos no ſe guardan: ſo o ſe ponen alli, para que ſe paguen cada mes al alcalde y eſcriuano los derechos dello: y para tener vn achaque, ſi tenian fixada la ceduilla, o no, con que llevarles la pena. La cuenta de las caualgaduras, ya ſe ſabe lo que come cada vna, y en quanto ſalen por cabeza de paja, ceuada, y de poſada. La de la meſa, era para mi gracioſo entretenimiento, porque

siempre nos arrojauamos al buelo, y estauamos diestros en dezir: Tantos reales, y tantos marauedis, y hagales buen prouecho: cargando siempre vn real mas que vna blanca menos. Muchos, como cuerdos, lo pagauan luego: y algunos noueles, o de la hoja, pedian, de que, y era cortarse las cabeças, porque (subiendo los precios a todo) siempre buscamos que añadir, aunque fuesse de guisar la olla, y venian à faltar dineros; los quales pagauan, como por mandamiento de apremio. La palabra del ventero es vna sentencia definitiva, no ay a quien suplicar, sino a la bolsa. Y no aprouechan brauatas, que son los mas quadrilleros, y (por su mal antojo) figuã a vn hombre callando, hasta poblado, y alli le prouaran, que quiso poner fuego a la venta, y le dio de palos, o le forço la muger, o hija, solo por hazer mal y vengarse. Tenemos tambien en casa vn asnaça de municion, para prouision de pobretos passajeros, y erã ellas tales, que ninguno entrara en la venta a pie, que dexara de salir a cauallo. Pues olvidete algo, ponlo a mal cobro, que

GVZMANDE

luego lo hallaras. Que de robos, que de tyranias, quantas desuerguenças, que de maldades passan en ventas, y posadas. que poco se teme a Dios, ni a sus ministros y justicias, pues para ellos ño las ay, o es que van a la parte: y no es tal cosa de creer. Pero ya se ignore, o se entienda, sería importantissimo el remedio: que se dexan muchas cosas de seguir, y los acarretos detienen las mercaderias, por la costa dellos. Cessan los tratos, por temor de venteros, y mesoñeros, que por mal seruicio lleuán buena paga, robando publicamente. Soy testigo auer visto cosas que en mucho tiempo, no podria dezir, de aquestas insolencias: que si las oyeramos passar entre baruaros, como a tales, los culparemõs, si tratandoläs a los ojos, no hãzcinos casodellas pues prometo, que la reformacion de los caminos, puentes y ventas, no es lo que requería menos cuydado que las muy graues, por el comercio y trato. Aunque ya quãdo yo de aquí salga poco me quedara de andar.

Capitulo segundo, como Guzman de Alfarache, dexando al ventero, se fue a Madrid, y luego hecho Picaro.



SIENDO aquella para mi, vna vida descansada, nunca me pareció bien, y menos para mis intétos. Era camino passajero, no quisiera ser alli hallado, y en a quel oficio, por mil vidas que perdiera. Passauan moçuelos caminantes, de mi edad y talle, mas y menos, vnos con dinerillos, otros pidiendo limosna, dixé: Pues pese a tal, he de ser mas couarde, o para menos que todos, pues no me piéso perder de pusilanime. Hizé coraçon y buen rostro a los trabajos, con que dexado, mi ventero me fuy visitando los de adelante, con alguna moneda de vellon, ganada en buena guerra, y de algunos mādados que hize: era poco, y consumiose presto. Comence a pedir por Dios: algunos me dauan a medio quarto, y los mas me dezian, Perdona hijo, con el medio quarto, y otros que se le

arrimauan, comia, según alcançaua el gaudeamus, y con el, Perdoña hijo, no remediaua letra, perecia. Dauase muy poca limona, y no era marauilla, que en general, fue el año esteril, y si estaua mala la Andaluzia, peor, quanto mas adentro del Reyno de Toledo; y mucha mas necesidad auia, de los puertos adentro. Entonces ohi dezir, Librete Dios de la enfermedad que baxa de Castilla, y de hambre, que sube del Andaluzia.

Como el pedir me valia tan poco, y lo compraua tan caro, tanto me acobardè, que propuse no pedirlo, proxiemo en que me viesse, fuy me valiendo del vestidillo que lleuaua puesto: comencelo a desenguarernar, malogrando de vna en otra prenda: vnas vendidas, otras enagenadas, y otras por empeño, hasta la buelta. De manera que quando llegue a Madrid, entre hecho vn gentil galeote, en calças y en camisa: esso muy ioto, fuzio y viejo: por que para el gasto, fue todo menester. Viendome tan despedaçado, aunque procure acreditarme con palabras, y buscar a quien seruir ninguno se asseguraua de

mis obras, ni queria meterme dentro de su casa, en su seruicio, por que estaua muy alqueroso, y desmantelado. Creyeron ser algun picaro ladroncillo, que los auia de robar, y acogerme. Viendome perdido, comence a tratar el oficio de la florida picardia, la verguença que tuue de boluerme, perdila por los caminos, que como vine a pie y pesaua tãto, no pude traerla, o quiça me la lleuaron en la capilla de la capa: y assi deuio dẽ ser, pues desde entonces tuue vnos bostezos y calofrios, que pronosticaron mi enfermedad. Maldita sea la verguença que me quedo, ni ya tenia: porque me comence a desensadar, y lo que tuue de vergonçoso, lo hize desemboltura; Que nunca pudieron ser amigos, la hãbre, y la verguença: Vi que lo passado fue cortedad, y tenerla entonces fuera necesidad, y erraua co no moço, mas yo la facudi del dedo, qual si fuera vitora, que me huiera picado. Junteme con otros Torçuelos de mi tamaño, diestros en la presa; hãzia como ellos, en lo que podia: mas como no sobia los acometimientos ayudaua a trabajar, seguia sus

passos, andaua sus romerias, con que allegaua mis blanquillas. Fuy me assi dádobordos, y sondando la tierra: acomode-me a la sopa, que la tenia cierta, pero auia de andar muy concertado reloxero, que faltando a la hora, prescribia, quedando me a escuras: aprendi a ser buen huesped, esperar, y no ser esperado. No dexaua de darme pena tanto cuydado, y andar holgaçan: porque en este tiempo me enseñe a jugar a la taua, al palmo, y al hoyuelo, de alli subí a medianos, supe el quinxe, y la treynta y vna, quinolas, y primera: breuemente sali con mis estudios, y passe a mayores, boluiendolos bocarriba, con topa y hago. No trocara esta vida de picaro, por la mejor que tuuieron mis passados: tome tiento a la corte, y uaseme por horas sutilizando el ingenio, di nueuos filos al entendimiento, y viendo a otros menores que yo, hazer con caudal poco mucha hazienda, y comer sin pedir, ni esperarlo de mano agena, que es pan de dolor, pan de sangre, aunque te lo de tu padre: con desseo desta gloriosa libertad, y no me castigassen (como a otros) por vagabundo, aco-

modeme a llevar los cargos que podian sufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los años, pues hanquerrido admitir, a los hombres en ella, y hanestado comedidos, en llevar las inmundicias con toda lleñeza, por aliviarles el trabajo: mas ay hombres tan viles, que se lo quitan del seron, y lo cargan sobre si, por tener vn açumbre mas de vino para beuer, ved a lo que se estiende su fuerça.

Dixando esto a vna parte, te confieso que a los principios anduue algo tibio, de mala gana, y sobre todo temeroso: porque como cosa nunca usada de mi, se me assentaua mal, y le entraua peor, y todos los principios son dificultosos. Mas despues que me fuy saboreando con el almibar picareseo, de hilo me yua por ello, a cierra ojos. Que linda cosa era y que regalada, sin dedal, hilo ni aguja, tenaza, martillo, ni barena, ni otro algun instrumento, mas de vna sola capacha, como los hermanos de Anton Martin, aunque no con su buena vida y recogimiento) tenia oficio, y beneficio. Era bocado sin hueslo, lomo descarga-

do, ocupacion holgada, y libre de todo genero de pesadumbre.

Poniamé muchas vezes a pensar la vida de mis padres, y lo que experimentè en la corta mia: lo que tan sin proposito sustentaron y a tãta costa, O, dezia) lo que carga el peso de la honra, y como no ay metal que se le yguale! a quanto esta obligado el desventurado, que de ella huviere de vsar: que mirado y medido hade andar que cuydoso y sobre saltado, por quan altas y delgadas maromas hà de correr, por quantos peligros ha denauegar, en que trabajo se quiere meter, y en que espinosas çarças en frascarse. Que dizque mi honra hà de estar sugeta de la boca del descomedido, y de la mano del atreuido, el vno, porque dixo, y el otro, porque hizo, lo que fuerças ni poder humano pudieran resistirlo. Que frenesi de Satanas casò este mal abuso con el hombre, que tan de fatinado lo tiene. Como si no supiessemos, que la honra es hija de la virtud, y tãto que vno fuere virtuoso sera honrado, y si era imposible quitarme la honra, sino me quitaren la virtud que es centro

centro della, Sola podra la muger propria quitarmela (conforme a la opinion de España) quitandosela a si misma, porque siendo vna cosa conmigo, mi honra y suya, son vna, y no dos, como es vna misma carne, que lo mas es burla, inuencion, y sueño. Vida dichosa, que no la conoces, ni sabes ni tratas della. Parecia me, si quien la pretendia, de veras abriera los ojos, considerando sin passion sus efectos, que diera en el suelo con la carga, primero que tocarla con la mano. Que trabajosa es de ganar, que dificultosa de conseruar, que peligrosa de traer, y quan facil de perder por la comun estimación: y si con el vulgo se ha de caminar ella es vno de los mayores tormentos que (a quien con quietud quiere passar su carrera) le puede dar la fortuna, ni padecer en esta vida: Y con ver a los ojos, que assi passa, como si saluasse las almas' las dan por ella. No hazes honra de vestir al desnudo, ni hartar al necesitado, ni exercer como deues las obras de tu ministerio, y otras muchas que se, y las calla, y tu las conoces de ti mismo, y las dissimulas, creyendo, que otro no te lis

GVZMAN DE

entiende, siendo publicas, que las dexo de escreuir, por no señalarte con el dedo, y hazes la del humo, y aun de menos. Haz honra, de que este proueydo el hospital, delo que se pierde en tu botilleria o despensa, que tus azemilas tienen sauanas y mantas, y alli se muere Christo de frio, tus caualllos rebientan de gordos, y los pobres se te caen muertos a la puerta de flacos. Esta es honra que se deue tener y buscar justamente: que llamas honra, mas es su proprio nombre, soberuia, o loca estimacion, que trae los hombres eticos, y tyficos, con hambre canina de alcançarla, para luego perderla, y con el alma, que es lo que se deue sentir y llorar.

Capitulo tercero, en que Guzman de Alfarache, prosigue contra las vanas honras: declara una consideracion que hizo, de qual deueser el hombre, con la dignidad que tiene.



VNQVE eramuchacho, como padecia necesidad, todo esto pasaua con la imaginacion: antojauaseme que la honra era

como la fruta nueva por madurar, quedando por ella excessiuos precios, todos y igualmente la compran, desde el que puede, hasta el que no es bien que pueda: y es grande atreuimento, y desuerguença, que compre media libra de cereças tempranas, vn trabajador, por lo que le costaran dos panes, para sustentar sus hijos y muger. O santas leyes, pro-uincias venturosas, donde en esto ponē freno, como a daño vniuersal de la republica! Compranla al fin, y comen della, sin limite ni moderacion, que nunca se hartan de comprarla, ni de comerla, hazen el cuerpo de mala sustancia, engendranles mal huimor: vienen despues a pagarlo con gentiles calenturas, cicio-nes, y otras congojosas enfermedades. A se que ha de costar mas de vna purga tanto tragarde honra, vunca lacodiciē ni le hize cara, despues que la conoci. Tambien porque via escuderos, cñiados, y a oficiales de obra vsada sacar los de sus officios para otros, de todo punto repugnanres, como el calor del frio, y tan distantes a su calidad como el cielo de la tierra. Llamastelos ayer con tu

GVZ M A N D E

criado, no dandoles mas de vn vos muy seco, que aun a penas les cabia: ya te embian oy a llamar con vn portero: y para tu negocio se lo suplicas no cansandote de arrojarle mercedes, pidiendole que te las haga. Dime? no es esse que agora como fingido, pauon haze la rueda, y estiende la cola, el que ayer no la tenia? si, el mismo es: y el mal fuste sobre que dieron aquel bofquexo, presto (cay de la pluma) quedara lo que antes era. Y si bié lo consideras, hallaras los tales no ser hombres de honra, sino honrados que los de honra, ellos la tienen de suyo, nadie los puede pelar, que no les nazca nueva pluma, mas fresca que la primera: mas los honrados, de otro la reciben, ya los ves ya no los ves, tanto duran las mayas, como Mayo tanto los fauores, como el fauoreciente, passase, y queda cada vno quien es, assi los via salir, ocupados en negocios graues, y de calidad, a quien vn hidalgo de muy buen juyzio y partes pudiera acometer, y aun desseara alcançar. Deziales yo desde mi lecho, donde vays, hermanos, con estos officios? Y si me oyerã, pudieran responder.

no se por Dios, alla nos embiã, para que nos aprouechemos, ganando quatro reales. Pues no consideras, pobre de ti, que lo que lleuasa cargo, no lo entiendes, ni es du | ro | s | e | s | s | o | n : y perdiendo tu alma, pierdes el negocio ageno, y te obligas a los daños, en buena conciencia. No sabes que para salir dello, tienes necesidad de saber mas que coser, o tũdir, o dar el braço, a la señora doña fulana, que por dar ella la mano al personage, de quien te lo alcançò, lo lleuas. Preguntaronte por ventura, o tu cõtigo mismo, has hecho escrutinio, si te hallas capaz, con suficiencia, si lo podrias, ò sabrias hazer bien, sin encargar la conciencia, yendote al infierno, y lleuando contigo a quien te lo dio? Algun bachiller aqui vezino, y creo deue ser el oficial del barbero (que suelen ser climaticos hablatisas) me responde: Podemos. Mu à que cuerpo de tal, que negocio, de tãtas tretas y dificultades: todos fumoshombres, y sabremos darnos maña, que vna vez començados, ellos mismos caminan, y se hazen. O que gran lastima, que aprendas el oficio, quando vienes a vsardel!

GVZMAN DE

Teme el piloto : el gouierno de la naue (no solo en la tormenta , sino en todo tiempo , por varios acaecimientos que suceden) con ser en su arte diestro , y tu que nunca, has visto la mar , ni conoces del arte del marear , quieres gouernarla, y engolfarte donde no sabes. Quien le pudiera dezir a este mocito de guitarra : y tu no ves , que quando lo vienes a entender , o a pensar que lo entiendes (que es lo mas cierto) ya lo tienes perdido, y al dueño del con los dias que has ocupado , y disparates que has hecho. Vsa tu oficio, dexa el ajeno mas no es la culpa tuya , sino del que te lo encargò. Cambio es que corre sobre su conciencia. Vamos adelante.

Assi pues, oy los conocia gente miserable y pobre , mañana se leuantauan desconocidos (como el que se tiñe la barua) de viejo moço, entionizados que esperauan ser saludados primero de otros, a quien pudieran serui de criados, y en oficios muy baxos. Yo me sabia bien por donde corria , quien guiaua el corto, y por que se violentaua, sacandolo de su curso , quitandolo a sus dueños , para

darlo a los estraños. También sentia, que tenian razon los que dello murmurauã, porque deuiendo dar a cada vno, lo que le viene de su derecho, lo auia corrompido la embidia y la malicia: buscando los officios para los hombres, y no los hombres para los officios, quedando infamados todos. Por que quanto las dignidades hazen ser mas conocidos, a los que no las merecen, tanto mas los haze ser menospreciados. Y ellas no se quedan sin su paga, que como atientan a los que las tienen, sin mercerlas tener, tambien quedan deshonoradas, por auerse dado a tales personas. Dexarlo (juntamente) al que las dio con infamia, retraction, y obligacion.

Aqui se acaba de apepar vn pensamiento, que llego de camino, de los de aquellos buenos tiempos. Vendolo por malo, sino es essa la falta que le hallas. Direlo, por auerme parecido dignode mejor padre. Tu lo dispon y compon, segun te pareciere, emendando las faltas: y aunque de picaro, cree, que todos somos hombres y tenemos entendimiento, que el habito no haze almonge, demas que

GVZMAN DE

en todo voy con tu correccion.

Ya sabes mis flaquezas , quiero que sepas , que con todas ellas , nunca perdi algun dia de rezar el rosario entero, con otras deuociones , y aunque te oygo murmurar, que es muy de ladrones, y iufianes, no soltarlo de la mano, fingiendose deuotos de nuestra Señora: piensa, y di lo que quisieres como se te antojare, que no quiero contigo acreditar me. Lo primero , cada mañana era o yr vna missa , luego me ocupaua en yr a mariscar , para poder passar. Como vna vez me leuantasse tarde, y no bien dispuesto, pareció me no trabajar. Era fiesta, fuy me a la yglesia, ohi la missa mayor, y vn bué sermon de vn docto Agustino , sobre el Capitulo quinto de san Matco, donde dize. *Asi den la vuestras buenas obras, a vista delas hombres, que miradas por ellos, den gracias y alabanças a vuestro Padre eterno, que esta en los cielos, &c.* Dio vna rociada por los eclesiasticos, prelados, y beneficiados. Que no les auian dado tanto de réta, sino de cargo, no para comer, vestir, y gastar en lo que no es menester, sino en dar de comer, y vestir, a los que lo han

menester, de quien eran mayordomos, o propiamente administradores, como de vn hospital. Y que auerles encargado la tal mayordomia, o administraci6n, fue como a personas de mas confiança, menos interessadas, piadosas, retiradas del siglo, y de sus confusiones: que con mas cuydado, y menos ocupacion, podian acudir a este ministerio. Que abriessen los ojos a quien lo dauan, como, y en que lo distribuian, que era dinero ageno, de que se les auia de tomar estrecha cuenta: nadie se duerma, todo el mundo vele, no quiera pensar hallar la ley de la trampa, ni la inuencion de la çancadiila, para defraudar vn marauedi, que seria la sissa de Iudas. Dixo en general, que sus tratos y costumbres fuesen, como el Farol, en la Capitana, tras quien todos caminassen, y en quien lleuassen la mira, sin empacharse en otros tratos ni grangerias, de las que se encargaron con el voto que hizieron, y obligacion que firmaron en los libros de Dios, do de no puede auer mentiras ni borrones. Harto me acordè de vn amigo de mi padre, lo mal que distribuyo lo que cobrò, y

GVZMAN DE

del mal exemplo que dexò, y en tal parò el y ello. Muchas y buenas razones di-
xo, que por la indecencia de mi profes-
sion callo, y no es licito a mi habito re-
ferirlas. A la noche mi enfermedad cre-
cia, la cama no era muy buena, ni mas
mollida que vn pedaço de estera vieja,
en vn suelo lleno de hoyos. Venia el ga-
nado pacièdo, por la dech. ssa humana
del misèro cuerpo, recorde àl ruydo, hu-
ueme de rascar, y comenceme a desue-
lar, fuy recapacitando todo mi sermon,
pieça por pieça, entendi que aunque
hablò con religiosos, tocava en comun
a todos, desde la Tyara, hasta la corona,
desde el mas poderoso Principe, hasta
la vileza de mi abatimiento. Valgame
Dios' me puse a pensar, que aun a mi me
toca, y yo soy alguien, cuenta se haze de
mi: pues que luz puedo dar, o como la
puede auer en hombre, y oficio tan escu-
ro y baxo? si, amigo me respondia. A ti
te toca, y contigo habla, que tambien
eres miembro deste cuerpo mixtico, y
gual con todos en sustancia, aunque no
en calidad. Lleva tus corgos bien y fiel-
mente, no los vendimies ni cercenes, ni

saltees en el camino , passando de la espuerta a los calçones, a tus escondrigos y falsopetos, lo que no es tuyo. Ni quieras llevar a peso de plata los passos que mueves , y tanto por carga de dos panes como de dos vigas : moderate con todos , al pobre sirue de balde , dandolo a Dios de primicia. No seas deshonesto, gloton, vicioso, ni borracho: ten cuenta con tu conciencia , que haziendolo assi (como la viegezita del Euangelio) no faltara quien leuante su coraçon , y los ojos al cielo , diziendo : Bendito sea el Señor , que aun en picaros ay virtud , y esto en ti sera luz.

Pero a mi juyzio de aora y entonces, boluiendo a la consideracion prometida. Con quien hablò mas que a Religiosos, y comunidad, 'ue cõ los principes, y sus ministros de justicia , de quien yua hablando , quando esta digresion hize. Que verdaderamẽte son luz, y en aquel sagrado capitulo , o en la mayor parte del , todo es luz y mas luz , para que no aleguen, que no la tuieron. Considerè, que la luz ha de estar [como agente) en algun paciente sugeto en quien naga,

como en la cera, ya sea vna hacha, ò lo que mas quisieres. Digo auerfeme representado la tal persona, o tu (como es verdad) ser la luz, tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo, tu santidad es lo que ha de respládecer, y darla. Pues que piensas, que es darte vn oficio, o dignidad? poner cera en essa luz, para que ardiendo resplandezca. Que es el oficio de la luz? yr con su calor llamando, y chupando la cera hàzia si, para, alumbrar mejor, y sustentarse mas. Esto pues has de hazer de tu oficio, embeuerlo, incorporar lo en essa luz de tus virtudes, y honesta vida, para que todos las vean, y todos las imiten, viuiendo tan rectamente, que ruegos no te ablanden, ni lagrimas te enternezcan, ni dones te corrompan, ni amenazas te espanten, ni la ira te vença, ni el odio te turbe, ni la afició te engañe. Oye mas. Qual vemos primero, la luz o la cera? No negaras que la luz. Pues haz de manera, que tu oficio que es la cera, se vea despues de ti, conociendo al oficio por ti, y no a ti por el oficio. Muchas vezes acontece, la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella: como si en

Un cirio grueso el pauilo fuesse sutil. Otras, boluer la luz abajo, y derriendose la cera encima, luego a pagarse: assi vemos, que lo bueno en ti es tan poco, y el oficio que te dan sobra tanto a la medida de tus meritos, que lo poco se te apaga, y quedas à escuras. Otras vezes, buelues al suelo tus virtudes, inclinas te mal, porque derrites el oficio encima, robando, baratando, forçando, menospreciando al pobre su causa, tratandola con dilacion, y la del rico con instancia, señalaste con rigor en el pobre, dispensando con el rico mansedumbre, al pobre tropellaste con soberuia, y al rico hablaste con veneracion y criança. Con esto se te acaba de morir, y se te gasta, quedando perdido. Ay otros que hazen del oficio luz (como dixe antes) y auendolo ellos de ser (por el contrario) son la cera. Estos tales, que negocian, si sabes? Yo te lo dire. Qual es la propiedad de la cera? y se poco a poco gastado, y consumiendo, lieuando la luz vio'entada tras de si, hasta que se desaparecen el vno, y el otro, y quedan acabados. Esto mismo les acoetece. Viuen de manera (teniendo eí con-

G. VZMAN DE

didas las buenas obras, las virtudes, lo
 bueno) que ni dello se precian ni lo es-
 timan, estiman el oficio que hizieron
 luz, van lo violen tando por encorpo-
 rarlo en si, por esquilmarlo, por desna-
 tarlo, y aun defangrarlo; y vanse poco a
 poco consumiendolo con el. Viuen mal y
 mueren mal, qual viuieron assi murieró.
 Que piensa el que se haze cera, quando
 a vno le quita su justicia, o lo que justa-
 mente merece, y lo trasmonta en el idio-
 ta, que se le antoja, sabes que? derritese y
 gastase, sin sentir, como ni de que mane-
 ra. Acabasele la salud, consumele la hon-
 ra, pierde la hazienda, fallacen los hijos,
 muger, deudos, y amigos, en quien haziã
 estriuos de sus pretensiones, andan me-
 tidos en profundissima melancolia, sin
 saber dar causa, de que la tienen. La cau-
 sa es, amigo, que son açotes de Dios, con
 que temporalmente los castiga, en la
 parte que mas les duele, demas de lo que
 para despues les aguarda. Y assi lo per-
 mite su diuina Magestad, para consuelo
 de los justos, que los que dissolutamente
 pecan, haziendo publicos agrauios, y sin
 razones, castigarlos a ojos de los hom-

bres, para que lo alaben en su justicia, y se consuelen con su misericordia, que tambien lo es castigar al malo. Quieres tener salud, andar alegre, sin estos achaques, de que te quejas, estar contento, abundar en riquezas, y sin melancolias? Toma esta regla. Confieffate como para morir, cumple con la definicion de justicia, dando a cada vno lo que le toca por suyo, come de tu sudor, y no del ageno, si ruate para ello los bienes y gaies ganados limpiamente: andaras con sabor, seras dichoso, y todo se te hara bié.

Abuena fe que mi cõsideraciõ me yua metiendo muy adétro, dõde quiça perdiera pie, y fuera menester lo corro. Ya me engolfaua, o me puse apique, para dezir el porque, y como se haze algo destos; si corre por interes, o si por afiçion, o passion, quiero callar, y no aura ley contra mi, mi secreto para mi, que al buen callar llamar santo; pues aun conozco mi exceso, en lo hablado, que mas es doctrina de predicacion que de picaro. Estos ladridos a mejores perros tocan, rompanse las gargantas, descubran lós ladrones: mas ay, si por ventura

o desventura, les han echado pan a la boca, y callan.

Capitulo quarto, en que Guzman de Alfarache refiere vn soliloquio que hizo, y prosigue contra las vanidades de la honra.



A R G A digression he hecho y enojosa, ya lo veo, mas no te marauilles q̄ la necesidad a donde acudimos era grande, y si con curré dos o mas les-

siones iuntas en vn cuerpo, es precepto acudir a lo mas principal, no poniendo en oluido lo menos. Assi corre en la guerra, y todas las mas cosas: yo te prometo, que no sabre dezir, qual de las dos fuesse mayor, la que dexé, o la que tomé, por lo que importan ambas. Mas bo'uamosa donde nos queda empeñada la prenda, siguiendo aquel discurso. Lleuaua yo vn dia en mi capacha, ò esporton, del rastro vn quarto de carnero, a vn oficial calcetero, halleme a caso vnas coplas viejas, que (amedio tono] como las yua leyendo, las yua cantando.

Bolvió mi dueño la Cabeça, y sonriéndose dixo, valgate la maldicion, maltrapillo, y sabes leer? respondile, y muy mejor es creuir. Luego me rogò, que le enseñasse a hazer vna firma, y que me lo pagaria. Pregútele, diga señor, firma sola, para que la quiere, o de que le puede a prouechar? El me respondió: Para que saigo a negocios, que me da fulano mi señor, porque yo calço a sus niños, y nombiò el personage] querria si quier saber firmar, por no dezir que no se, quando se ofrezca. Quedose assi este negocio, y yo haziendo vn largo soliloquio, que fuy siguiendo buen rato en esta manera.

A qui veras Guzman, lo que es la honra, pues a estos la dan. El hijo de nadie que se leuantò del polvo de la tierra, siendo vasija que bradiza, llenade agujeros, rota, sin capacidad que en ella cupiera cosa de algun momento; la remèdò con trapos el fauor, y con la soga del interes, ya sacan agua con ella, y parece de prouecho. El otro hijo de Pero Sastre, que porque su padre, como pudo, y supo, mal, o bien, le dexo que gastar, y e

GVZMAN DE

otro que robando tuuo que dar, y con que coechar, ya son honrados, hablan de boueda, y se meten en corro. Ya les dan lado y filla, quien antes no los estimara para azemileros. Mira quantos buenos estan arrinconados, quantos Abitos de Santiago, Calatraua, y Alcantara, cosidos con hilo blanco: y otros muchos de la enuejecidã nobleza de Layn Caluo, y Nuño Rasura tropellados. Dime quien les da la honra, a los vnos, que a los otros quita? El mas o menos tener. Que buen decanon de la Facultad, ò que gentil Rector, o Mase Escuela, que discretamente graduan, y que buen examen hazen. Dime mas: y a que se obliga esse que lleua el oficio, que dezias primero, y essotro a quien el dinero entronizò, en el sar etatai etorum c'el mundo? Y como queda el hombre discreto, noble, virtuoso, de claros principios, de juyzio scsegado, cursado en materias, duño verdadero de 'a cola, que dexandola sin ella, se queda pobre, arrinconado, afligido, y por ventura necessitado, a hazer lo que no era suyo, por no incurrir en otra cola peor? Mucho me pides,

para lo poco que sabre satisfazerte, mas dire conforme a lo que alcanço, lo que dello entiendo. Quanto para con Dios, son sus juyzios ignotos a los hombres, y a los Angeles: no me entremeto a mas de lo que con entendimiento corto puedo dezir, y es, que el sabe bien dar a cada vno todo aquello de que tiene necesidad, para salvarse. Y pues aquel officio faltò, no conuino, por lo que el sabe, o porque con el se còdenara, y lo quiere salvar, que lo tiene predestinado. Esto es quãto para el que se queda sin lo que merece; pero para el poderoso que se lo quita, que no es juez de intenciones, ni de coraçones, ni los puede examinar, y por lo exterior (que solo conoce) peruierte la prouision. Si auemos de hablar en language rustico, regulando el cortesano celestial, digo. Que a la margen de la quenta deste poderoso faca Dios, como aca solemos (para aduertir algo) vn, ojo (y dize luego.) Que le tengo de pedir, que causa tuuo deste agrauio? sabiendo que los tengo amenaçados. *Tue-
res de la tierra, porque no juçgastes bien, os tengo aparejado durissimo castigo. Yo residire en la*

G V Z M A N D E

Synagoga de los dioses, y los juzgare. Lastima grande, que quieran (sabiendo esta verdad) hal arte de ante de aquel luez recto y verdadero, con acusacion cierta, que los ha de condonas, y faltos de la restitution que deuen; sin la qual el pecado no puede ser per donado, y no lo quiera remediar. Verdad es que no faltar à quien les diga. Si señor, bien pudistes, no pecastes, bien hizistes en darlo a vuestro dudo, conocido, amigo, o al criado, que estan mas cerca. Pues en verdad que no pudistes, porque lo quitastes de su lugar, y lo pusistes en el ageno. Buelue sobre ti, cósidera, hermano mio, q̄ es y erro, q̄ no pudiste, y porque no pudiste, pecaste, y porque pecaste, no esta bien hecho: no mires a dichos de ton tos, nide congratadores en lo q̄ te importa tãto. Lo mejor seria que te ciñesses, y vieses lo que te aprieta, y lo reparasses con tiempo. Que ay confesores de grandes absolucderas, que son como fastres: dirante que el vestido que ellos hizieron, te entalla bien, pero tu sabes mejor si te aprieta, si te affige, si te angustia, o como te viene: y permite Dios, que porque no bu-

caste quien (viuiendo y gouernando) te dixesse verdades, al tiempo de la muerte agonizando, no aya quien te las diga, y te condenes. Vela con los ojos, abre los oydos, y no dexes que te pongan las auejas de Satanas, la miel en ellos, ni hagan enxambre: que son caminos anchos de perdicion, Pero boluendo a estos tales, quanto a Dios no dudo su castigo, y quanto a los hombres, te sabre dezir, que abren puerta a la murmuracion, y a que hagan dello publica conuersacion, diciendo [como dixé antes] los fines que creodò fueran secretos; teniendo lastima de tantos meritos, tan mal galar donados, y de vn trueco tã desproporcionado], viendo a los malos, por malos medios, valermas, y a los buenos, con su bondad, excluydos, y desechados. Mas yo te prometo, que las tiene Dios, contados los cabellos: y que ni vno seles pierda. Si los hombres les faltaren, consuelense que les queda buen Dios, que no les faltará. Assi que deste modo van las cosas. Pues ni quiero mandos, ni dignidades, no quiero tener honra, ni verla: estate como te estas, Guzman amigo,

seanse en hora buena ellos la conseja
 del pueblo , nunca se acuerden de ti , no
 entres donde no puedes libremente sa-
 lir , no te pongas en peligro que temas,
 no te sobre , que te quiten , ni falte para
 que pidas, no pretendas lisongeando, ni
 enfrasques, porque no te inquiete , pro-
 cura ser usufrutuario de tu vida , q̄ usán-
 do bien della, saluarte puedes en tu esta-
 do, quien te mete en ruidos, por lo que
 mañana no ha de ser , ni puede durar, q̄
 sabes , o quien sabe del mayordomo del
 Rey don Pelayo , ni del camarero del
 Conde Fernan Gonçalez : honra tuvie-
 ron, y la sustentaron, y dellos ni della, se
 tiene memoria : pues assi mañana seras
 olvidado. Para que es tanto ahinco, tãta
 sed, y tantos embaraços; vno para la co-
 mida: (que aun es tanta la vanidad , que
 comer mucho, y desperdiciado califica)
 otro para el vestido, y otro para la hon-
 ra. Nono , que te esta bien , y con tales
 cuydadòs no llegaras a viejo , o lo seras
 antes de tiempo. Dexa , dexa la hincha-
 zon dessos gigantes , arrimalos por las
 paredes, vistete en inuierno de cosa que
 te abrigue, y el verano que te cubra , no

andando deshonesto, ni sobrado, come con que viuas, que fuera delo necesario, es todo superfluo: pues no por ello el rico viue, ni el pobre muere. Antes es enfermedad la diuersidad, y abundancia en los manjares, criando viscosos humores, y dellos graues accidentes, y mortales apoplexias. O tu dichoso, dos, tres, y quatro vezes, que a la mañana te levantas, a las horas que quieres, sin cuydado de seruir, ni ser seruido, que aunque es trabajo tener amo, es mayor tener moço, como luego diremos. Al medio dia la comida segura, sin pagar cozinero, ni despensero, ni embiar por carbón mojado a la tiéda, y que te traygá piedras, y tierra, y sabe Dios por q̄ se dissiñu a; sin cuydado de la gala, sin temor de la mácha, ni codicia del recamado, libre de guardái, sin recelo de perder, no embi, dioso, no sospechoso, sin ocasion de mentir, y maquinár para priuar: esto te importa yr solo que acópañado, apriesa que de espacio, riendo que llorando, comiendo que trepando, sin ser notado de alguno. Tuya es la mejor tauerna, donde goyas del mejor vino, el bodegõ

GVZMANDE

donde comes el mejor bocado : tienes en la plaza el mejor asiento, en las fiestas el mejor lugar : en el invierno al sol, en el verano a la sombra , pones mesa, hazes cama , por la medida de tu gusto, como te lo pide, sin que pagues dinero por el sitio, ni alguno te lo vede, inquiete, ni contradiga. Remoto de pleytos, ageno de demandas, libre de falsos testigos , sin recelo que te repartan, y por temaste empadronen, descuydado, que te pidan, seguro que te decreten, lexs, de tomar fiado , ni de ser admitido por fiador, que no es pequeña gloria, sin causa para ser executado, sin trato para executar , quitado de pleytos , contiendas y debates , vltimamente satisfecho, que nada te oprima ni quite el sueño, haziedote madrugar, pensando en lo que has de remediar.

No todos lo pueden todo, ni se olvidò Dios del pobre, que camino le abrio, có que viuiesse contento , no dandole mas frio, que como tuuiesse la ropa, y puede como el rico passar, si se quisiere reglar. Mas esta vida no es para todos, y sin duda el primer inventor deuio ser famosissimo

mosísimo filósofo, porque tan felice sosiego, sin duda tuuo principio de algun singular ingenio. Y en realidad de verdad lo que no es esto, cuesta mucho trabajo: y los que assi no pasan, son los que lo padecen y pagan: caminando con sobresaltos, contiendas y molestias, lisongeando, idolatrando, a justando por fuerza, encaxando de maña, trayendo de los cabellos, lo que ni se sufre, ni llega, ni se compadece: y certando los ojos a lo que importa ver, los tienen de lince, para lo que se auian de cerrar, y que el vtil no se passe. Armandos lazos, haciendo embelecos, desuelan dose en como pasar adelante, poniendo tranpas, en que los otros caygan, porque se queden atras. Vanidad de vanidad, y todo vanidad. Que triste cosa es de sufrir tanto numero de calamidades, todas afeftadas, o [por menos mal dezir] hechas puntales, para que la fragil y desuenterada honra no se cayga. Y el que la tiene mas firme, es el que viue con mayor sobresalto de reparos. Boluia considerando, sin cessar, ni hartarme de dezir, dichoso tu, que embuelta entre plomo, y piedras [con

G V Z M A N D E

firmes ligaduras) la sepultaste en el mar, de donde mas no salga ni parezca.

Acordauaseme lo que en las cosas domesticas costaua vn criado vellaco, fiffador, mentiroso, como los de ogaño: y si va por el atajo, ha de ser tóto, puerco, descuydado, flojo, pereçoso, costal de malicias, embudo de chismes: lenguaz en responder, mudo en lo que importa hablar, necio y desuergonçado en gruñir. Vna moça, o ama que quiere seruir de todo, sucia, ladrona, có vn hermano, pariente, o primo, para quien destaja tantas noches cada semana, amiga de seruir a hombre solo, de traer la mantilla en el ombro, y que le den racion, y ella se tiene cuydado de la quitaciõ, quando halla la ocasion; y ha de beuer vn poquito de vino, porque es enferma del estomago. Si saliamos por las calles, donde quiera que ponía la mira, todo lo via de menos quilates, falso de ley, falso, nada caual, en peso ni medida, traslado a los carniceros, y a la gente de las plaças y tiendas. Demas desto, que desesperacion pone, vn escriuano falsario, o coechado, contra quien la verdad no vale, que solo el

cañon de su pluma es mas dañoso que si fuera de bronce reforçado. Vn procurador mentiroso, vn letrado reboltofo, de mala conciencia, amigo de trampear, marañar, y dilatar, porque come dello. Vn juez testarudo, de los de, yo me entiendo, que ni se entiende, ni lo entienden. Andaua pretendiendo, mansejon, como toro en la vacada, y en saliendo, parecio, que le tiraron garrochas; lleuò vn vestido, que para poderlo concertar, y ponerfelo, eran menester mas de mil cedulillas, y aluala de guia, o entrar le cõ vna cuerda, como en el labirinto: y con a quella hambre, nunca se penso ver harto, dè donde diere, no dexò raso, ni vellofo, en todo hallò pecado: en este, por que si, y en aquel porque no. Quien como la Leona pudiera con bramidos dar vida en estos cachorrillos (verdades muertas) para que a lentados tuuiesfen remedio. Vamos por los officios: considera el de vn fastre; que tienen introducido, tanto, que se les ha de dar para el pendon, o la obra no se ha de hazer, o la tullen por hurtarlo. Vn albañir, vn herrero, vn carpintero, y otro qualquier

GVZMANDE

oficial, sin que alguno se reserve. Todos roban, todos mienten, todos trampean, ninguno cumple con lo que deve, y es lo peor, que se precian dello. Boluamos arriba, no se nos que de arrinconado vn boticario, que por no dezir, no tengo, ni de sacreditar su botica, te dara los xaraves trocados, los azeytes falsificados, no le hallaras droga leal, ni compuesto conforme al arte, mezclan, baptizan, y ligan como les parece, sustitutos de calidades, y efectos diuersos, pareciendoles que va poco a dezir, desto, a effotro; siendo al contrario de toda razon y verdad, con que matan los hombres, haziendo de sus botes y redomas, escopetas, y de las pildoras, pelotas, o valas de artilleria. Pues el señor Doctór lo adoba, y pensaras que es menos: si no le pagas dexa la cura, si le pagas, la dilata; y por ello algunas, o muchas vezes mata el enfermo. Y es de considerar; que siendo las leyes hijas de la razon, si pides a vn letrado, algun parecer, lo estudia, no se resuelve sin primero mirarlo, con ser materia de hacienda, y vn medico luego que visita, solo de tomar el pulso, conoce la enfer-

medad , ignota y remota de su entendimiento; luego aplicà remedios que son mas verdaderamente medios para el sepulcro. No fuera bien (si es verdad su regla, que la vida es bre , el arte larga , la experiencia engoñosa, el juyzio dificil) yrse poco a poco , hasta enterarse , y ser dueños de lo que quieren curar , estudiando lo que deuan hazer para ello. Es cuento largo tratar desto, todo anda rebuelto , todo apriessa , todo marañado; no hallaras hombre con hombre, todos viuiamos en assechança , los vnos de los otros , como el gato para el raton , o la araña para la culebra ; que hallandolo descuydada , se dexa colgar de vn hilo, y assiendola de la ceruiz, la aprieta fuertemente, no apartando se della , hasta que con su ponçoña la mata.

Capitulo quinto, como Guzman de Alfarache, siruio a vn cozinero.



LIBRE me vi de todas estas cosas, a ninguna sujeto , excepto a la enfermedad. Y para ella, ya tenia pensado entrarme en vn hospital. Gozaua la

florida libertad, loada de sabios, deseada de muchos, cantada y discantada de poetas. Para cuya estimacion todo el oro y riquezas de la tierra, es poco precio. Tuuela, y no la supe conseruar, que como acostumbrasse a llevar algunos cargos, y fuesse fiel y conocido, tenia cuidado de buscarme vn traydor de vn despensero. Dele Dios mal galardone. Hazia confianza de mi, embiauam e solo, que lleuasse a su posada lo que compraui. Desta continuacion y trato (que no deuiera) me cobro amistad, parecio le mejorarme, facandome de aquel oficio, a sollastre, o picaro de cozina, que era todo a quanto me pudo encaramar en grueso. Muchas vezes me lo dixo, y vna mañana me hizo vna larga arenga de promessas : fue subiendome a corregidor, de escalon en escalon. Que si aprendia bien aquel oficio, saliendo tal, entraria en la casa Real, y que sirviendo tantos años, podria retiarme rico a mi casa, mia fe hinchome la cabeza de vieto, y hasta prouar, poco auia que auenturar. Lleuome al señor mi amo (que ya nos conociamos.) Quando alla llegue

(como si fuera la primera vez que nos vieramos) me dixo con mucho toldo. Bien, que dize agora poca ropa, a que bueno por aca, el cauallero de Illescas; es menester algo; vienes a estar conmigo; yo estuue mal considerado, que quando lo vi començar cõ el tono tan alto, auia de boluerle las espaldas, y dexarlo con su razón, y a la mosca que es verano. Embaçème, sin saber que responder, mas como a otra cosa no yua, le dixe, si señor. Pus entra conmigo, que si hazes el deuer (me dixo) no peideras en ello. Bien seguro estoy (le respondi) que assentando con v. m. tendre cierta la ganancia, pues no tengo de que me resulte perdida. Preguntome; y sabes lo que has de hazer, boluile a dezir, lo que me mandaré, y supiere hazer, o pudiere trabajar. Que quié se pone a seruir ninguna cosa deue reusar en la necesidad, y a todas las de su obligacion tiene alegremente de satisfazer: y para lo vno y otro se ha de disponer. El se cõtento de mi platica, y entendimiento, assentè a mercedes como gauilan. Anduue a los principios con gran puntualidad, y el me regalaua quã-

to podia. Mas no solo a mis amos (que era casado) procure agradar , sirviendo de toda broça, en monte, y villa, dentro, y fuera, de moço, y moça , que solo faltò ponerme saya, y cubrir manto, para acompañar a mi ama, porque las mas caserías, barrer , fregar, poner vna olla , guisarla, hazer las camas, alinear el estrado, y otros menesteres , de ordinario lo hazia (que por ser solo estaua todo a mi cargo] pero a todos los çriados del amo, procuraua contentar. Assi acudia en vn buelo al recaudo del page, como del mayordomo, del maestreála , como del moço de cauallos. Vno me daua, le comprasse lo necessario , otro, que le limpiasse la ropa , aqueste, que le enxabonasse vn cuello , aquel que le lleuasse la ración a su muger, y essotro a su manceba. Todo lo hazia sin rezogar ni haronear. Nunca fuy chisinoso , ni descubri secreto , aunque no me lo encargaron, que bien se me alcançaua lo que auia licéncia de hablar, y que era necessario callar. El que siruese deue guardar destas dos cosas , o se perderà presto, siendo mal quisto , y odiado de todos. No respondia, quando

me reñian, ni daua ocasion para ello; a los mandados era vn pensamiento: dóde auia de assistir, nunca faltaua; y aunque todome costaua trabajo, nada se perdia; bastauame por paga la loa que tenia, y lo bien que por ello me tratauan de palabra, no saltando las obras a su tiempo.

Gran aliuio es a quien sirue, el buen tratamiento, son espuelas que pican a la voluntad, para yr adulante, señuelo, que llama los desseos, y carro, en q̄ las fuerças caminan sin cansarse. A vnos es bié, y merecen seruirse de gracia, y a otros no por ningun dinero, y sobre todo reniego de amo, que ni paga ni trata.

Entonces pude afirmar, que dexada la picardia, como reyna de quien no se ha de hablar, y con quien otra vida politica, no se puede comparar, pues a ella se rinden todas las loçanias del curioso metodo de bien passar, que el mundo soleniza. Aquella era (aunque de algun cuydado) por extremo buena, quiero dezir, para quien como yo se huuiesse criado con regalo. Pareciome en cierto modo, boluer a mi natural, en quanto a la bucolica, por que los bocados eran

GVZMAN DE

de otra calidad y gusto, que los del bodega, diferentemente guisados y sazoados: en esto me peidonen los de S. Gil, santo Domingo, Puerta del Sol, Plaza mayor, y calle de Toledo, aunque sus tajadas de higado y torreznos fritos, malos eran de olvidar.

Por qualquiera niñeria que hiziera, todos me regalauan, vno me daua vna tarja, otro vn real, otro vn juboncillo, ropilla, o sayo viejo, con que cubria mis carnes, y no andaua tan mal tratado, la comida segura y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara, bastara, de andar espumando las ollas, y prouando guisados: la racion si empre entera, que a ella no tocaua. Esto me hizo mucho daño, y el auerme enseñado a jugar en la vida passada, porque lo que aora me sobraua, como no tenia casas que reparar, ni censos que comprar, todo lo vendia para el juego. De tal manera puedo dezir, que el bien me hizo mal. Que quanto a los buenos les es de augmento (por que lo saben aprouechar) a los malos es dañoso porque (dexandolo perder) se pierden mas con él. Assi les acon-

rece, como a los animales ponçoñosos; que sacã veneno de lo que las auejas labran miel. Es el bien, como el agua olorosa, que en la vasiya limpia se sustenta, siendo siempre mejor, y en la mala; luego se corrompe y pierde. Yo que de Doctor consumado en el oficio, y en breues dias me refinè de jugador, y aun de manos, que fue lo peor. Terrible vicio es el juego, y como todas las corrientes de las aguas van a parar a la mar, assi no ay vicio que en el jugador no se halle. Nunca haze bien, y si empre piensa, mal nunca trata verdad, y siempre traça mentiras, no tiene amigos, ni guarda ley a deudos, no estima su honra, y pierde la de su casa, passa triste vida, y a sus padres no se la dessea, jura sin necesidad, y blasfema por poco interesse, no teme a Dios, ni estima su alma; si el dinero pierde, pierde la verguença para tenerlo, aunque sea con infamia, viue jugando, y muere jugando: en lugar de cirio bendito, la varaja de naypes en la mano; como el que todo lo acaba de perder, alma, vida, y caudal en vn punto. Mucho experimentè de otios, no hablo lo que

GVZMANDE

me dixerón , fino lo que mis ojos vieró. Quando las razones no bastauan (por que para jugar no faltasse) trahia por la casa los ojos como hachas encendidas, buscando de donde mejor pudiera valerme. A las cosas de la cocina con facilidad ponía cobro , aprouechandome siempre de la comedidad , como de mi no pudiesse auer sospecha. Muchas cosas que hurtauá , las escondia en la misma pieza , donde las hallaua , con intencion , que si en mi sospechassen , sacarlas publicamente , ganando credito , para adelentè ; y si la sospecha cargaua en otro , alli me lo tenia cierto , y luego lo trasponia. Vna vez me acontecio vn donoso lance , que como mi amo traxesse a casa otros amigos cofrades de Baco , pilotos de Guadalcanal , y Coca , y quisiessè darles vna merienda , todos tocauan bien la tecla , pero mi amo [señaladamente) era extremado musico de vn jarro : sacòles entre algunas siembreras [que siempre tenia proueydas) vnas hebritas de rocino , como sangre de vn cordero. Ya de los embites hechos , estauan todos a treynta con Rey , alegres , ricos , y contentos .

tos; y con la nueva ostenda, boluieron a brindarfe, quedando se [y mi ama con ellos, que tambien lo menu deaua como el mejor dançante) que los pudieran desnudar en cucros, tales lo estauan ellos, la poluareda auia sido mucha, leuantaronse los humos a lo alto de la chimenea, los vnos cayendo, los otros trompeçando, dando cada vno traspies, se fue como pudo (segun me lo conto vn vezino) y mis amos a la cama; dexandose abierta la casa, la mesa puesta, y el vasillo de plata (en que brindaron) rodando por el suelo, y todo a beneficio de inuentario. Yo a caso auia quedado en la cocina del amo adereçando sartenes y asfadores, juntando leña, y haziendo otras cosas del oficio. Luego como acabe la tarea, fuy me a la posada, hallè la desaliñada, de par en par abierta, y el vasillo por estropieço, casi pidiendome, que si quiera por cortesia lo alçasse; baxeme por el, mire a todas partes, si alguno me pudiera auer visto, y como no sintiesse persona, boluime a salir passico. No auia dado quatro passos, quando me tocò el coraçõ vna arma falsa. Puseme a pensar

G V Z M A N D E

si auia sido ruydo hechizo, que era bien
 assegurarame mejor, y no ponarme en o-
 casion que por interesse poco, se auen-
 turasse mucho, y algunos açotes a las
 bueltas. Bolui a entrar, llame dos o tres
 vezes, nadie me respondió, fuyme al a-
 posento de mis amos, halle los tales, que
 parecia estar difuntos, y era poco menos,
 pues estauan sepultados en vino. El res-
 uello que dauan me dexò, de manera,
 como si huuiera entrado en alguna fa-
 mosa bodega. Quisiera cò algunos cor-
 deles atarlos por los pies, a los de la ca-
 ma, y hazerles alguna burla, pero pare-
 ciome mas a quentoy mejor, la del vaso
 de plata: pusele a buen cobro. Auiendo
 asegurado el hurto, boluime a la cozi-
 na, donde no falto en que ocuparme ha-
 sta la noche, que vino mi amo con vn
 terrible dolor de costado en las sienes y
 estádo en el hogar solo vn tizo, me qui-
 so aportar; que para que gastaua tanta
 leña, que se que maria la casa: no estuuò
 aquella noche de prouecho, como pude
 supli, cubriendo su falta, puse a punto la
 cena, dimosla, y auiendo cumplido a to-
 do, nos fuymos a dormir. Halle a mi ama

de mal semblante muy triste, los ojos baxos y llorosos, ansiada y pesarosa, sin hablar palabra, hasta que mi amo fue acostado, preguntele, que tenia, que tan mohina estaua, respondiome. Ay, Guzmanico, hijo de mi alma, gran desventura, amarga fuy yo, desdichada la hora en que naci, en triste sino me pario mi madre. Ya yo sabia donde le dolia, su botica fuera mi faltriquera, y mi voluntad su medico: pero no, que todas aquellas compassiones no me la ponian: por que auia oydo dezir, que quando mas la muger llorare, se le ha de tener la lastima, como a vn ganso que anda en el agua descalço, por Enera. No me mouio vn cabello: mas fingiendo pesarme de su pena, la consolaua, que no dixesse tales palabras, rogandole, me contasse, que tenia, dandome parte dello, que (en lo que pudiesse] haria por ella, como por mi madre. Ay hijo me (respondio) que truxo tu señor (en amarga hora) vnos amigos a merendar, y entre todos me falta el vaso de plata, que hara tu amo, quando lo sepa, matarame por lo menos. hijo de mis entrañas. Que hara por lo mas

[le quise preguntar.) Hizeme del pesante, abominando la vellaqueria, y que no hallaua otro medio, mas de que se leuá- tasse por la mañana, y fuésemos a comprar a los plateros otro como el, y dixese a su marido que porque estaua viejo y abollado, lo auia hecho limpiar y adereçar, que con esto escusaria el enojo. Tambien le ofreci, que si no tenia dineros, y lo hallasse fiado, tomasse mis razones, para pagarlo con ellas, o las pidiesse adelantadas. Agradeciome lo mucho, tá- to por el consejo, como por el remedio, mas hizo se le inconuiniente salir de casa y sola, temiendo que su marido no la viesse: porque era muy zeloso. Rogome que por vn solo Dios lo fuesse yo a buscar, que dineros tenia con que pagarlo: yo no desseaua otra cosa, porq̃ me auia puesto cuydado a quien, o como pudie- ra venderlo, que me lo comprara, pues por mi persona era facil de creer, que lo auia hurtado. Mas có esta buena salida, fuy me a los plateros, dixi a vno, que me lo limpiasse y desabollasse, que estaua maltratado, cócertelo en dos reales, pu- sieronlo, qual si entonces acabaran de

hazerlo, bolui a mi casa, diciendo : Vno he hallado en la puerta de Guadalaxara, pero tiene cinquenta y siete reales de plata, y no quieren por la hechura menos de ocho. A ella le parecio vna blanca, segun desseaua salir de aquel trabajo; contome el dinero en tabla, y boluifelo a vender, como si no fuera el mismo, ni se lo huuiera hurtado : con que quedò cõtenta, y yo pagado: mas como se vino se fue, de dos encuentros me lo llevarõ. Estos hurtillos de inuencion, de cosecha me los tenia, y la ocasion me los enseñaua; mas los de permission, siempre andaua cõ cuydado para saberlos vsar bien, quando los huuiera menester. Assi tenia costumbre de llegarme al tajo, donde se repartiam las porciones : atentamente via lo que passaua, y como en cada vna yuan dos onças de menos, aprendi jugar de dedillo, balança, y golpete: algunos le dezian, que pesasse bien : el despensero respondia, que enjugaua la carne, y que recibendola en vn peso, y en fil, no podia dexar de hazer vn poco de refacion para las mermas de muchos, y en esto yua à dezir la sexta parte. Despensero

cozinero, botiller, veedor, y los mas oficiales, todos hurtauán, y dezian venir les de derecho, con tanta publicidad y desuerguença, como si lo tuuieran por executoria. No auia moço tan desuaturado que no ahorrasse los menudillos de las gallinas, o de los capones, el jamó de tocino, el contrapeso del carnero, las postas de ternera, salsas, especias, nieue, vino, açucar, azeyte, miel; velar, carbon y leña, sin per donar las alcomenias, ni otra cosa desde lomas necessario hasta lo de menos importancia, que en vna casa de vn señor se gasta. Luego que alli entrè, no se hazia de mi mucha confiança, fuy poco a poco ganando credito, agradando a los vnos, contentando a los otros, y siruiendo a todos. Porque tiene necesidad de complazer, el que quiere que todos le hagan plazer. Ganar amigos es dar dinero a logro, y sembrar en regadio. La vida se puede auenturar para conseruar vn amigo, y la hazienda se ha de dar para no cobrar vn enemigo: porque es vna atalaya, que cõ cien ojos vela como el dragon sobre la torre de su malicia, para juzgar desde muy lexos

nuestras obras. Mucho importa no tenerlo, y quien lo tuuiere tratelo de manera como si en breue huuiesse de ser su amigo. Quieres conocer quien es, mirale el nóbre que es el mismo del demonio, enemigo nu estro, y ambos son vna misma cosa. Siembra buenas obras, cogeras fruto dellas. Que el primero que hizo beneficios, forjo cadenas, con que aprisionar los coraçones nobles. En lo que me pude adelantar no me de tuuo la pereza, no di lugar que de mi se diessen quejas verdaderas, ni me traxeran en rebueltas, huy delos deste trato, y mas de chismosos, a quien con gran propiedad llaman esponjas, aqui chupan lo que alli esprimen. De los tales no se fien, apartense dellos, aborrez can su compañía, aunque en ella se interesse: porque al cabo ha de salirse con perdida, y descalabrado. No puede vna casa padecer mayor calamidad, ni la republica mas contagiosa pestilencia, que tener hombres cizañeros, y reboltofos, amigos de hablar en corrillos y hazerlos. Siempre procurè có todos tener paz, por ser hija de la humildad; y el humilde que amala

paz, ama y es amado del autor della, que es Dios. Si malas compañías no me dañaran yo comence bien, y corria mejor; comia, beuia, holgaua, passando alegremente mi carrera. Muchas vezes (acabada la hazienda) me echaua a dormir a la suauidad de la lumbre, que sobraua de medio dia, o de parte de noche, quedandome alli hasta por la mañana, quando en casa no auia que hazer, dauanme los bellacos delos moços y pages mucho del fartenazo, culebras y pesadillas, echa uanme libramientos, ahogandome a humazos. Tal vez huuo que có vno me defatinaron por mucho rato; que ni sabia si estaua en pie, o si sentado, y si no me tuuieran, me hiziera la cabeça pedaços cótra vna esquina; y a todo esto, paciencia, sin desplegar la boca, corrigiendome, para có seruar me. Que el que todo lo quiere vengar, presto quiere acabar; larga se deue dar a mucho, sino se quiere viuir poco: despreciando las injurias, queda corrido, y se cansa el que te las haze, que si te corriesses, quedarias cargado: en mi hazian anotomia. Otras vezes para prouarme hieron ceuaderos,

poniendome moneda, donde forçosamente huuiesse de dar con ella, querian ver, si era leuantisco, de los que quitan y no ponen, mas como se las entendia, y les entreuaua la flor, dezia: No a mi que las vendo, a otro perro con esse hueso: salto en vago aueys dado, no os alegrareys con mis desdichas, ni hareys almameda de mis infamias. Alli me lo dexaua estar, hasta que quien lo puso lo alçasse, teniendo cuenta que otro no lo traspuessse, y dixessen que yo. Otras vezes lo alçaua, y daua con ello en manos de mis amos, andando con gran recato en hazer mis heridas limpias, a lo saluo, como buen esgrimidor: que dar vna cuchillada, y recibir vna estocada, es dislate. Hurtaua lo que podia, pero de modo, que no se pudiera causar sospecha contra mi. Para las haziendas de mi cargo, yo me lo tenia, y a mi amo descuydado de mandarlo: en auiendo en que trabajar, no aguardaua que me lo mandassen: era de todos mis compañeros, el primero al pelar de las aues, fregar, limpiar, barrer, hazer y soplar la lumbre, sin dezir al otro hazeldo, vos: porque confi-

GVZMANDE

deraua, q̄ nõ auiendo de holgar, ni estar
 mano sobre mano, tanto me daua traba-
 jar en esto que en efforro, y era engañar
 de maña, cõ lo q̄ era fuerça: siẽpre hazia
 lo q̄ mas podia, y mejor sabia, guardãdo
 el decoro al oficio. Aun el aue no estaua
 bien acabada de pelar, quãdo tomaua el
 almirez, y molia mixturas para salsas, o
 para guisados. Trahia el herraje como
 espadas acicaladas, las sartenes que se pu-
 dierã limpiar cõ lacapa, los caços como
 espejos, guardaualo en sus caxas, colga-
 ualo en sus clauos, donde solia estar cada
 cosa, para darlo en la mano, quando fue-
 ra menester sin andarlo a buscar, acor-
 dandome donde lo puse. Todo tenia su
 lugar diputado, con mucha curiosidad
 y concierto. Las horas que me sobrauã,
 quando no auia que hazer, en especial
 por las tardes, que siempre tenia mas lu-
 gar, los oficiales de casa me dauan sus
 percãces, q̄ los llevasse a vender, y uame
 con ellos a las puertas de la carniceria
 donde era nuestro, puesto y lo acudian a
 cóprar, los q̄ lo auian menester. Algunas
 vezes lo que lleuaua era bueno, otras no
 tal, y otras hediondo y malo, mas todo

resultaua de lo que llamauan ellos, prouechos y derechos, que es de diez dos, hara mejor pagado que el almoxarifazgo de Seuilla, lo ordinario y siempre, nunca faltauan me nudillos de aues, y despojos de terneras, perdizes, gallinas que se perdian andando en el assador, o perdigadas en el heruor de la olla, conejos desollados, y mechados con sus garrochitas de tocino, ribeteados como gauan de Sayago, sin dexarles bláco del tamaño de vna vña, donde no lleuessen clauada su facta: presas auia, que auiendo tartado en sacarse a vender, oliscauan: disfraçauan estas tales de manera, que parecian como nueuas. Cada vno el que mas podia mejor afeytaua su hazienda, vendia tambien lenguas de vaca, cecinas de Iauali, lomo en adobo, empanadas Inglessas de venado, piezas de tocino, con tres dedos de tabla en grueso; mirad que de rechos tan tuertos, y que prouechos tan dañosos, para no sa carse cada dia facultades; empeñarse los estados, y vender los vassallos; pobres de los señores, que no pueden, o no saben, o por mejor dezir, no quieren consumir

GVZMAN DE

esta langosta, destruyendo tan dañosa
 polilla. Y desventurados de los que (para
 ostentacion) quierentirar la borra con
 los mas poderosos, el gana pan, como el
 oficial, el oficial como el mercader, el
 mercader como el cauallero, el caualle-
 ro, como el titulado, el titulado como el
 Grande, y el Grande como el Rey, todos
 para entronizarse. Pues a fe que no es
 oficio holgado, y que el Rey, no duerme
 ni descansa, con el reposo del gana pan,
 ni come con el descuydo que el oficial;
 y le affige mas, lo que la corona le car-
 ga, que quanto el mercader carga: mas
 le inquieta, como tiene de proueer sus
 armadas, que al cauallero el aprestar sus
 armas: y no ay titulado muy empeñado,
 que el Rey no lo este mas, ni grande tan
 grande, que los trabajos y pesadumbres
 del Rey, no sean mas grandes y graues.
 El vela quando todos duermen. Por esso
 los Egypcios, para pintarlo, ponian vn
 cerro con vn ojo encima: trabaja quando
 todos huelgan, porque es carro, y carre-
 tero: sospira y gime, quando todos rien,
 y son pocos los que se duelen del, que
 no sea por su interesse, deuiendo por si
solo

folo fer amado, temido y refpetado. Pocos le tratá verdad , por no fer odiados, pocos le defengañan, ellos faben el porque, y para que, y fabemos todos que lo hazen por adelátarfe, y bolar arriba , fea como fuere , aunque fean las alas de cera, y ayan de caer enel mar de Icaro. La locura , y defuanecimiento de los hombres (como te dezia) los trae perdidos en vanidades , y los que mas lastiman fon señores y caualleros , que gáftando fin neceffidad , vienen a la neceffidad , porque aun pocas expenfas , muchas vezes hechas confumen la fufítancia , vafeles cayendo la pluma, pelo a pelo , de donde (quedando fin cañones) los llamaron pelones , o pelados : luego fe recogen a las aldeas, o caferias, donde dan en criar ceuones, gallinas y pollos, contando los hueuos de cada dia, haziédo dellos caudal principal. Saquefe de aquien limpio. Que fi el rico fe quifiere gouernar, le afeguro, que nunca ferà pobre. Y fi el pobre fe comidiere , que prefto ferà rico: acomodandofe todos en todo con el tiempo : Que no fiempre le eíta bien al feñor, guardar, ni al pobre gáftar. Entre-

tenimientos han de tener, mas tenganse tales que seã para entretenerse y no para perderse. En las ocasiones ha de mostrar se cada vno conforme a quien es, que para esso lo tiene, pero no emparejandose todos lado a lado, pie con pie, cabeça con cabeça; si se alargare el poderoso, detengase el escudero, no quiera cõ sus tres hazer lo que el otro cõ treyn-ta, no considere que son afortos, y cosas fuera de su natural, de que todos murmuran riendose del, y gastada la sustancia, se queda pobre, arrinconado, no entiende el que no puede, que haze mal, en querer gallear, y estirar el pescueço. Si es cuerbo y no sabe ni puede mas de graznar: para que quiere cantar, y preciar se de boz, aunque el adulador le diga que la tiene buena, no vee que lo haze por quitarle el queso y burlarlo. Lo mismo digo a todos, que cada vno se conozca a si mesmo, tiene el temple de sus azeros, no quiera gastar el hierro cõ la lima de palo: y lo que el murmura del otro, cierre la puerta, para que el otro no lo murmure, del. A todos conviene dormir en vn pie (como la grulla) en las

cosas de la hazienda : procurando (ya que se gasta) que no se robe, que el dexar perder, no es franqueza , y có lo que hurtan veedor, cozinero, y despensero (que son los tres del mohino) se pueden gratificar seys criados, no digo mas del robo destos que del desperdicio , de essotros, pues todos hurtan, y to los lleuan lo que pueden cercenar, de lo que tienen a cargo. Vno vn poco , y otro otro poco: de muchos pocos se haze vn algo , y de muchos algos vn algo tan mucho que lo embeue todo.

Gran culpa desto suelen tener los amos dando corto salario, y mal pagado, porque se siruen de necessitados, y dellos ay pocos que sean fieles. Pones te a jugar en vn resto lo que tienes de renta en vn año. Paga y haz merced a tus criados, y seras bien y fielmente seruido. Ay señor , que no dara vn real al siruiente mas importante , pareciendole que le basta el sueldo seco , y que en darselo , y su racion , esta pagado. No señor , no es buena razon, que aquesso ya se lo deues, no tiene que agradecerte: con lo que no le deues lo has de obligar , a mas de lo

GVZMAN D E

que te deue, y que có mas amor te sirua, que si no te alargas de lo que prometiste, siendo señor, no íera mucho que el criado se acorte, yno se adelante, de aquello a que se obligò : como sucedio a vn hidalgo couarde (que auiendo sido demasiado en confiança de su dinero) con otro hidalgo de valor, viendo que sus fuerças, y animo eran flacos, quiso valerse de vn moço valiéte que lo acompañaua. Acontecio, que como vna vez echasse su enemigo mano para el, su criado lo defendio, con perdida del contrario, que lo retiro, en quanto su señor sepuso en saluo, Y en esta quistion perdio el moço el sombrero, y la vayna de la espada. Esto se passo, fuese a su posada, mas nunca el amo le satisfizo la perdida, ni lo adelantò en alguna cosa. Y como viniéssse otra vez con vn palo, y le diéssse de palos el de la question passada, el criado se estuuò quedo, mirando como lo aporreauan, el amo daua voces pidiendo socorro, a quien el moço respondió, V.m. cumple có pagarme cada mes mi salario, y yo con acompañarle como lo prometí, y el yno ni el otro, no

estamos a mas obligados. Assi que si quieres que falgan de su passo, auentajandose en tu seruicio: de lo que pierdes tan desbaratadamente, ganales las voluntades, que sera ganar, no te toben la hazienda, defiendan tu persona, illustren tu fama, y desseen tu vida. O quantas vezes vi llevar, y lleuè, tortas de manjar blanco, lechones, pichones, palominos, quesos de cien diferencias, y prouincias, y otras infinitas cosas a vender, que es pralixidad referir las, y faltan tiempo y memoria para contarlas. Solo quiero dezir, que estas desordenes en todos, me hizo a mi, como a vno dellos. Andaua entre lobos, enseñeme a dar aullidos. Yo tambien era razonable principiãte, aunq̃ por d. fererte camino, mas entonces perdi el miedo solteme aq̃ agua sin calabaza, sali de buelo, todos y iugauã y jurauã, todos robauan y sissauan, hize lo que los otros. De pequeños principios resultan grandes fines. Comence [como dixe) de poco a jugar, sissar, y hurtar, fuy-me alargando el passo, como los niños que se sueltan en andar, hasta que ya lo hazia de lo fino, de a ciento la onça. Y

G V Z M A N D É

no lo tenia por malo (que aun a esto llegaua mi inocencia) antes por licito y permitido Compraua algunas conuil'sas que me hazian falta , o lo echaua en vn topa, que siempre delos juegos buscaua los mas virtuosos, bueltos , o carteta, para acabar presto, y acudir a mi oficio. Acuerdome vna vez , que estando porfiado vna suerte con otros mancebitos de mi talle en vn corral de casa , se leuanto gran grita, parecio con la bozeria, hundirse la casa : mandò nuestro amo al maestresala , mirasse que era aquello: hallonos en la brega , fregado el delito, y (excediendo de su comission) dionos vna rociada de leña seca, sacudiendonos el poluo del harillo , de manera, que nos leuanto ronchas por todo el cuerpo, debaxo dela camisa, con que tambien perdi mi credito ganado, trayendome de alli adelante sobreojos (como dizen) de donde començo mi total perdicion , de la manera que sabras adelante.

Capitulo. VI. En que Guzman de Alfarache, prosigue lo que le passo con su amo el cozinero, hasta salir despidido del.



MVCHO se deue agradecer, al que por su ttabajo sabe ganar, pero mucho mas deue estimarse el q̄ sabe con su virtud conseruar loganado. Mucho me forçaua la voluntad en agradar, aunque mas me tiraua la mala costumbre de la vida passada: y assi lo que hazia como cosa contrahecha) eran las obras de la mona. Que la gloria falsamente alcanzada, poco permanece, y presto passa. Fuy como la mancha de azeite, que si fresca no parece, breuemente se descubre y crece: ya no se fiauau de mí, llamauanme, vno, cedacillo nueuo, otro, lagata de Venus, y se engañauan, que mi natural bueno era, y en el mio, ni lo aprendi, ni lo supe: yo lo hize malo, y lo dispuse mal. Enseñó mtlo la necesidad y el vicio: alli me afine con los otros ministros y siruientes de casa. Ladrones ay

dichosos que mueren de viejos, otros desdichados, que por el primer huito los ahorcan. Lo de los otros era pecado venial, y en mi mortal, fue muy bien, pues degeneré de quien era, haziendo lo que no deuia: perdime con las malas compañías, que son verdugos de la virtud, escalera de los vicios, vino que emborracha, humo que ahoga, hechizo que enhechiza, sol de Março, Aspid sordo, y boz de Sirena. Quando comence a seruir, procuraua trabajar y dar gusto, despues los malos amigos, me perdierón dulcemente: la ociosidad ayudo grã parte, y aun fue la causa de todos mis daños. Como al bien ocupado, no ay virtud que le falte, al ocioso, no ay vicio que no lo acompañe. Es la ociosidad campo franco de perdicion, arado con que se siembran, malos pensamientos, semilla de zizana escardadera, que entresaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras, trillo que trilla las horas, carro que acarrea maldades y silo, en que se recogen todos los vicios. No puse los ojos en mi, sino en los otros, pareciome licito lo que ellos hazian; sin

considerar que por estar acreditados, y enuejecidos en hurtar, les estaua bien hazerlo, pues assi auian de medrar, y para esso si ruen' abuenos. Quise meterme en dozena, haziendo como ellos, no siendo su ygual, sino vn picaro deshondrado. Pero si disculpas valen, y la que diere en esto se me admite. Como tan libremente via que todos lleuauan este passo, pareciome la tierra de lauaja, y que tambien auia de caminar por alli: creyendo (como dixen) ser obra de virtud. Aun que despues me defengañaron. Que pense bien y entendi mal, porque la gracia desta bula, solo la concedio el vfo a los hermanos mayores de la cofadria de ricos, y poderosos, a los priuados, a los hinchados, a los arrogantes, a los regaladores, que tienen lagrimas de cocodrilo, a los alacranes, que no muerden con la boca, y hieren con la cola, a los lisonjeros, que con dulces palabras acarician el cuerpo, y con amargas obras destruyen el alma. Estos tales eran a quien todo les estaua bien, y en los, como ya, era maldad y bellaqueria, engañeme, cómo mi engañome desembolui, de manera,

que desde muy lexos me conocieran la enfermedad, aunque todo era niñeria de poca estimacion. Suelen dezir, que el postrero que sabe las des gracias, es el marido. De todas estas trauesuras, por marauilla llegauan de mil vna en los oydos de mi amo: o ya por que los agradaua, no querian ponerme mal, y me echara de casa, o ya, porque aunque me lo reñia, viendo que todo el mundo era vno de nada se admirauan. Mas por algunos descuydos mios, y cosas que se traslucia se escaldo mi amo algo conmigo, andauame a las espuelas para cogermel. Acontecio, que lo llamaron para vn banquete de vn Principe estrágero, nueuamente venido a la Corte: mádome yr con el, para trasponer el eebollino, resultas de la cozina, segū el vso y costumbre. Luego que en la posada entramos, se nos hizo el entrego. Mi amo començo a destroçar, diuidir, y romper, con grandissima destreça, poniendo generos aparte, y de cada cosa lo que le pertenecia, conforme a su aranzel, porque con otros cuydados, no huuiesse algun descuydo, y se mezclassen las acciones, siendo justo

dar lo de Cesar a Cesar, y a possessionarse cada qual en su hazienda. Despues, al cerrar de la noche, auíame mandando traer costales, començolos a estiuar de maestro; y poniendome los al ombro, a tiempo, y de manera, que no pudiera ser visto, me bizo dar quatro caminos, que ninguno me vagaua el resuello, segun yua de cargado. Cada vno y todo pareçia el arca de Noe, y no se si en ella huuo de tantos indiuiduos, o Dios despues los crio. Ya que tuue acabada mi facna, mandome adereçar la lumbre, calentar agua, pelar, y perdigar, en que ocupe grã parte de la noche. Al bueno de mi amo no se le cocia el pan, andaua con sobresalto, sin sosiego, cuydadoso, que su muger estaua sola, y no podia poner en orden tanta hazienda, o que no sucediesse algun toruellino: y con este alboroto me dixo, Guzmanillo, vete a casa, pon cobro en lo que lleuaste, abre los ojos, y mira por todo. Di a tu señora, que aca me quedo, ten cuenta con la casa, y en amaneciendo, ven aqui volado. Hizelo assi, doy a mi ama el recaudo, pido guaras y fogas, pufelas por vnos corredo-

GVZMAN DE

res colgando al patio, alli ensarte los trofeos de la vitoria: era gloria de verla varia plumageria, del capon, de la perdiz, de la tortola, de la gallina, del pavo, zorçales: pichones, codornizes, pollos, palomas, y gansos: que sacando por entre todo, las cabeças de los conejos, que parecian salir de los viueros. Colgue a otra parte perniles de tozino, pieças de ternera, venado, Iauali, carnero, lenguas, lechones, y cabritos; entapizose el patio, todo a la redonda en muy buenos clavos que puse, de manera, que (mi fee os prometo, segun lo que alli campeaua) me parecio auer traydo de cinco partes las dos: y faltauan por venir los siete Infantes de Lara, que no estaua con esto acabado. Ello quedo muy bien acomodoado, y yo muy de veras; cansando que lo trabaje muy bien, aunque se me luzio muy mal: pagandome lo peor. Mi ama viuia en vn aposento baxo, dexòme como el escarauajo la carga acuestas, y fuefa a dormir. Deuio de cenar salado, que cargo delantero, conforme a su costumbre antigua. Yo (acabada la tarea) hize lo mesmo, subime a la cama. Hazia tanto

calor, q̄ e por buẽ rato me entretuue rascãdo, y dãdo buelcos, hasta que cõ algunas malas, ganas me dexe yr a media riẽda por el sueño adelante; anduue galopeando con el, y con la manta (que sabanas no se vsan dar, ni mas que vn xergon viejo a los moços de mitamaño, en aquella tierra [cuydadofo de madrugar, como mi amo me lo auia mandado. Veys aqui Dios en hora buena (serian como las tres de la madrugada entre dos luzes) oygo andar abajo en el patio, vna escaramuça de gatos, que haziã bãquete, con vn pedaço de abadexo seco, traydo a caso por los tejados, de casa de algun vezino. Y como de suyo son de mala condicion, que no sabreys quãdo estan contentos, como los viejos: ni saben (aun) comer callando, que de todo gruñen: o bien sea que quierã dezir, que les sabe biẽ, o que no està bueno de sal. Con el ruydo de su pendencia, me despertarõ puseme a escuchar, y dixẽ, Seria el Diabło, si la pesadumbre desta buena gente, fuesse sobre la capa del justo, y estuuiessen a estas horas riendo por la partija de mis bienes; de modo que co-

GVZMANDE.

miendose la carne, la pagassen mis hues-
 fos, metiendome con mi amo en deuda,
 y en pendencia. Yo estaua en la cama,
 como naci del vientre de mi madre, no
 crehi que alguien me viera, salto en vn
 pensamiento, y como si llevaran mi li-
 naje todo los Moros, y aquella diligen-
 cia valiera su rescate, doy a correr y tró-
 picar por las escaleras abaxo, por alle-
 gar a tiempo, y no fuesse como en algu-
 nos socorros importantes acontece. Mi
 ama como se acostó primero, lleuome
 muchas ventajas y mas el estar halgada,
 corria sobre quatro dormidas, como
 gusano de seda, y freçaua para leuantar-
 se: o yo el mismo rebato, deuio seie de
 antojar, que yo soñaria, y en buena razón
 assi deuiera ello ser, parecióle que no lo
 oyera. Ella aunque se acostaua vestida,
 siempre andaua en çueros, y esta vez lo
 estaua: sin tener sobre los heredados de
 Eua, camisa, ni otra cubija; assi desnuda,
 y sin acordarse de vestidos, salio corrién-
 do y desbalida, con vn candil en la ma-
 no a reparar su hazienda. Los pensamién-
 tos suyos, y miqs fueron vno, el alboroto
 y qual, la diligencia en causa propria el

ruido de ambos, poco, por venir descalços. Veysnos aqui en el patio juntos, ella espantada en verme, y yo assombrado de verla. Ella sospecho, que yo era duende, solto el candil, y dio vn gran grito: yo atemorizado de la figura, y con el encandilado, di otro mayor, creyendo fuesse el alma del despésero de casa que auia fallecido dos dias antes, y venia por a justarse de quantas con mi amo. Ella daua voces, que la oyeran en todo el barrio, yo con las mias, fue poco no me oyesse toda la villa, fuese huyendo a su aposento, yo qui se hazer lo mismo al mio, dieron los gatos a huyr, trompece con vno mésejon de casa, en el primero escalon, assioseme a las piernas con las vñas, pense que ya me lleuaua, el que a redro vaya, parecio que me arrancaua el alma, donde hozicos en la escalera, desgarrame las espinillas, y hizeme las narizes. No podia ninguno de los dos entender, o sospechar al cierto, lo que el otro fuesse, como todo sucedio presto, y acudimos al sonido de vna misma campana: hasta que yo caydo en el suelo, y ella escondida dentro de su pieza, nos

GVZMAN DE

conocimos por las quejas y llátos. Con esta alteracion[si el fresco de la mañana no, o hizo) a la señora mi ama le faltò la virtud retentiua, y afloxándose le los cerraderos del vientre antes de entrar en su camara, me la dexò en portales y patio, todo lleno de huessezuelos de guindas, que deuia de comerse las enteras. Tuue que trabajar por vn buen rato, en barerarlo y lauarlo, por estar a mi cargo la limpieza. Allí supe que las inmundicias de tales acaecimientos huelen mas y peor, que las naturalmente ordinarias. Quede a cargo del filosofo, inquirir, y dar la causa dello: Baste que acostade mi trabajo, en detrimento de mi olfato, le testifico la experiencia. Quedò mi amadel caso corrida, y yo mas, que aunque varon era muchacho, y en cosas tales no me auia desembuelto: tenia tãto empacho, como si fuera donzella, y quando fuesa muy hombre, me auergonçara de su verguença. Pesome muy de ueras auerla visto, no quísiera tal acaecimiẽto por la vida: mas nunca la punde persuadir, dexasse de creer malicia en mi; ni bastaron juramentos para ponerla en

razon, ni encaminarla a mi inocencia. Desde aquel momento me perdio toda buena voluntad, y supe despues de vna vezina nuestra, a quien ella conto el caso; que lo mas de su pena era, no auerse hallado desnuda, sino auer se de sañudado: que por lo mas, no se le diera vn pito, que esso se quieren las que algo estan de si confiadas. Quando vi que nada bastaua, luego vi mala señal; y que me auia de leuantar algun falso testimonio, para echarme de casa, poniendome mal con su marido, como si [pobre de mi] huuiera sido la culpa. Nunca mas le conoci el rostro aderechas, ni atrauesò palabra conmigo. Venido el dia claro, bolui a mi atahona, como me fue mandado: fuy a tener con mi amo, no despliegue mi boca de lo pasado. Preguntome si dexaua recaudo en lo de casa, dixele, que si; ocupome en algunas cosas, y puedo certificar, que mi amo y sus companeros, yo y los mios, ayudantes y trabajadores, teniamos mas que hazer, en poner cobro a lo hurtado, que fazon a los manjares. Qual andaua todo, que sin orden, cuenta ni concierto! Que sin duelo se pedia!

que sin dolor se daua ! con que gloria se recibia ! que poco se gastaua ! quanto se rehundia ! Pedian acucar para tórtas, y para tortas acucar dos y tres veces para cada cosa. Estos banquetes tales, llamamos Iubileos, porque yua el rio buelto, y los peces sobreaguados. Con esto crehi que pues era como dizen el part de mi compadre y el duelo ageno, que no tenia yo menos colmillos para ganar esta Indulgencia; que también estaua mi alma en mi cuerpo, sin faltarme tilde ni heuillera de hombre. y si quiera de las migajas caydas de baxo de la mesa, auri sin querer y gualarme a mi yguales, fuera licito valerme algo la franqueza, gozando del barato. Yo estaua cansado de pelar aues, limpiar almendras y piñones, calentar aguas y otras cosas, andaua con vna camisilla vieja y vn jubó-cillo roto. De lo que cupo al quarto de mi amo auia vna canasta de hueuos, llegueme por par, y echeme entre camisa y carnes vnos pocos, y otros en las faltriqueras de los calçones. Ved, ya que meti la mano, en lo que vine a empacharme. Mas diziendo verdad, no lo hize tanto

por el interese, que fue vna desventura,
 quanto por dezir [si quiera] que le di vn
 beso a la nouia, y no se dixera que sali
 virgen, o que yendo a la Corte no vi al
 Rey. El traydor de mi amo sintiolo, y
 para santificarse con mi culpa, assegurã-
 do su fidelidad con mi hurto, estando el
 vecedor presente, y otros criados graues
 de casa, quando qui se salir a poner en
 cobro la pobreza, porque no se me viera,
 llegose a mi como vn Leon, y assien-
 dome por los cabeçones, me truxo a la
 melena, hollado entre los pies. Bien po-
 dras pensar, qual se puso la mercaderia,
 de bien acondicionada, pues me los des-
 hizo todos a puntillones, corriendo las
 claras y yemas por las piernas abaxo. Sin
 duda (dixe entre mi:) Algun planeta gal-
 linero me persigue, quisiera dezirle con
 la colera; Pucs como, ladron, tienes la
 casa entapizada, delo que hurtaste y yo
 lleuè, y hazes alharacas por seys tristes
 hueuos que me hallaste: no ves que te
 ofendes, cõ lo que me ofendes. Parecio-
 me mas acertado el callar; Que el mejor
 remedio en las injurias es despreciarlas.
 Mucho la senti por hazermela mi amo,

que si fuera de vn extraño, no la estimara, en tãto: mas huue de sufrir, no hize mas mudamiento, ni di otra respuesta, que alçar los ojos al cielo con algunas lagrimas que a ellos vinieron. La behetria del banquete se passò, y nos fuymos a casa, dixome mi amo, por el camino: Que te digo Guzmanillo, aduerte, que lo que oy te di, me importò mas de lo que piensas, ya se que no tuue razón, mañana te comprare vnos çapatos por ello, y valdrá mas que los hueuos. Alegremete con la manda, porque los que trahia estauan rotos y viejos. Mi ama le deuio de contar algunos males de mi, que desde que entramos en casa, siempre mi amo me hizo vn gesto de prouar vinagre, sin que la ocasion llegasse de comprar çapatos que sin ellos me quedè. Como lo via torcido, procuraua de quitarle los trompeçones de delante, siruièdole con mas cuydado que nunca, sin hazerle falta, ni a cosa de la cozina en vn cabello. Vn dia de fiesta como era de costumbre, se hizierò vnas empanadas, y pasteles, de que sobrò vn poco de massa y otro dia. Lunçes auian de correse

toros en la plaza: estaua en la basura vna cañilla de vaca casi entera, yo tenia necesidad para holgarme de vnas blanquillas, y en vn pensamiento, empane mi çançaron, que como lo puse, no diferenciava por de fuera de vn muy hermoso conejo: fuy me con el a mi puesto, con animo de dar garada a vn forastero; mas como estaua de priessa, no pude aguardar merchãte, llego a comprarmela vn cano, y honrado escudero, hizele buena comedida concertela en tres reales y medio, vi el cielo abierto, por bolueme presto: mas quanta mi priessa era mucha, su flema era grande. Pusose debaxo del braço vn reportorio pequeño que lleuaua en la mano, cogio del cinto los guantes, y lienço de narizes, luego saco de vna caxa vnos antojos, y en limpiarlos y ponerse los, tardo largas pos horas, fue destilando del bolsico de vn garniel quarto a quarto, y poniendome los en la mano, cada medio quarto le parecia quartillo, y le daua seys bueltas, mirandolo hazia el sol. Apenas me vi con mi dinero, quando mi amo estaua conmigo, que con la falta que le

GVZMAN DE

hize, salio abuscar me; asi ome del braço, diziendo: Que prendas rematays mançebo? El escudero estaua presente a todo esto, que no se lo quiso llevar la maldicion, para descubrir mi secreto, halleme atajado, que no supe ni pude darle autor, y por no tenerlo, quedò como libro prohibido, o mercaderias vedadas, castigandome por ello, pues me pescò las monedas diziendo: Soltad vellaco, soys vos el que me alabauã? La mosca muerta, el que hazia del fiel, de quien yo fiaua mi hazienda; esto tenia en mi casa, a vos daua mi pan y regalaua? No mas de vn picaio, no me entreys mas en casa ni passeys por mi puerta: que quien se abate a poco, no perdonarà lo mucho, si ocasion se le ofrece. Y dandome vn pescocõ, y vn puntillon a vn tiempo, y en presencia de mi merchante (que nunca mi mala suerte lo despego de alli con su flema] casi me hiziera dar en tierra. Que dè tan corrido, que no supe responderle aunque pudiera, y tuue harto paño, mas no siendome licito, por auer sido mi amo, baxè la cabeça, y sin dezir palabra me fuy auergonçado. Que es mas gloria

huir de los agrauios callando, que vencerlos respondiendoe.

Capitulo setimo como despedido Guzman de Alfarache, de su ame, boluio a ser picaro, y de un hurto que hizo a un especiero.



N qualquier acaecimiẽto, mas vale saber que auer: porque si la fortuna se rebelare, nunca la ciencia desampara al hõbre, la hazienda se gasta,

la ciencia crece y es de mayor estimaciõ lo poco que el sabio sabe, que lo mucho que el rico tiene. No ay quien dude los excessos que a la fortuna haze la ciẽcia. Pintaron varios filosofos a la fortuna, en varios modos, por ser en todo tan varia. Cada vno la dibujò, segun la hallò para si, o la considerò enel otro. Si es buena, es madrastra de toda virtud, si mala, madre de todo vicio, y al que mas fauor ce, para mayor trabajo le guerd. Es de vidro; instable, sin sosiego como figura es fERICA en cuerpo plano. Lo que hoy da, quita mañana, no sabe assegurar.

GVZMAN DĒ

se: es la refaca de la mar, traénos rodando y bolteando, hasta dexarnos vna vez en seco en los margenes de la muerte, de donde jamas buelue a cobrarnos, y en quanto viuimos obligandonos, como a representantes, a estudiar papeles, y cosas nuevas que salir a representar en el tablado del mundo. Qualquier vario acaecimiento la descompone y roba, y lo que dexa perdido y desafuziado, remedia la ciencia facilmente. Ella es riquissima mina descubierta, de dōde (los que quieren) puedan sacar grandes tesoros, como aguade vn caudaloso río, sin que se agote ni acabe; ella honra la buena fortuna, y ayuda en la mala, es plata a nel pobre, oro en el rico, y en el Principe piedra preciosa: en los passos peligrosos, en los casos graues de fortuna, el sabio se tiene y passa, y el simple en lo llano trompieça y cae. No ay trabajo tan grande en la tierra, tormenta en la mar, ni temporal en el ayre, que contraste a la ciencia, y assi deue dessear todo hombre viuir para saber, y saber, para bien viuir: son sus bienes perpetuos estables, fixos y seguros. Preguntarasmē:
donde

donde va Guzman, tan cargado de ciencia? Que piensa hazer con ella? Para que fin la loa con tan largas arengas, y engrandece con tales veras; que nos quiere dezir? a donde ha de parar? Por mi fee hermano mio, a dar con ella en vn esporton, que fue la ciencia que estudiè, para ganar de comer, que es vna buena parte della, pues quien ha officio; à beneficio, y el que otro no sabia para passar la vida, tanto lo estimè para mi en aquel tiempo, como en el suyo Demostenes la eloquencia, y sus astucias Vlizes.

Mi natural era bueno, naci de nobles y honrados padres, no lo pude cubrir, ni perder; forçoso les auia de parecer, sufriendo con paciencia las injurias, que en ellas se prueuan los animos fuertes. Y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los males se hazen mejores, sabiendo aprouecharse dellos. Quien dixera que tan buen seruicio sacara tan mal galardon, por tan inopinada y liuiana ocasion. Saluo si no me dizes que anda tal el mundo, que por el mismo caso que vno es bueno, diestro en su officio, y en el haze como deue, por

Esto mismo lo descomponne y arrincona,
 para que todo se yerre, o que a los que
 Dios tiene predestinados, tras el pecado
 les embia la penitencia. Ojala fuera yo
 tan dichoso, y me lo castigaran a cuerpo
 presente. Mi amo ya conmigo maleaua,
 que su muger lo indignò cõtra mi, qual
 quier cerrar de ojos bastàra, y aproue-
 chara poco, aũque m^r desuelàra mucho,
 en quitarle las ocasiones. Ya estoy en la
 calle arto a lo y perseguido, sobre des-
 pedi lo. Que hare, donde yre, o que sera
 de mi? Pues a boz de ladron sa i de dõde
 estua, quien me recibira de buena ni
 de m^r a gana? Acordeme en aquella sa-
 zo i de mis trãbajos pa lados, co no hal-
 larõn puerto en vna espuerta. Bu ñolero
 solia ser, boluime a mi menester. No me
 p^rso de auerlos tenido, pues a si me sa-
 corri dellos, y es bien a vezes to narlos
 de voluntad, para que no causan tanto
 los forçoso, en la necesidad. Y pues
 nunca pueden faltar, ju to es, enseñarse
 a tenerlos, para mejor saber sufrirlos
 quando vengan: d mas, que humilla i a
 los hombres a cosas, en que despues hal-
 lan fruto. No ay trabajo tan amargo que

(si quieres, no saques del vn fin dulce, ni descanso tan dulce, con que puedas dexar de temer vn fin amargo, saluo en el de la virtud. Si como estaua tan a mi gusto acomodado, antes no huuiera padecido trabajos, nunca con la bonança de mi sollastria supiera nauegar en saliēdo de la cozina, como piloto de agua dulce, ni hallaua tã a la mano de que me socorrer. Que fuera entonces de mi: no consideras? Que turbado, que affligido, que triste me hal'aua, quitado el oficio; sin saber de que socorrerme, ni rincón a donde abrigarme. Con quanto gane, jogue, y hurte, ni compre juro, censo, casa, ni capa, o cosa con que me cubijar: auia-se todo y do, entrada por salida, comido por seruido, jugado por ganado, y frutos, por pension. Del mal el menos: con todas estas desdichas, mi caudal estaua en pie, la verguença perdida: que al pobre no le es de prouecho tenerla. Y quãta menos possehere, le doleran menos los yeros que hiziere. Ya me sabia la tierra, y auia dineros para esporton. mas antes de resoluerme, a boluerlo al ombro: visitaua las noches y a medio dia,

los amigos y conocidos de mi amo, si alguno por ventura quisiera recebirme: porque ya sabia vn poquillo, y holgara saber algo mas, para con ello ganar de comer. Algunos me ayudauan, entreteniendome con vn pedaço de pan: deuieron de oyr tales cosas de mi, que a poco tiempo me despedian, sin querer acogerme. Donde la fuerça oprime, la ley se quiebra. Con estas diligencias cumpli, a lo que estaua obligado, para que yo mismo no pudiera acusarme, que bolui a lo passado, huyendo del trabajo: y te prometo, que lo amaua entonces, porque tenia de'os vicios experiencia, y sabia, quanto es vno mas hombre que los otros, quanto era mas trabajador, y por el contrario con el ocio. Mas no pude ya otra cosa, no se que puede ser, q̄ deseando ser buenos, nunca lo somos, y aunque por horas lo proponemos, en años, nunca lo cumplimos, ni en toda la vida salimos con ello, y es porque no queremos; ni nos acordamos de lo presente. Comence a llevar mis cargos, comia lo que me era necessario, que nunca fue mi Dios mi vientre, y el hom-

bre no ha de comer mas de [para viuir] lo que basta, y en excediendo, es brutalidad, que la bestia se harra para engordar. Desta manera comiendo con regla: ni entorpecia el animo, ni en flaquecia el cuerpo, no criaua malos humores, tenia salud, y sobrauan me dineros para el juego. En el beuer muy templado, no haziedo sin mucha necesidad, ni demasado: procurando ajustarme con lo necesario, assi por ser natural mio, como parecerme malo la embriaguez en mis compañeros; que priuandose del sentido y razon de hombres: andauan enfermos, roncós, enfadosos de aliento y trato, los ojos encarnizados, dando traspies y reuerencias, haziendo danças con los caxcabeles en la cabeça, echando contrapassos atras y adelante, y (sobre toda humana desventura) hecho fiesta de muchachos, riza del pueblo, y escarnio de todos. Que los picaros lo seã, andar, son picaros, y no me marauillo, pues qualquier baxeza les entalla, y se hizo a su medida, como a escoria de los hombres; pero que los se estiman en algo, los nobles, los poderosos, los que deuián ser

abstinentes, lo hagan; que el religioso se descomponga e' grueta de vn pelo en ello, no solamente digo descomponga, pero aun llegar a la raya de poderse notar en semejante vituperio; digan ellos mismos lo que senten. Sino es que para llevar el abui do adelante, se disculpan con locuras, y trayendo conseqüencias, que comedido vn yerro, dan en dozientos, mas para si, toros os ciuend' a verdad: afrentosa cosa es tratar dello, infamia vsario, y l'aqueia palrarlo, cosa indigna de honbrics, no abouuario.

Teniamos en la plaza, junto a Santa Cruz, mi casa cata propia, comprada y reparada de dinero ageno; alli eran asjuntas y fiestas; leuantauame con el Sol, acudia con diligencia por aquel' astenderas y panaderos, entraua en la carniceria, hazia mi Agosto las mañanas para todo el dia. Dauame los parroquianos, que no tenian moço, que les lleuasse la comida, hazia'lo fielmente y diligentemente, sin faltarles cosa, acrediteme mucho en el oficio, demanera, que a mis compañeros faltaua, y a mi me sobraua para vn teniente, que siempre se

me allegaua. Entonces eramos pocos, y andauamos de vagar, agora son muchos, y todos tienen en que ocuparse, y no ay estado mas dilatado que el de los picaros, porque todos dan en serlo, y se precian dello. A esto llega la desventura, hazer de las infamias, bizarría, y de las baxeras honra.

Sucedio, que se dieron condutas a ciertos Capitanes. Y luego que lo tal acontece, se publica en el pueblo, y en cada corrillo y casa se haze cõse, o de estado. La de los picaros no se duerme, que tambien gouierna como todos, haziendo discursos dando traças y pareceres. No entiendas que por ser baxos en calidad, han de a' exarise mas los suyos de la verdad, o ser menos ciertos, engañas te de veras; que es antes al contrario; y acontece saber ellos lo essencial de las cosas, por la razon que ay para ello: porque en quanto al entendimiento, algunos y muchos ay, que si lo acomodassen, lo tienen bueno. Pues como anden todo el dia de vna en otra parte, por diuersas calles, y casas, y sean tantos y anden tan diuididos, pyen a muchos muchas cosas

y aunque suelen dezir, que quantas ca-
 beças, tantos pareceres, y si vno o vn ciẽ-
 to disparan, diciendo locuras d'ñofas,
 otros discurren con prudencia. No so-
 tros pues (recogido todo lo de todos) en
 quanto se cenaua, referiamos lo que en
 la corte passaua, de mas que no auia bo-
 degon o tauerna, donde no se huuiera
 tratado dello, y lo oyeramos, que alli tá-
 bien son las Au'as y generales de los dis-
 cursos donde se euentilan questiones y
 dudas, donde se limita el poder del Tur-
 co, reforman los consejos, y culpan a los
 ministros: vltimamente alli se sabe, o do
 se trata en todo, y son legisladores de
 todo, porque hablan todos por boca de
 Baco, teniendo a Ceres por ascendente,
 e ouersando de vientre lleno; y si el mos-
 to es nueuo, hierue la tinaja. Con lo que
 alli aprendiamos venia despues a tratar
 nuestra junta de lo que nos parecia. Esta
 vez acreta mos en dezir que a questas
 compañías que auian salido, marcarian
 la buelta de Italia: fuese mas auerando,
 porque arbolaron las vanderas por la
 Mácha adentro, subiendo se desde Almo-
 douar, y Argamafilla por los margenes

del reyno de Toledo, hasta subir a Alcala de Henares, y Guadalajara, y endose siempre acercado al mar Mediterraneo. Pareciome buena ocasion para la execucion de mis desseos, que con cru. les ansias me espolcauan a hazer este viage, por conocer mi sangre, y saber quienes, y de que calidad erar mis deudos; mas estaua tan roto, y despedaçado, que el freno de la razon me hazia parar a la raya, pareciendome imposible efetuarse: Pero nunca me desuelaua en otra cosa; en esta yua y venia, sin poder apartarla de mi: de dia cauaua en ello, y de noche lo soñaua. Y si tiene lugar el proverbio del Romano (Si quieres ser Papa, estampalo en la testa) en mi se verificò: que andando en este cuydado sollicito, dandole mil traffiegos, me sentè en medio de la plaça, junto a vna tendera, que allí solia ser mi puesto, y de mi teniente: y estando con la mano en la mexilla, determinando de passar, aunque fuera por mochilero, si mas no pudiera, y aun segun estaua, me sobraua. Oh y dezir, Guzman, Guzmanillo. Bolui el rostro à la boz, y senti, que vn especiero debaxo de

GVZMAN DE

los portales de junto a la carniceria me
 llamaua, hizome senas con la mano, que
 fuesse allà, leuanteme por ver que me
 queria, dixome: Abre esse esporton; e-
 chome dentro cántidad de dos mil y qui-
 nientos reales en plata, y en oro, y en
 quartos pocos preguntete, a que calde-
 roero llevamos este cobre? Dixiome: Co-
 bre le parece al picaro, alto agujero, que lo
 voy a pagar a vn mercader forastero,
 que me vendió algunas cosas para la tie-
 da. Esto me dezia, mas yo en otro pensa-
 ua, que era como darle cantonada. Por-
 que no la alegre nueva del parto dessea-
 do llegò ay oydo del amoroso padre, ni
 derrotado marinero cò tormentas, des-
 cubrio de improuiso el puerto que bus-
 caua, ni el rendido muro al famoso ca-
 pitan, que le combate, le dio tal alegría,
 ni tuò tan suaua acento, qual en mi alma
 senti, oyèdo aquella dulce y sonora voz
 de mi especiero: **ABRE ESSA CAPA-
 OHA.** Gran palabra, letras que de oro se
 me estamparon en el coraçon, dexando-
 lo colmado de alegría: y mas quando las
 calificaron; poniendome actualmente
 en quieta y pacífica possession, de lo que

crchi auia de ser mi remedio. Desde aquel venturoso punto comence a dispendiar de la moneda, traçando mi vida, cargue con ellas, fingiendo pesar mucho, y me pesaua mucho mas de que no traumas. Mi hombre començo de andar por delante, y yo a seguirle, con increyble deseo de hallar a gun aprieto, o concurio de gente en alguna calle, o llegar en alguna casa donde hazer mi hecho: deparome la fortuna a la medida del deseo, vna, como assi me la quiero. Pues entrando por la puerta principal, sali tres calles de alli, por vn postigo; y dando bordos de esquina en esquina, el paso largo, y no descompuesto, para no dar nota, las fuy trasponiendo con lindo ayre, hasta la puerta la Vega, donde me dexé yr descolgando hàzia el rio, atravesè a la casa del campo, y ayudado de la noche, caminé (por entre la maleça de los alamos, chopos, y çarças) vna legua de alli. En vna espesura hize alto, para (con maduro consejo) pensar en lo por venir, como fuesse de fruto lo pasado. Que no basta començar bien, ni siue de mediar bien, si no se acaba bien. De

GVZMAN DE

poco sirven buenos principios, y mejores medios, no saliendo prosperos los fines, de que prouecho huuiera sido el hurto, si me hallaró con el, sino perderlo, y a bueltas del, quiças las orejas, y auer comprado vn cabodeaño, si tuuiera edad: allí entré en auerdo de lo que fuera bien hazer, busqué donde el agua tenia mas fondo, en la mayor espesura, y en ella hize vn hoyo; y en las telas de mis calçones y sayo (embuelta la moneda) la meti, cubriendola muy bien de arena y piedras por defuera, puse vna señal, no porque me descuydasse, que allí residia a la vista, por casi quinze dias; pero para no turbame despues buscádola, dos pies mas adelante o atras, que fuera morir me si quando metiera la mano, dexara de asentarla encima: en especial, que algunas noches me alargaua de allí a los lugares de la comarca, por viandas para tres o quarto dias, boluiendo luego a mi aluergue, enforandome, en saliendo el Sol, por aquel bosque del Pardo. Desta manera me entretuue entanto que desmentilas espías y quadrilleros, que sin duda deuieron de yr tras de mi. Assi se

perdió el rastro , y pareciendome que todo estaria seguro , para poder mudar el rácho , y marchar , hize vn pequenuelo lio de los forros viejos que del sayuelo me quedaron , donde meti embuelta la sangre de mi coraçon ; quedome solo el viejo lienço de los calçones , vn jubón cillo desharrapado , y vna rota camisa , pero todo limpio , que lo auia por momentos lauado : quedè puesto en blanco muy acomodado para la dança de espadas de los hortolanos . Anduue a escoger vn par de garrotillos lisos , del vno colguè a las espaldas el precioso fardo , el otro lleuè por bodon en la mano ; ya cansado y harto de estar hecho conejo en aquel viucro , temero so que vna guarda , o qualquier a que allis me viera residir de assiento , no tomasse de mi mala sospecha , comencè a caminar de noche a escuras , por lugare apartados del camino real , tomando atrauiessas , trochas , y sendas , por medio de la Sagra de Toledo , hasta llegar dos leguas del , a vn soto que llaman Aguqueica , que amaneci en el vna mañana : metime a la sombra de vnos membrillos , para passar el dia ; hal-

GVZMAN DE

leme sin pensar junto a mi, vn mocito de mi talle, deuia ser hijo de algun ciudadano, que con tan mala consideracion como la mia, se yua de con sus padres, a ver mundo. Lleuaua liado su hatillo, y como era cauallero nouel, acostumbrado a regalo, la leche en los labios, cansauase cō el peso, que aun a si mesmo se le hazia peñado llevarse. No deuia de teuer mucha gana de boluer a los suyos, ni de ser hallado dellos: caminaua como, yo de dia por los jarales, de noche por los caminos, buscando madrigueras. Digolo porque desde que alli llegamos, hasta el anochecer, que nos apartamos, no salio de donde yo. Quando se quiso partir, tomádo a peso el fardo, lo dexo caer en el suelo, diciendo: Maldigate Dios, y si no estoy por dexarte. Ya nos auiamos de antes hablado, y tratado, pidiendonos cuenta de nuestros viages, de donde, y quien eramos: el me lo negò, yo no se lo contesse; que por mis mentiras conocí que me las dezia; con esto nos pagamos: lo que mas pude sacarle, fue, descubrirme su necesidad. Viendo pues la buena coyuntura, y disgusto que con el

càrgo lleuaua; y mayor con el poco peso de la bolsa, parecióme sería ropa de vestir: preguntèle que allí lleuaua, que tantò le cantaua: dixome vnos vestidos: tuue buena entrada por allí para mis desseos, y dixele: Gentilombre daria os yo razonable consejo, si lo quisiesdes tomar, el me rogo se lo diese, que siendo tal, me lo agradeceria mucho: boluile a dezir: Pues vays cargado de lo que no os importa, deshazeos dello, y acudid a lo mas necessario; ahí lleuays essa ropa, o lo que es, vendedla, que menos peso, y mas prouecho podra hazeros el dinero que sacardes della. El moço replicò discretamente [que son de buen ingenio los Toledanos] esse parecer bueno es, y lo tomàra, mas tengolo por impertinente en este tiempo: y consejo sin remedio, es cuerpo sin alma: que me importa queerlo vender, si fa'ta quien me lo pueda comprar. A mi se me ofrece causa para no entrar en pol'ado, à hazer trueco, ni venta, ni alguno que no me coñozca; querra comprarlo. Luego le preguntè, qué pieças eran las que lleuaua? Respondiome, nos vestidillos, para remudar có

G U Z M A N D E .

este que tengo puesto: preguntete la color, y si estaua muy traydo? Respondio, que era de mezcla, y razonable: no me descontentò, que luego le ofreci pagarselo de contado si me viniessè bien. El moço se puso pensatiuo a mirarme, que en todo quanto lleuaua no pudieran atar vna blanca de açafran, ni valia vn comino, y trataua de ponerle su ropa en precio. Esta imaginacion fue mia, que le deuio de passar al otro, y que deuia de ser algun ladroncillo, que lo queria burlar; porque estuuò suspenso, regateando si lo enseñaria o no: que de mi talle no se podia esperar, ni sospechar cosa buena. Esta diferencia tiene el bien al mal vestido, la buena o mala presuncion de su persona, y qual te hallò, tal te juzgo. Que donde falta conocimiento, el habito califica, pero engaña de ordinario; que debaxo de mala capa, suele auer buen viuidor. En el punto entendí su pensamiento, como si estuuiera en el: y para reduzirlo a buen conceto, le dixè: Sabed señor mancebo, que soy tan bueno, y hijo de tan buenos padres como vos, hasta agora no he querido daros

cuenta de mi, mas porque perdays el re-
 zelo, pienso darosla. Mi tierra es Burgos,
 della sali, como salis, razonablemente
 tratado, hize, lo que os aconsejo que ha-
 gays, vendi mis vestidos, donde no los
 huue menester, y con la moneda que
 dellos hize, y saque de mi casa, los quie-
 ro comprar donde dellos tengo necesi-
 dad: y trayendo el dinero guardado, y
 este vestido defarrapado, asseguro la vi-
 da, y passo libremente, que al hombre
 pobre, ninguno le acomete, viue seguro,
 y lo esta en despoblado, sin remor de la-
 drones que le dañen, ni de salteadores
 que la assalten. Si os plaze, vendedme lo
 que no aueys menester, y nos os parezca
 que no lo podre pagar, que si puedo.
 Cerca estoy de Toledo, adonde es mi
 viage, holgaria entrar algo bien tratado,
 y no con tan vil habito como lluo. El
 moço deshizo su lio, sacò del vn herrer-
 uelo, calçones; ropilla, dos camisas, y
 vnas medias de seda, como si todo se
 huuiera hecho para mi: concerteme con
 el cien reales, no valiamas; que aunque
 estaua bien tratado, el paño no era fino:
 descosi por vn lado mi emboltero, sacá-

do del los quartos que bastaron, que no le dio poca mochina, quando reconocio la mala moneda, porque yua huyendo de carga, y no podia escusarla. Mas consolose que era menor que la passada, y mas prouechosa para qualquier acontecimiento. De alli nos despedimos, el se fue con la buena ventura; y yo (aunque tarde) aquella noche me entre en Toledo.

Capitulo octauo, como Guzman de Alfarache, vistiendo se muy galan en Toledo, trato amores con vnas damas, cuenta lo que passo con ellas, y las burlas que le hizieron, y despues en Malagon.



S E L E N dezir vulgarmente, que aunque vistá a la mona de seda, mona se queda : esta es en tanto grado verdad infalible, que no padece excepcion. Bien podra vno vestirse vn bué habito, pero no por el mudar el malo que tiene; podria entretener y engañar con el vestido, mas el mismo fuera des-

sudo. Presto me pondre galan, y en bre-
 ue boluere a ganapan, que el que no sa-
 be con sudor garar, facilmente se viene
 a perder; como veras adelante. Lo pri-
 mero que hize a la mañana, fue, refor-
 marme de jubon, çapatos y sombrero; al
 cuello del heruelo le hize quitar el
 tafetan que tenia, y echar otro de otra
 color, traiste, e a ropilla de botones nue-
 uos, quitele las mangas de paño, y puse-
 selas de buen tafetan, con que a poca
 costa lo desconoci todo; con temor, que
 por mis pecados, o de disgracia, no cayera
 en algun lazo, donde viniera a pagar lo
 de antaño, y lo de ogaño; que buscando
 al moçuelo, no me vieran sus vestidos, y
 achacandome auerlo muerto, para ro-
 barlo, me lo pidieran por nuevo, y que
 diera cuenta del. Assi andue dos dias
 por la ciudad, procurando saber, donde
 o en que lugar huuiesse compañías de
 soldados, no supo alguno darme nueua
 cierta: Andauame açotando el ayre. Al
 passar por Zocodoue, aunque lo atraue-
 saua pocas vezes, y con miedo, y si salia
 de la posada, era mal y tarde, no durmién-
 do tres noches en vna, por no ser espia-

do, si fuera conocido) veo atrauesar de camino en vna mula vn gentilhombre, para la Corte, tambien adereçado, que me dexò embidioso: Lleuaua vn calçon de terciopelo morado acuchillado largo en çcaramuça, y forrado en tela de plata: el jubon de rela de oro, colete de ante con vn brauato passamano Milanes, casi de tres dedos en ancho: el sombrero muy galan, bordado y bien adereçado de plumas, vn trencillo de pieças de oro esmaltadas de negro; y en cuerpo: lleuaua en el portamenteo vn capote (a lo que me pareció] de raja, o paño morado, su passa mano de oro a' la redonda, como el del colete y calçones. El vestido del hombre me puso codicia: y como el dinero no se ganó a cauar, hazíame cocos desde la bolsa; no me lo sufrio el coraçon: a buena fè le dixè: Si gnateneys de dançar, yo os haga el son. Y si no quereys andar de gana conmigo, yo la tengo peor de traerlos acuestas: cumpireos esse desseo, satisfaziendo el mio bien presto, y que no tarde. Fuyme de alli a la tienda de vn mercader, saquè todo recaudo, llamè vn oficial, cortè vn

vestido: dile tanta priesa, que ni fue (como dizen) oydo ni visto: porque en tres dias me enuassaron en el; saluo, que por no hallar buen Ante para el colero, lo hize de ralo morado, guarnecido con trencillas de oro. Puseme de liga pajada con vn rapazejo y puntas de oro, a lo de Christo me lleue, todo muy a la orden. Assentauame con el rostro, que no auia mas que pedir, y en realidad de verdad, viue, quando moçuelo buena cara. Viendome tan galan so' dado, di ciertas pauonadas por Toledo, en buena estofa, y figura de hijo de algun hombre principal: tambien recibí luego vn page bien tratado, que me acompañasse; acerté cõ vno ladino en la tierra. Pareciome viendome entronizado y bien vestido, que mi padre era viuo, y que yo estaua restituído al tiempo de sus prosperidades. Andaua tan contento, que quisiera de noche no desnudarme, y de dia no dexar calle por passear, para que todos me vieran; pero que no me conocieran. Amaneció el Domingo, puseme de ostentación, y di de golpe con mi loçania en la yglesia mayor, para oyr Missa, aunque

GVZMAN DE

sospecho, que mas me lleuò la ganà de
 ser mirado. Pásse la toda tres o quatro
 vezes, visitè las capillas, donde acudia
 mas jente, hasta que vine a parar entre
 los dos coros, donde estauã muchas da-
 mas y galanes; pero yo me figurè, que
 era el: ey de los gallos, y el que lleuaua
 la gala: y como pastos loçano, hize plaça
 de todo el vestido, desseando que me
 vierã, y enseñar aun hasta las cintas que
 eran del Tudesco. Estireme de cuello,
 com nce a hinchar la barriga, y aties-
 far las piernas: tanto me desuanecia,
 que de mis visages y meneos todos que
 tenian, todos tenian que notar, burlan-
 dose de mi necedad: mas como me mi-
 rauan, yo no miraua en ello, ni echaua
 de ver mis faltas, que era de lo que los
 otros formauan risas; antes me parecio,
 que los admiraua mi curiosidad y gal-
 lardia. De quanto a los hombres, no se
 me ofrecemas que dezirte. Pero con las
 damas me pasó vn donoso caso, digno
 por cierto de los tan bobos como yo, y
 fue. Que dos de las que alli estauan, la
 vna delias (natural de aquella ciudad, y
 hermosa por todo extremo) puso los

ojos en mí,ò por mejor dezir, en mi dinero, creyendo que lo tenia, quien tambien vestido estaua:mas por entonces no reparè en ello, ni la vi, a causa que me auia ceuado en otra, que a otro lado estaua: a la qual como le hize algunas señas, a lo niño, rióse de mí a lo taimado; pareciome que aquello bastaua, y que ya estaua negociado. Fuy perseverando en mi ignorancia, y ella en sus astucias, hasta que saliendo de la yglesia se fue a su casa, y yo en su seguimiento, poco a poco: y uale por e camino diciendo algunos disparates: tal era ella, que (qual si fuera de piedra) no respondió ni hizo sentimiento, pero no por esso dexaua de quando en quando de boluer la cabeça, dádome cara, con que me abrafaua viuo. Así llegamos a vna calle juto a la Solana de san Cebriã, dõde uiuia: y al entrar en su casa me parecio, auerme hecho vna reuerencia y cortesia cõ la cabeça, los ojos algo risueños, y el rostro alegre. Cõ esto la dexé, y me boluia mi posada por los mismos passos: y a muy pocos andados, vi, que estaua vna moca reparada en vna esquina, cubierta con el manto, que cañ

no se le vian los oios: la que me auia seguido, y facando solamente los dos dedos de la mano, me llamò con ellos, y con la cabeça. Llegue à ver lo que mandaua: hizome vn largo parlamento, diciendo, ser criada de cierta señora casada, muy principal, a quien estaua obligado agradecer la voluntad que me tenia: tanto por esto, quanto por su calidad, y buenos deudos: que gustaria le dixesse donde viuia, porque tenia cierto negocio para tratar conmigo. Ya yo no cabia de contento en el pellejo; no trocara mi buena fuerte a la mejor q̄ tuuo Alexandro Magno: pareciendome, que penauan por mi todas las damas. Assi le respondi a lo graue, con agradecimiento de la merced ostrecida, que quando se siruiesse de hazermela, seria para mi muy grande. En esta conuersacion, poco a poco nos acercamos a mi posada, ella la reconocio: y despidiendonos, me entre a comer, que era hora. Como yo no sabia quien fuera esta señora, ni nunca me pareciesse auerla visto, no me puso tanta codicia el esperarla; como la otra desseo de verla: todo se me hazia tarde,
 fuyme

fuyme a su calle, di mas passeos y bueltas que rocin de anoria: y à buen rato de la tarde salio (como a hurto) a hab'arme, desde vna ventana: passamos algunas razones; vltimamente me dixo, que aquella noche me fuesse a cenar con ella. Mande a mi criado comprasse vn capon de leche, dos perdizes, vn conejo empanado, vino del Sáro, pan, el mejor que hallasse, frutas y colacion para postre, y lo lleuasse. Despues de anochecido, pareciendome hora, fuy al cócierto, hizome vn gran recibimiento de bueno: ya era hora de cenar, pedile que mandasse poner la mesa: mas ella buscando nouedades, y entretenimientos, lo dilataua. Me tiome en vn labirinto, començandome a dezir, que era donzella de noble parte, y que tenia vn hermano trauioso y mala condicionado: el qual nunca entraua en casa, mas de à comer y cenar, porque lo restante, dias y noches ocupaua en jugar y passear. Estando en esta platica, ves aqui que llamaron con grandes golpes à la puerta. Ay Dios (me dixo) perdida soy. Alborotose mucho, con vna turbacion fingida, de tal manera, que a otro mas

G V Z M A N D E

diestro engañara con ella. Y aunque ya la señora sabía el fin y los medios, como toda avia de caminar, se mostrò afligida, de no saber que hazerse. Y como si entonces le huiera ocurrido aquel remedio, me mandò entrar en vna tinaja sin agua, pero con alguna lama de auerla tenido, y no bien limpia. Estaba puesta en el portál del patio: hize lo que quiso, cubriome con el tapador, y boluendose a su estrado, entrò el hermano, el qual viendo la humareda dixo: Hermana vos teneys algo de braua, con este humo, y llouerse la casa, gana teneys que salga huyendo della. Que tenemos para cenar, con tãta humareda? Entrò en la cocina, y como viesse nuestro aparato, salió diciendo: Que nouedad es esta? qual de nosotros se casa esta noche? de quando a ca tenemos esto en esta casa? que a dereco de banquete es este, ò para que combidados? esta seguridad tengo yo en vos, esta es la honra que sustento, y days a vuestros padres, y desdichado hermano. La verdad he de saber, ò todo ha de acabar en mal esta noche. Ella le dio no sè que descargos, que con el miedo y es-

tar cubierto no pude bien oyr ni entender, mas de que daua bozes: y haziendo del eno,ado, la mandò a Tentar a la mesa, y auiendo cenado, el por su persona baxò con vna vela, mirò la casa, y echò la aldaua en la puer: a de la calle: y entrandose los dos en vnos aposentos, se quedaron dentro, y yo en la tinaja. A todo esto estuue muy atento, y deuoto, de suerte, que no me quedo oracion de las que sabia, que no rezasse, porque Dios lo cegara, y no mirara dõ se estaua. Viédome ya fuera de peligro, apartando la tapadera, saque poquito a poco la cabeza, mirando si la señora venia, si tosía, o si escupia: y si el gato se meneaua, o qual quier cosa, todo se me antojaua que era ella: mas viendo que tardaua, y la casa, estaua muy sossegada; sali del vientre de mi tinaja, qual otro Ionas del de la val: lena, no muy limpio: mas fue mi buena suerte, que con el temor de malas cosas, que suelen suceder, y mas a muchachos, guardaua el buen vestido, para de dia, valiéndome a las noches del viejo, que antes auia comprado, y assi no me dio cuydado, ni pena. Di bueltas por la casa,

Llegueme al aposento, comence a rascar
 la puerta, y en el suelo con el dedo, para
 que me oyera, era mal sordo, y no quiso
 oyr. Assi se fue la noche declaro; quando
 vi que amanecia, lleno de colera, triste,
 desesperado, y frio, abri la puertá de la
 calle, y dexandola emparejada, sali fuera
 como vn loco, echando mantas y no de
 lana, haziendo cruces a las esquinas, con
 determinacion de nunca boluérse las á
 truzar. Pensando en mis desdichas, lle-
 gue al ayuntamiento, y junto a el tenian
 abierta la puerta de vna pasteleria, har-
 reme de pasteles picaros, como yo, por
 serme de mejor sabor; con ellos pasè al
 estomago el corage, que me ahogaua en
 la garganta. Mi posada estaua cerca, lla-
 mè, y abrio me mi criado, que me aguar-
 daua, desnudeme, y metime en la cama.
 Con el rastro del enojo. no podia tener
 sosiego, ni quajar sueño. Ya me culpaua
 a mi mismo, ya a la dama, ya a mi mala
 fortuna: y estando en esto, siendo de dia
 claro, ves aqui que llamã a mi aposento:
 Era la moça que me auia seguido el dia
 passado y venia su ama con ella. Sen-
 te a la cabecera en vna silla; y la criada

en el fue lo junto a la puerta: la señora me pidió larga cuenta de mi vida; quien era, y a que venia, y que tiempo tardaria en aquella ciudad: mas yo todo era mentira, nunca le dixé verdad; y pensando la engañar, me cogio en la ratonera: fuy la satisfaziendo a sus palabras, y perdí la cuenta en lo que mas importaua; pues deuiendole dezir, que allí auia de residir de asiento algunos meses, le dixé, que yua de passo. Ella por no perder los dados, y que no deuia apetecer amores tan de repelon, quiso darmelo. Començó a tender las redes en que caçarme: allí al descuydo, con mucho cuydado yua descubriendo sus galas, que eran buenas, guarniciones de oro, y otras cosas que trahia debaxo de vna saya entera de Goruara de Italia; y facendo vnos copales de la faltriquera, hizo como que jugaua con ellos, y de allí a poco fingio, que le faltaua un felicario, que tenia en garçado en ellos. Afligióse mucho, diciendo ser de su marido. y con esto se leuantó, como que le importaua boluerse luego a su casa, por si allá se le huiera quedado, buscarlo con tiempo: y aunque

le prometí dar otro; y le dixé muchas cosas, y ofrecí promesas: no pude acabar con ella que mas esperasse; assi se fue, dandomela palabra, de venir otra vez a visitarme, y embiar su criada en la gâdo a casa, para darme auiso, si auia parecido la joya. Yo quedé tristissimo, que assi se huiesse ydo, por ser, como dixé, en extremo hermosa, bizarra, y discreta. mas como tenia gana de dormir, dexeme llauar del sueño; no pude cōtinuarlo dos horas. Como ya tenia cuydados, leuanteme a solicitarlos: en quanto me vesti se hizò hora de comer, y estando a la mesa, entrò la criada: la qual como diestra me entretuuò, hasta que huiera comido: y dixome, que boluia, si por ventura, jugando su ama con el rosario, se le huiesse allí caydo la pieça: todos la buscamos, mas no parecio, porque no faltaua. Encareciome que no sentra tanto su valo, como el ser cuya era; figui ome el tamaño, y la hechura, obligadome cō buenas palabras, a que le cōprasse otra de mi dinero; prometendome, que el dia siguiente al amanecer feria conmigo su señora: porque faldria en acha que de

ya cierta romeria. Assi me fuy con ella
 a los plateros, y le compre vn librito de
 oro muy galano, el que la moça e cogio:
 y ya el ama le auria echado el o, o: con el
 le quedaron, que nunca fupe mas de a-
 ma ni moça. Ya eran las tres de la tarde,
 y el pã en el cuerpo no se me cozia, des-
 fcanço saber la ocasion de la noche pas-
 sada, y si auia sido burla. Y olvidado de
 la injuria, bolui a mi passco. Estaua la se-
 ñora el rostro como triste, y que me es-
 peraua: llamome con la mano, poniendo
 vn dedo en la boca, y boluiendo atras la
 cara, como si huiera alguien a quien te-
 mer, y llegando se a la puerta dixo: que
 me adelantasse hacia la yglesia mayor:
 hizelo assi, ella tomò su manto, y llega-
 mos enttambos casi a vn tiempo: atra-
 uesò por entre los dos coros, y salio a la
 calle de la Chapineria, guiñandome de
 ojo, que la siguiera. Fuy me tras ella, en-
 trose en la tienda de vn mercader, en el
 Alcanà, y yo con ella: diome alli satisfa-
 çiones, haziendo mil juramentos, no a-
 uer tenido culpa, ni auer sido en su mano
 lo passado, hinçome la cabeça de vi-
 to, creyle sus mentiras, bien compuestas,

prometíome que aquella noche lo emé-
 daria: y aunque aienturasse a perder la
 vida, la arriscatia por mi contento. Ria-
 díome tanto, que pudieran amassarne
 como cera: comprò algunas cosas, que
 montaron como ciento y cinquenta
 Reales, y al tiempo de la paga, dixo al
 mercader, quanto tengo de dar desta
 deuda cada semana: el respondió, señora
 no la doy por esse precio, ni vendo fia-
 do: si V. m. trae dineros, leuarà lo que
 ha comprado y si no, perdone. Yo le di-
 xe, señor esta señora se burla, que dineros
 tiene con que pagarlo: yo tengo su bol-
 sa, y soy su mayordomo: Assi sacando de
 la faltriquera vnos escudos, por hazer
 grandeza con ellos, también saquè mi
 batua de verguença, y a la dama de deu-
 da. Al punto se me representò auer sido
 estratagemas, para pagarse adelantado, y
 no quedar se burlada, como acontece cõ
 algunos, y no me pesò de lo hecho: pa-
 recíendome, que cõ mi buen proceder,
 la tenia obligada: y no diera mis dos em-
 pleos de aquel dia, en las dos damas, por
 Mexico, y el Peru. Assi le preguntè, si su
 promessa seria cierta, y a que hora: asse-

guromela, sin duda para las diez de la noche; ella se fue a su casa, y yo a entretener el día; pareciendoms tener los dos lanzes en el puño. A la hora del concierto: me puse mi vestidillo, y bolui a la tabona: hize la seña concertada, que fue, dar vnos golpes cō vna piedra, por baxo de su ventana, mas fue como darlos en la puente de Alcātara: pareciome, quizá no sería hora, o no podia mas, esperè otro poco; y assi me estuue hasta las doze de la noche, haziendo señas a tiempos: mas hablad con San Juan de los Reyes, que es de piedra. Era cantar en vano, y burleria, que el que dezia ser su hermano, era su galan: y con aquellos emblecocos se sustentauan el vno y el otro, estando de concierto los dos, para quāto hazian. Eran Cordoueses, bien tratadas las personas: y entre los mas torcos nueuos que auian caçado, era, vn mancebico escriuanito, rezien casado: que picado de la señora, le auia dado ciertas joyuelas, y como a mi, lo lleuaua en largas, haziendolo esperar, pechar, y despechar: mas quando el conocio ser vellaqueria, determino vengarse. Aquella noche yo

GVZMAN DE

estaba ya cansado de aguardar, como lo
 has oydó; y quando me queria yr, ves á
 qui vco venir gran tropel de gente; ade-
 lantème, pareciendome justicia: y senti,
 que llama on a la izquierda puerta: bolui,
 acercándome vn poco, por ver que búf-
 caua la turbamuká; y vn corchete (di-
 ziendo quien era) hizo que á briesseñ;
 sen. Quando entraron mellégue a la
 puerta, por mejor entender lo que pas-
 saua: el alguazil miró toda la casa, y no
 halló cosa de lo que búscava. Y ó que
 quisiera dezir: miren las tinajas, y echár
 a huyr: a la mi se que ya el escriuano
 sabia si estauan empegadas, que cuyda-
 do tuuo: en hazerlas mirar. Mas como
 estas cosas no pueden tanto encubrirse,
 que si se repara en ellas, no se conozcan
 facilmente: no faltó quien vio en el fue-
 lo vn puño postizo, que al tiempo de
 esconder la ropa del hermano se quedó
 allí: y como se hazia el oficio entre ami-
 gos, dixo vn corchete. Aun este puño
 dueño tiene. La dama lo quiso encubrir:
 pero entretanto, boluieron a dar buelta
 con mas cuydadó: y pareciendole al al-
 guazil, que en vn cofre grande que allí

estaua, pudiera caber vn hombre, lo hizo abrir, donde hallaron al galan. Vistieronse los dos, y de conformidad los llevaron a la carcel. Yo quedé tá contento corrido. contento de que no me huiefen hallado dentro: y corrido de las bur-las que me auian hecho. Todo lo restáte de la noche no pude reposar, pensando en ello, y en la otra señora, que esperaua: creyendo esquitarme con ella. Figurauala entre mi, muger de otra calidad, y termino. Todo aquel dia la esperè: pero ni aun si quiera vn recaudo me embio, ni supe donde viuia, ni quien era. Ves aquí mis dos buenos empleos, y si me huiera sido mejor comprar cinquanta borregos. Estaua desesperado, y para cò-suelo de mis trabajos: a la noche, quádo fuy a la posada, hallè vn alguazil foraste-ro, preguntando por no sé que persona: ya ves lo que pude sentir: dixele a mi criado, que me esperáse hasta por ma-ñana: salí por la puerta del Cambron, donde pensando, y passeádo, passe hasta por la mañana, haziendo mis discursos: en que podria querer, o buscar a quel al-guazil: mas como amanecièse, parecio-

GVZMAN DE

me hora segura para yr a casa, y mudar de vestido y posada: asseguere mi congoxa, porque no era yo à quien buscava, segun me dixeron. Sali a la plaça de Zocodouer, pregonauan dos mulas para Almagro, mas tardèen oyrlo, que en concertaime, y salir de Toledo: porque allí todo me parecia tener olor de esparto, y suela de çapato. Aquella noche tuue en Orgaz: y en Malagon, la siguiente: però con el sobresalto, còmo las noches antes no auia podido reposar, lleguè tã dormido, que a pedaços me cahia, como dizen: mas despertome otro nueuo cuydado, y fue, que entrando en la posada, se llegò a tomar la ropa vna moçuela mas que criada, y menos que hija: de bonico talle, graciosa, y dezidora: qual para el credito de tales casas, las buscan los dueños dellas. Hablela, y respondió bien: fuy mos adelantado la conuersacion, de suerte, que concertò conmigo, de hablarme quãdo sus amos durmiessen. Puso la mesa, dile vna pechuga de vn capon, brindela, y hizo la razon: qui se assirla de braco, desuiose: yo por llegarla, y ella por huyr, caide lado en el suelo: era la

silla de costillas, cogiome en medio, de
 que recibí vn mal golpe: y sucediera
 peor, porque se me cayó la daga desnuda
 de la cinta, y dando con el pomo en
 el suelo, quedò arriba la punta, y se hin-
 cò por vn brazo de la silla, que fue mila-
 gro no matarme; y concluyendo conigo,
 dexara pagados mis acreedores. Bol-
 uile a preguntar, si esperaria, dixome, que,
 si falta huuiesse, yo lo veria; si otras al-
 gunas chocarrerias, conque se despidio
 de mi. Las noches antes ya te dixelo
 mal que se passaron; tal estaua, que fue
 imposible resistirme: pero con deseo
 demadrugar, aunque nunca durmiera, y
 assimandè a mis criados, tomassen paja y
 ceuada, para el pienso de la mañana, y lo
 metiessen en mi aposento: lo qual he-
 cho, y auendolo puesto junto a la puer-
 ta, me la dexaron emparejada, y se fuerõ
 a dormir. Aunque me executaua el sue-
 ño, la codicia me desuelaua; y no valien-
 do mi resistencia, me puse en manos del
 executor, durmiendo como dizen, a me-
 diarienda. Ves aqui, despues de la media
 noche se soltò vna borrica de la caual-
 leriza; ò bién si era del huésped, y andaua

G V Z M A N D E

en fiado por la casa, ella se llegó a mi a-
polento, y auiendo olido la ceuada, me-
tio bonico la cabeça, por alcáçar algun
bocado, y en llegando al harnero, me-
neolo, y procurádo entrar, sonò la puer-
ta. Yo que estaua cuydado, poco ba-
staua para recordarme; ya pensé que te-
nia los toros en el cosso. estaua toda via
soñoliento, pareciome, que no acertaua
con la cama, puseme sentado en ella, y
llamela: como la borrica me sintio, te-
mio, y estuuose queda, saluo, que metio
vna mano en el esporton de la paja: yo
creyendo que fuessè la señora, y que tro-
peçaua en el, saltè de la cama, diziendo.
Entra mi vida, daca la mano. Alargue
todo el cuerpo para que me la diessè, to-
quèle con la rodilla en el hozico, alço la
cabeça, dandome cen ella en los mies
vna gra cabeçada, y fuè se huyendo; que
si alli se quedara, no fuera mucho, con el
dolor, meter'e vna daga en las entrañas.
liome mucha sangre de la boca, y nari-
zes: y dando al diablo al amor, y sus en-
redos, conoci, que todo me estava bien
empleado, pues como simple rapaz era
facil en creer: auunque mi puerta, y

Bolvime á la cama.

Capítulo, nono como Guzman de Alfarache
 llegando á Salamanca, assentó por soldado de
 una compañía. Refierefe, de donde tuvo la
 mala voz. En Malagon, en cada casa vn la-
 dron, y en la del Alcalde, hijo, y padre.



ó M O Si el amorno fue-
 se desseo de inmortalí-
 dad, causado en vn ani-
 mo ocioso, sin principio
 de razon, sin sujecion á
 ley, que se toma por vo-
 luntad, sin poderse dexar con ella; fácil
 de entrar al corazón, y dificultoso de sa-
 lir del: assi juré, de no seguir su cópañia.
 Estaua dormido, nó supé lo que dixé.
 Tal era mi sueño entonces, que con to-
 do mi dolor no ántia bien recordado: cō
 esto no pude madrugar, quedeme en la
 cama hasta las nueue del dia. Entró a es-
 tas horas la muy tal, y qual, a darme sa-
 tisfacciones de melon: qué sus amos la
 encerraron; aunque bien crehi que lo
 hizo de vellaca, y mentia, y assi la dixé:
 Vuestros amores hermana Lucia, mal

GVZMAN DE.

enojado me hane; començaron porfilla, y acabaron en albarda. No me la boluefey a echar otra vez: adereçadnos de almorçar, que me quiero yr. Assaró dos perdizes y vn torrezno, que siruio de almuerçò y comida, por ser tarde, y la jornada coita. Ya me queria partir, las mulas estauan a punto, era la mia mochina de condicion, y de mal proceder, quise subir en vn poyo, para de alli ponerme en ella, y al paſſar por detras, creò que me deuia de querer dezir, que no lo hizieſſe, o que me quitafſe de alli; y como no ſupo hablar mi lengua, para que la entendieſſe, a çando las piernas, y dandome dos cozes, me arrojò buen rato de ſi. No me hizo mal, porque me alcãçò de cerca, y con los çorbeçones. Aun eſto mas me eſtaua guardado: dixè a go leuantada la boz, no ay hembra, que en eſta poſada no tenga cobrado reſabio, aun haſta la mula. Subi en ella, y por el camino (viſto las deſgracias que auia tenido) les fuy contando a mis criados lo de la burra, rieronſe: mucho dello, y mas de mi moço entendimiento, en fiar de moça de venta, que no tienen mas del

primer tiempo. Teniamos andadas dos largas leguas, y el moço de a pie, quiso beuer: daca la bota, toma la bota, la bota no parece, que nos la dexamos olvidada. Aun si por el rreçoço (dixo el moço) hixo la señora presa en ella, porque no le trajessimos algo de balde: mi page respondió. Antes me parece, que nos la hurtaron: por sacar adelante la fama deste pueblo. Entonces tuue desseo de saber, que origé tuuo aquella mala boz: y como los que andan siempre traginando de vna en otra parte, y oyen tratar de semejantes cosas a varias personas, me parecio, que podia preguntarse lo a mi hombre de a pie, y le dixé: Hermano Andres, pues fuystes estudiante, y carretero, y aora moço de mulas, no me direys (si auerays oydo) de donde se le quedò a este pueblo la opinion que tiene; y porque se dixo: En Malagon, en cada casa ay vn ladron, y en la del Alcalde, hijo, y padre. El moço respondió, diziendo: Señor, V. m. me pregunta vna cosa, que muchas vezes me han dicho, de muchas maneras, y cada vno de la suya: Pero si he de referirlas, es el camino.

corto, y el cuento largo, y la gana de be-
 uer mucha; que no puedo cò la sed, for-
 mar palabra, mas vaya como pudiere, y
 supiere; dexando a parte, lo que no tie-
 ne color ni sombra de verdad: y confor-
 mandome con la opinion de algunos, a
 quien lo ohi, de cuyo parecer, fio el mio,
 por ser más llegado a la razon; que en lo
 que no la tenemos natural, ni por tradi-
 cion de escritos. Quando escritos quãdo
 tiene sepultadas las cosas el tiempo, el
 buen juyzio es la ley, con quien auemos
 de conformarnos; y assi esto tiene ori-
 gen, que corre de muy lejos, en esta
 manera.

En el año del Señor, de mil y doziē-
 tos y treynta y seys, reynando en Castil-
 la, y Leon el Rey don Fernando el San-
 to, que ganò à Seuilla: el segundo año,
 despues de fallecido el Rey don Alonso
 de Leon, su padre: vn dia estaua comiē-
 do en Benauente, y tuuo nueua que los
 Christianos auian entrado la ciudad de
 Cordoua, y estauan apoderados de las
 torres y castillos del arabal, que llaman
 Axarquia, con aquella puerta y muro. Y
 que por ser los moros muchos, y los

Christianos pocos, estauan muy necessitados de socorro. Este mismo despacho auian embiado a don Aluán Perez de Castro, que estaua en Martos, y a don Ordoño Aluárez, caualleros principales de Castilla, de mucho poder y fuerzas, y otras muchas personas, que les diessen su fauor y ayudã. Cada vno de los que lo su pieron, acudio al momento, y el Rey se puso luego en el camino, sin dilatarlo, no obstante, que le dieron la nueua en veyntiocho de Enero; y el tiempo era muy trabajoso de nieues, y frios. Nada le lo impidio, que partio al socorro, dexando dada orden, que sus vasallos partiessen en su seguimiento, porque no llegauã a cien caualleros los que con el salieron. Lo mismo embio a mandar a todas las ciudades, villas, y lugares, embiassen su gente a esta frontera donde el yua; cargó mucho las aguas, crecieron arroyos y rios, que no dexauã passar la gente. Iuntaronse en Malagon, cantidad de soldados de diferentes partes, tantos que con ser entonces lugar muy poblado, y de los mejores de su comarca, para cada casa hauo vn soldado,

y en algunas a dos y tres. El Alcalde hospedò al Capitan de vna compania, y à vn hijo suyo, que trahia por Alferes della. Los mantenimientos saltauan, el camino se traginaua mal: padéciafe necesidad; y cada vno buscaua su vida, robado a quien hallaua que. Vn labrador gracioso, del propio lugar, salio de alli camino de Toledo, y encontrandose en Orgaz con vna esquadra de caualleros, le preguntaron, de donde era, respòdio, que de Malagon. Boluieronle a dezir, que ay por allà de nuevo, y dixo. Señores, lo que ay de nuevo en Malagon, es, en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde, quedan hijo y padre. Este fue el origen verdadero de la falsa fama que le ponen, per no saber el fundamento della. Y es injuria notoria, en nuestro tiempo, porque en todo este camino, dudo se haga otro mejor hospedage, ni de gente mas comedida, cada vna en su trato. Tãbien podre dezir, que auemos visto en el hurtos califica dos de mucha importancia. En esto yuamos tratando, por aliuio del camino, quando de vn caminante supè, que en Almagro estaua

vna compañia de soldados , certifiéme
 dello, y alegréme grandemente, que fo-
 lo esso buiscava , para salir de congoxa.
 En llegando a la villa, luego a la entrada
 della, vien la calle Real, en vna ventana
 vna vanderá : passè adelante , y fuyme a
 posar a vno de los mesones de la plaza,
 donde cenè temprano y endome luego
 a dormir, para restaurar algo , de tantas
 malas noches passadas. El mesonero y
 huespedes, viandome llegar bien adere-
 çado y seruido , preguntauan a mis cria-
 dos, quien fuesse; y como no sabian otra
 cosa , mas de lo que me auian oydo: res-
 pondian , que me llamaua don Iuan de
 Guzman, hijo de vn cauallero principal,
 de la casa de Toral. A la mañana , tem-
 prano, mi page me dio de vestir; com-
 puse mis galas , y oyda vna missa , fuy a
 visitat al Capitan, diziéndole, como ve-
 nia en su busca, para seruire. Reçiuíme
 con mucha cortesía, el rostro alegre , y
 lo me recia muy bien el mio; el vestido,
 y dineros que lleuaua, que serian pocos
 mas de mil reales: porque los otros auia
 tomado buelo y hizieron el del cuervo,
 en vestidos, amores, y caminos. Assí me

me en su esquadra, y a su mesa, tratandome siempre con mucha criança; y en remuneracion dello, lo comence a regalar y seruir; echando de la mano, como vn Principe; qual si ruuiera para cada Martes orejas; o si como en cada lugar auia de hallar otro especero, otro rio, y otro bosque adonde poder enforarme: tan sin miedo, con tanta prodigalidad lo despendia, y arrojaua en dos, a siete, y en tres a onze. Visitaua tã amenudo las tablas de la vadera, que ya (ganando pocas vezes, y perdiendo muchas) me adelgazaua. Con esto me entretuue, hasta que començamos a marchar, que para socorrer la compañía, nos metieron en la yglesia, de alli fuymos vno a vno saliendo: y quando a mi me llamaron, y el pagador me via, pareció muy moço, no se atreuió a passar mi plaza, conforme a la instruccion que lleuaua. En coloriceme en gran manera, tanto me encendi, que casi me descompuse a querer dezir algunas libertades, de que despues me pesara: pues con ello, quedaua obligado a mas de lo que era licito. O lo que hazen los buenos vestidos; yo me coneci vn

tiempo, que me mataban a cozes, y pescozones, y dellos trahia tuerta la cabeza: callaura, y suftia: y aora estimè por el cielo lo que no pessaua vna paja, encendiendome en colera rabiosa. Entoaces experimentè, como no embriaga tanto el vino al hombre, quanto el primo mouimiento de la ira, pues le ciega el entendimiento, sin dexarle luz de razón: y si aquel calor no se passasse presto, nose qual ferocidad, o brutalidad, pudiera paragonarse con la nuestra. Passoseme aquel incendio subito, y reportado vn poco, le dix: Señor pagador, la edad poca es, pero el animo mucho. El coraçon manda, y sabre regir el braço la espada, que sangre ay en el, para suplir cosas muy graues. El me respondio con mucha cordura: Es assi señor soldado, y lo tal creo, con mas veras de lo que se me puede dezir, mas la orden que traygo es esta, y en excediendo della, lo pagare de mi bolsa. No tuue que responder a sus buenas palabras, aunque las colores que me sacò el enaño al rostro, no se me pudieron quitar tan presto. Al capitan pensò mucho deste agrauio, recibilo como

propio: enquitarme mi plaza, creyò que luego dexara su compañía: y buelto còtra el pagador, se alargò con el, de manera, que a no ser tan compuesto en sufrir, se leuantara entonces algun grande alboroto. Sosségose la pendencia, y el socorro hecho, el capitan vino a visitarme a la posada, diziendome, con termino vizarro, lo que sentia mi pesadumbre: y con palabias y promessas honrosas, me dexò contento a toda satisfaziò. Tal fuerça tiene la eloquencia, que como los cauallos dexan gouernarse de los buenos frenos: assi a las iras de los hombres, las razones comedidas son poderosas a trocar las voluntades, mudando los animos ya determinados, reduziendolos facilmente. Aunque yo estuuiera resulto en dexarlo, su oraciò me persuadiera en quedarme. Estuuimos en la conuersacion buen rato: y si va à dezir verdades, murmuramos dela corta mano de los hombres valerosos, y quando abatida estaua la milicia, que poco se remunerauan seruiçios, que poca verdad informauan dellos algunos ministros, por sus propios interesses, como se yer-

ran

rán las cosas, porque no se camina de-
 rechamente al buen fin dellas, antes al
 prouecho particular que a cada yno se
 le sigue: y porque aquel sabe que el otro
 (aunque có buen zelo) gouierna, y guia,
 lo tuerce y desbarata, metiendo de tra-
 uiesa sus enredos, por alcançar á ser el
 solo dueño; y por el mismo caso buscara
 mil rodeos, y arcaduzes; y aliandose con
 sus enemigos, lo es de sus amigos, por-
 que vanga a parar a su puerta la dança;
 puestos los ojos a su mejor fortuna.
 Quiere ser semejante al Altissimo, y po-
 ner su silla en Aquilon, y que otro no la
 tenga. Lleuan los tales la boz en el ser-
 uicio de su Rey; pero las obras endere-
 çadas para sí: Como el trabajador, que
 leuanta los braços al cielo, y da con el
 golpe del açadon en el suelo. Ordenan
 guerras, rompen paces, faltando a sus o-
 bligaciones, destruyendo la Republica,
 robando las haziendas, y al fin, internã-
 do las almas. Quantas cosas se han erra-
 do, quantas fuerças perdido, quantos e-
 xercitos desbaratado, de que culpan al:
 que no lo merece; y solo se causa porque
 lo quierè ellos: que aqual mal ha de ser

su bien: y si sucediera bien, resultara mal para ellos; así va todo, y así se pone del todo. Quiere V. m. ver a lo que llega nuestra mala ventura, que siendo las galas, las plumas, los colores, lo que alienta, y pone fuerzas a vn soldado, para que cō animo furioso acometa qualesquier dificultades, y empresas valerosas: en viendonos cō ellas, somos yltrajados en España; y les parece, que deue mos andar como solicitadores, o hechos estudiantes capigorristas, enlutados, y con gualdrapas, embueltos en trapos negros. Ya estamos muy abatidos, porque los que nos han de honrar, nos desfavorecen. El solo nombre de Español, que otro tiempo peleaua, y con la reputacion, temblaua del todo el mundo; ya por nuestros pecados la tenemos, casi perdida: estamos tan falidos, que aun con las fuerzas no bastamos. Pues los que fuimos, somos, y seremos. Dè Dios conocimiento destas cosas, y emiende a quien las causas; yendo contra su Rey, contra su ley, contra su patria, y contra si mesmos. Ahora señor don Iuan, el tiempo le doy por testigo de mi verdad, y de los

daños que causa la codicia en la priuanga. Della nace el odio, del odio, la embidia: de la embidia, diffension: de la diffension, mala orden: infiera de alli adelante lo que podra resultar. V. m. no se affixa, que ya marchamos; en Italia es otro mundo, y le doy mi palabra, de le hazer dar vna vanderá; que aunque es menos de lo que merece, será principio para poder ser acrecentado. Agradecise lo mucho, despedimonos, el quisiera yrse solo, yo porfiaba en acompañarlo a su posada, no me lo consintio. Luego otro dia començò a marchar la compañía, sin parar, hasta que nos acercamos a la costa: y el señor Capitan a la mia, gastádo largo. Estuuimos esperando que viniessen las galeras, tardaron casi tres meses: en los quales, y en lo passado, la bolsa rendia, y la renta faltaua. La continuacion del juego tambien medio priesa, y assi me descompuse: no todo en vn dia, sino de todo, en los passados. Yo quedè qual digádueñas, pues vine a boluermene al puesto con la caña. Quanto senti entonces mis locuras; quánto reñi a mi mismo; que de emiendas propuse, quando

blanca para gastar no tuue. Quantas traças daua de conseruarme; quando no sabia en qual arbol arrimarme. Quien me enamorò, sin discrecion? quien me puso galã, sin moderacion? quien me enseñó a gastar sin prudencia? de que siruio ser largo en el juego, frãco en el alojamiento, prodigo con mi capitan? Quanto se halla trafero quien en silla muy delentero: Quanta torpeza es seguir los deleytes. De seso salia en ver mis disparates; que auindome puesto en buen pre predicamento, no supe conseruarme: ya por vanas mocedades, ni era tenido, ni estimado. Los amigos que con la prosperidad tuue, la mesa franca del Capitan y Alferrez, la esquadra, en que me desseauã alistas: parece que el Solano entro por ello, y lo abrasò: passo como saeta, corrio como rayo, en abrir y cerrar el ojo. Como yua faltando el dinero, de que disponer, me commençaron a descomponer, poco a poco, pieça por pieça, quedê degradado; fue el obispillo de san Nicolas, respetado el dia del Santo: y yo hasta no tener moneda. Los que conmigo se honrauan, los que me visitauan,

los que me entretenian, los que acudian a mis fiestas y báquestes (apurada la bolsa) me dieron de mano: ninguno me traua, nadie me conuersaua: y no solo esto, mas ni me permitieron los acópañasse. Hedio el oloroso, fue mohino el alegre, deshonorò el honrador, solo por quedar pobre. Y como si fuera delito, me entregaron al brazo seglar: mi trato mi conuersacion era ya con mochileros, y en esso vine a parar: y es justa justicia, que quien tal haze, que assi lo pague.

Capitulo diez, de lo que a Guzman de Alfarache le sucedio sirviendo la Capitan, hasta llegar a Italia.



VE Agro se me hizo de començar, que pesado de passar, que triste de padecer nueva desventura: mas ya sabia de aquel menester, y en el auia traydo los atabales a cuestras, presto me hize al trabajo, que es gran bien saber de todo, no fiando de bienes caducos, que cargã y vazian como las açacayas, tan presto

G V Z M A N D E

como suben baxá. Con vna cosa quedè
 consolado, que en el tiempo de mi prof-
 peridad, gane credito, para en la aduersi-
 dad: y no lo tuue por pequeña riqueza,
 auiendo de quedar pobre, dexar estápa-
 do en todos, que era noble, por las obras
 que de mi conocieron. Mi capitan me
 estimò en algo, reconocido de las bue-
 nas que le hize, quiso y no pudo reme-
 diarme, porque aũ a si mismo no podia:
 conseruome (a lo menos) en aquel buen
 punto, que de mi conocio, luego que
 me tratò, teniendo respeto a quienes de-
 uian de ser mis' padres. Necesitame a
 desnudarme, poniendo áltiuezes a vna
 parte, bolui a vestirme la humildad, que
 con las galas oluidè, y con el dinero me-
 nosprecie: considerando que no me as-
 sentauan bien, vâidad, y necesidad. Que
 el poderoso se hinche, tiene de que, y cõ
 que: mas que el necesitado se de uanez-
 ca, es camaleon, quanto traga es ayre sin
 sustancia: y assi aunque es aborrecible el
 rico vano, tanto es insufrible y escandá-
 loso el pobre soberuio. Vi que no lo po-
 dia sustentar, di en seruir al Capitan mi
 señor, de quien poco antes auia sido

compañero; hizelo con el cuydado que al cozinero : mandauame con en cogimiento , considerando quien era , y que mis excessos , la niñez y mal gouerno de mocedad, me auia desbaratado: hasta ponerme a seruirle : y estaua seguro de mi , no haria cosa que desdixesse de persona noble, por ningū interesse. Teniame por fiel, y por callado, tanto como sufrido : hizome resorero : de su secreto , lo qual siempre le agradeci. Mánifestome su neccsidad, y lo que pretendiendo , auia gastado; el prolixo tiempo y excessiuo trabajo con que lo auia alcãçado, rogando , pechando, adulando, siruiendo, acompañando , haziendo reuerencias, postrada la cabeça por el suelo , el sombrero en la mano, el passo ligero, cursando los patios tardes y mañanas. Contome, que saliendo de palacio con vn privado, porque se cubrio la cabeça en quanto se entrò en su coche , le quiso con los ojos quitar la vida , y se lo dio a entender , dilatando le muchos dias el despacho, haziendole lastar y padecer. Libre nos Dios, quando se jultan poder y mala voluntad. Lastimosa cosa es, que quiera

vn ydolo destos tales , particular adora-
cion , sin acordarse que es hombre , re-
presentante , que sale con aquel oficio , o
con figura del , y que se boluera presto a
entrar en el vistuario del sepulcro , a ser
ceniza , como hijo de la tierra . Mira her-
mano que se acaba la farsa , y eres lo que
yo , y todos somos vnos . Assi se auientan
algunos , como si en su vientre pudiesen
seruer la mar , y se diuierten como fue-
sen eternos , y se entronizan , como si la
muerte no los huuiessè de humillar . Bé-
dito sea Dios , qua ay Dios . Bendita sea
su misericordia , que preuino y qual dia
de justicia .

Mi Capitan me lastimò con su po-
breza , porque no sabia con que reme-
diarla , y tanto quanto vn noble tiene
mas necesidad tanto se compadece del-
la mas el pobre que el rico . Algunas jo-
yas tenia para poder vender , mas hon-
raua se con ellas , y como estaua de par-
tida para embarcarse , dóde las auia me-
nester : hazia sele de mal , deshazer lo mu-
cho , para remediar lo poco . En el tiem-
po que tardaron las galeras , anduimos
por alojamientos . Con la confession

que mi amo me hizo, lo entendi, y el fin para que me la hizo; dixele: Ya señor tengo noticia experimentada, de lo que son buena y mala suerte, prosperidad y aduersidad. En mis pocos años he dado muchas bueltas; lo que en mi fuere, tendre la lealtad que deuo a mi señor, y a quien soy. V. m. se descuyde, que arrisca- re mi vida en su seruicio, dando traças, para que en tãto que mejor tiempo lle- gue, se passe lo presente con menos tra- bajo. Assi me encarguè de mas, que mis fuerças ni ingenio prometian. De alli adelante hazia de officio cosas de admi- racion; en cada alojamiento cogia vna dozena de boletas, que ninguna valia de doze reales a baxo., y algunas huuo que cõtribuyeron cinquenta: mi entra- da era franca en todas las posadas, sin estar en alguna, segura de mis manos, ni el agua del pozo. Iamas dexò mi señor de tener gallina, pollo, capon, o palomi- no, a comida y cena; y pernil de tocino entero cozido en vino cada Domingo. Nunca para mi reseruè cosa; en los en- cuentros que hize; siempre le acudi con todo el Pio. Si en algun assalto me cau-

G V Z M A N D E

tiuaua el huesped, siendo poco, passaua por niñeria, y si de consideracion; el castigo era, cogermel miamo, en presencia del que de mi se querellaua, y haziendome maniatar, cõ vn çapato de suela delgada me daua mucho delça pateado, por ser hueco, sonaua mucho, y no me dolian: algunas vezes auia padrinos, y me la perdonauan, mas quando faltassen, el castigo no era riguroso, ni leuãtaua roncha; y como sabia que me dauã, mas por cumplir, que con gana, sin auerme tocado al sayo, leuãtaua el grito, que hundia la casa desta manera satisfaziamos, el cõsu obligacion, y yo la necesidad: reparando la hambre, y sustentãdo la honra. Saliame por los caminos, tomaua vagabundis, y vendiales el fauor, encareciendo a los dueños, lo que me costaua boluerse los, pagauanto a dinero; los que nos dauan en los lugares, rescataua los que podia, hazialos escurridizos, y dezia, que se huyerõ. En las muestras y locorros, metia quatro o seys moços acomodados del pueblo, passauãles las plaças una vez huuõ, que metiendo vno en la yglesia por cima del ollario cinco vezes, cobrõ

cincó socorros, y para el postrero, le puse un parche en las narizes, por desconocerlo; y cada vez le trocaba el vestido, porque mi demasia no descubriera la trampa-entrevandome la flor. Con estas trauesuras, y otros embustes, le valia mi persona tanto como quatro conductas. Estimauame como a su vida; mas era gran gastador, y haziafele poco.

Llegados a Barcelona, para embarcarnos, hallote fatigado, sin moneda de Rey, ni traça de buscala, ni alli podian ser las mias de prouecho; sentillo melancolico, triste, desganado: conocile la enfermedad, como medico que otras vezes lo aya curado della. O frecioseme de improviso su remedio. Lleuauanse quales joyuelas, y un Agnusdei de oro muy rico, pesauale deshazerse dello, y dilele: Señor, si de mi se puede hazer confianza: deme esse Agnusdei, que le prometo bouerfelo mejorado, dentro de dos dias. Alegroso, oyendome; y como haziendo burla, me dixo. Qual embeleso tienes ya traçado Guzmanillo? Ay por ventura que jadas algunas de las yellaquerias que sueles? Y porque sabia

que se podia fiar de mi habilidad su pro-
 uecho, y de mi secreto su honra, y que su
 joya estaua segura, sin rogarle muchas
 vezes, me lo dio: diziendo: Quiera Dios
 que me lo buelvas, y como lo piensas te
 suceda, vello ay. Tomèlo, me tilò en el
 pecho guardado, en vna bolsilla bien
 atada, y amarrada en vn ojal del jubon.
 Fuy me de recho a casa de vn platero.
 Confesso, gran logrefo, que alli auia, hi-
 zete larga relacion de mi persona, de la
 manera que antes vino, vine a la compa-
 ñia, y lo mucho que en ella en poco ti-
 po auia gastado; reservando para mayor
 necesidad, vna joya muy rica que tenia;
 que si me la pagasse algo menos de su
 valor, se la daria; pero que se informasse
 primero de mi, quien era, y mi calidad, y
 en sabiendolo [sin dezir para que lo pre-
 guntaua, teniendo bastante satisfacion]
 se saliesse a la marina, que alli lo espera-
 ua solo. El hombre codicioso de la pie-
 ça, se informò del Capitan, oficiales y
 soldados: hallando la relacion que le
 parecio bastante. Con-
 testaron todos vna misma cosa, se hizo
 de vn cauallero principal, noble, y rico,

que desseo de passar a Italia, vino con dos criados, muy bien tratada mi persona, y con dineros, que todo lo desperdicié, como moço, que dâdo perdido, qual me via. El confesio salio donde lo espe-
 raua, y me contò lo que le auian dicho, y estaua satisfecho, que seguramente podia comprar de mi qualquiera cosa; pidiome la joya, para verla, que me la págaria por lo que valiesse; dixele, que nos apartassemos a solas, en parte secreta, y alli se la enseñaria. Fuymonos alargando vn poco, y donde me parecio lugar conueniente, meti la mano en el seno, y saquè el Agnusdei de oro, de cuyo precio estaua yo bien informado, como del que lo auia pagado. Satisfizole al platero, creciole la codicia de comprarlo, porque demas que estaua bien obrado, tenia piedras de precio. Pedile por el dozientos escudos, y era muy poco menos lo que auia costado de lance. Començold a deshazer, baxandolo de punto; púsole cien faltas, y ofreciome mil reales a la primera palabra; resolui que auian de ser ciento y cinquanta escudos, y los valia como vn real; nõ que-

ria baxar de alli. Sirua de auiso al que vende, que nunca baxe al precio en que ha de dar la cosa, sino espere, a que suba el comprador a lo en que la puede llevar, Dinos y tomamos: pufose mi hombre en darmeciento y veynte escudos de oro en oro, pareciome, que de alli no subiria, y que bastauá para mi, remateselo. Bien desseed no apartarse ni dexarme, hasta tenerlo pagado, y que me fuesse con el; yo le dixee: Señor honrado, que buena sea su vida; por lo que aqui me aparte a solas, fue con temor no me tomé este dinero, que tengo reseruado, para en llegando a Italia, vestirme, y darme a conocer a deudos mios: y si algun soldado me ve yr con V. m. bien ha de sospechar, que no es a comprar, sino a vender algo; y en sintiendome algunas bláscas (como soy muchacho) me las han de quitar, y no me queda otro remedio. Vaya an buen hora, que aqui lo espero, y engá los escudos, y lleuara su joya, que le haga buen prouecho, como desseed. Mi razon le quadro, partió como vn potro (de carrera) hasta su casa, por ellos. Yo auia dado auiso a yn mi compañero

(de quien mi amo hazia confiança) que me estuuiessè esperando, y en dando le vna seña, llegassè a mi secretamente. Puso se en acecho: y venido el platero, conome los escudos en la palma de la mano, tenia la joya en la bolsa, hize por quererla defatar, y como estaua tambien anudada, no pude. Tenia mi merchante colgada del cinto vna caxa de cuchillos, pedile vno: el (sin saber para que) me lo dio: corte la cinta con el, dexando assi lo el nudo al jubon, como se estaua, y dije la con el Agnus dei. El hombre se admiró, y dixo, para que auia hecho tal: respondile, que como no tenia caxa ni papel en quedarsela embuelta, lo hize: que no importaua, que ya la bolsa era vieja: y no tenia della neccesidad: porque aquellos escudos auian de yr cosidos en vna faxa. El tomó su joya, como se la di, metiola en el seno, despedimongs, y fue-se. Hize a mi compañero la seña, y en llegando, dile los escudos, y auisele, que aguijasse con ellos a casa, y dandose los a mi señor, le dixesse, que yo yua luego. Assi me suy siguiendo a mi platero: y aunque por yr a paño largo me lleuaua

G V Z M A N D E

ventaja, corritras el, hasta tener buena
 ocasion, como la esperaua. Al tiempo
 q̄ emparejo con vn corrillo de soldados,
 algo del con ambas manos, dando bozes
 al ladron, al ladron, señores soldados,
 por amor de Dios, que me ha robado,
 no lo suelten, tenganlo, quitenle la joya,
 que me matara mi señor, si voy sin ella: y
 mela hurtò, señores. Conociame los
 soldados: y como me oyeron, creyeron
 dezia verdad: tuuieron el hombre, para
 saber que auia sido: y porque quien da
 mas bôzes, tiene mas justicia, y vence las
 mas vezes con ellas: yo daua tantas: que
 no le dexaua hablar, y si hablaua, que no
 le oyessen: haziendole el juego maña.
 Imploraua con grandes esclamaciones,
 las manos leuantadas y juntas, las rodil-
 las en el suelo: Señores mios, que me
 matara el Capitan mi señor, compadez-
 canse de mi. Dauales lastima mi tribula-
 cion: preguntaron, como auia sido, no le
 dexé hazer baça, quise ganar por la ma-
 no, acreditando mi mentira, por que no
 encaxasse su verdad: que el oydo del hõ-
 bre, contrayendo matrimonio de pre-
 sente, la con palabra primera que le dan,

tarde la repudia, con ella se queda, son las demas concubinas, van de passo, no se affientan: dixeles: Esta mañana se dexò mi señor el Agnusdei a la cabecera de la cama, mandome, que lo guardasse, puse-lo en la bolsa, metilo en el seno, y estado con este buen hombre en la marina, lo saque, y se lo enseñe: como era platero, preguntele lo que valia: dixome, que era de cobre dorado, y las piedras, vidros: que si lo queria vender: dixele que no, que era de mi amo: preguntome, y el venderalo: respondile, no se, señor: digafelo V.m. Con esto me lleuò en palabras, preguntádome, quien era, donde venia, y donde yua: hasta que nos vimos a solas: y sacando vn cuchillo de aquella caixa, me dixo, que callasse, o que me mataria. Sacome del seno la joya, y como no la pudo desatar, cortome la cinta, y fue-se. Busquenlo por vn solo Dios. Viendo los soldados la bolsa cortada, miraron al platero, que estaua como muerto, sin saber que dezir: sacaron le el Agnusdei del seno, que lo lleuaua en la bolsa, como yo se lo auia dado. Echaua maldiciones y juramentos, que se lo auia ven-

dido, y que por mi mano con aquel cuchillo cortè la bolsa. y en ella felo di, dádome por el ciento y veinte escudos de oro: no lo creyeron, pareciendoles, que ni el comprara de mi aquella pieça, pues auía de creer ser hurtada: y porque auíedome mirado, y rebuscado, no me hallaron dineros. Con esta prueua, lo maltrataron de obras y palabras, que no le valian las que dezia, quitaró felo por fuerza: fuesse a queixar a la justicia: pareci presente, referi el caso, segun antes lo auia dicho, sin faltar sílaba. Los testigos juraron lo que auian visto, púsose el negocio en terminos, que quisieron castigarlo: dieronle vna fraterna, y echarólo de allí: y a mi me mandaron, que llevasse a mi amo la joya. Fuy me a la posada, y en presencia de toda la gente, se la entregué.

La traycion aplaze, y no el traydor que la haze, bien puede obrando mal el malo, con plazer a quien le ordena: pero no puede, que en su pecho no le quedè la maldad estampada, y conocimiento de la vellaqueria, para no fiarse del, en mas de aquello, que le puede aproue-

char. Por entonces no le pesò a mi amo del hecho, mas diòle cuydado; hallauase bien con mis trauesuras; temiafe dellas, y de mi. Con este rescoldo pasò hasta Genoua, donde auiendo desembarcado, y teniendo de mi seruicio poca necesidad, me dio cantonada. Son los malos como las viboras, o Alacranes, que en sacando la sustancia dellos, los echan en el muladar. Solo se sustentan, para conseguir con ellos el fin que se pretende, dexandolos despues para quien son. A pocos dias llegados, me dixo: Mancebico, ya estays en Italia, vuestro seruicio me puede ser de poco fruto; y vuestras ocasiones traerme mucho daño: veys a qui para ayuda del camino; partios luego donde quisierdes. Diome algunas monedas de poco valor, y vnos reales Españoles, todo miseria, con que me fuy de con el. Yua (la cabeça baxa) considerando por la calle la fuerça de la virtud, que a ninguno dexò sin premio, ni se escapò del vicio sin castigo, y vituperio. Quisiera entoces dezir a mi amo lo en que por el me auia puesto, las necesidades que le auia socorrido, de los traba-

siendo su mayor enemigo, y la pobreza que no es hija del espíritu, es madre del vituperio, infamia general, disposición a todo mal, enemigo del hombre, lepra congoxosa, camino del infierno, pielago donde se anega la paciencia, consumen las honras acaban las vidas, y pierden las almas. Es el pobre, moneda que no corre, concejeda, conceja, de horno escoria del pueblo barreduras de la plaza, y asno del rico. Come mastarde, lo peor, y mas coro; su real no vale medio, su sentencia es necesidad, su discrecion locura, su voto escarnio, su hazienda, del común, vltrajado de muchos, y aborrecido de todos. Si en conuersacion se halla, no es oydo; si lo encontrá, huyen del; si aconseja, lo murmuran; si haze milagros, que es hechizero, si virtuoso, que engaña: su pecado venial es blasfemia; su pensamiento, castigan por delito, su justicia no se guarda; de sus agrauios, apela para la otra vida. Todos lo atropellan, y ninguno lo fauorece, sus necesidades no ay quien las remedie, sus trabajos quien los consuele, ni su soledad quien la acompañe. Na die le ayuda, todos le impiden;



LIBRO TERCERO
 DE GYZMAN DE AL-
 farache. Trata en el de su
 mendiguez, y lo que con
 ella le sucedio en Italia.

*Capit. I. Como no hallando Guzman de Al-
 farache los parientes que buscava en Genova,
 se fue a Roma, y la burla que antes de partise
 le hicieron.*



PARA los aduladores no
 ay rico necio, ni pobre
 discreto; porque tienen
 antojos de larga vista, có
 que se representá las co-
 sas mayores de lo que só.

Verdaderamente se pueden llamar po-
 lillas de la riqueza, y carcomas de la ver-
 dad. Reside la adulacion con el pobre,

G V Z M A N D E

cubre la tierra, todos le tiemblan, que ninguno se le atreue, todos cuelgan el oydo de su lengua, para satisfazer a su gusto y palabra no pronuncia, que con solemnidad no la tengan por oraculo. Con lo que quiere sale, es parte, juez y testigo. Acreditando la mentira su poder, la haze parecer verdad, y qual si lo fuesse passa porella. Como lo acompa- ñan, como se le llegan, como lo festejan, como lo engrandecen. Vltimamente, pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico, y assi donde bulle buena sangre, y se siente de la honra, por mayor daño estimá la necesidad que la muerte: por- que el dineron calienta la sangre y la viuifica, y assi el que nolo tiene, es vn cuerpo muerto, que camina entre los viuos. No se puede hazer sin el alguna cosa en oportuno tiempo, executar gus- to, ni tener cumplido desseo. Este cami- no corre el mundo, no camiença de nuevo, que de atras le viene al garuanço el picó, no tiene medio ni remedio, assi lo hallamos, assi lo dexaremos, no se es- pere mejor tiempo, ni se piense que lo fue el passado, todo ha sido, es, y sera vna

misma

nadie le da, todos le quitã, a nadie deue: y a todos pecha. Desventurado y pobre del pobre, que las horas del relox le véden, y compra el Sol de Agosto. Y de la manera que las carnes mortezinas y desaprouechadas vieneñ a ser comidas de perros, tal como inutil, el discreto pobre viene a morir comido de necios. Quan al reues corre vn rico, que viento en popa, con que tranquilo mar nauega, que bonança de cuydados, que descuydo de necessidades agenas, sus al holies llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de azeyte, sus escritorios y cofres de moneda, que guardado el verano del calor, que empapelado el invierno por el frio. De todos es bien recebido. Sus locuras son cauallerias, sus necesidades sentencias, si es malicioso, lo llaman astuto: si prodigo, liberal: si auariento reglado y sabio: si murmurador, gracioso: si atreuido, desembuelto: si desuergonçado, alegre: si mordaz, cortesano: si incorregible, burlon: si hablador conuersable, si vicioso, asable: si tyrano, poderoso, si porfiado, constante, si blasfemo, valiente, y si perezoso, maduro. Sus yerros

fortuna, no me perdiera en ella, como
 sabras adelante. Luego [pues] que dexé
 a mi amo el Capitan, con todos mis ha-
 rapos y remiendos, hecho vn espantajo
 de higuera, qui se hazerme de los Go-
 dos, emparentando con la nobleza de
 aquella Ciudad, publicádome por quien
 era, y preguntando por la de mi padre,
 caso en ellos tanto enfado, que me a-
 borrecieron de muerte: y es de creer,
 que si a su salvo pudieran, me la dieras, y
 aun tu hizieras lo mesmo, si tal huesped
 te entrara por la puerta, mas háрто me
 la procuraron, por las obras que me hi-
 zieron. A persona no pregunte, que no
 me socorriessé con vna puñada, o borse-
 ton el que menos mal me hizo, fue escu-
 piendome a la cara dezir me: V llaco,
 mariano, soys vos Ginoues, hijo sere ys
 de alguna gran mala muger, que bien
 se os echa de ver. Y como si mi padre
 fuera hijo de la tierra o si huuiera de do-
 zientos años atras fallecido, no ha le ra-
 stro de amigo, ni pariente suyo. Ni des-
 cubrirlo pude, hasta que vno se lleo a
 mi con halagos de cola de serpiente, ò
 hude puta viejo maldito, y como me en-

misma cosa: El primero padre fue alé-
 uoso, la primera madre mentirosa, el
 primero hijo ladrón y fratricida, que ay
 ahora, que no huvo, o que se espera de lo
 por venir. Parecer nos mejor lo pasado,
 consiste solo, que de lo presente se sien-
 ten los males, y de lo ausente nos acor-
 damos de los bienes, y si fueron trabajos
 passados, alegra el hallarse fuera dellos,
 como sino vuieran sido. Assi los prados
 que mirados de lexos es apazible su fres-
 cura, y si llegays a ellos, no ay palmo de
 suelo acomodado para sentaros, todo
 son hoyos, piedras y basura: lo vno ve-
 mos, lo otro se nos oluida. Muy antigua
 cosa es amar todos, la prosperidad, se-
 guir la riqueza, buscar la hartura, procu-
 rar las ventajas, morir por abundancias,
 porque donde faltan, el padre al hijo, el
 hijo al padre, hermano para hermano,
 yo a mi mismo que branto la lealtady
 me aborrezco. Assi me lo enseñò el tie-
 po, con la diciplina de sus discursos, cas-
 tigandome con infinito numero de tra-
 bajos. Ya veo, que si quando a Genoua
 llegue, me considerara, no me arriçara,
 y si aquella ocasiõ guardara para mejor

que me aguardaua , me hizo soltar el paxaro de la mano por el buey que yua bolando. Luego como entramos , vn criado salio a tomar la capa , no se la dio , antes en su lengua estuuieron razonando , embiolo fuera , y quedamonos a solas passcando. Preguntome por cosas de España , por mi madre , si le quedo hazienda , quãtos hermanos tuue , y en que barrio viuia , fuyle dando cuenta de todo cõ mucho juyzio , en esto me entretuuomas de vn hora , hasta que boluio el criado , no se que recaudo le traxo , que me dixo el viejo. Ahora bien , y dos a dormir , y mañana nos vere mos. Ola Antonio , Maria , lleva este hidalgo a su aposento. Fuyte con el de vna en otra picça , la casa era grande obiada de muchos pilares , y losas de Alabastro : atrauesamos a vn corredor , y entramos en vn aposento , que estaua al cabo del , tenianlo bien aderezado , con vnas colgaduras de paños pintados de matizes , a manera de harambe'es , saluo que parecian mejor. A vna parre auia vna cama , y junto a la cabecera vn taburete , y como si tuuiera que denusdatme , acometio el criado a

gaño, diziendo: Yo (hijo bien ohi dezir de vuestro padre, a quien dare quien haga larga relacion de sus parientes, y han de ser de los mas nobles desta ciudad, a lo que creo: y pues aureys ya cenado, venios a dormir a mi casa (que no es hora de otra cosa) de mañana da remos vna buelta, y os pondre [como d'igo] con quien los conosco, y trato gran tiempo. Con la buena presencia y grauedad que me lo dixo, su buen talle, la cabeça calua, la barba blanca, larga, hasta la cinta, vn baculo en la mano, me representaua vn S. Pablo: fieme del, seguilo a su posada, con mas gana de cenar que de dormir, que aquel dia comi mal por estar enojado, y ser a mi costa, que temblaua de gastar; Mas como lo que nos dan, es poco, y si nos cuesta dineros, comemos poco, pan y duro, y aun se nos haze mucho y blando, ya me hazia guardoso. Yuame cayendo de hambre y mira qual era mi huesped, pues como el Gordoues me dixo, que ya yo auria cenado, y si ho fuera temiendo perder aquella coyuntura, no fuera con el sin visitar primero vna hosteria: mas la esperança del bien

G V Z M A N D E

fuera el criado, dexando me vna lampara
 encendida; dixele que la apagasse, res-
 pondio, que no hiziera tal, porque de
 roche andauan en aquella tierra vnos
 murcielagos grandes muy dañosos, y so-
 lo el remedio cõtra ellos era la luz; por-
 que huyan a lo escuro. Mas me dixo, que
 era tierra de muchos duendes, y que erã
 enemigos de la luz, y en los aposentos
 escuros algunas vezes eran per judicia-
 les. Crehilo, con toda la simplicidad del
 mundo. Con esto se salio, yo luego me
 leuante a cerrar la puerta, no por miedo
 de lo que me pudieran hurtar, mas con
 sospecha de lo que (como muchacho)
 ne pudiera suceder. Boluime a la cama,
 dormi ne presto, y cõ mucho gusto, por-
 que las almohadas, colchones, coberto-
 res, y sauanas me brindauan, y a mi no
 me faltaua gana. Passado ya lo mas de la
 noche, declinaua la media, caminando
 al clarodia, y estando dormido como
 vn muerto, recordome vn ruydo de qua-
 tro bultos, figuras de los Demonios, con
 vestidos, cabelleras, y mascarar es: lle-
 garonse a mi cama, y diome tanto mie-
 do que perdi el sentido, y sin hablar pa-

quererlo hazer. Lleua vn vestido, que aun yo no me lo acertaua a vestir, sin yr tomando guia de pieça en pieça, y ninguna estaua cabal, ni en su lugar: De tal mañera, que fuera imposible discernir, ò conocer qual era la ropilla, ò lós calçones, si los viera tendidos en el suelo. Assi desate algunos nudos con q̄ lo ataua por falta de cintas, y lo dexe caer a los pies de la çama; y fuzio como estaua, lleno de piojos, metime entre la ropa. Era buena, limpia y olorosa, consideraua entre mi, si este buen viejo es deudo mio, y me haze cortesia y no quiere descubri- se hasta mañana. Buen principio muestra, harame vestir, trata rame bien pues estando tal, me haze tan buen acogimiento: sin duda es como lo digo desta vez yo soy de la buenauentura. Era muchacho, no ahondaua ni via mas de la superficie; que si algo supiera, y experiència tuuiera, çeuiera considerar, que a grande oferta, grande pensamiento, y a mucha cortesia, mayor cuydado, que no es de valde, misterio tiene; Si te haze caricias el que no las acostumbra hazer, o engañatte quiere, ò te ha menester, Salio

seme de la muger de mi amo el cocine-
 ro: y como en las turbaciones nunca fal-
 ta vn descócierto , mucho me affigi, más
 ya no podia ser el cueruo mas negro que
 l. s. alas ; estregueme todo el cuerpo con
 lo q̄ impio quedo de las sauanas, y añu-
 dome mi háttilo. En quanto me tarde en
 esto , estuue considerando , que pudiera
 ser lo passado: y a no leuantarme desco-
 yui tado, creyera auer sido sueño: mire a
 todas partes , no hallaua por donde hu-
 uiessen entrado: por la puerta, no pudie-
 ron, que la cerre con mis manos y cerra-
 da la halle, imaginaua, si fueron trasgos,
 como la noche antes me dixo el moço:
 no me parecio que lo serian, porque hu-
 uiera hecho mal de no auisarme que a-
 uia trasgos de luz, Andando en esto alce
 las colgaduras , para ver si detras dellas
 huuiera portillo alguno , halle abierta
 vna ventana, que salia al corredor, luego
 dixi ; Ciertos son los toros, por aqui me
 vino el daño : y aunque las costillas pa-
 rece me sonauan en el cuerpo , como
 bolã de tiebejos de axedrez , dissimule
 quanto pude, por lo dela cara: hasta ver-
 me fuera de alli. Cubri muy bien la ca-

labra, me quitaron la ropa de encima; dauame prieta haziendo cruces, rezaua oraciones, inuoque a Iesus mil vezes, mas eran Demonios baptizados, mas prieta me dauan. Auian puesto sobre el colchon de baxo de la tauana vna fraçada, cada vno asio por vna esquina della, y me sacaron en medio de la pieça; turbeme tanto, viendo que razar no me aprouechaua, que ni oßlaua, ni podia desplegar la boca. Era la pieça bien alta, y acomodada, començaron a leuantarme en el ayre, manteandome, como a perro por Carr estolendas, hasta que ellos cãfados de çarandearme [auindome molido) me boluieron a poner adonde me leuantaron, y dexandome por muerto me cubrieron con la ropa, y se fueron por donde auian entrado dexãdo 'a luz muerta yo quedè tan descoyuntado, tan sin saber de mi, que siendo de dia, ni sabia si estaua en cielo, si en tierra: Dios que fue seruido de guardarne, supo para que. Serian como 'as ocho del dia, qui seme leuantar, porque me parecia que bien pudiera, hal'eme de mal olo, el cuerpo pegajoso y embarrado. Acordo-

Capit. II. Como saliendo de Genova Guzman de Alfarache, comença amendigar, y juntandose con otros pobres aprendio sus estatutos y leyes.



AL sali de Genova, que si la muger de Lot hiziera lo que yo, no se boluiera piedra Nunca bolui atras la cabeza, yua la colera en su punto, que quando hierue, por marauilla se sienten aun las heridas mortales: despues quanto mas el hombre se reporta, tanto mas reconoce su daño. Yo escape de la de Roncesuales: como perro con vejiga, no auia ligadura fiel en toda mi humana fabrica: mas no lo senti mucho, hasta que repose, llegando a vna villera diez millas de alli, que aporte sin saber donde yua: desbaratado, desnudo, sin blanca, y aporreado. O necesidad, quanto rebardas los animos, como desmayas los cuerpos: y aunque es verdad que futilizas el ingenio, destruyes las potencias, menguando los sentidos, de manera que

vienen a perderse con la paciencia.

Dos maneras ayde necesidad. Vna de su rgonçada que se combida, vin'endo fin ser l'amada. Otra que siendo cõbidada, viene llamada y rogada. La que se combida, librenos Dios della; essa es de quien trato, huesped forçoso en casa pobre, que con aquella fuerça trae mil cefes en su compania, es fuste en quien se arman todos los males, fabricadora de todas trayciones fuerte de sufrir y de ser corregida, tal ol a quien figuen todos los engaños, fiesta de muchachos, folla de necios, farta ridicuosa, funebre tragedia de honras y virtudes; es fiera, fea, fantastica, furiosa, fastidiosa, floxa, facil, flaca, falsa, que solo falta ser Francisca: por marauilla da fruto, que infamia no sea, la otra que combidamos, es muy señora, liberal, rica, franca, poderosa, afable, generosa, conuertible, graciosa, y agradab'e: dexamos la casa llena, hazenos la costa, es firme defenla, torre inexpugnable, riqueza verdadera, bien sin ma^l; descanso perpetuo, casa de Dios, y camino del cielo. Es necesidad que se necessita, y no necesitada; leuãta los anitos,

G V Z M A N D E

da fuerça en los cuerpos, esclarece las famas, alegra los coraçones, engrandece los hechos, inmortalizãdo los nombres. Cante sus alabanças el valeroso, Cortes, su verdadero esposo. Tiene las piernas y pies de diamante, el cuerpo de Zafiro, y el rostro de Carbunco, resplandece, alegra y viuifica. La otra su vezina, parece a la tendera suzia, toda es monton de trapos de hospital, aquerosa, no ay a quien bien parezca, todos la oborrecen, y tienen razon. Miren pues que tal soy yo que de mi se enamoro; amancebose conmigo a pan y cuchillo, estando en pecado mortal, obligandome a sustentarla, para eilo, me hizo estudiar el arte briuiatica, lleuo me por esos caminos, oy en vn lugar, mañana en otro, pidiendo limosna en todos.

Iusto es dar a cada vno lo fuyo, y te cõfiesso que ay en Italia mucha caridad, y tanta, que me puso golosina el oficio nuevo, para no dexarlo: en pocos dias me halie caudaloso, de manera que desde Genoua, de donde sali, hasta Roma, donde parè, hizo todo el viaje, sin gastar quattrin: la moneda toda guardaua, la

vianda siempre me sobraua. Era nouato : y echaua muchas vezes a los perros, lo que despues vèdido me valia muchos dineros. Quisiera luego en llegando vestirme, y tornar sobre mi, pareciome mal consejo, bolui diziendo. Hermano Guzman, ha de ser esta otra como la de Toledo? y si estando vestido no hallas amo, de que has de comer? estate quedo, que si bien vestido pides limosna, no te la darã, guarda lo que tienes, no seas vano. Assentoseme, diles otro nudo a las monedas: aqui auçys de estaros quedas, que no se quando os aure menester. Comence con mis trapos viejos, inutiles para papel de estraça, los harapos colgando (que parecian piçuelos de frifas) a pedir limosna, acudiendo al medio dia donde huuiesse sopa, y tal vez huuo, que la cobre de quarto partes. Visitaua las casas de los Cardenales, Embaxadores, Principes, Obispos, y otros potentados, sin dexar alguna que no corriessse : guiaua-me otro moçuelo dela tierra, diestro en ella, de quien comence a tomar liciones. Este me enseñó a los principios, como auia de pedir a los vnos y a los otros,

GVZMAN DE

que no a todos ha de ser con vn tono, ni cō vna arenga: los hombres no quieren plagas, sino vna demãda llana por amor de Dios: las mugeres tienen deuocion a la Virgen Maria, a nuestra Señora del Rosario, y assi Dios encamine sus cosas en su santo seruicio, y las libre de pecado mortal, de falso testimonio, de poder de traydores y de malas lenguas: esto es arãca el d'nero de quajo, bien pronunciado, y con vehemencia de palabras recitado. Enseñome, como auia de compadecer a los ricos, lastimar a los comunes, y obligar a los deuotos. Dime tan buena maña, que ganaualargo de comer en breuetiempo. Conocia desde el Papa hasta el que estaua sin capa. Todas las calles corria, y para no ensadarlos (pidiendo a menudo) repartia la ciudad en quarteles, y las yglesias por fiestas, sin perder punto. Lo que mas llegaua eran pedaços de pan este lo vendia, y sacaua del muy buen dinero: comprauanme parte de illo personas pobres que no mēdigauan, pero tenian la bola en el emboque, vendialo tambien a trabajadores, y hombres que criauan ceuones y

gallinas; mas quien mejor lo pagaua, era turronecos, para el alajur, o Alfajor que llama en Castilla. Recogia demas desto algunas viejas alhajas, que como era muchacho, y desfrudo (cópadezidos de mi) me la dauan. Despues di en acompañarme con otros ancianos, en la facultad (que tenian primores en ella] para saber gouernarme, y uame con ellos a limosnas conocidas, que algunos (por tu deuocion) repartian por las mañanas, en casas particulares. Yendo vna vez a recibirla en la del Embaxador de Francia, senti otros pobres tras de mi, que dezia; este rapaz Español que agora pide en Roma, nueuo es en ella: sabe poquito, y nos destruye; por lo que he visto; que auiendo vna vez comido, en las mas partes que llega, si le dan vianda, no la recibe. Destruyenos el arte; dando muestras que los pobres andamos muy sobrados, a nosotros haze mal, y assi proprio no sabe aprouecharse. Otros que con ellos venia les dixo Pues dexadme lo, y callad; que yo lo disciplinare como se entienda, y no se dexen tan facil entender. Llamome passico, ya por tome a so-

G V Z M A N D E

las; Eradiestissimo en todo. Lo primero que hizo (como si fuera Protopobre) examino mi vida; sabiendo de dõde era, como me llamaua, quando , ya que auia venido. Dixome las obligaciones que los pobres tienen a guardarse el decoro, darse auisos, ayudarle, aunarse como hermanos de mesta ; aduirtendome de secretos curiosos, y primores que no sabia, porque en realidad de verdad lo que primero aprendi de aquel muchacho , y otros pobres de menor quantia, todas eran raterias, respeto de las grandiosas que alli supe. Diome ciertos auisos , que en quanto viua no me seran olvidados; entre los quales fue vno; cõ que soltaua tres, o quatro pligues al estomago , sin que me parase perjuyzio por mucho que comiessè. Enseñome a trocar a traf-canton, con que hazia dos efectos: lastimaua, croyendo que estaua enfermo : y que aunque enualassè dos ollas de caldo, quedarà lugar para mas: y assi se publicassè la hambre , y miseria de los pobres. Supe quantos bocados, y como los auia de dar en el pan que me dauan, como lo auia de bese y guardar, que gestos

auia de hazer, los puntos que auia de subir la boz, las horas, a que a cada parte auia de acudir, en que casas auia de entrar hasta la cama, y en quales no passar de la puerta, a quien auia de importunar, y a quien pedir sola vna vez: refiríome por escrito las ordenanças mendicatuas, aduirtiendome dellas, para euitar escandalo, y que estuuiesse instructo: que dezian assi.

ORDENANZAS MENDICATIVAS.



OR quanto las naciones todas tienen su metodo de pedir, y por el son diferenciadas, y conocidas, como son los Alemanes, cantando y en tropa, los Franceses rezando, los Flamencos reuerenciando, los Gitanos importunando, los Portugueses llorando, los Toscanos con arengas, los Castellanos con fieros, haziendose malquistos, respondones y mal sufridos, a estos mandamos que se

G V Z M A N D E

reporten, y no blasfemen, y a los mas que guarden la orden.

Item mandamos que ningun mendigo llagado ni estropeado de qualquiera destas naciones se junte con los de otra, ni alguno de todos haga pacto ni aliança con ciegos rezadores, salta en banco, musico, ni poeta, ni con cautiuos libertados, aunque nuestra Señora los aya sacado de poder de Turcos, ni con soldados viejos, que escapan rotos del presidio ni con marineros que se perdieron con tormenta, que aunque todos conuienen en la mendiguez, la bribia y labia son diferentes; y les mandamos a cada vno dellos que guarde sus ordenanças.

Item que los pobres de cada nacion, especialmente en sus tierras tengantavernas, y bodegones conocidos, donde presidan de ordinario, tres, o quatro de los mas ancianos, con lu baculos en las manos: los quales diputamos, para que alli détro traté de todas las cosas y casos q̄ sucedieren, den sus pareceres, y juegué al rentoy, puedá contar y cuenten hazañas agenas y suyas, y de sus ant. passa-

dos, y las guerras en que no siruieron, con que puedan entretenerse.

Que todo mendigo trayga en las manos garrote, o palo, y los que pudieren heridos para las cosas y casos que se les ofiezan, pena de su daño.

Que ninguno pueda traer ni trayga pieza nueva, ni de mediada, sino rota y remendada, por el mal exemplo que daria con ella, salvo si se la dieren de limosna, que para solo el dia que la recibiere le damos licencia, con que se deshaga luego della.

Que en los puestos y assientos, guarden todos la antigüedad de possession, y no de personas, y que el vno al otro no lo usurpe ni defraude.

Que puedan dos enfermos, o lisiados andar juntos, y llamar se hermanos, con que pidan arremuda, y entonando la voz alta, el vno comience, de donde el otro dexare, yendo parejos, y guardando cada vno su hazera de calle, y no encontrandose con las arengas; cante cada vno su plaga diferente, y partan la ganancia: pena de nuestra merced.

Que ninguna mendigo pueda traer

G V Z M A N D E

armas ofensiuas, ni defensiuas, de cuchillo arriba ; ni trayga guantes , pantuflos, antojos , ni calças atacadas ; pena de las temporalidades.

Que puedan traer vn trapo suzio atado a la cabeça, tixeras, cuchillo, alesna, hilo , dedal aguja , hortera, calabaza, esportillo, zurron y ta lega, como no scan alforjas, costal, espuerta grande , ni cosa semejante.

Que traygan bolsa, bolsico y retretes ; y cojan la limosna en el sombrero. Y mandamos , que no puedan hazer, ni hagan landre , en capa , capote ni sayo, pena que siendoles atusbada, la pierdan, por necios.

Que ninguno descorne leuas, ni las diuulgue, ni brame , al que no fuere del arte; professò en ella: y el que nueva flor entreuare, la manifieste a la probeza, para que se entienda y sepa, siendo los bienes tales communes, no ajiendo (entre los naturales) estanco. Mas por via de buena gouernacion, damos al autor preuilegio , que lo imprima por vn año , y goze de su trabajo, sin que alguno sin su orden lo vsc ni trate; pena de nuestra in-

dignacion.

Que los vnos manifesten a los otros las casas de la limosna; en especial de juego: y partes donde galanes hablen con sus damas: porque alli esta cierta, y pocas vezes falta.

Que ninguno crie perro de caça, galgo ni podenco, ni en su casa pueda tener mas de vn gozquejo, para el qual damos licencia, y que lo trayga consigo atado con vn cordel, o cadnilla del cinto.

Que el que traxere perro haziendolo baylar y saltar por el aro, no se le consienta tener ni tenga puesto ni demada, en puerta de Yglesia: estacion, o jubileo: salvo, que pida de passada por la calle: pena de contumaz y rebelde.

Que ningun mendigo llegue al tazon, a comprar pescado ni carne, salvo con extrema necesidad, y licencia de medico, ni cante, taña, bayle, ni danze: por el escandalo que en lo vno y en lo otro daria, lo contrario haziendo.

Damos licencia y permitinos que traygan alquilados niños, hasta cántidad de quatro: examinádo las edades, y pue-

GVZMAN DE

dan los dos, auer nacido de vn vientre, juntos: con tal, que el mayor no paffe de cinco años: Y que si fuere muger trayga el vno criando a los pechos, y si hōbre; en los brazos, y los otros de la mano, y no de otra manera.

Mandamos que los que tuuieren hijos los hagan ventores, perchando cō ellos las Yg^lesias, y siempre al ojo: los quales pidan para sus padres que estan enfermos en vna cama: esto se entienda hasta tener seys años, y si fueren de mas: los dexen bolar, que salgan ventureros, buscando la vida, y acudan a casa con la pobreza a las horas ordinarias.

Que ningū mendigo cōsienta ni dexer seruir a sus hijos, ni q̄ aprendan oficio, ni les den amos: q̄ ganando poco trabajan mucho, bue'uen passos atras de lo que deuen a buenos, y a sus anepassados.

Que el inuierno a las siete, ni el verano a las cinco de la mañana, ninguno este en la cama, ni en su posada, sino que al sol salir, o antes mēdia hora, vayan al trabajo, y otra media en antes que anochezca, se recoja y encierre, en todo tiempo: saluo en los casos reseruados

que de nos tienen licencia.

Permitimos les, que puedan desayunarse las mañanas, echádo rajada, auiendo aquel dia ganado para el'o, y no antes, porque se pierde tiempo y gasta dinero, disminuyendo el caudal principal: con tal, que el olor de boca se répare, y no se vaya por las calles y casas, jugádo de punta de ajo, tajo de puerro, estocada de jarro, pena de ser tenidos por inhábiles e incapaces.

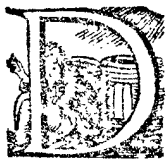
Que ninguno se atreua a hazer embelecocos, leuante al haja, ni ayude a mudar, ni trastexar, ni desnude niño, acometa ni haga semejante vileza, pena que sea excluydo de nuestra hermandad y cofradia, y relaxado al braço seglar.

Que passados tres años despues de doze cumplidos en edad, auiendolos cursado legal y dignamente en el arte, se conozca y entienda auer cumplidola tal persona con el estatuto: no obstante que hasta aqui eran necesarios otros dos d'xauega, y sea tenida por professa: aya y goze las libertades y exempciones por nos concedidas, con que de alli adelante no pueda dexar, ni dexar nuestro

G V Z M A N D E

fructo y obediencia guardando nueſtras ordenanças, y ſo las penas dellas.

Capit. III. Como Guzman de Alſarache, fue reprehendido de vn pobre jurisperito, y lo que mas le paſò mendigando.



DE MAS destas ordenanças tenian y guardauan otras muchas, no dignas deste lugat, las quales legislaron los mar famosos poltrones de la Italia, cada vno (en su tiempo) las que le parecieron conuenientes, que pudiera dezir ser otra nueva recopilacion de las de Castil'a. Ylustraua las entonces vn Alberto por nombre proprio, y por el malo, Micer Morcon. Tenia moslo en Roma, por Generalissimo nuestro. Merecia por su talle, trato, y loables costumbres la corona del Imperio: porque ninguno le llegò de sus antecessores. Pudiera ser Principe de Poltronia, y Archibribon del Christianismo. Comiase dos mondongos enteros de carnero cò sus morzillas, pies, y manos, vna mançana de vaca,

vaca, diez libras de pan sin çarandajas de principio y postre, beuiendo con elto dos açumbres de vino. Y con juntar el solo mas limofna que feys pobres ordinarios de los que mas llegauan, jamas le sobrò, ni vendio comida que le diesse, ni moneda recibio que no la beuiesse: y andaua tan alcançado, que nos era forçoso (como a vassallos de bien y mal passar] socorrerlo con lo que podiamos. Nunca lo vimos abrocado, ni cubierto de la cinta para arriba, ni puesto ceñidor, ni media calça; trahia descubierta la cabeça, la barua rapada, reluziendo el pellejo, como si se lo lardarã con tozino. Este ordenò, que todo pobre traxesse consigo escudilla de palo, y calabaza de vino, donde no se le viesse: que ninguno tuuiesse cantaro con agua, ni jatro en que beuerla: y el que la beuiesse, fuera en vn caldero, barreño, tinajon, o cosa semejante; donde metiesse la cabeça como bestia, y no de otra manera. Que quien con la ensalada no brindasse, no lo pudiesse hazer en toda aquella comida, o cena, y quedasse con sed. Que ninguno comprasse ni comiesse confites, confer-

GVZMAN DE

uas, ni cosas dulces, que las comidas todas quiesesen sal, o pimienta, o se la echasen antes del comerlas. Que durmiesesen vestidos en el suelo, sin almohada y de espaldas. Que hecha la costa del dia, ninguno trabajaſse ni pidieſse: comia echado, y el inuierno y verano dormia sin cubija. Los diez meses del año no ſalia de tauernas y bodegones. Teniamos (como digo) nuestras leyes, ſabialas de memoria, pero no guardauamos de las pertenecientes a buen gouerno, y las tales, como ſi de ſu obſeruancia pudiesera mi remedio. Toda mi felicidad era, que mis actos acreditaran mi profeſſion, y verme conſumado en ella. Porque las cosas vna vez principiadas, ni ſe han de olvidar ni dexar hasta ſer acabadas, que es nota de poca prudencia. Muchos actos començados, y acabado ninguno. Nada puse por obra que ſoltasse de las manos, antes de verle el fin, mas como eſtaua verde, y la edad no me lura, ni ſazonada, faltauame la practica, hallauame mas atajado cada dia, en caſos que ſe ofrecian, y en muchos erraua. Vna ſieſta de los primeros dias de

Setiembre, como a la vna de la tarde, sali por la ciudad con vn calor tan grande que no lo puedo encarecer; creyendo, que quien me oyera pedir a tal hora, pensara obligarme gran hambre; y me fauorecieran con algo, guise ver lo que a tales horas podia sacar, solo por curiosidad. Anduue algunas calles, y casas, de ninguna saque mas de malas palabras, embiandome con mal; assi llegue a vna, dõde toque con el palo a la puerta, no me respondieron, bati segunda y tercera vez, tampoco; bueluo a llamar algorezio, por ser la casa grande: vn velacon moço de cozina que deuia de estar fregando, pufose a vna ventana, y echome por cima, vn gran paylon de agua, hiruiendo; y quãdo la tuue acuestas, dize muy de espacio. Agua va, guardaos debaxo comence a gritar dando bozes que me auian muerto; verdad es, que me escaldaron, mas no tanto como lo acriminaua. Con aquetlo hize gente, cada vno dezia lo que le parecia; Vnos que fue malhecho, otros que yo tenia la culpa, que sino tenia gana de dormir que dexara los otros dormidos. Algunos me

G U Z M A N D E

consolaron, y entre los mas piadosos
 junte alguna moneda, con que me fuy a
 enjugar y reposar. Yua entre mi diziédo.
 Quien me hizo tan curioso, sacando el
 rio de su madre? quãdo podre reportar-
 me? quando escarmentarè? quando me
 contentare con lo necessario, sin querer
 saber mas de lo que me conuiene? Qual
 Demonio me engañò, y sacò del ordi-
 nario curso, haziédo mas que los otros?
 Llegaua cerca de mi casa, y junto a ella
 viuia vn viejo, de casi setenta años de
 pobre; porque nacio de padres del ofi-
 cio, y se lo dexaron por herencia, có que
 passò su vida. Era natural Cordoues, di-
 golo para que sepays que era tinto en
 lana, traxolo su madre (al pecho) a Ro-
 ma, el año del Iubileo. Quando me vió
 passar de aquella manera, hecho vn es-
 tropajo, mojado, suzio, lleno de grassa,
 berças y garuanços, me pregunto el su-
 cesso, yo se lo conte, y el no podia tener
 la risa, y dixo. Tu Guzmanejo, bien me
 teme, no seas otro Benitillo: como te
 hierue la sangre, antes quiere ser maes-
 tro, que dicipulo. No vees que hazes
 mal, en exceder de la costumbre, pues

por set de mi pays y muchacho te quic-
ro dotrinar en lo que deues hazer: Sien-
tate, y considera, que no se ha de pedir
por la fiesta el verano y menos en las ca-
sas de hombres nobles, que en las de los
ohciales. Es hora de desacomodada, re-
posan todos, o quieren reposar, dales
pesadumbre, que nadie los despierte, y
se enfadan mucho con importunidades.

En llamando a vna puerta dos ve-
zes, o no estan en casa, o no lo quieren
estar, pues no responden: passa de largo,
y no te detengas, que perdiendo tiempo,
no se gana dinero.

No abras puerta cerrada, pide sin a-
brirla, ni entrar dentro, que acontece a-
briendo (descuydados de lo que sucede)
salir vn perro que se lleva media nalga
en vn bocado, y no se como nos cono-
cen que aun dellos estamos odiados; y si
perro saltare, no faltara vn moço desef-
perado, diziendo lo que no quieras oyr,
si a caso con esso poco se contenta.

Quando pidas no te rias, ni mudes
tono, procura hazer la boz de enfermo,
aunque puedas vender salud; llevando
el rostro parejo con los ojos, la boca

G V Z M A N D E

justa, y la cabeça baxa.

Frígate las mañanas el rostro con vn paño, antes liento que mojado, porque no salgas limpio ni suzio, y en los vestidos echa remiendos, aunque sea sobrefano, y de color diferente que importa mucho, ver a vn pobre mas remédado que limpio: pero no asquerolò.

Acontecer ate algunas vezes llegar a pedir limosna, y el hombre quitarte vn guante, y echar mano a la faltriquera, que te alegraras, pensando, que es para darte limosna, y veralle sacar vn lienço de narizes, con que se las limpia: no por esso te enfañes ni lo gruñas, que por vé-tura estara otrò a su lado, que te la quiera dar, y viendote soberuio, te la quite.

Donde fueres bien recebildo, acude cada dia, que augmentado la deuocion, crece tu caudal, y no te apartes de su puerta sin rezar por sus difuntos, y rógar a Dios que le encamine sus cosas en bien.

Responde con humildad a las malas palabras, y con blandas alas espéràs, que eres Español, y por nùestra soberuia (siendo malquistos) en toda parte so-

mos aborrecidos, y quien ha de sacar dinero de agena bolsa, mas conuiene rogar que reñir, orar, que tenegar, y la bezerta menfa mama de su madre y de la agena.

Donde no te dieren limona, responde con deuocion; loado sea. El se lo da a vuestras mercedes, con mucha salud paz y contento desta casa, para que lo den a los pobres, esta treta me valio muchos dineros, porque respondiendoles, con tal blandura, y las manos puestas, leuantandolas con los ojos al cielo, me boluan a llamar, y dauan lo que tenian.

Demas desto, enseñome a fingir lepra, hazer llagas, hinchar vna pierna, tullir vn brazo, tener el color del rostro, alterar todo el cuerpo, y otros primores curiosos del arte; a fin que no se no dixesse, que pues teniamos su rças y salud, que trabajassemos. Hizome muchas amistades, tenia secretos curiosos de naturaleza, con que se valia, nada escondio de mi, porque le pareci capaz, y entonces començaua, y como ya el estaua, el pie puesto en el estremo para la sepultura.

ra, quiso dexar capellan que rogasse a Dios por el, assi fue, que luego se murio. Juntauamonos algunos a referir, con quales exclamaciones, nos hallauamos mejor, estudiauamos las de noche, inuentauamos modos de bendiciones. Pobre auja que solo viuia de hazerlas, y nos las vedia como farfas, todo era menester, para mouer los animos, y boluerlos compassiuos. Los dias de fiesta madrugauamos a los perdones, preueniendo buen lugar en las Yglesias, que no alcançaua poco quien cogia la pila del agua bendita, o la capilla de la estacion. Saliamos a temporadas a correr la tierra, sin dexar aldea ni alcaria de la comarca que no anduuiessemos, de don, de dónde, veniamos bien proueydos, porque nos dauan tocino, queso, pan, hueuos en abundancia, ropa de vestir, doliendose mucho de nosotros. Pediamos vn traguito de vino por amor de Dios, que teniamos gran dolor de estomago, donde quiera nos eezian, si teniamos en que nos lo diessen: lleuamos vn jarrillo, como para beuer, de algo menos de medio açumbre, siempre nos lo henchia; luego

en apartandonos de la puerta lo vaziamos en vna bota que no se nos caya colgando atras del cinto, en que cabian quatro açumbres: y acontecia henchirla, en vna calle que nos era forçoso yr a casa: y echarlo en vna tinajuela, para boluer por mas. De ordinario anduamos calçados, descalços, y cubiertas las tabeças, yendo descubiertos, porque los çapatos eran vnas chancletas muy viejas y muy rotas, y el sombrero de lo mismo. Pocas vezes llevamos camisa; porque pidiendo a vna puerta (con la humildad acostūbrada) nuestra limosna, si dezian perdonad hermano, Dios os ayude, otro dia daremos: boluamos a pedir, vnos çapatillos viejos, o sombrero viejo, para este pobre, q̄ anda descalço y descubierro, al sol y al agua bendito sea el Señor, q̄ libro a vuestras mercedes de tanto afan y trabajo, como padecemos que el se lo multiplique, y libre sus cosas de poder de traydores, dandoles la salud para el alma y al cuerpo, que es la verdadera riqueza, si tambien dezian; En verdad, hermano, que no ay que daros, no lo ay agora: aun que daua otro re-

plicato, pidiendo, vna camisilla vieja, ro-
 ta desechada, para cubrir las carnes y
 curar las llagas deste sin ventura pobre
 que en el cielo la hallen, y los cubra
 Dios de su misericordia: por el buen Je-
 sus se lo pido, que no lo puedo ganar ni
 trabajar, me veo y me desseo, bendita
 sea la limpieza de nuestra Señora la Vir-
 gen Maria. Con esto, o con esto, de
 azero eran las entrañas, y el corazón de
 jaspe, que no se ablandauan, escapaua se
 pocas casas de donde no saliesse prenda,
 y qualquier par de çapatos no podiã ser-
 tan malos tan desechado el sombrero,
 ni la camisa (que se nos daua) tan vieja,
 que no valiera mas de medio real; para
 nosotros era mucho, y a quien lo daua
 no era de prouecho, ni lo estiuiua. Era
 vna mina en el cerro de Potosi. Tenia-
 mos merchâtes para cada cosa, que nos
 ponian la moneda sobre tabla, sahume-
 da y labada con agua de Angeles, lleva-
 uamos de camino vnos asnillos, en que
 caminauamos (a ratos) en tiempo llo-
 uioso, para poder passar los arroyos: y si
 atisbauamos persona que representasse
 autoridad, començauamos a plaguearle

de muchos passos atras para que tuuiera lugar de venir sacando la limona, por que si aguardauamos a pedir al comparejar, muchos dexauã de darla, por no detenerse, y nos quedauamos sin ella, de otro modo, se errauan pocos lances. Otras vezes que auia ocasion y tiempo, en deuisando tropa de gente, nos apercebiamos a cogear, variando viages, cargãdonos acuestas los vnos a los otros, torciendo la boca, bolteando los parpados de los ojos para arriba, haziendonos mudos, cojos, ciegos, valiendonos de muletas, siendo fuctos mas que gamos; metiamos las piernas en vendos, que colgauan del cuello, o los braços en orillos, de manera que con esto y buena labia, que Dios les diessse buen viaje, y lleuasse con bien a ojos de quien bien querian, siempre valia dinero: y este llamauamos venturilla, por ser en despoblado, y por suceder vezes muy bien, y en otras, no llegar mas de lo que assadamente nos era necesario para el camino. Teniamos por excelencia bueno sobre todo que no se hazia fiesta de que no gozassemos, teniendo buen lugar, ni

GÚZMAN DE

aun báquete donde no tuviéssimos parte, oliamoslo a diez barrios. No teniamos casa y todas erã ñuestras; que, o portal de Cardenal, Embaxador, o señor no podia faltar, y corriendò todo turbio, de los porticos de las Yglesias nadie nos podia echar, y no teniendo propiedad, lo posehiamos todo. Tãbien auia quien tenia torreõcillos viejos, edificios aruynados, aposentillos de poca sustãcia dõde nos recogiamos, que ni todos anduamos, ventureros ni todos teniamos pucheros, mas yo que era muchacho; donde me hallaua la noche, me entregaua al siguiente dia: y assi aunque los lleuaua malos, la juuentud resistia, teniendolos por muy buenos.

Capit. IIII. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le sucedio con un cauallero y las libertades de los pobres.



NA Verdadera señal de nuestra predestinaciõ es la compassion del proximo: porque tener dolor del mal ageno, como si

fuesse proprio, es acto de Caridad, que cubre los pecados, y en ella siempre habita Dios. Todas las cosas con ella viuen, y sin ella mueren, que ni el don de Profecia, ni conocimiento de mystetios, ni ciencia de Dios, ni toda la Fè, faltando Caridad es nada. El amar a mi proximo, como me amo a mi, es entre todos el mayor sacrificio, por ser hecho en el templo de Dios viuo, y sin duda es de gran merecimiento, recibir vno tanto pesar de que su hermano se pierda, como placer de que el mismo se salue. Es la Caridad fin de los preceptos, el que fuere caritatiuo, el Señor sera con el misericordioso, en el dia de su justicia, y como por nosotros nada merezcamos, y ella sea don del cielo, es necessario pedir con lagrimas que se nos cõceda, y hazer obras con que alcançala; humediziendo la sequedad hecha en el alma, y durezas del coraçon; que no sera desechado el limillado, y cõrrito, antes le acudira Dios cõ su gracia, haziendole señaladas mercedes. Y aunque la riqueza (por ser vezina de la soberuia) es ocasion a los vicios, desflaqueziendo las virtudes, a su

G V Z M A N D E

dueño peligrosa, señor tyrano, y esclavo traydor ; es de la condicion del açucar (que siendo sabrosa) con las cosas calientes, calienta, y refresca con las frias. Es el rico instrumento para comprar la bien-aventurança, por medios de la caridad. Y aque sera caritatiuo, y verdaderamente rico, que haziendo rico al pobre, se hiziere pobre a si: porque con ello queda hecho discipulo de Christo.

Yo estaua vn dia en el çagnan de la casa de vn Cardinal, en buelto y rebuelto, en vna gran capa parda tan llena de remiendos, vnos cosidos en otros, que tenia (por donde menos) tres telas, sin que se pudiera conocer de que color aya sido la primera; Tenia vn canto, como vna tabla, para el tiempo, harto mejor, que la mejor fraçada, porque abrigaua mucho, y no la passara el ayre, agua ni frio ni (estoy por dezir) vn dardo. Entrolo a visitar vn cauallero, parecia principal en su persona y acompañamiento. El qual como me vio de aquella manera, creyo deuiera estar mala de ciciones, y fue, que auendome que dado alli la noche antes, como era inuierno, y a-

dentaua fresco, estauame quedo, hasta que entrara bien el dia. Parose a mirarme, y llamome; saque la cabeça, y con el susto de ver aquel personaje junto a mi (no sabiendo que pudiera ser) mude la color: Pareciole que temblaua, y dixo me. Cubrete hijo; Estate quedo, y sacò de las faltriqueras lo que lleuaua, que seria cantidad hasta treze reales y medio, y diomelos; tomelos; y quede fuera de mi, tanto de la limosna, como ver qual yua, leuantando los ojos. Creo por sin duda, deua dezir. Bendigante, Señor, los Angeles, y tus cortesanos del cielo, todos los espíritus te alabé, pues los hombres no saben y son rudos. Que no siendo yo de mejor metal, y no se si de mejor sangre que aquel, yo dormi en cama, y el en el suelo: yo voy vestido, y el que da desnudo; yo rico, y el necesitado: Yo sano, el enfermo; yo admitido, y el despreciado; pudiendo auerle dado lo que a mi me diste, mudando las plaças: fuyste Señor seruido de lo còtrario, tu sabes porque y para que, saluame, Señor, por tu sangre, que essa sera mi verdadera riqueza, tenerte a ti, y sin ti no tengo nada.

Digó yo que aquel sabia verdaderamente grangear los talentos , que no considerando a quien lo daua, sino por quien lo daua, viendome y viendose, me dió lo que lleuaua con mano franca , y animo de compassion. Estos tales ganauan por su caridad el cielo por nuestra mano, y nosotros lo perdiamos por la dellos, pues con la golosina del recibir, pidiendo sin tener necesidad, lo quitauamos al que la tenia , vsurpando nuestro vicio el oficio ageno. Andauamos comidos, beuidos, lomien hiestos, teniamos vna vida que los verdaderamente Senadores (y aun comedores) nosotros eramos; que aunque no tã respetados, la passauamos mas reposada , mejor , y de menos pesadumbre ; y dos libertades auentajadas mas que todos ellos, ni que algun otro Romano, por calificado que fuesse. La vna era la libertad en pedir sin perder, que a ningun honrado le esta bien: porque la miseria no tiene otra mayor, que hallarse vn hombre tal , obligado alguna vez a ello , para socorrer lo que le haze menester, aunque sea su proprio hermano : porque compra muy caro el

que recibe, y mas caro vende, quien lo da al que lo agradece. Y si en esto del pedir he de dezir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre, siendole forzoso: porque aunque se lo dan, le cuesta mucho pedirlo. Mas te dire. Qual sea la causa que el pedir, escueze y duele tãto. Como el hombre sea perfeto animal racional, criado para eternidad, semejáte a Dios (como el dize) que quãdo lo quiso hazer, asistiendo a ello la santissima Trinidad, dixo: Hagamosle a nuestra imagõ y semejança (tambien te pudiera dezir, como se ha de entender esto, mas no es este su lugar) quedò el hombre hecho, saliendo con aquel natural, todos inclinados, a querer nos endiosar, auezindãdonos quanto mas podemos, y siempre andamos con esta sed secos, y con esta hambre flacos. Vemos que Dios crio todas las cosas, nosotros queremos lo mesmo, y ya que no podemos como su diuina Magestad, de nada, hazemoslo de algo, como alcança nuestro poder, procurando con feruar los indiuiduos de las especies: en el campo los animales, los peces en el agua, las plantas en la tierra;

G V ' Z ' M A N ' D E

y assi en su natural cada cosa de las del mundo. Mirò las obras hechas de sus manos, parecieronle muy bien, como manos benditas y poderosas: alegròse de ver las, que estauan a su gusto. Esso passa oy al pie de la letra, queremos hazer, o contrahazer: quan bien me parece el aue, que en mi casa erio, el cordero que nace en mi cortijo, el arbol que plánto en mi huerto, la flor que en mi jardin sale, como me huelgo de verlo, en tal manera que aquello que no criè, hize o plantè, aunque sea muy bueno, lo arrancare, destruyre, y deshare, sin que me de pesadumbre: y lo que es obra de mis manos, hijo de mi industria, fruto de mi trabajo, aunque no sea tal, como hechura mia, me parece y la quiero bien. Del árbol de mi vezino y del conocido, no solo quitare la flor y fruto, mas no le dexare hoja ni rama, y si se me antojare, cortarele el tronco: del mio me llega al alma, si hallo vna hormiga que le dañe, o paxaro que le pique, porque es mio, y en resolucion todos aman sus obras, assi en quererlas bien me parezco al que me erio, y del lo heredè yo. En todos los mas,

Dios es lo mismo: es muy propio en Dios el dar, y muy improprio el pedir, quando no es para nosotros mismos, que lo que nos pide no lo quiere para si, ni le haze necesidad al que es el remedio de toda necesidad, y hartura de toda hambre. Mucho tiene y puede dar, y nada le puede faltar, todo lo con unica y reparate, qual tu pudieras dexar sacar agua de la mar, y con mayor largueza, lo que va de tu miseria a su misericordia. Queremos tambien parecerle en esto: a su semejança me hizo, a el he de semejar, como a la estapa lo estapado: q̄ locos que perdidos, que deslecosos y d̄ suanecidos, andamos todos por dar al auarieto, el guardoso, el tico, el logrero. el pobre, todos guardan para dar, si no que los mas entienden menos, como he dicho antes de agora, que lo dá despues de muertos. Si preguntásemos a estos, que llegan el dinero, y lo entierran en vida, para que lo guardan? responderiã los vnos, que para sus herederos, otros, que para sus almas, otros que para tener que dexar, y todos desengañados de que consigo no lo han de llevar. Pues vees como lo quierẽ dar,

G V Z M A N D E

fino que es fuera de tiempo, como vn
 aborto, que no tiene perfeccion, mas al
 fin, esse es nuestro fin y desseo. Que Dios
 se halla vn hombre, quando con animo
 generoso tiene que dar, y lo da. Que dul-
 ce le queda la mano, a'egre el rostro, que
 descansado el coraçon, que contenta el
 alma, quitansele las canas, refrescasele la
 sangre, la vida se le alarga, y tanto (mu-
 cho sin comparacion) mas quanto sabe
 que tiene para ello, sin temor que le ha-
 ra falta. De donde queriendo hazer lo
 que hizo el que como a si nos hizo, gu-
 stamos tanto en el dar y sentimos el pe-
 dir : y aquellos con quien la diuina ma-
 no fue tan frãca, que auiendolos hecho
 (y de animo noble, que es otro don par-
 ticular] se hallano primidos, faltos de
 bienes, querriã padecer antes qualquier
 miseria, que pedir a otro que se la socor-
 ra. Destos es de quien se deue tener lasti-
 ma, y estos son, a los que a manos llenas
 auria todo el mundo de fauorecer, y en
 esto se conoce quien les haze amistad y
 se la muestra, que viendo al necesitado
 lo socorren sin que lo pida, que si aguar-
 dan a esse punto, ni le da, ni le presta,

deuda es que le paga, con logro le vende y con ventajas, Esse' es el amigo que socorre a su amigo, y esse' llamo socorro, con el quecorro, yò he de darlo, que no han de pedirlo, con el he de correr, que esperar ni andar.

Si me de tuue y no te satisfize, perdona mi ignorancia, recibiendo mi voluntad; assi que la libertad en pedir, solo al pobre le es dada, y en esto nos ygualemos con los Reyes, y es particular priuilegio poderlo hazer y no ser baxeza, como lo fuera en los mas. Pero ay vna diferencia que los Reyes piden al comun para el bien comun, por la necesidad que padecen, y los pobres para si solos, por la mala costumbre que tienen. La otra libertad es de los cinco sentidos. Quien ay oy en el mundo, que mas licenciosa ni frãcamente goze dellos que vn pobre, con mayor seguridad ni gusto. Y pues he dicho gusto, commençare por el, pues no ay olla que no espumemos manjar de que no prouemos, ni bãquete de donde no nos quepa parte. Donde llego el pobre, que si oy en vna casa le niegã, mañana no le den-todas las andã,

GVZMAN DE

en todas pide, de todas gusta; y podrá decir muy bien, en qual se fazona mejor. El oyr, quien oye mas que el pobre, que como desinteresados en todo genero de cosa, nadie se recela que los oya, en las calles, en las casas, en las Yglesias, en todo lugar se trata qualquier negocio sin recelarse dellos, aunque sea caso importante. Pues de noche durmiendo en plaças y calles, que musica sedio, que no la oyessemos, que requiebro huuo que no lo supiessemos, nada nos fue secreto, y de lo publico, mil vezes lo sabiamos mejor que todos, porque ohiamos tratar dello en mas partes que todos. Pues el ver, quan francamente lo podiamos exercitar, sin ser notados, ni auer quien lo pidiesse, ni impidiesse: quantas vezes me acuse, que pidiendo en las Iglesias estaua mirando, y alegrádome. Quiero dezir, para mejor aclararme, codiciendo mugeres de rostros angelicos, cuyos amantes, no se atreueran ni osará mirar, por no ser notados; y a nosotros nos era permitido. Oler, quien mas pudo oler que nosotros, que nos llaman oledores de casas agenas; demas que si el

olor es mejor, quanto nos es mas prouechofo nuestro a nbar y almizque mejor que todos y mas verdadero) era vn ajo, que no faltaua de ordinario, preferuatiuo de contagiosa corrupcion, y si otro oler queriamos, nos yuamos a vna esquina de las calles donde se venden estas cosas, y alli estauamos al olor de los coleros y guantes adereçados, hasta que los poluuios nos entrauan por los ojos y narizes. El tacto, querras dezir que nos faltaua, que jamas pudo llegar a nuestras manos cosa buena: pues defengaños, ignorantes, que es diferente la pobreza de la hermosura. Los pobres tocan y gozan cosas tan buenas como los ricos, y no todos alcançan este mysterio; Pobre ay que con su mendiguez y pobreza, sustenta muger, que el muy rico desseara mucho gozar, y quiere mas a vn pobre que le de, y no le falte, que a vn rico que la infame. Y quantas vezes algunas damas me dauan de su mano la limosna (no se lo que los otros hazian) mas yo con mi mocedad trauaua della con las mias, y en modo de reconocimiento de uoto, no la soltara, hasta auersela besa-

GVZMAN DE

do. Mas esto es gran miseria y boueria, que sobre todas las cosas, gusto, vista, olfato, oydo y tacto, el principal y verdadero de todos los cinco sentidos juntos era el de aquellas rubias caras de los encendidos doblones, a quella hermosura de patacones, realeza de Castilla, que occultamente teniamos, y con secreto gozauamos en abundancia, que tenerlos para pagarlos, o emplearlos, no es gozarlos: gozarlos es tenerlos de sobra sin auerlos menester, mas de para confortacion de los sentidos: aunque otros dizé que el dinero nunca se goza hasta que se gasta. Trahiamos los cosidos en vnas almillas de remiendos, en lugar de jubones, pegados a las carnes. No auia remiendo por suzio y vil que fuera que no valiera para vn vestido nuevo razonable, todos manauamos oro, porque comiendo de gracia, la moneda que se ganaua, no se gastaua. Y esse te hizo rico que te hizo el pico, grano a grano, hinche la gallina el papo. Llegauamos a tener caudal con que algun honrado leuantara los pies del suelo, y no pisara lodos. Descansa vn poco en esta ventre que

en la

En la jornada del capitulo siguiente, oyras lo que acontecio en Florencia, cō vn pobre que alli fallecio, cō temporaneo mio, en quien conoceras el tacto nuestro si es como quiera bueno.

Capit. V. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que acontecio en su tiempo con vn mendigo que fallecio en Florencia.



OSÀ MUY ORDINARIA es a todo pobre, ser tracista, desuelándose noches y dias, buscádo medio para su remedio, y salir de lazeria. En todas

partes acontece; y aunque dizen que en materia de crueldad) Italia lleva la ga'a, y en ella, mas los de la comarca de Genoua, no creo que va en la tierra; sino en la necesidad y codicia. Diciendose destos que lo tienen todo, sus mismo naturales ciudadanos vinieron a l'amarlos Moros blancos. Ellos para vengar se y echarles las cabras, dizen, que quien descubre la alcauala esse la paga, que no se dixo por ellos, ni se ha de entender sino

G V Z M A N D E

por los atratates de Genoua, que traen
 las conciencias en falttiueras desconfi-
 das, de donde se les pierde, y ninguno la
 tiene. Vno dixo, que no: que de mas atras
 corria, y era: Que quando los Ginoues
 ponen sus hijos a la escuela lleuan con-
 ligo las conciencias, juegan con ellas,
 hazen trauesuras, vnos las olvidan, otros
 (perdidias all) se las dexan. Quando bar-
 ren la escuela y las hallan, dālas al maes-
 tro, el qual cō mucho cuydado las guar-
 da en vn arca, porque otra vez no se les
 pierdan; quien despues la ha menester (si
 se acuerda donde la puso) acude a bus-
 carla. Como el maestro guardò tantas, y
 las puso juntas; no sabe qual es de cada
 vno, da' e la primera que halla, y vase cō
 ella, creyendo llevar la suya, y lleva la
 del a nigo, la del conocido, o deudo. Del
 lo resulta, que no trayendo ninguno la
 propria, miran y guardan las agenas, y de
 aqui quedo el mal nombre. A, A, Espa-
 ña, amada patria, custodia ver ladera de
 la Fè, tengate Dios de su mano, y como
 ay en ti mucho desto, tambien tienes
 Maestros que truecan las conciencias, y
 hombres que las traen troçadas. Quātos

olvidados de sí se desuelan en lo que no les toca, la cōciencia del otro reprehenden, solicitan y censurá. Hermano, buelue sobre ti desha el trueco, no espulgues la mota en el ojo ageno, quita la viga del tuyo, mira que vas engañado. Esto, que piensas que descarga tu conciencia, es burla, y tu te burlas de ti, no disimules tu logro, diciendo, fulano es mayor logrero, no hurtes, y te consueles, o disculpes, con que el otro es mayor ladrón: dexa la conciencia agena, mira la tuya: esto te importa a ti, aparte cada vno de sí lo que no es suyo, y los ojos del pecado ageno, pues ni la idolatria de Salomon, ni el sacrilegio de Judas desculpan el tuyo, a cada vno daran su castigo merecido. Como te inclinas a lo dañoso y malo, porque no imitas al bueno y virtuoso, que ayuna, confiesa, comulga, haze penitencia, actos de santidad y buena viza. Es por ventura, mas hombre que tu? déxas(como el enfermo) lo que te ha de sanar, y comes lo que te ha de dañar. Pues yo te prometo que importará para tu saluacion, acordarte de ti, y olvidarte de mi.

GVZMAN DE

Donde ay muchas escuelas de niños, y maestros, que guardã conciencias (aunque, como digo, ninguna ciudad, villa ni lugar se escapa en todo el mundo) es en Seuilla de los que se embarcan para passar la mar: que (los mas dellos] como si fuera de tanto peso y balume, que se huiera de hundir el nauio cõ ellas, assi las dexan en sus casas o a sus huéspedes, que las guuden hasta la buelta. Y si despues las cobran (q i. para mi es cosa dificultosa, por ser tierra larga, donde no se tiene tanta cuenta con las cosas) bien, y sino, tan poca se les da por ellas mucho, y si alla se quedan, menos. Por esto en aquella ciudad anda la conciencia sobrada, de los que se la dexaron, y no boluieron por ella. No quiero passearme por las gradas, o lonja, ni entrar en la plaça de san Francisco, ni anegarme en el rio; dexese a vna venda todo genero de trato y contrato, que seria (si començasse) no salir del o, puntado se quede, y como si lo dixera; piésen que lo digo, que quizá lo dire algun dia.

Hiuo vn hombre natural de vn lugar cerca de Genoua, gran persona de

inuenciones, y de sutil ingenio. Llamábase Pantalón Castellero, pobre mendigo, que como fuese casado en Florencia, y le naciesse vn hijo, desde que la madre lo pario, anduvo el padre maquinando, como dexarle de comer; sin obligarle a seruir, ni a tomar oficio. A'la dicen vulgarmente, dicho o el hijo que tiene a su padre en el infierno, aunque yo lo amo desdichado, pues no es possible lograr lo que le dexo, ni llegar a tercero poseedor. Este me parece, que por dexar el suyo bien parado y reparado, se puso a deligro. Y aunque por ser casado (que es particular grangeria, y largo de contar, casar pobres con pobres y ser todos de vn oficio) tenían razonablemente lo que les era menester, y que poder dexar a su heredero, para vn moderado trato; no se quiso fiar de la fortuna. Puso sele en la imaginacion la crueldad mas atroz, que se puede pensar. Estropeo lo, como lo hazen muchos, de todas las naciones, en aquellas partes; que detienen; lor tuercen y quiebran, como si fueran de cera, boluendolos a entallar de nueuo, segun su antojo, formando varias

monstruosidades dellos , para dar mag-
 lastima. En quanto son pequeño, ganan
 de comer para su vejez, y despues con a-
 quella lesion , les dexan buen patrimo-
 nio, con que pãssan su carrera. Mas este
 quiso auentajarle , con generos nuevos
 de tormentos , martyrizando al pobre y
 tierno infãte , no se los dio todos de vna
 vez , que como crecia , se los daua, como
 camisas o baños, vno seco y otro puesto,
 hasta venirlo a dexar entallado, como te
 lo pinto.

Quanto a lo primero, no le tocò, ni
 pudo en lo que recibio de naturaleza.
 Tenia có toda su desdicha buen enten-
 dimiento, era dezidor y gracioso. En lo
 que le dio, que fue la carne, començãdo
 por la cabeça, se la torcio ; y trahiala casi
 atras, caydo el rostro sobre el ombro de
 recho. Lo alto y baxo de los parpados
 de los ojos , eran vna carne. La frente y
 cejas quemadas con mil arrugas. Era
 corcobado , hecho su cuerpo vn ouillo,
 sin hechura ni talle de cosa humana. Las
 piernas bueltas por cima de los ombros,
 defencasadas, y secas, tenia sanos los bra-
 ços y la lengua. Andaua como en xaula,

metido en vn arqu. tonciilo encima de vn borrico, y cõ sus manos lo regia: saluo, que para subir, o baxar, buscava quẽ lo hiziesse, y no faltava Era (como digo) gracioso, dezia muchas y muy buenas cosas. Con esto andava tã roto, tan despedazado, tan miserable, que toda Florencia se dolia del, y allí por su pobreza, como por sus gracias le dauan mucha limosna. Desta manera viuió setenta y dos años, poco mas; al cabo delos quales le dio vna graue dolencia, de que claramente conocio que se moria. Viendose en este punto, y en el de sa'uarfe, o condenarse, como era discreto, reboluió sobre si, pareciẽdole no ser tiempo de burlas, ni de confesiones para cumplir con la parroquia; era la postrera, y quiso que fuesse la valedera. Pidio por vn cõfesor conocido suyo, de muchas letras, y gran opiniõ, en vida, costumbres y doctrina. Con el tratò sus pecados, comunicando sus cosas. Demanera, que ordenò hazer su testamento, con las mas breues y cõpendiosas palabras, que se puede imaginar; porque hecha la cabeça; por ser officio del notari, el, en que le tocava,

G V Z M A N D E

dixo, assi.

Mando a Dios mi alma que crio, y mi cuerpo a la tierra, el qual entierren, en mi parrochia.

Ytem mando, que mi asno se venda, y con el precio del se cumpla mi entierro, y el albarda se le de al gran Duque mi señor, a quien le pertenece, y es por derecho suya: al qual nombro por mi albacca, y della le hago vniuersal heredero.

Con esto certò su testimento, debaxo de cuya disposicion fallecio. Como todos lo tenian por dezidor, creyeron que se auian emparejado muerte y vida, todo gracias, como suele acótecer a los necios. Mas quando el gran Duque supo lo testado (que luego se lo dixeron] como conocio al testador, y lo tenia por discreto, coligio, no vacar la clausula de mysterio, mando que le lleuaran a palacio su herencia, y teniendola presente, la fueron descosiendo pieça por pieça, y facaron della, de diferentes monedas, y apartados en que estauan (todas en oro) cantidad que montaua de los nuestros Castellanos, tres mil y seis cientos escu-

dos, de a quatrocientos maravedis cada vno. Al pobre le aconsejaron, y de parecio que aquello no era suyo, ni le podia restituyr de otra manera, que dexandolo al señor natural, a cuyo cargo estauan todos los pobres, con que descargaua su conciencia. El gran Duque, como Principe tã poderoso, y señor generoso, mandò que de todo ello se le hiziesen algunas memorias, perpetua, que le ordeno por su alma, como buen cabeçalero y mejor cauallero.

Que diras agora del tacto deste pobre? no es el tuyo tal ni con gran parte, aunque gozes de otra Venus. Destas dos ventajas eramos dueños, que ninguno era tan franco en ellas, sin otras muchas que pudiera referir.

Quando me pongo a considerar los tiempos que gozè, y por mi passaron, no porque se me antoje, ni tenga olvidados los trabajos, para que los que agora padezeo en esta galera me parezcã mayores, o no tales; mas no ay duda que sus memorias estimo en mucho. Aquel tener siempre la mesa! puesta, la cama hecha, la posada sin embaraço, el çurron

GVZMAN DE

bastecido, la hazienda presente, el caudal en pie, sin miedo de ladrones, ni temor de lluias, sin cuydado de Abril, ni recelo de Mayo, que son la polilla delos labradores. No desuelado en trages ni costumbres, sin preuencion de li sonjas, sin composicion de mentiras para valer y medrar, que sustentare, para que me estimen; como visitare, para que no me olviden, como acompañare, para dexar obligados; que achaque buscare, para hablarles porque me vean; como madrugar, para que me tengan por solcito; y mas, quanto es el tiempo mas riguroso. Como tratare de linages, para encaxar la limpieza del mio; como descubrirè al otro su falta, para que quien oyere que la murmuro, piense que yo no la tengo; como tendre conuersacion, para hazer ostentacion; por donde rodeare, para encaxar mi dicho; a que corrillos yre, que yo sca el gallo; y en saliendo dellos, no me murmuren; como hize de los otros. O esto de los corrillos y murmuraciones, y como es larga historia. Quien tuuiera lugar de significar, lo mal que parece en vn hidalgo, ser fastre de tan mala

rapa. Que no ay religioso a quien no còrten loba con falda, ni muger honrada queda sin saya entera, visten al santo y al pecador al talle largo, que dese aqui, porque si viuimos, alla llegaremos. A quan derecha regla, recorrido niuel, y medido compas ha de ajustarse aquel desuventurado pretendiente, que por el mundo ha de nauagar, esperando fortuna de mano agena; si ha de ser buena, que tarde llega, si mala, que presto executa: por mas que se a juste, ha de pecar de falto: sino es bien quisto, todo se le nota: si habla (aunque bien) le llaman hablador: si poco: que es corto: si de cosas altas y delicadas, temerario, que se mete en honduras que no entiende: si de no tales, abatido: si se humilla, es infame: si se leuata, soberuio: si acomete, desbaratado y loco: si se reponta, cobarde: si mira, embelesado: si se compone, hypocrita: si se rie, inconstante: si se metua, Saturnino: si afable, tenido en poco: si graue, aborrecido: si justo, cruel: si misericordioso, buey mǎso: De toda esta desuventura tienen los pobres carta de guia, siendo señoras de si mismos, francos de

GVZMAN DE

pecho ni derrama, lexos de emuladores, gozan su vida sin almoracen que se la denuncie, fastre que se la corte, ni perro que se la muerda. Tal era la mia, si el tiempo y la fortuna [consumidores de las cosas que no cōsienten permanecer en vn estado alguna) no me derribará del mio; declarando por el color de mi rostro, y libres miembros, estar de salud rico, no llagado, ni pobre, segun lo publicauan mis lamentaciones. Porque como vnà vez me sentasse a pedir limosna en la Ciudad de Gaeta, en la puerta de vna Yglesia, donde (por curiosidad) quise yr a ver su caridad y limosna ygualeua con la de Roma. Descubti mi cabeça, como rezien llegado, y no preuenido de lo necesario: para luego y presto, valimé de tiña, que sabia cōtrahazer por excellencia. Entrando el Governador passò por mi los ojos, diome limosna, fue me razonable algunos dias: y como la codicia rōpe el sacco, pareciome vn dia de fiesta sacar nueva inuencion, hize mis preparamentos, aderecè vna pierna que valia vna viña. Fuy me a la Yglesia cō ella, comencè a entonar la boz, alçãdo de punto

la plaga, como el que bien lo sabia. Mi desgracia lo quiso, o mi poco saber, que siempre de la ignorancia y necedad proceden los acaecimientos. No tenia yo para que bueskar pande trastrigo, ni andar hecho trueca borricas en pueblo corto: passara con mi tiña, que me daua de comer, y estaua recibida, sin andarme buscando mas retartalillas, ni ensayado inuéciones. Vino el Governador aquel dia en aquella Yglesia para oyr Missa, y como me reconocio, hizome leuantar, diziendo. Vente conmigo, darette vna camisa que te pongas Creylo, fuyme có el a su posada: si supiera lo q̄ me queria, no se si me alcançara có vna culebrina, ni me assiera en sus manos por buena maña que se diera. Quando alla estuue, mirome al rostro, y dixo. Có esos colores y frescura de cuerpo (que estas gordo, recio y tieso] como tienes assi esta pierna. No acuden bien lo vno a lo otro? Respondile turbado: No se señor, Dios ha sido seruido dello. Luego conoci mi mal, y atisbaua la salida, para si pudiera tomar la puerta. No pude, que estaua cerrada. Mandò llamar vn cirujano, que

G V Z M A N D E

me examinasse, vino y mirome de espacio. A los principios turbelo, que no sabia: que fuese, mas luego se desengaño, y le dixo. Señor, este moço no tiene mas en su pierna que yo en los ojos, y para que se vea claramente, lo mostrare. Començo, y a desenfardclame, desemboluiendo adobos y trapos, me dexo la pierna tan sana, como era verdad que lo estava. Quedò el gouernador admirado, en verme de aquella manera, y mas de mi habilidad. Yo pasme, sin saber que dezir ni hazer, y si la edad no me valieta, otro que Dios no me librara de vn exēplar castigo: mas el ser muchacho, me reseruò de mayor pena, y en lugar de camisa, que me prometio, mando, que el verdugo (en su presencia) me diessè vn jubó, para debaxo de la rota que yo lleuaua, y que saliesse de la ciudad luego al momento; mas aunque no me lo mandaran, en cuydado lo tenia, que alli no quedara, si señor della me hizieran. Fuy-me temeroso, temblado y encogido, boluiendo (de quãdo en quãdo) atras la cabeça, sospechoso, si pareciēdoles no lleuar bastante recaudo, quisieran darme

otra vuelta. Con esto me fuy a la tierra del Papa, acordandome de mi Roma, y echandole a millares las bendiciones, que nunca reparauan en menudencias, ni se ponian a espulgar colores, cada vno busque su vida, como mejor pudiere. Al fin tierra larga, donde ay que mariscar, y por donde nauegar. Y no por estrechos, siempre por la canal, dõde a pocos bordos, con poca tormenta das en baxios, quedando roto y desbarratado.

Capit. VI. Como buelto a Roma Guzman de Alfarache, un Cardinal (compadecido del) mandò que fuesse curado en su casa y cama.



BIEN ES VERDAD natural, en los de poca edad, tener corta vista en las cosas delicadas q̄ requierẽ grauedad y peso. No por defecto del entendimiento, sino por falta de prudẽcia, la qual pide experiencia, y la experiencia tiempo. Como la fruta verde mal sazónada, no tiene sabor perfectõ, antes azedo y desabrido, assi no le ha

G V Z M A N D E

llegado al moço su maduro, faltale el sabor, la especulacion de las cosas y conocimiento verdadero dellas; y no es marauilla que yerre, antes lo feria, si acertasse. Con todo esto el buen natural (de ordinario) siempre tiene mas capacidad para las cõsideraciones. Conoci del mio, que muchas vezes me leuantò el espirtu, mas de lo que pedian mis años, poniendome [como el Aguila sus pollos) los ojos clauados en el sol de la verdad. Considerando que todas mis traças, y modõs de engañar, era engañarme a mi mesmo. Robando al verdaderamente necesitado y pobre, lisiado, impedido del trabajo, a quien aquella limosna pertenecia. Y quel el pobre nunca engaña ni puede, aunque su fin es esse; porque quien da, no mira al que lo da. Y el que pide es el reclamo que llama las aues, y el se esta en su percha seguro. El mendigo cõ el reclamo de sus lamentaciones, recibe la limosna, que conuierte en vtil suyo, metiendo a Dios en su boz, cõ que lo haze deudor, obligandole a la paga. Por vna parte me alegraua, quando me lo dauan, por otra temblaua entre mi,

quando me tomava la cuenta de mi vida, porque sabiendo cierto ser aquel camino de mi condenacion, estava obligado a la restitucion, como hizo el Florentin. Mas quando algunas vezes via, que algunos hombres poderosos y ricos con curiosidad se ponian a hazer especulacion, para dar vna d. suentrada moneda, que es vna blanca, no podia sufrir, gastauaseme la paciencia. Y aun oy se me refresca con yra, enuistiendose me vn furor de rabia en contra dellos, que no se como lo diga. Rico amigo, no estas harto causando, y enfordezido de oyr las vezes que te han dicho, que lo que hizieres por qualquier pobre que lo pide por Dios, lo hazes por el mismo Dios, y el mismo te queda obligado a la paga, haziendo deuda agena suya propria. Somos los pobres como el zero de guarismo, que por si no vale nada, y haze valer a la letra que se le allega, y tanto mas, quantos mas zeros tuviere delante. Si quieres valer diez, pon vn pobre par de ti, y quantos mas pobres remediates, y mas limosna hizieres, son zeros que te dará para cō Dios mayor me recimierto.

G V Z M A N D E

Que te pones a considerar, si gano, si no gano, si me dan, si no me dan, dime tu lo que te pido, si lo tienes y puedes, que quando no por Dios, que te lo manda, por naturaleza me lo deues, y no entiédas, que lo que tienes y vales, es por mejor lana, sinop por mejor cardada, y el que a tite lo dio, y a ms me lo quitò, pudiera descruzar las manos, y dar su bendicion al que fuera su voluntad, y la mereciere. No seas especulador, ni hagas elecciones, que si bien lo miras, no son sino auaricia, y excusas para no darla, yo lo se, a larga el animo. Para ello, y que veas el efecto de la limosna, oye lo que cuenta Sofronio, a quien cita Canisio varò docto. Ten reñdo vna muger viuda vna sola hija muy hermosa donzella, el Emperador Zenon se enamorò della, y por fuerça contra toda su voluntad] la estupro, gozandola con tyrania. La madre viendose affligida por ello y yltrajada, teniendo gran deuocion a vna imagen de nuestra Señora, cada vez que a ella se encomendaua, dezia: Virgen Maria, végança y castigo te pido desta fuerça y afronta, que Zenon tyrano Emperador

nos haze. Dize. que oyo vna boz que le dixo; Ya estuieras vengada, si las limosnas del Emperador no nos huieran atado las manos. Desata las tuyas en fauorecer los mendigos, que es tu interesse, y te va mas a ti en darlo, que a ellos en recibirlo, no hizo Dios tanto al rico para el pobre, como al pobre para el rico: no te atengas con dezir quien lo merece mejor. No ay mas de vn Dios, por esse te lo piden, a el se los das, todo es vno, y tu no puedes entender, la necesidad agena, como aprieta, ni es possible conocerla: lo exterior que juzgas, pareciédote vno estar sano, y no ser justo darle limosna, no busques escapatorias para descabullirte, dexalo a su dueño, no es a tu cargo el examen, juezes ay a quien toca, sino miralo por mi, si huuo descuydo en castigar me: lo mismo hazer a los demas. No te pongas (ò tu de malas enrañas] en azecho, que ya te veo. Digo que la caridad y limosna su orden tiene, no digo que no la ordenes, sino que la hagas, que la des, y no la espulgues, si tiene, si no tiene, si dixo, si hizo, si puede, si no puede, si te la pide, ya se la deues, ca ro le

G V Z M A N D E

cuesta, como he dicho; y tu oficio solo es dar, el Corregidor, y el Regidor, el Preado y su Vicario abran los ojos, y sepan qual no es pobre para que sea castigado. Este es oficio, esta es dignidad, cruz y trabajo, no los hizieron cabezas, para comer el mejor bocado, sino para que tengan mayor cuydado, no para reyr con truanes, si no para gemir las desventuras del pueblo: no para dormir y roncar, si no para velar y suspirar, teniendo, como a' Dragon (continuamente) clara la vista del espiritu. Assi que a ti te toca solamente el dar de la limosna, y no pienses que cumples dando lo que no te haze provecho, y lo tienes a vn rincón para echarlo al muladar, que como si el pobre lo fuese, das en el con ello: no tanto por darlelo, como por sacarlo de tu casa, que assi fue el sacrificio de Cayn. Lo que ofrecieres, lo mejor ha de ser, como lo hizo el justo Abel, cõ desseo y voluntad, que fuera mucho mejor, y que haga mucho provecho: no como de por fuerza, ni con trompetas, antes con pura caridad, para que saques della el fruto que se promete, acetandote el sacrificio.

Alejado voy de Roma, para donde caminaba. Quando alla lleguè me rebètaron las lagrimas de gozo, quisiera fueran los brazos capaces de abraçar aquellas santas muralias. El primer passo que dentro puse, fue con la boca, besando aquel santo suelo. Y como la tierra que el hombre sabe, essa es su madre. Yo àbia bien la ciudad, era conocido en ella, comence como antes a buscar mi vida. Vida la llamaua, siendo mi muerte, aquel me parecia mi centro.

Quan casados estamos cõ las passiones nuestras, y como lo que aquel o no es, nos parece, extraño, siendo lo verdadero y cierto. Assi me parecio la suma felicidad, juzgando a desventura lo demás; y aunque todo lo miraua, inclinaua me a lo peor, y esso tenia por mejor. Leuanteme vna mañana, segun tenia costumbre, y mi pierna que sepudiera enseñar a vista de oficiales; puseme cõ ella pidiendo, a la puerta de vn Cardenal, y como el saliesse para el palacio sacro, reparose a oyrme, que pedia, la boz leuantada, el tono estrauagante: y no de los ociosos del canto llano. diziendo: Dame

G V Z M A N D E

noble Christiano, amigo de Iesu Christo, ten misericordia deste pecador affligido y llagado, impedido de sus miembros, mira mis tristes años, amanzillate deste pecador; O reuerendissimo padre. Monseñor illustrissimo, duela se vuestra seño ia illustrissima deste misero moco, que me veo, y me desseo, loada sea la passion de nuestro Maestro y Redemptor Iesu Christo. Monseñor (despues de auerme oydo atentamente) apiadose en extremo de mi: no le pareci hombre, representose' e el mismo Dios. Luego mandò a sus criados que en braços me metiessen en casa, y que desnudandome aquellas viejas y rotas vestiduras me echassen en su propria cama, y en otro aposento junto a este le pusiessen la suya, hizo se assi en vn momento. O bondad grande de Dios, largueza de su condició hidalga, desnudaronme, para vestirme: quitaronme de pedir, para darme y que pudiera dar; nunca Dios quita, que no sea para hazer mayores mercedes. Dios repide, darte quiere. Ponesc cansado a medio dia en la fuente, pidete vn jarro de agua de que beuen las bestias, agua

viua: quiere dar por ella, con que lo-
 gozes entre los Angeles. Este santo va-
 ron lo hizo a su imitaci6n, y luego man-
 do venir dos expertos cirujanos, y ofre-
 ciendoles buen premio, les encarg6 mi
 cura, procurando mi sanidad: y con esto,
 dexádome en las manos de los dos ver-
 dugos, en poder de mis enemigos, fuese
 su viaje. Aunque fingir de llagas hazia-
 mos de muchas maneras, las que tenia
 entonces era c6 cierta yerua que las ha-
 zia de tan mal parecer, que a quien las
 viera parecieran incurables, y necessita-
 das de grande remedio, teniendolas por
 cosa c6cerada: pero si solos tres dias de-
 xara la continuacion de aqueste embe-
 leco, la propria naturaleza pusiera las
 carnes con la perfeccion y sanidad que
 antes tenian. A los dos cirujanos les pa-
 recio de la primera vista, cosa de mucho
 momento, quitaronse las capas, pidier6n
 vn brasero de humbre, m6teca de vacas,
 huevos y otras cosas, que quando todo
 estuuo a punto me desfaxaron muy de
 proposito. Preguntar6nme quanto tiem-
 po auia que padecia de aquel mal, si me
 acordaua de que huiese procedido, si

GVZMANDE

beuia vino, que cosas comia, y otras preguntas como esta, que los en el arte peritos acostumbra hazer en semejantes actos. A todo en mudeci, quedando como vn muerto, que no estaua en mi, ni lo estuue en mucho rato, viendo tanto preparamento para cortar y cauterizar, y quando desto escapasse, mi ma'dad auia de quedar manifesta. Lo en Gaeta padecido, se me antoxauan flores, aqui fue el temer a Monseñor, quan brauo castigo me auia de mandar hazer, por la burla recebida. No sabia como remediar me, que hazer me, ni de quien valer me, porque en toda la Letania, ni en Flossantium, no hallaua tanto defensor de bellacos, que quisiera disculparme. Auianme mirado, y dado cien bueltas, dixen: Perdido voy, aun de vida soy, si pellejo me dexan esta vez, dos horas son trabajo; si ya no me sepultã en el Tiber (passarelas como pudiere, y si me cortan la pierna, quedare con mejor achaque; cierta la ganãcia, sino es que me muero: mas quando tan mal suceda, tendrello hecho para adelante, y no sera menester otra vez. Que puedo mas, desdichado

chado de mi, nacido soy, paciencia y barajar, que ya esta hecho. En esto bacilaua, quando de la codicia y auaricia de los cirujanos, hallè abierta la puerta de mi remedio. El vno dellos (mas experimentado) vino a conocer aquello ser fingido, y que por las señales, procedia de los efectos de la misma yerua que yo vsaua, callolo para si, diziendolo al compañero. Cancerada esta esta carne, sera necessario para que el daño se ataje, y nazca otra nueua, quitar hasta la viua, y quedara como conuiene. El otro dixo; Tiempo largo es menester para esta cura, ocasion ay para sacar el vientre de mal año. El que sabia mas tomo al otro por la mano, y sacolo alla fuera en la antefaleta: Yo que los vi salir, salte de la cama tras ellos a escuchar. Ohi que le dixo assi: Señor Doctor, no creo que vuestra merced tiene aduertida esta enfermedad, y no me marauillo por se curar pocas a ella semejantes, y assi pocos las conocen, pues quiero que sepa, que tengo descubierton vn gran secreto. Que (por mi vida) le dixo el otro. Yo dire a vuestra merced, le respondió. Este es vn

grandissimo poltron. Las llagas que tiene, son fingidas. Que haremos? si lo dexamos, el bien se nos va de las manos, cómo la honra y el provecho; si lo queremos curar, no tenemos de que, y reyrase de nuestra ignorancia: y si de vna ni otra manera se puede salir bien dello, sera lo mejor, dezir al Cardenal el caso como pasó. El otro dixo: No señor, por agora no conviene, menos mal es que para cómo este [que es vn picaro] quedemos con poca opinion, que dexar de gozar tan fine ocasion. No nos demos por entendidos, antes lo yremos curando con medicamentos que entretengán, y si fuere necesario; aplicandole corrosiuos que le quiten de la carne sana, en que nos ocupamos algunos dias. El otro dixo: No señor, que para el mejor seria desde luego comenzar con el fuego, cauterizando lo inflamado. En qual de los dos remedios auian de comenzar, y como se auia de partir la ganancia, enuieron discordes a punto de manifestarme a Mióseñor; porque el que conocio el mal, queria mas parte. Viendo pues en lo que reparauán, y ser de poco momento,

que de buen partido lo diera yo de mi deficiencia a pobreza, en trueco de no quedar perdido; así como estuu desnudo salí a ellos, y prostrado ante sus pies, les dixé: Señores, en vuestras manos y lengua está mi vida, o muerte, mi remedio y mi perdición: de mi mal, no se os puede seguir bien, y de mi bien en esta cierto el provecho, y la reputación. Ya os es notorio la necesidad de los pobres, y la dureza de los corazones de los ricos, que para poderlos mover, a que nos den una haça limosña, es necesario llagar nuestras carnes (cō todo género de martirios) padociendo trabajos y dolores, y que estas ni otras mayores lastimas nos valen. Gran desventura es tener necesidad de parecer lo que padecemos, para un miserable suceso que de ello hacemos. Doleos de mi por un solo Dios, que soys hombres, que correys por la plaza del mundo, y de carne como yo, y el que me necesario, pudiera necesitaros. No permitays que sea descubierta, ha se de vuestra voluntad, que en lo que os ocare a serviros y ayu laros, no falta reppro. de manera que salgays de la cura muy a-

uentajados. Fiaos de mi; que quando no estuuiera de por medio algun otro seguro, que el temor de mi pena, me hiziera tener secreto. En lo de la ganancia no se repare, mejor es aceptarla que perderla: juguemos tres al mohino, que mas vale algo que nada. Estas plegarias y prerrogatiuas fuerõ bastantes a que tuuiesse por acertado mi consejo; y mas quando vieron que sali al camino: Gustaron tanto dello, que a ombros quisieran boluerme a la cama de contento. Ellos y yo lo recebimos, por lo que a cada vno le importaua. Tanto se tardaron en estos conciertos y debates, que apenas estaua buelto a cubrir cõ la ropa, y Monseñor entraua por la puerta. Vno de los dos cirujanos le dixo. Creavuestra Señoria ilustrissima, que la enfermedad deste moçuelo es graue, y necessariamente se le han de hazer grandes beneficios, porque tiene la carne cancerada en muchas partes, y el daño tã arraygado, que los medicamentos es impossible obrar sin largo tráscurso de tiempo, mas estoy cõfiado, y sin alguna duda certificò, que ha de quedar sano y bueno, mediante la

voluntad de Dios. El otro dixo. Si este moçuelo no cayera en las piadosas manos de vuestra señoria illustrissima dentro de pocos dias acabara de corróperse y muriera, mas atajaràsele su daño, de modo, que dentro en seys meses, y aun antes, le quedarán sus carnes tan limpias como las mias. El buen Cardenal (a quiẽ solo caridad mouia) les dixo, en seys o en diez, curese como se ha de curar, que yo mandare proueer lo necessario; con esto los dexo, y se entro en el otro aposento. Esto me alentò, y como si de otra parte me traxeran el coraçon, y me lo pusierã en el cuerpo, assi entonces lo senti: que aun hasta en este punto no estaua fiado de aquellos traydores. Temia no dieran alguna buelta, dexandome perdido; mas ya con lo que alli trataron en mi presencia que de alegre y consolado. Pero la costumbre del jurar, jugar y briuar son duras de desfechar, no pudo dexar de darme gran pesadumbre, verme impedido, encerrado, in habil de gozar lo mucho y bueno que tenia pidiendo, mas passauase menos mal, por el curioso tratamiento, comida y çama que tenia: que era

segun podia desearse; Como vn Príncipe seruido, como la persona de Monseñor curado: y así lo mandò a los de su casa, demas que por su propria persona venia todos los dias a visitarme, y algunos tardaua conmigo, hablando de cosas que gustaua oirme. Con esto sanè de la enfermedad, y quando pareció a los cirujanos tiempo, se despidieron; siendo de su poco trabajo mucho y bien pagados: y a mi me mandarò hazer de vestir, y passar al quartel de los pajes, para que como vno dellos, de allí adelante siruiese a su señoria ilustrissima.

Cap. VII. Como CuZman de Alfarache siruio de paje a Monseñor illustrissimo Cardinal, y lo que le sucechio.



DE TODAS LAS cosas criadas, ninguna podria dezir auer passado sin su Imperio, a todos le llego su dia, y tuvieron vez.

Mas como el tiempo to-

do lo trueca, las vnas passan, y otras han corrido. De la poesia ya es notorio quã-

to fue celebrada. Diga de la oracion la antigua Roma, la veneracion que dio a sus oradores, y oy nuestra España a las sagradas letras de tantos tiempos atras bien recebidas, y en el punto en que está ambos de rechos. Los vestidos y trajes de España no se escapan, que si ueniendo cada dia novedades, todos, imitan a las ellas, como calzas, ninguno queda que no los eñrene, y aquello no parece bien, que oy no admite el uso, no obstante que se usó y truo por bueno; llegando a la ignorancia del vulgacio, a querer todos emparejarse, vestiendo a una medida, el alto como baxo de cuerpo, el gordo como el flaco, el de robusto como el flaco, haciendo sus tales de feas monstruosidades, por querer igualmente seguir tras el uso, y querer con un jarabe o purga, curar todas las enfermedades. Tambien los vocablos y frases de hablar corrompio el uso: y los que algun tiempo eran limados y castos, oy tenemos por barbaros. Las comidas tambien tienen su quando que no nos hace bien en el invierno lo que por el verano apetecemos; ni en Otoño lo que en el Estio: y al

G V Z M A N D E

contrario. Los edificios y maquinas de guerra se inouan cada dia. Las cosas manuales van rodando, las sillas, los bufetes, escritorios, mesas, bancos, taburetes, candiles, candeleros, los juegos y dáças. Que aun hasta en lo que es musica, y en los cantares hallamos esto mismo, pues las seguidillas arrinconaron a la çaravanda, y otros vendran que las destuyan y caygan. Quien vio los machuelos vn tiempo, que tanto terciopelo arrastraró, en gualdrapas, y ser incapaces oy de toda cortesia, que ni cosa de seda, ni dorada, se les puede poner. Testigos somos todos quando el hermano serdesco era el regalo de las damas: en que yuan a sus estaciones y visitas: Agora es todo sillas, las que antes eran albardas. Digan las mismas damas quan essencial cosa sea, y lo que importa en nuestros tiempos, tener perritos falderillos, monas, y papagayos para passal el tiempo, que en los passados gastauan con la rueca, y có las almohadillas, mas fueron desgraciadas y passaron: corrieron como todo. A la Verdad acontecio lo mismo; tambien tuuo su Quando; de tal manera que an-

iguamente se vsaua mas que agora, y tanto que vinieron a dezir auer sido sobre todas la virtudes respetada, y aquel que dezia mentira, mas o menos de importancia) era conforme a ella castigado, hasta darle pena de muerte, siendo publicamente apedreado. Mas como lo bueno cansa, y lo malo nunca se daña, no pudo entre los malos ley tan santa conseruarse. Succedio que viniendo vna gran pestilencia, todos aquellos a quien tocaua (si escapauan con la vida) quedauan con lesion de las personas. Y como la generacion fuesse passando, alcançandose vnos a otros, los que sanos naciau, vituperauan a los lisiados, diziendoles las faltas, y defectos, de que notablemente les pesaua ser denostados. De donde poco a poco, vino la verdad a no querer ser oyda y de no quererla oyr, llegaron a no quererla dezir, que de vn escalon se sube a dos, y de dos hasta el mas alto, de vna centella se abraza vna ciudad: Al fin fueronsele atreuiendo hasta venir a romper el estatuto, siendo cõdenada en perpetuo destierro, y a que en su silla fuesse recibida la mentira. Salio la verdad a

G V Z M A N D E

cumplia el tenor de la sentencia; yua sola, pobre, y qual fuese acontecer a los caydos (que tanto vno vale, quanto lo que tiene y puede valen, y en las aduersidades, los que se llaman amigos, se declaran por enemigos) a pocas jornadas, estando en vn repecho, vio parecer por cima de vn collado mucha gente, y quanto mas se acercaua, mayor grandeza descubria. En medio de vn esquadro cercado de vn exercito yua Reyes, Principes, Gouernadores, sacerdotes de aquella gentilidad, hombres de gouierno, y poderosos de aquellas prouincias, cada vno conforme a su calidad, mas, o menos llegado cerca de vn carro triunfal que lleuauan en medio con gran magestad: el qual era fabricado con admirable artificio, y extrema curiosidad. En el venia vn trono hecho, que se remataua con vna silla de marfil, euano y oro, con muchas piedras de precio engastadas en ella: y vna muger sentada, coronada de Reyna, el rostro hermosissimo, pero quanto mas de cerca, perdia de su hermosura, hasta quedar en extremo fea. Su cuerpo (estada sentada) parecia muy gallardo, mas

puesto en pie, o andando, describía muchos defectos. Yua vestida le tornalos liquísimos a la vista, y de colores varios, mas tan fútiles y de poca substancia que el ayre los maltratava, y como se rompian. Detuvo se la Verdad, es tanto que passava este esquadro, admirada de ver su grandeza: y quando el carro llegò, que la Mentira reconoció a la Verdad, mando que parassen, y se boluè a parcerca de sí, y le guatole de dor de venia, donde ya que yua, y la Verdad la dió en todo. A la mentira le pareció conleair a su grandeza, lleuala conigo, que tanto es vno mas poderoso, quanto a mayores contrarios vence, y tanto en mastenido, quantas mas fuerças resiste. Mando le boluer, no pudo librase, buuo de caminar con ella, pero quedole atras de toda la turba, por ser aquel su proprio lugar conocido. Quiera buscare a la Verdad, no la hallara con la Mentira ni sus ministros, a la parte de todo està, y a li se manifiesta. La primera jornada que hizieron, fue a una ciudad, en donde salio a recibirlos el Favor; va Principe muy poderoso; combido la con el hospedaje de

G V Z M A N D E

su casa, acepto la Mécira la voluntad, mas
 fuessè al meson del Ingenio casa rica,
 donde le adereçaron la comida y festea-
 rō, luego queriendo passar adelante lle-
 go el mayordomo Ostentacion, con su
 gran personaje, la barua larga, el rostro
 graue, el andar compuesto y la habla re-
 posada: preguntole al huesped lo que
 deuia: hizieron la cuenta, y el mayordo-
 mo (sin reparar en alguna cosa) dixo.
 Que bien estaua. Luego la Mentira lla-
 mò a la Ostentacion, diziendo: Pagadle
 a esse buen hombre de la moneda que le
 distes a guardar quando aqui entrastes.
 El huesped quedò como tanto, que mo-
 neda fuessè aquella que dezian: Tuuolo
 a los principios por donayre, mas como
 instassen en ello, y viesse que lo afirmauã
 tanta gente de buen talle, lamentauase,
 diziendo; Nunca tal auerse le dado. Pre-
 sento la Mentira por testigos, al Ocio su
 tesorero, a la Adulacion su maestre-sala,
 al Vicio su camarero, a la Afsechança su
 dueña de honor, y a otros siruientes
 suyos: y para mas conuercerlo, mandò
 comparecer ante si al Interes hijo del
 huesped, y a la Codicia su muger: Todos

los quales contestes afirmaron ser assi. Viendose apretado el Ingenio con exclamaciones rompia los ayres, pidiendo a los cielos manifestassen la verdad, pues no solo le negauan lo que le deuian, pero le pedian lo que no deuian. Viendolo la Verdad tã apretado, como tan amiga que siempre desseo ser fuya, le dixo: Ingenio amigo, razón teneys, pero no puede aprouecharos, que es la Mentira quiẽ os niega la deuda, y no ay aqui mas de a mi de vuestra parte, y en lo que puedo valeros es, en solo declararme, como lo hago. Quedo la Mentira tan corrida de aqueste atreuimiento, que mandò a los ministros pagassen al Ingenio de la hacienda de la Verdad, y assi se hizo, y pasaron adelante; haziendo por los caminos, ventas y posadas, lo que tiene de costumbre semejante genero de gente, sin dexar alguna que no robassen: que vn malo suele ser verdugo de otro, y siempre vn ladron, vn blasfemo, vn rufian, y vn desalmado acaba en las manos de otro su ygual, son peces que se comen grandes a chicos. Llegaron mas adelante a vn lugar, dõde la Murmuracion era

GVZMAN DE

Señora y gran amiga de la Mentira. Sa-
 liola a recibir, llevando delante de sí los
 poderosos de su tierra, y priuados de su
 casa, entre los quales yauan la Soberbia,
 Trayció, Engaño, Gula, Ingratitud, Ma-
 licia, Odio, Peleza, Pertinacia, Vengança,
 Inuidia, Injuria, Necedad, Vanagloria,
 Locura, Volantad, sin otros muchos fa-
 miliares. Combidola con su posada, la
 qual acenò la Mentira, con una condi-
 çion; que solo se le diese el casco de la
 casa, porque ella queria hazer la costa.
 La Murmuracion quisiera mostrarle alli
 su poder y regalarla, mas como deuiã
 dar gusto a la Mentira, recibiolamercèd
 que se hazia, sin replicarle mas en ello, y
 así se fueron juntos a palacio. El vecor
 Solicitud, y el despenhe, o Inconstancia:
 proueyeron la comida, y a la fama vi-
 nieron de la comarca con suma de bas-
 timentos, todo se recebia sin reparar en
 precios; y en auiento comido, queriẽdo
 ya partirse, los dueños pidieron su dinc-
 io de lo que auian vendido, el tesorero
 dixo. Que nada les deuia, y ei despenhe-
 ro, que lo auia pagado; leuantose gran
 alboroto. Salio la Mentira diciendo,

Amigos que pedis? locos estays, o no os entiendo, ya os han pagado quanto a mi truxistes, que yo lo vi, y os dieron el dinero en presencia de la Verdad, e la lo digo, si basta por testigo. Fuero a la Verdad que lo dixesse, hizo le dormida, recordaron la con bones, mas ella (considerando lo passado) dudaua en lo que a-ria de hacer, acordo fingirse muda, escarmentada de hablar, por no pagar a-gena conta, y de sus enenigos, y con aquella confusio se ha quedado. Ya la Verdad es muda, por lo que le costo el no serlo. esse que la trata, paga.

Mas aqui parece pintado en la imaginacion que la Verdad y la Mentira son como la cuerda y la clauija de qualquier instrumento. La cuerda tiene lindo sonido, suave y dulce, la clauija gruñe, rechina, y con dificultad boheca. La cuerda va dando de sí, alargandose hasta que la ponen en su punto. La clauija va dando tornos, quedando apretada, señalada y gastada de la cuerda. Pues assi passa. La Verdad es la clauija, y la mentira la cuerda, bien puede la mentira, vendose esticando apretar a la Verdad y señalaria.

GVZMAN DE

haziédola gruñir, y que ande desabrida. Pero al fin va dando tornos y estirando, aunque con trábajo, y quedando sana, la Mentira quiebra.

Si mi trato fuera verdad, aunque pasara por tãtos tormentos, afrentas y pesadumbres, no pudieran al cabo dexar de tener buen puetto. Era mentira; embuste y vellaqueria, luego salto y quebro. No pudo resistir la torcedura; siempre rodan lo de daño en daño, de mal en peor, que vn abismo llama otro. Ya soy paje, quiera Dios que no vengamos a peor. No es possible, lo que esta violentado dexar de baxar o subir a su centro que siempre apetece. Saearonme de mis glorias, baxandome a seruir, presto veras lo poco que asisto en ello. Que tanto caminar apriesa, el cãfancio llegara presto, venir tan de buelo de vno en otro extremo, no puede ser con firmeza, es dificultosissimo de conseruarse. Si el arbol no echa rayres, no lleva fruto, presto se seca, no las pude echar en el oficio nuevo, aunque perseuere algunos, años, ni vine a frutificar; fue mucho salto a paje de picaro (aunque son en cierta manera

correlatiuos y conuertibles, que solo el abito los diferencia) por fuerça me auia de lastimar. Bien al reues me acontecio que a los otros: pues dizen, que las honras quanto mas crecen, mas hambre ponen: a mi me dauan hastio las que auia professado, essas lo eran para mi: cada vno en lo que se cria. Bueno seria sacar el pece del agua, y criar los pautos en ella: hazer bolar al bucy, y el Aguila, que are: sustentar al cauallo con arena, ceuar con paja al Halcon, y quitar al hõbre el Risible. Yo estaua enseñado a las ollas de Egipto, mi centro era el bodegon, la ta-uerna el punto de mi circulo: el vicio, mi fin a quien caminaua: en aquello tenia gusto, aquello era mi salud, y todo lo a esto cõtrario lo era mio. El que como yo estaua hecho a q̄ quieres boca, cuerpo que te falta, los ojos hinchados de dormir, las manos, como seda de holgar, el pellajo liso y tiesso de mucho comer, que me sonaua el vientre como vn pandero, las nalgas con callos, de estar sentado, mascando siempre a dos carrillos, como la mona; de que manera pudiera sufrir vna limitada racion, y estar vn dia

GVEZIAN D E

de guarda, y a la noche la bacia en la mano, en vn pie como grulla, arrimado a la pared, hasta casi amanecer, a veces sin cenar, y aun las mas era más a lo cierto, elado de frio esperando, que salga entre la vista, hecho refaca de las escaleras, o fuelles de herrero, baxando y subiendo; acompañar, seguir la carroça a horas y des horas, poniédonos el invierno del lodo, y el verano de voluo, firriendo a la mesa, ahilado el vientre con el golfo de fleco, embidiendo con los ojos, y desfcádo en el alma lo q̄ allí se ponía, llevar el recaudo, boluer con otro, gastandē çapatós, y de mes a mes, que nos los dan, los quinze dias andauamos de escalçbs. En esto se passa desde primero de Enero, hasta fin de Diziembre de cada vn año. Preguntado al cabo dello, que teucys horro? que se ha ganado, la respuesta està en la mano. Señor situo a mercedes. He comido y beuido, en invierno frio, en verano caliente, poco, malo, y tarde, traygo este vestido que me dieron, y no tanto con que me cubriessse, quanto para con que siuiessse, no para que me abrigasse, si no, con que los

hórassie: hizieronlo a su gusto y a mi costa, dieronme por mis dineros las colores de su antojo: lo que auemos medrado en abundancia, ha sido resfriados, que no ay hombre que pueda alçar vn plato, granos y começon, que nos entretenemos, y otras cosas de frutillas tales o pecoras. Quando el viento corre fresco y alcançamos valer de diez o doze quartos, todo en grueso, ha sido de otros tantos pelliztos, o bocados de cesa que quitamos a la hacha, y los vendemos a vn capateo de viejo. El que puede acaudalar vn cabo, ya esse tiene patrimonio, haze grandezas, compra bastiles, y otras chucherias, mas a caso si en ello lo hallan, en açotes lo paga que es vn juyzio. Solo esto se permitia hurtar, digo (se hurtaua) menos mal, que si se nos permitiera, cabo a cabo me diera tal maña, que pusiera tienda de cereria. Mas quando esquilmaua de la mia, otras palana de las de mis compañeros, a quello era todo. Eran ellos tan rateruelos, que nunca les ni meter mano en otra cosa, dexado a parte de comida que las tales conuenientey nunca se venden y aun en esto hazia

G V Z M A N D E

mil burradas, que como vno leuantasse vn panal de la mesa, emboluiolo de presto en vn lienço y metiolo en la faltriquera. Como seruia los manjares, y no pudieffe tan presto darle puerto de saluacion, o el cobro que desseaua y con el calor se fueffe la miel derritiendo, yua corriendo por las medias calças abaxo a mucha priessa. Monseñor lo miraua desde la mesa y con gana de reyr que tuuo, mādole que se estirasse arriba las calças, el paje lo hizo. Como pasó las manos por cima de la miel pegosele y quedo corrido, de lo que alli se rieron. Mas a Fè que le amargo, porque sin gustar de la miel con vna correa le hizieron que dieffe la cera: no fuera yo, que a Fè que nunca tal me sucediera, sabia muy bien qualquier vellaqueria, y no estaua olvidado de mis mañas. Porque no se me seçasse la vayna me ocupaua siempre en menudencias, haziendo cuydadosos a mis compañeros. El diablo truxo a palacio necio y lerdos, que se dexan caydo cada pedaço por su parte, gente enfadosa de tratar, pesada de sufrir, y molesta de conuersar. El hombre ha de parecer

al buen cauallo o galgo, en la ocasion ha de señalar su carrera, y fuera della se ha de mostrar compuesto y quieto. Paje a-
 uia y digo, que los mas, y me alargo mas, que todos eran vnos, leños, lerdos, poco bulliciosos, assi delante como detras de su señor. Tan tardos en los mandos como en leuantarse de la cama, floxos, haraganes, descuydados, que por ser tales holgaua de hazerles tiros. Acomodandolos de medias, ligas, cuellos, sombreros, lienços, cintas, puños, çapatos, y ló mas que podia, de que poblaua el xergon de la cama de mi compañero, porque no lo hallassen en la mia. En los ayres lo trocaua por otro, y aunque fuera por hierro viejo, no auia de quedar en mi poder. Tuuiera cada vno buena cuenta con su hatillo, que si vn punto se descuydaua, ojos que lo vieron yr, nunca lo vieran boluer. De aquestas trauesuras hazia muchas, y todas erã obras de moço liuiano. Di en vna cosa despues, que jamas me auia passado por el pensamiento, y fue en goloso, no se si lo hizo el comer por tassa, y que leuanto el desseo el apetito, o que deuia estar en muda, por-

GVZMAN DE

que dize: que en ciertas edades truecan los hombres de columbres. Y como tras la golosina, como ciego en el relado, las que mis ojos columbráran, en el estario no estauan fuguras, mis manos eran Aguilas. Y como el ciervo con el reuuello saca las culebras de las entrañas de la tierra, así yo, poniendo los ojos en las cosas de comer, se me rendian, viniendoseme a la boca. Tenia Monseñor vn ar con gráde, que vsan en Italia, de vino blanco, aun en España he visto muchos dellos, que suelen traer de alla con mercaderias, especialmente con vidros o barros, este estaua en la recamara para su regalo, con muchos generos de confertas, açucaradas, digo secas, allí estaua la pera bergamota de Arauugo, la ciruela Ginouisca, melon de Granada, cidra Seuillana, naranja y toronja de Plasencia, limon de Murcia, pepino de Valencia, tallos de las Islas, berengena de Toledo, orejones de Aragon, pacata de Malaga, tenia camuesa, çanañoria, calabaga, confituras de mil maneras, y otro infinito numero de diferencias, que me trahia el espiritu inquieto, y el alma deñándose.

gada. Siempre que auia de hazer colacion, o comer alguna destas cosas, dauame la llau que la sacasse en su presencia, sin fiarlanunca de mi a solas. Desta desconfiança nacio ira de la ira, d'esseo de venganca: con el me puse a soñar, enãdo desperto, valgame Dios como le llamamos a este arcon garrote: ya dice que era grande a mi parecer de dos varas y media, vna de alto, y otra en ancho, blanco mas que vn papel, la vera menuda como hilos de cambray, bica labrado, pulido, cerrado con cantoneras y su chapa en medio. Si sabes que es hurtar, o lo has oydo dezir, como sera bueno variarlo sin fazer llau; abrir: cerradela; quitar gozne; ni quebrar tabla: espera direte que hazia. Quando me cabia la guarda, y auia en casa vieta, o qualquier otra ocupaciõ, que parecia forçosa, o prometia seguridad. Tenia mi herra: nieta preuenida, alçaua vn poquito el vn cãno de la tapa, quãto podia meter vna cãna de madera, y alçaprimando vn poco mas, metia vn palo rollizo torçado, como cabo de martillo: esse yua poco a poco caçando con el, dando bueltas hazia la

GVZMAN DE

chapa, y quãto mas a ella lo llegatia, tãto la dexaua del cãto mas leuãtada; demanera, que como era muçuelo, y tẽnia delgado el braço, sacaua lo que se me antojaua de qua poblaua las faltriqueras. Mas hazia, quãdo alguna vez no alcãçaua lo que estaua vn poco lexos, contra la contumacia y rebeldia de las tales cosas, ponía en vn palillo, o cãbo de caña, dos alfileres vno de punta, y otro hecho garuato con que lo hazia venir a obediencia. Assi era señor de quãto dentro estaua sin tener llaue para ello. Dime tã buena maña, que aunque auia mucho ya se via la falta, y conociose claro por vna zãboa Castellana, que como fuesse muy grãde, y estuuiesse toda dorada me inclinã a ella, era vn asqua de oro a la vista, y despues me supo, que hasta oy la traygo en la boca: nunca mejor cosa ni su semejãte vi en mi vida. Como era pieça conocida y faltasse de alli, començo la sospecha general, mas nunca se entendio que se huiera sacado, menos que con llaue contrahecha; y desto pesara mucho a Monseñor, tener en su casa quien se atreuiera a falsarle cerraduras, y mas de dentro

dentro de su retrete. Llamò a sus criados principales, para que la verdad se supiera, quiso mi buena suerte que ya estaua toda digerida, sin memoria della en mi poder. Era el mayordomo vn capellan melancorico, de mala digestion, dixo que llamasen a todos los criados, para que (encerrados en vna pieça) se hiziera en ellos cata y cata, y en sus aposentos, porque obra semejante no era de hombre de razón, sino atreuimiento de crido moço. A todos nos enjaularon, mas no fue de sustancia, que nos hallaron cabales de la marca, y a ninguno falso. Esta se pasó, mas el cuydado no, que a buena Fe que andaua el amo desseoso de saber la verdad; yo con el alboroto dexe pasar algunos dias, hasta que se olvidasse y huuiesse otro año verde, sin osar poner las manos, ni aun la vista en el arcó, mas la corcoba que el aibol pequeño hiziere, en quãto fuere mayor, se la hara peor, las malas mañas que aprendi, me quedaron indecibles. Assi pudiera sustentarme sin ello, como sin resollar; y mas aquellas niñerías que ya les auia tomado el tiento, y me sabian bien. No pude te-

G V Z M A N D E

nerme en la silla, sin boluer á caer, y a visitar le de nueuo; boluime ala quereucia. Yn dia que mi amo jugaua , pareciome láce forçoso assistir alli con otros Cardenales , aunque le pesara ; Estaua el arcon en vn retretillo como alcoba, mas adentro de la camara en que dormia , y teniẽdo mi braço aire mangado dentro del, acerto a darle a Monseñor gana de orinar, leuãtose a su aposento , y no viendo algun paje , tomò el orinal que estaua a la cabeçera, y est in do orinando sentilo, y alboroteme, quise con el sobresalto sacar el braço de presto, cayose el garrotejo rollizo en el suelo, y que deme assido dentro , el braço entre la tapa y el canto de las maderas, que de como gorrion en la loseta, bien apretado. Al ruydo del golpe Monseñor pregunto, quien esta ahi; no pude no responderle, ni apartarme de como estaua , entro dentro y halome de rodillas , castrando la colmena. Preguntome que hazia, huue de confesar, diole tanta gana de reyr, en verme de aquella manera, que llamò a los que con el jugauan, para que me vieran, tieronse todos y rogaron por mi, que aquella se

me perdonasse, por ser la primera, y golosina de muchacho. Monseñor porfiava que no, y que auia de ser açotado. Sobre quantos açotes me auian de dar, huuo nueua chacota, que assi los yuan recateando como si fuera hechura de algun Pontifical: quedaron de concierto fuesen vna dozena, remitieron la paga al domine Nicolao, que seruia de secretario, era mi mortal enemigo, diome los con tales ganas en su aposento, que en quinze dias no pude estar sentado, pero no le sucedio dello como pensaua, que me lo pago muy presto, y aun con setenas. Y fue que como los mosquitos lo persiguiessen y huuiese muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad, le dixen: Yo señor dare vn remedio de que vsauamos en España para destruyr esta mala canalla. El me lo agradecio y cõ ruegos me importunò se lo diessè, dixele, que mandasse traer vn manajo de peregil, y mojado en buen vinagre, lo pusiesse a la cabeçera de la cama, que todos acudiria al olor, y en sentándose en el, hiriã cayendo muertos. Creyome, y hizolo luego. Quando se fue a la cama, cargo tanto

G V Z M A N D E

numero dellos aquella noche, y diérole tan mala vida que le sacauan los ojos atenazadas, y le comiã las narizes. Dauase mil bofetadas para matarlos, y creyendo que moririã, passo hasta por la mañana. La noche siguiente como el remedio huuiése atroydo, no solo los de casa, mas aunde todo el barrio, labraron de tal manera que le disfiguraron el rostro, y todo lo mas que pudieron alcãçar de su cuerpo, con tal exceso que fue necesario dexar el aposento y salirse del huyendo. El secretario me quiso matar, y viendolo Monseñor de aquella manera que parecia leproso, y que yo de miedo no parecia, se delcompuso riendo de la burla que le hize, y mandãdome llamar, me preguntó; que porque auia hecho aquella trauesura; respondile. Vuestra señoria illustrissima, me mando dar vna dozena cabeal de açotes, por lo de las conseruas, y se acuerda bien quanto se recatearon, vno a vno; demas desto, no auiende ser açotes de muerte, sino de los que pudierã llevar mis años, el domine Nicolao me dio mas de veynte por su cuenta, siẽdo los postreros los mas crueles: y assi

vengue mis ronchas có las tuyas. Passóse en gracia, y porque de mi atreuimiento pasado, que de açotado y desterrado del seruicio de la camara, serui este tiempo al camarero.

Capit. VIII. Como Guzman de Alfarache vengò una burla que el secretario hizo al camarero a quien seruia, y el ardid que tuuo para hurtar vn barril de conserva.



ERA HOMBRE donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiempo, hecho a la buena Fè, sin al engaño, saluo que era vn poco importuno, y mas de vn poco imaginatiuo: tenia vnas parientas pobres, y cada dia les embiara su racion, y algunas vezes comia, o cenaua con ellas, como lo hizo la noche antes que sucediesse lo que oyreys adelãte, y de achaque de vn jarro de agua y vnas taxarinas [que es vn mãjar de masa cortada y cozida, en graso de aue con queso y pimienta) no vino bien dispuesto, fuese a la cama de recho, y metiose den-

tro desnudo. Pues como faltasse a la cena de Monseñor, y preguntasse por el; dixeróle lo q̄ passaua, embiolo a visitar, y respondió no sentirse bueno, mas que conhaua en Dios lo estaria por la mañana, con la merced que su señoría ilustríssima le hazia, embiádo a saber de su salud. Esto se quedó assi por entonces, ya la mañana yo era ydo casa de las parientas con la comida, y vn compañero mio quedó limpiádo los vestidos, para que su señor se leuátara. El y el secretario se burlauá mucho, y delas burlas (por ser sin peijuyzio] gustaua Monseñor Leuátosse el secretario, y fuéle adonde mi compañero estaua, y preguntole, como esta vuestro amo; el respondió que reposaua, porque la noche antes no lo auia hecho, ni podido dormir, boluiole a dezir, pues en tãto que no se viste, y dos cõ este mi criado, ayudare yste a traer cierto recaudo, y ha de ser presto, q̄ yo quedare aqui entretãto, el moço fue donde le mádaron. Y a el secretario cõ el achaque de la cena fuera de casa, y auer faltado a la mesa, tenia traçada vna donosa burla, y preuenido vn moço que ves-

tido en habito de dama cortesana se metiese tras de su cama, pues como estuviessse durmiendo, y la entrada franca (para mayor seguridad) entro el secretario primerosin ser sentido, el moçuelo se escondio como estaua industriado, y estuuose quedo, boluio el secretario a salir, y fuese donde Monseñor se passeaua rezando, el qual preguntò luego por el camarero, respondiòle, señor agora supe del, y me dixo, su criado no auer estado esta noche bueno, y no me marauillo, q̄ antes de recogerme, anoche lo visitè, y no me hablò de buena gracia, no se lo q̄ so tiene Monseñor (q̄ era la misma caridad) al momento lo fue a visitar. Y estando sentado a su cabeçera, salio el moçuelo por la cortina trasera de la cama, y dixo. Ay amarga de mi, voy me señor, que es tarde por amor de mi marido, y assi salio por medio de todos los criados del Cardenal, que con el auian alli venido. Monseñor se admirò, que lo tenia por vn santo, y el camarero assombrado, creyo ser vision, començo a dar gritos, Jesus, Iesus, el demonio, el demonio; y assi saltò en camisa de la cama, huyendo

G U Z M A N D E

por toda la pieza. El secretario y algunos que lo sabían, se estuuiéron riendo, y en ello conocio Monseñor que auia sido burla; dixeronle la verdad, el camarero no fosegava ni sabia por donde huyr. Y aunque todos procurauan reportarlo, no boluio tan presto en sí: antes quedò assombrado y corrido de la burla, por auer sido en presencia de Monseñor. Dissimulò quãto pudo, como cortesano, y el Cardenal se fue santiguãdo y riendo, del entretenimiento donoso. Ya quãdo yo vine todo era pasado, mas tanto lo senti, como si dado me huicrã otros tantos açotes; diera el camarero por végar-se vn ojo de la cara, como me vio triste, y el tãbiam lo estaua, me dixo. Que te parece Guzmanillo, de lo que há hecho conmigo estos vel'acos, respondile: bueno ha sido, mas creo que si a me la hizierã, que no le diera su Sãtidad la penitencia, ni en mi testamento aguardara a dexarle la manda, que antes dello cobrarã la deuda, y no mal: todos me teniã por trauelo y tracista: no fue necessario muchas palabras, que ya me sacaua los bolses porque le dixesse algo. Recelauame

de darle consejo, por no ser licito a vn paje, vengar las injurias de vn ministro graue, otro su yqual, ande cada oueja cõ su pareja, que no son buenas bueltas con los mayores: vna bastò para mi satisfacion, y en causa propria, que fue con disculpa, quien o para que me embarcaua en cosas da que no podia escapar menos que con buenos açotes, o las orejas quatro dedos mas largas, y sin pelo ni cañon en la cabeça, por esso callaua, y estauame quedo, mas yo que de mio era bullicioso; siendo tãtas vezes importunado, haziendome grandes ofrecimientos y promesas, y entender que Monseñor auia de saber ser obra de mis manos, en defensa de quien por entõces era mi amo, determine hazermẽ dueño dello, y assi dexé passar algunos dias, esperando que hiziesse mas calor, quãdo me pareció tiempo, y que el ordinario de España queria partir, el secretario trabajaua cõ grã prieta, compre vn poco de resina, encienso y almáciga, mo ilo y cernilo todo junto, dexãdolo hecho sutil harina. Estaua el moço del secretario, aquella mañana, embuelto con los vestidos, lim-

GVZMAN DE

piãdolos de priesa ; fuyme derecho a el, diciendo, O la hermano Iacobo, hagote saber que tengo en el assador vn muy gentil torieznò, pan ay, si tienes vino se-
ras, mi compañero, y fino, perdona, que quiero buscar camarada, el dixo, no pe-
siatal, que yo lo dare, quedate aqui que luego soy con el y contigo: entre tanto que fue por el a la denspensa saque mi papel de poluos, y boluendo las calças, focielas con vn poco de vino, que lleua-
ua en vn pomillo de vidro, y poluorce-
las muy bien, tornãdolas a poner como el moço las dexò. El boluio bien presto con el jarro proueydo, y antes que ha-
blasse palabra, su amo lo estaua llamãdo, que se queria vestir, dexome el vino en poder, y entro se alla dentro: Metieron se en papeles, que hasta medio dio no pu-
do boluer a salir. Era el secretario muy velloso, començaron los poluos a dis-
ponerse y hazer labor, era por los cani-
culares, y con la fuerça del calor, obra-
rò, demanera, que desde la cintura hasta la planra del pie, se hizo vn pegote; tan recio y fortalecido, que le daua mal rato; arrancandosele vn ojo con cada pelo.

Como assi se vio, començo a llamar su gente, para saber aquello que fuesse, ninguno lo supo dezir, ni darle razon; hasta que el camarero entro, y le dixo, Señor esto ha sido burlar al burlador; y dar al maestro cuchillada, si buena me la hizo, buena me la paga. Ella fue tal, pues con unas tixeras yuan cortádo pelo a pelo, entre dos criados, y fue necesario descolfer las calças, para poderlas quitar. La burla se solemnizó, mas que la primera, porque escózio mas. Desta vez quedó confirmado por quien era, todos huyan de mis burlas, como del pecado.

Los dos meses del destierro se passaron, despues bolui a mi officio, con la misma poca verguença que primero. Ya tendras noticia de la fabula, quando apartaron compañia, la Verguença, el Ayre, y el agua, que preguntádose donde boluía a verle, dixo el Ayre, que en la altura de los montes, y el agua en las entrañas de la tierra, y la Verguença que vna vez perdida, imposible seria hallarla, yo la perdi, sin ella me quede, y sin esperança de boluer a ella, ni me estaua a cuento; porque a quien le falta la villa

G V Z M A N D E

es suya. A quien lo pasado no pusiera escarmiento, para no boluer mas a caso, semejate! Contarete de la emienda lo que me acontecio. Ya tenia las tripas dulces, y tá hechas a ello, que aquellos dias que saltò fue quitar al enfermo, el agua, o al borracho el vino, dexarame caer de lo alto de S Angel, para hurtarlas del suelo: y es assi, que quien teme la muerte no goza la vida, si el miedo meacobardara, sin gozar de mas dulce me quedara. Hize mi cuenta, quádo en otra me hallen, que me pueden hazer? que me puede venir? Siempre vi pintar al miedo flaco, despeluznada, amarillo, triste, desnudo y encogido: es el miedo acto seruil muy proprio en esclauos, nada emprende. de nada sa'e bien, como el perro medroso, que es mas cierto en ladra que a morder: es el miedo verdugo del alma, y es necesidad temer lo que euitar no se puede. Erame imposible por mi condicion abstenteme. Venga lo que viniere que a los osados fauorece la fortuna, con mi persona lo he de pagar, y no con bienes muebles. a, zes, pues Dios no ha sido seruido. de darme tierra propia

de que haga vñ bodoque, ni semouientes que conmigo no anden. Era Monseñor aficionado a vnos pipotillos de cōseruas almibátadas, que suelen traerse de Canaria, o de las Islas de la Tercera, y en estando vazios echauálos a mal. Yo acaudale vno de media arroba, que me seruia de Baul, y en el tenia guardados naypes, dados, ligas, puños, ienços de narizes, y otras cosas de paje pobre. Mándò vn dia (estando comiendo) a su mayordomo que comprase a vn mercader tres o quatro quintales dellos que auian llegado frescos. Yo lo estaua oyendo, y pensando en el mismo tiempo como valerme de vn barril. Alçose la mesa, recogieronse todos a comer, entretanto me fuy a mi aposento, y en abrir y cerrar el ojo, recogí dentro del que tenia, quatos trapos viejos y tierra hallè a la mano, hasta henchirlo, pusèle su fondo, aprele los arcos, como si naturalmente lo huiera traydo con rayzes de escorçbhera, dexelo estar, poniendome a la mira de lo que sucediera. V's aqui sobretarde ved traer dñs azemilas cargadas de cōseruas, que descargaba en el

recibimiento, mādonos el mayordomo
 a los pajes, las lleuafemos al aposento de
 Monfeñor. Vile a la dama el copete, no
 os passareys (le dixé) fin que os alga del
 cabello, çargueme de ynq, como todos
 los demas, y quedandome de los postre-
 ros, al passar por delate de mi aposento,
 metolo dentro, y saço el otro, el qual
 melleue alare camara, y assi hizemis tres
 caminos, dādo de todos buena cuenta.
 Quādo subí el postrero, puseme muy
 mesurado en la sala, Monfeñor me dixo:
 Que te parece desta fruta Guzmanillo,
 aqui no se puede meter el braço, poco
 valen las çuñas: respondile al punto,
 Monfeñor illustrissimo, donde no valen
 çuñas aproueçhan vnās, y sino cupiere
 el braço, valdriame la mano, y esto me
 bastara: replicome. Como entraran las
 vnās ni la mano, de la manera que está
 ésta es la ciencia (le respondi) que está de
 de otra facil de ser abiertos, ni grado, ni
 gracias; en las dificultades, han de cono-
 cerse los ingenios, y en las cosas grādie-
 sas de importācia se muestrā, que no hin-
 cādo en la pared yn clauo, ni en calçarse
 los çapatos a cosas agibles de suyo ya

hechas. Aora pues(dixo) si en estos ocho dias fuere tu habilidad tãta, que me hurtas algo dellos, te dare lo que hurtares y otro tãto, pero sino lo hazes, te has de obligar a vna pena. Monseñor ilustrissimo, le dixè, ocho dias de plaço es vida de vn hombre, negocio largo, y que podria ser quãdo alla llagassemos, o el concierto se huuiesse resfriado, o la memoria perdido, yo acepto la merced que se me ofrece, y si mañana a estas horas no estuviere negociado, dexo la pena en el arbitrio del secretario, porque estoy cierto de lo que dessea vengar el enojo pasado, que toda via sabe a la pez, y no se la cubre pelo. Riose Mõseñor, y los que con el estauã, y assi quedãmos de concierto para el siguiente dia: mas como ya estaua el negocio seguro, pudiera desde luego salir de la obligacion, y dexelo hasta su tiempo. Estaua la mesa puesta, y Mõseñor sentado a ella comiendo los principios, que yo serui primero, y mirãdome a la cara con alguna risa, me dixõ, Guzmanillo, poco te queda de aqui a la tarde, llegãdose te va el plazo, que dicras aora, por verte libre? ya

G V Z M A N · D E

el domine Nicolao tiene puesto a punto
 el recaudo; y me parece que traça como
 vengarse de ti, y tu de satisfazer te del, de
 tu consejo seria, se huuiessẽ bien conti-
 go, no tãto por ti, como por si: y o le res-
 pondi, Monseñor ilustrissimo, seguro
 estoy de la pena de sus manos, y no lo
 estan las conseruas de las mias, y se pu-
 diera jugar, a siete y llevar, y tuuiera que
 perder, mas de la pobreza de mi perso-
 na, desta vez determinara jugarlo, por
 tener mi fuerre cierta, assi passò la comi-
 da hasta el seruir los postres, que me fuy
 al a parador, y tomãdo vna medio fuen-
 te, la llene de barril, y con ella me fuy a
 la mesa, y la puse en ella. Quãdo Monse-
 ñor la vio, admirose, porque el mismo
 en su aposento guardò los barrilles, y al-
 li los tenia, que a nadie los fio, por el a-
 puesta, y se guardo la llaue: llamò al ca-
 marerõ y mandole entrar dentro, que
 los contasse, y viesse, si estaua alguno ab-
 ierto, o mal acondicionado: entro y hal-
 lo los como se pusieron, salio diziendo
 que estauan enteros y cabales, sanos y
 sin sospecha, de faltar en alguno de to-
 dos ellos vn cabello, A, A, A. dixo Mon-

señor, no te han de valer vellaqueras, desta vaz pagar tienes, querias dezir que lo sacaste de los barriles, y lo tendras pagado con tus dineros. Domine Nicolao (dixo al secretario) yo os entrego a Guzmanillo que hagays del a vuestra posta, pues ha perdido en la apuesta. El secretario respondió, Monseñor illustrissimo, vuestra illustrissima señoria haga en el qual castigo le pareciere, que yo par del, ni de su sombra quiero llegar me, ni me atreuo, que lo tégó por tal, que buscara sauandijas q̄ me comã, si a mi castigo dexan su pena, yo lo absue'uo, y lo quiero por amigo. No he tenido culpa hasta agora (respondi) para que me den absolucion, donde no ay materia, no tienē que buscar forma: yo tengo ganado lo que prometí, y quando no fuere verdad y se vierē palpable mente castiguenme como quisieren, de que sirven las palabras donde ay obras, digo que esta conserua es de la que ayer se truxo, y no solo esta, pero vn barril entero esta en mi aposento. Santiguauase Monseñor maravillado, como pudiera ser, en quanto'acabo de comer y alçaron la mesa, no' hazia

otra cosa que fantiguarle con toda la mano, y deliseoso de certificarse dello se leuanto, y fue a mirarlo por sus ojos: auia puestas ciertas señales, hallolas fieles, el numero cabal, consigo la llaue, no sabia como fuesse, creyo có mas veras que cópre el barril, y dixome, Guzmanillo no sabes que metiste aqui tantos? pues quentalos, yo los conte y le dixi, Monseñor ilustrissimo, cabales estan, pero de lo contado come el Lobo, ya veo que estan buenos, mas no todos, y para que assi se vea traygase vno que tengo en mi aposento, y abran aquel, que alli esta, y ha llaronlo trocado, abriéolo conociendo mi verdad y sutileza: porque la tierra y trapos viejos lo manifestaron. Quedaron admirados de pensar como pudieran auer sido, todos me lo preguntaron, mas a ninguno lo dixi. Luego suplique se cumplierse conmigo lo premetido, assi se hizo, mandaronme dar otro y tuue dos, pero para que conociessen de mi animo ser noble, tal como me lo entregaron, lo di a los pajes mis compañeros, que lo partissen entre si: y aunque Monseñor quedó escandalizado de la sutileza del

hurto, admiro se mas de mi liberalidad, y tuuolo en mucho. Temiafe de mis malas mañas, y sin duda entóces me echara de su casa, sino fuera tan fante varó: hizo vna consideracion, si a este desamparo, algun gran mal podria sucederle, por sus malas costumbres, las cosas que en mi casa haze son trauefuras de niñez, y de lo que no me pone en falta, menor daño es que a mi se atreuá en poco, que con la necesidad a otros en mucho. Con esto hizo (para mejor disimularlo) del vicio gracia, y es gran prudencia, quando el daño puede remediarse que se remedie, y quando no que se dissimule, hizo se risa dello, contádolo a quantos Principes y señores lo visitauan en las conuerfaciones que se ofrecian.

Capit. IX. De otro hurto de conseruas que hizo Guzman de Alfarache a Monseñor, y como por el juego el mismo se fue de su casa.



LA ORDENACION dela caridad (aunque antes quedò apuntado) digo que comiẽça de Dios, a quien se figuran

G U Z M A N D E

los padres, y a ellos los hijos, despues a los criados, y si son buenos, deuen ser mas amados que los malos hijos. Mas como Monseñor no los tenia, amaua tiernamente a los que le seruiã, poniendo despues de Dios y su figura, que es el pobre) todo su amor en ellos, era generalmente caritatiuo por ser la caridad el primer fruto del Espiritu santo, y fuego suyo, primero bien de todos los bienes, primer principio del fin dichoso, tiene incluidas en si la Fè y Esperança, es camino del cielo, ligaduras que atã Dios con el hombre, obradora de milagros, açote de la soberuia: y suète de sabiduria. Desseua tâto mi remedio, como si del resultara el suyo, obligauame cõ amor por no asombrarme cõ temor, y para prouar si pudiera reduzirme a cosas de virtud, me regalaua de la meso [quitandome las ocasiones, y desseo) de su plato, de sus niñerías, quãdo las comia, partia conmigo, diziendo, Guzmanillo esto te doy por treguas, en señal de paz, mira que como el domine Nicolao, contigo no quiero pendencia, contentate con este bocado, y con que te reconozca vassallaje, dan-

dote parias. Dezielo sonriendose con alegre rostro, sin reparar que estuuieran en su mesa qualesquier señores: era humanissimo cauallero, trataua y estimaua sus criados, fauoreciã'os, amaualos, haziendo por ellos lo possible, con que todos lo amauan con el alma, y seruian cõ fidelidad, que sin duda al amo que hõra, el criado le sirue; y si bien paga, bien le pagan, pero si es humano lo adoran Y al contrario, al señor soberuio, mal pagador, de poco agradecimiento, ni le dicen verdad, ni le hazen amistad, no le siruen con temor, ni regalan cõ amor, es aborrecido, odiado, vituperado, pregonado en plaças, calles, y tribunales, desacreditado cõ todos, y defendido de ninguno. Si supiesen los señores quanto les importan hõrados y buenos criados, la comida se quitarian para darsela, por ser ellos la verdadera riqueza. Y es imposible que sea el criado diligente con el señor que no lo amare.

Truxeronle (a Monseñor] de Genoua, vnas caxas de cõseruas, muy grãdes, muy doradas, labradas por encima, lo que se podia desear, eran frescas acabadas de

G U Z M A N D E

hazer, y en el camino auian tomado alguna humedad. Quando se las pusieron delante, holgose de verlas, y mas por auerlas hecho y embiado vna señora deudafuya, de quien solia fer ordinariamente regalado, yo no estaua en casa, y en tanto que boluia entraró en acuerdo, que se haria dellas, o donde se podrian enjugar que tuuiesfen saluo cõduto de mi persona, porque como huuiessen de poner al Sol, corrieran peligro aun dentro de la urna cõ las cenizas de Iulio Cesar. Cada vno dio su parecer, y ninguno bueno. Monseñor acordò en vna cosa, y dixo: No ay para que buscar donde guardarlas, dandofelas que las guarde sera lo mas seguro: quadro a todos la razon, y luego como vine, me dixo. Guzmanillo, que auemos de hazer destas conseruas que viené humedas, para que no se acaben de perder, yo dixi: Lo mas cierto me parece Mõseñor ilustrissimo comerlas luego: y atreuieraste a comerlas todas? me pregunto, respõdile. No son muchas, si el tiempo fuessè mucho, mas no soy tan comedor que para luego, me atreuiera solo con tanta, y tan honrada

gente. Pues yo quiero que las guardes, y tengas cuenta cō sacarlas al sol cada día, que aqui no ay lance por cuenta se te hã de entregar, y las tienes de boluer, descubiertas van y llenas, asegurado estoy del daño q̄ les puede venir. Yo no lo estoy [le respõdi] de mi mesmo, ni del que les podria hazer, que soy hijo de Eua, y metido en vn Parayso de conseruas podriame tentar la serpiente de la carne. Boluio a dezir, pues mira como ha de ser, que me las tienes de dar como te las doy, tã enteras y cabales, o mira por ti lo que te va en ello. Boluile a dextr, no viene el pleyto sobre esse articulo, que hasta boluerlas como estan, sin que se les conozca falta ni daño cosa es facil, otra es en la que reparo; en que reparas, me boluio a preguntar? Dixele, que me pongo a gran peligro, porque conozco de mi abilidad y flaqueza, que cumpliendo cō lo que se me mãda, forçoso he de gustar mucha parte dello. Monseñor admirandose dixo. Agora pues, en esto quiero ver lo que sabes, doyte licencia que comas hasta que te hartes vna vez, con tal condicion que me las bueluas a entegar sin

GVZMANDE

que se les conozca falta, y si se le cono-
 ciere me lo has de pagar, azeptelo, fue-
 róme todas entregadas. Otro dia saque-
 las al Sol en vnos corredores y entre to-
 das auia vna de azahar y limon que a la
 vista se venia llégome bonico có vn cu-
 chillo pequeño y quitole las tachuelas
 del suelo, y dexandola trastornada sobre
 la tapa con el mismo cuchillo le saque
 casi la mitad por abaxo, boluiendola a
 clauar como primero, poniendo en lu-
 gar de cóserua, otro tanto de papel de
 estraça cortado a la medida, y tan justo,
 que no auia mas que ver. Estando Mon-
 señor aquella noche haziendo colació,
 truxele a la mesa quatro caxas de aquel-
 las, y preguntele si auia hecho buena
 guarda? respõdiome: Si assi estan las de-
 mas yo me contento; fue felas trayendo
 todas y holgose de verlas: porque estauã
 algo mas enjutas y cabales, luego bolui
 con vn plato, y en el todo mi hurto, que
 en realidad de verdad aun dello no pro-
 ue cantidad de vna nuez, aquello hize
 solamente para la ostentacion del in-
 genio: quando lo vio me preguntò que
 es esto? yo le respondi: Parto có vuestra
 señoria

señoria ilustríssima de mi hurto, el me dixo: Yo mandè que te hartasses, mas no que hurtasses, perdido has esta vez. Repliquele, yo no me he hartado, ni lo he pr uado, no pienso perder por esse camino, que esso es de lo que me he de'artar, y todo el hurto entero, como se podrá bien ver, y si del auer vsado virtud ha de resultarme daño, no se por donde camine que acierte, pues me tiené tomadas las veredas, no se me da nada del castigo, ni de auer perdido, porque creya uer ganado, mas otra vez no perdere. Aora no quiero dexarte quefoso (me respódió) sin razon te culpo, mas de qual de todas estas (de seo saber) lo sacaste. Alargue la mano, diziendo: Desta es la falta, y enseñele como y por donde: holgose de la gran sutileza, mas no quisiera que tuuiera tanta, porque se temian mucho no la empleasse mal en algun tiépo. Mádome alçar la caxa, y que me lleuasse. Destas cosas passauan por mi muchas: gustaua dellas, y de mi como de vn jorglar, porque si algun pajese dormia, bié pudiéran otro dia comprarle çapatos y medias, que libramientos decera, eran

sus despertadores. Nuestro exercicio era cada dia dos horas ala mañana y dos a la tarde oyr a vn preceptor que nos enseñaua, de quien aprendi el tiempo que alli estude razonablemēte la lengua Latina, vn poco de Griego, y algo del Hebreo, lo mas despues de seruir a nuestro amo que era harto poco, lehiamos libros, cantauamos nouelas, jugauamos juegos, si saliamos de casa era solo a enganar buñoleros, que con los pasteleros buen credito teniamos ganado: de noche lauamos legias a las damas cortesana, y a las puertas cantaletas, en esto passe hasta que me apunto la barua. Y con que te parecera vida de entretenimiento, era entretenerme en vn palo, con vna argolla al pescueço puesto a la verguença: todo me hedia, nada me asentaua: dia y noche suspiraua por mis passidos deleytes; quando me vi mácebo que pudiera bien ceñir espada, holgara de algun acrecentamiento, de dónde pudiera cobrar esperanças para valer a delante, y estoy cierto que si mis obras la merecieran no me faltara mas. En lugar de cobrar juyzio, y hazer cosas vir-

tuofas, para ganar la voluntad, obligando con ellas, di en jugar aun hasta mis vestidos, y como era vn poco libre, tambien lo andaua en el juego, siempre procure aprovecharme de todas quãtas trãpas y cautelas pude, en especial jugando a la primera. Quantas vezes yendo en dos tome tres cartas, y teniendo cinco enbide con las tres mejores. Quantas vezes tomè la carta postrera, y poniendola debaxo via si era buena o no, y muy de espacio bruju'caua la otra ya vista, y hazia partidos, que era robar en poblado. Quantas vezes tenia vn diacono a milado, que se hazia dormido, y me daua las cartas por debaxo: quantas vezes andaua vn adalid porcima que me daua el punto de los otros, para saber el que tenian, y à que íuan y por señas tan sutiles me lo dezian, que era imposible poder entenderse. Quantas pandillas hize, dando al contrario cinquenta y dos, y quedandome con vn as hize cinquenta y cinco, o cõ vn cinco que hize cinquenta y quatro, y mejore mi punto, o gane por la mano. Pues ya quãdo jugauamos dos a vno, y nos dauamos las cartas, to-

G V Z M A N · D E

mar naype desechado , poniendolo encima, jugar con guion , hazer trascartones, poner el naype de mayor, o señalarlo , auiendome hecho de concierto con el coymero , o con el que los vende. O que hize de ruyndades y fullerias , ninguna huuo que no entendiera y supiera, todas las obraua, porque la ceguera del juego es tal que tienen los cautelosos en el mucho campo, y si licito fuesse, digo lícito , que como en la republica se permiten casis de pecados por escusar otros mayores , auia de auer en cada pueblo principal maestros destas vellaquicias, dõde los inclinados al juego las entendiessen , y no los engañassen , porque nuestra sensualidad se dexa vencer facilmente del vicio, y hazer vil costumbre lo que se inuento por licito exercicio. Con razon se dira vil costumbre quando descompuestamente lo siguieren sacandolo de su curso. El juego fue inuentado para recreacion del animo dandole aliuio del cãfancio y cuydados de la vida, y lo que desta raya passa es maldad, infamia, y hurto, pues pocas vezes se haze que no se le junten estos attri-

butos: voy hablando de los que se llama jugadores que lo traen per officio, y tienen por costumbre, no obstante que desseo mas que se aparten del a aquellos que son mas nobles, considerando los daños que dello se les sigue, viendo que el malo se iguala có el bueno, y que si el gana y el otro pierde se obliga a sufrir muchos atreuimientos y descomposturas, palabras y meneos, que la ganancia sola pudiera sufrirlo, y no vn hóbne de honor, y otras cosas que no me atreuo a dezir, tales de calidad que no solo por ellas, y las dichas, auian de aborrecer el juego, pero las casas donde se juega. Mas ya que nuestro apetito es tan desenfrenado, no seria malo sino importante que sepa el mancebo las leyes, los partidos, las tretas, los engaños, que en el ay: y si rehundieren rehunda el resto en botas, calças, puños, cuello, cinto, en el pecho, en las mangas, donde pueda, para que no pierda su dinero, como bestia, que demas de ganarselo burlan del. Vna cosa procure, nunca sentarme a jugar con poco, ni de poco, ni con persona que no auenturase a ganar mucho, jugando mi real a tres,

G V Z M A N D E

y sin dar mohina, ni tomarla. Yo me
 entretenia y a de manera que hazia mu-
 chas faltas: y no es possible que pueda el
 jugador cumplir con sus obligaciones, y
 menos el que sirue. Yo no se qual señor
 quiere dar pan a criado jugador, porque
 si tiene hazienda a su cargo, y pierde, ha
 de jugar por cuenta del amo, en ventura
 si tambien pierde, y despues no tiene de
 que, ni con que pagar sino tiene hazien-
 da, no es possible asistir a las horas que
 due seruir, ni lo han de hallar quando
 fuere menester, como a mi me acóteció.
 Sentialo Monseñor en el alma, nada pu-
 do aprouechar conmigo, amor estacio-
 nes, persuasiones, palabras ni promesas
 para quitarme de malas costumbres: y
 estando vna vez con los mas criados de
 casa en mi ausencia les dixo lo bien q̄ me
 queria, y desseo q̄ de mi biētenia, y pues
 conmigo no bastauan buenos medios, se
 vsasse vna estratagemas, que echádome
 vnos dias de casa, podria ser que viendo
 mis faltas. conociendo mi miseria, amē-
 saria pero que no se me quitase la ración,
 porque con la necesidad de la comida,
 no hiziesse cosa torpe ni mal hecha, o

virtud singular de Principe, digna de alabanza eterna, y a quien deuen imitar los que quieren ser bien seruidos! que si los criados no son qual yo era, es imposible no dar mil vidas por solo vn pequeño gusto de los tales amos. Preui nome la necesidad de la comida, Dios todo poderoso os libre de tal necesidad: todas las otras, trabajo se padece có ellas, pero el comer, y no tener de que, llegar la ora, y estar en ayunas, passar hasta la noche y no auerlo hallado, no aseguro la primera capa que se encontrare, por la mitad de lo que vale. Hizose assi, y en tiempo harto trabajoso, porque como vn dia y vna noche huuiesse estado jugando y perdido quanto dinero tenia, y del vestido me quedasse solo vn juboncillo y çaraguales de lienço blanco, viendome assi, metime en mi aposento sin osar salir del, y aunque me qui se fingir enfermo no pude, porque Monseñor era tã puntual en la salud y cosas necessarias de sus criados, que al momento me hiziera visitar de los medicos, y tambien porque de boca en boca luego se supo entoda la casa mi daño. Como le falte á la nesa

G V Z M A N D E

tantos dias, preguntaua siempre por mi, pesauale que se dixessen chismes, y de que vnos fiscaleassen a otros, y assi le dezian, por ay anda : crecio su sospecha no me huuiera sucedido alguna desgracia, y apretando mucho por saber de mi, fue necessario satisfazerlo , diziendole la verdad. Pesole tanto de mi mala inclinacion, viendo quan disolumente sin temos ni verguença procedia, que mando me hiziesen vn vestido , y con el me echassen de casa, en la forma que lo auia mandado antes. Vistiome el mayordomo y despidiome. Corrimo tanto dello, que como si fuera deuda que se me deuiera, tenerme Monseñor con sigo, que haziendo fieros me sali, sin querer nunca mas boluer a su casa, no obstante que me lo rogaron muchas vezes de su parte, con recaudos y promessas, diziendome el fin con que se auia hecho, y solo auer sido pensando reformarme. Significaronme lo que me queria, y en mi ausencia dezia de mi: nada pudo ser parte que boluiesse, siempre tuue mis treze, que parecia vengarme có aquello, estendime como ruyn, quedeme para ruyn,

pues fue ingrato a las mercedes y beneficios de Dios , que por las manos de aquel santo varon de mi amo me hazia justa sentencia suya es , que a quien las buenas obras no aprouechan, ni las tier-
nas palabras mueuen, las malas le domē,
con duro y riguroso castigo. Fuera de
juyzio salgo del poco mio que tuue, dā-
dome por todo nada, como si nada me
faltara. Quanto menos precie lo mucho
que por mi se hizo, tan sin que , porque,
ni para que, pues ni en mi capacidad ca-
bia, ni a mi seruicio se deuia, ni por gra-
titud lo merecia. Que mal, supē cōseruar
aquel bien , ni merecer el que con au-
mento esperaua, y sin duda recibiera.
Que desconocido anduue al regalo con
que fue fuy, y esta tambien en el rengl.
curado: que oluidado de la sollicitud con
que fue administrado : que ingrato a la
caridad cō que fue seruido , que descuy-
dado del cuydado con que fue dotri-
nado : que soberuio a la mansedumbre
con que fue amonestado : que pertinaz
a las dulces palabras cō que fue persua-
dido , que sordo a las graues razones a-
morosas con que fue reprehendido: que

GVZMAN DE

áspero a la paciencia con que sufridos:
que incorregible al fauor con que fue
defendido, que rebelde a los medios que
para mi remedio se buscaron: que in ca-
paz del buen termino con que fue tra-
tado: y que sin emièda de los descuydos
que me dissimularon. Si qualquiera de
los dos que me tuuieron por hijo fuera
viuo, ni ambos juntos que boluieran a
su prosperidad hizieran tanto ni con tã-
to amor, sufriendome por solo el, tantas
y tan per judiciales trauesuras, que assi tã
desembueltamente las vsaua, no como
en casa de mi señor, ni de mi padre, sino
qual en la mia. Con menos respeto tra-
taua en su presencia que si fuera y qual
mio, y el con entrañas de Dios me lo su-
fria. Estoy cierto que quien me engen-
drò me huuiera aborrecido, y dexado de
la mano, cansado de mis cosas. Monse-
ñor no se cansò, no se indignò, ni ayrò
contra mi. O condicion real heredada
del padre verdadero! hazer bien y mas
bien a los tales como yo! Esperandome
vn dia, vna semana, vn mes, vn año, y
muchos años, no faltando con sus mise-
ricordias en todos ellos, para que no aya

escusa, y que ataxados con verguença, pronunciamos contra nosotros la sentēcia que nuestros delitos merecieren. En todo seguí mi gusto, a todo hice oydos de mercader, apele para mi carne, que (pronta para mis vicios) en seguirla me desuaneci: tuue para executar los, fuerças: para buscarlos, abilidad: para perseverar en los, constancia: y para no dexarlor firmeza. En ellos era tan natural como extraño en las virtudes. Querer culpar a la naturaleza, no tendre razón, pues no menos tuue abilidad para lo bueno, que inclinacion para lo malo: mia: fue la culpa, que nunca ella hizo cosa fuera de razón: siempre fue maestra de verdad, y de de verguença, nunca faltó en lo necesario, mas como se corrompe por el pecado, y los míos fueron tantos, yo produxe la causa de su efeto, siendo verdugo de mi mismo.

GVZMAN DE

Cap. X. Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Cardenal, assento con el Embaxador de Francia, donde hizo algunas burlas. refiere una historia que oyo a un gentilombre Napolitano, con que da fin a la primera parte de su vida.

NO ME puedo quejar de auerme Monseñor despedido de su casa, si como dixe, y fue verdad, tanta instãcia hizo por boluermeme a ella, mas como heruia la sangre cõsiderelo bien mal. Quiero dezir, hize bien mal deno considerar (mi mal) bien: andauame vagando a la flor del berro, por las calles de Roma, y como tenia de mi prosperidad algunos amigno de mi professiõ viendome desacomodado me combidauan, aunque me costaua muy caro, que la comida en compaõia del malo, dando el alimento al cuerpo destruye con malos humores el alma: y no tanto me hartauã aquellos bocados, como me destruyan sus malos consejos y costumbres, de que solo me ha queda-

do el arrepentimiento, porque lo vine a conocer quãdo ya me hallie con el agua a la boca. Entranse los vicios callando, son lima sorda, no se sienten hasta tener al hombre perdido, son tan faciles de recibir, quanto dificultosos de dexar: y los amigos tales son fueles, encienden la llama que comienza a arder, y con vna centella leuãtan gran hoguera. Bien pudiera yo cobrar mi racion, auindome dicho el mayor domo de mi amo, que fuesse o embiasse por ella cada dia: mas dexelo de obstinado, y queria mas la hãbre con los malos, que hartura de los buenos: bien prestome dieron el pago, los que me aconsejarõ que la perdiessè, y por cuya confiança yo lo hize, cansaronse de darmelo muy presto, no solo no me lo dierõ, mas por no darmelo me aborrecieron. Esto de huespedes tiene mysterio, siempre hallè en el que comida boca de miel y manos de hiel, con franqueza prometen, con auaricia dan, con alegria comen y con tristeza comen. Los huespedes han de ser a desseo, ricos, y de passaje, han de pisar poco la casa, calentar poco la silla, y assistir poco

GVZMANDE

a la mesa, para no dar hastio. No te fies creyendo ser hospedado liberal y francamente, como suenan las palabras: que para mi es regla cierta de hospederias, auerse de recibir de vn pariente vna semana, del mejor hermano vn mes: de vn amigo fino vn año: y de vn mal padre toda la vida. Solo el padre no se cansa, que todos los mas de poco se empalagã y enfadã: lo que mas tardares has de ser odioso y enojoso, y te querrian echar en el pan çaraças. Dame pues por ventura si te combida vn casado, y la muger es angosta de pechos, la hazienda fuya, y vn poco braua, o si es madre, o hermana: finalmente muger, que las mas de fuyo son auarientas, como lo lloran, como lo si enten, como lo maldizen, y aun assi mesmas con ello. El dia que en tucafa pudieres comer con piedras duras, no quieras en la agena pauos blandos. Mis amigos hartos de mi no fue necessario que yo auergonçado los dexasse. Pues ellos me desecharon, y endose acortãdo en el dar, hasta sin reboço venirlo a negar. Fue me forçoso buscar vn arbol dõde arrimarme, que me hiziesse sombra

con la comida, vime tan apretado, que qual el hijo Prodigio, quisiera boluer a ser vno de los Mercenarios de la casa de Monseñor: fue mi desgracia tãta, que ya era fallecido: ya yo eſtaua rendido, y me queria subjetar cõ muy determinada voluntad en la emienda, mas acudi tarde, q̄ quien quãdo puede no quiere, bien es q̄ quando quiere no pueda, y pierda por el mal querer, el bien poder. No diſto mi buena de mi mala fortuna espacio de dos meses: y si los aſiftiera ſin la mudança que hize, quando mal y peor librara, me quedara como a el que menos de ſus criados, con vna honrada racion para toda mi vida, y en vëtura de alguna mejoría, mas pues aſſi fue, ſea dios loado. No podre dezir que mi corra estrella lo cauſò, ſino que mi larga deſuerguença lo perdio: las estrellas no fuerçan, aunque inclinã. Algunos ignorãtes dizen: A ſeñor. Al fin auia de ſer, y lo que ha de ſer conuiene que ſea. Hermano mio malſientes de la verdad, que ni ha de ſer ni conuiene ſer, tu lo hazes ſer y conuenir, libre aluedrio te dieron, con que te gouerpaſſes: la estrella no te fuerça, ni to-

GVZMAN DE

do el cielo junto, con quantas tienete puede forçar, tu te fuerças a dexar lo bueno, y te es fuerças en lo malo, siguiédo tus deshonestidades, de donde resultan tus calamidades. Entre a seruir al Embaxador de Francia, con quien Monseñor que esta en gloria tuuo estrechas amistades, y en su tiempo gustaua de mis niñerías, mucho se desseauan seruir de mi, no se atreuio a recebirme por el amistad que estaua de por medio: en resolución alla me fuy, haziame buen tratamiento, pero con diferente fin, que Monseñor guiaua las cosas al aprouechamiento de mi persona, y el Embaxador al gusto de la suya: porque lo recibia de donayres que le dezia, quentos que le contaua, y a vezes de recaudos que le lleuaua, de algunas damas a quien seruia. No me señalo plaça ni oficio, generalmente le seruia, y generalmente me pagaua: porque o el me lo daua, o en su presencia yo me lo tomaua en buen donayre, y hablando claro, yo era su gracioso, aunque otros me llamauan truhán, chocarreo. Quando teniamos combidados (que nunca faltauā) a los de cumpli-

miento seruiamos con gran puntualidad, desuelando los ojos en los fuyos, mas a otros importunos, necios, enfadosos, que sin ser llamados venian, a los tales haziamos mil burlas: a vnos dexandolos sin beuer, que parecia que los criamos como melones de secano; a otros dandoles a beuer poco, y con tacas penadas: a otros muy aguado: a otros caliente. Los manjares que gustauan, alzauamos el plato, seruiamosles con salado, azedo, y mal sazonado, buscauamos inuencion para que les hiziesse mal prouecho, por auentarlos de casa. Vna vez acontecio, que como vn Ingles huuiesse dicho ser pariente del Embaxador, y tuuiesse costumbre de venirsenos a casa cada dia, mi amo se enfadava porque de mas de no ser su deudo, no tenia calidades ni sangre noble, y sobre todo era en su çouersacion impertinente y cansado. Hombres ay que aporrean vn alma cõ solo mirarlos, y otros que se meten en ella, dexandose querer, sin ser en las manos del vno, ni en el poder del otro, el odio ni el amor: pero este parecia todo de plomo, maço sordo. Vna noche al prin-

GVZMAN DE

cipio de cena, començo a desuanecerse
 con mil mentitas de que el Embaxador
 se enfado mucho, y no pudiendolo su-
 frir, me dixo (en Español que el otro no
 entendia) mucho me cansa este loco, no
 lo dixo atonto ni sordo, luego lo tome a
 destajo, fuele fuyle, sirviendo con pican-
 tes, que llamauan a gran priessa, era el
 vino suauissimo, la copa grãde, yua me-
 nudeando, de poluillo en poluillo se le-
 uanto vna poluareda de maldiciõ: quã-
 do lo vi tendido y a treinta con rey, qui-
 teme vna liga, y pusele vna lazada floxa
 en la gaitanta del pie, atando el cabo cõ
 el de la siba, y leuantados los manteles
 quando se quiso yra su posada, no tan
 presto se alço del asiento, como estaua
 en el suelo hechas las muelas y los dien-
 tes, y aun des hechas las narizes. Dema-
 nera, que buelto en sí otro dia, y viendo
 su mal recaudo, de corrido no boluio
 mas a casa. Bien me fue con este, porque
 sucedio como desseaua, mas no todos
 los lances salen ciertos, algunos al que
 pican y se lleuan el ceuo, dexando bur-
 lado el pescador, y el anzuelo vacio, co-
 mo me acontecio con soldado Español,

demas de la marca. O hídete puta traydor,
 y que madrigado y redomado era, oyelo
 que con el nos pasó: Entrosenos en casa
 a medio dia, quando el Embaxador que-
 ria comer, y llegando a el dixo, ser vn
 soldado natural de Cordoua, cauallero
 principal della, y que tenia necesidad, y
 assi le suplicaua se la fauoreciesse, haziē-
 dole merced. El Embaxador sacó vn
 bolsico donde tenia vnos escudos, y sin
 abrirlo se lo dio, por parecerle que seria
 lo que significaua: no contento con esto
 deteniale contando le quien era, y las
 ocasiones en que se auia hallado de lá-
 ce en lance: como el Embaxador se fue
 a sentar a la mesa el hizo lo mesmo, lle-
 gando vna filla se puso a vn lado, yo yua
 por la vianda, y veo que otros dos geri-
 faltes como el entrauan por el corredor,
 y como lo vieron comiendo, dixo el vno
 al otro. Voto a tal que parece que el pe-
 cado nos ata los pies, que siempre este
 chocarrero nos gana por la mano. Co-
 mo los ohi, llegueme a ellos y dixeles.
 Vuestras mercedes conocen aquel ca-
 uallero? el vno me respondió: Conoce-
 mos a aquel bodegonero, su padre no

G V Z M A N D E

se harto de calçarme borzeguies en Cordoua, donde tiene su executoria, en el techo de la Yglesia mayor : esta es la desuentura nueltra, que si passamos veynte caualleros a Italia, vienen cien infames qual este, a quererse igualar haziendose de los Gòdos : como entienden que no los conocen, piesan que en engomándose el bigote, y arrojando quatro plumas, há alcançado la nobleça y valentia, siendo vnos infames gallinas : pues no pelean plumas ni vigotes, sino coraçones, y hõbres : vamonos que yo le hare al marica que desocupe nuestros quarteles y busque rancho : fueronse y quede considerando quales eran todos tres, y como se honrauan : con los dos me indigne pareciendome fanfarrones, y por su mal termino en hablar infamando a el que se desseaua honrrar, sin agena costa ni perjuizio. Y con el huesped cobrè gran ira por su demasiado atreuimiento : deuierãse contentor con lo que le auian dado sin ser desuergonçado : poniendo se a la tabla con semejante desemboltura, diome desseo de burlarlo, y a prouechome poco, pues pensando yr por lana bolui

trresquilado, no saliendo con mi intento. Pidiome de beuer, hize que no lo entendia, señalome con la mano, acerqueme junto a el: boluio tercera vez con vna seña, bolui los ojos a otra parte, mesurando el rostro: y viendo que o lo hazia de tonto, o de bellaco, no me lo boluio a pedir, antes dixo al Embaxador. No le parezca a vuestra señoria, ser atreuimiento el auerme sentado a su tabla sin ser combidado, por las muchas escusas que tengo para ello. Lo primero la calidad de mi persona, y noble linage, merece toda merced y cortesia. Lo segundo, ser soldado me haze digno de qualquier tabla de Principe, por auerlo conquistado mis obras y profession. Lo vltimo, que se junta con lo dicho mi mucha necesidad a quien todo es comun; la mesa de vuestra señoria se pone para remediar a semejantes, con que no es necessario esperar a ser combidados los que fueren soldados de mis prendas, suplico a vuestra señoria se sirua mandar que se me de la beuida, que como soy Español, no me han entendido, aunque la he pedido. Mi amo nos mando darle de beuer, y atii no

G U Z M A N D E

pudo escusa se , pero jurese la que me lo quia de pagar: tu xele la beuida en vaso muy p^aqueño y penado , y el vino muy aguado, demaneia , que lo dexe casi con la misma sed. Mas como a los Españoles poco les basta para entretener y sufrir mucho trabajo , con aquella gota pasó como pudo hasta el fin de la comida , auiendonos todo los pajes conjurado de no mirarle a la cata, en quanto comiesse, porque no boluiesse con señas a pedirlo , y nos obligasse a darlo , mas el supo mucho que quando satisfizo est estomago de viandas , y seruian los postres, boluio a dezir. Con licencia de vuestra señoria, voy a beuer, y leuantandose dela silla , fue al aparador, y en el vaso mayor que hallo echò vino y agua lo que le parecio, y satisfecha la sed, quitandose la gorra y haziendo vna reuerencia salio de la sala y se fue sin balar otra palabra. Quedo el Embaxador tan risueño de mis traças , y admirado de la resolucion del hombre , que me dixo : Guzmanillo esta soldado se parece a ti , y a tu tierra, donde todo se lleua con fieros y poca verguença.

En libertades de Españoles estauamos tratando sobre mesa, quando entro por la puerta vn gentilhombre Napolitano, diziendo: Vengo a contar a vuestra señoria el caso mas atrozy y de admiración que se ha visto en nuestros tiempos, que oy ha sucedido en Roma. El Embaxador pidio se lo contase, yo por oyrlo entretuue la comida, lleguelle vna silla, y en sentandose dixo assi

EN esta ciudad residio vn cauallero mancebo de edad hasta veynte y vn años, de noble sangre, y no mucha hacienda, tenia buen parecer, era virtuoso, abil, diestro, y de gran valor por su persona enamoro se de vna dōzella, dentro de Roma, y de edad tendria diez si siete años: en extremo hermosa y honesta, ambos y guales en estado y mas en voluntad: pues si vno amaua, el otro ardia, el se llamaua Dorido, y ella Clorinia, sus padres la criauan tañ recogida, que no le permitian trato, ni conuersacion de que pudiera resultarle daño, ni asomar a xentana, sino a caso y muy pocas vezes: Porque el exceso de su hermosura era

GVZMANDE

causa para ser de todos los nobles man-
cebos cudiciada. Sus padres y vn her-
mano que tenia, estauan muy zelosos,
por lo qual no podian los dos amantes
tratarse como quisieran: es verdad que a
Clorinia como bien enamorada, nada
se le ponía por delante, para mostrarse a
Dorido, todas las vezes que por la calle
passaua, porque tenia pared en medio
de su ventana, otra de vna amiga suya,
que con mas libertad (por ser casada]
siempre podia residir a ella. Y como le
huuiesse dado cuēta de sus amores, quā-
do passaua Dorido, le daua cierta seña,
con que luego salia por verlo, y assi re-
cebia de su amante lo que con esta aua-
ricia podia. Esto estuuó assi por algun
tiempo, que otra cosa no auia mas que
mirarse de passada: pero Dorido impa-
ciente, cudicioso de mejorarse en los fa-
uores, busco modo, como con mas co-
modidad gozar de la dulce vista, ya que
otro no le era permitido, y fue, hazer a-
mistad muy estrecha con el hermano,
que se llamaua Valerio: dióse tal maña
que no podia Valerio viuir sin Dorido,
lo qual fue causa que muchas vezes lo
lleuasse

lleuasse a su casa, haziendole señor della, donde a su plazer contemplaua la hermosura de su dama. Yuan con estos ceuos tomando los amores fuerças, declarandose mas las voluntades cõ los ojos. Clorinia como m'nos fuerte, y por ventura mas encendida, se descubrio a vna criada suya, llamada Scintila, la qual [desseosa de seruir a su ama) fue a buscar a Dorido, y le dixo.

Ya Dorido, no es tiempo que os escuseys de mi, pues no me es nueuo los amores que passan entre vos y mi señora: y para que veays que no os engaño, sabed que ella mesma me los ha reuelado: pidiendome ayuda, en que os declare su pecho, y lo que os ama. Y assi me dio esta cinta verde, señal de esperança para que por su gusto la pongays en el brazo, bien creo estareys cierto que viene de su mano, pues muchas vezes se la conocistes rebuelta en sus cabel'os. Demanera, que de oyen adelante podieys fiaros de mi, que tãta gana tengo de seruiros. Oyendo aquesto Dorido, quedo espantado y mal contento, como aquel que siempre, se auia recelado della, no

teniendola por capaz de negocio de tanta confianza: temiendo no fuesen descubiertos sus amores, mas visto que no auia otro remedio, auiendolo hecho Clorinia, disimulo su poca satisfacion, y le mejor que pudo le agradecio la buena voluntad y obras. Passados algunos dias, y creciendo el desso en Dorido de hablar a boca a su señora, y no hallado medios para ello: amor que todo lo puede y vence acometiendo impossibles, le abrió camino. Mostrandole modo de poder, conseguir lo que tanto dessoaua. Estaua pegado a la pared de la casa de Clorinia que respondia por la calle publica) vn pedaço de pared antigua, medio derribada, de altura que ca i llegaua a vno ventana de la casa, y vn poco mas baxo della, estaua vn agujero tapado con vna piedra mouediza, que se quitaua y ponía. Este solia seruir algunas vezes a Clorinia de celogia, mirando por el (sin ser vista) los que passauan por la calle, era bien conocido de Dorido, por las vezes que en el auia visto a su señora, parecióle oportunidad fauorable a su desso, comunicolo a Scintila, y rogan-

dole que le fauoreciete , le dixo : Ya Scintila que quiso mi dicha que a nuestrros amores os aya hallado dispuesta en mi gusto, no dexare de ponerme en vuestras manos, con seguridad que pódreys en todo el cuydado que la voluntad de de seruir a vuestra señora, y hazerme merced, os obligan. Sabed que desde que a Clorinia di el alma, haziendola dueño verdadero della y de mi vida, no tengo alcançada otra cosa, mas de auerme respondido con la voluntad significada por los ojos : por auernos faltado mejor comodidad. Quanto mas me ha sido defendido, mas ha crecido el deseo : que siempre la priuacion engendra el apetito. Hame venido aora vn pensamiento, como con vuestra ayuda pueda quedar honestaméte satisfecho mi deseo. Ya sebeys el agujero que esta debaxo de la ventana, esse sera el lugar, y vos el instrumento de mi buena dicha. Direys a Clorinia [suplicandole por mi) corresponda en mi ruego, y quando lo rehusasse, podreys guiarle la voluntad, si a caso no se atreuiere : para que aquesta noche , pues, la obscuridad nos ayuda,

G V Z M A N D E

que ya despues de su gente fofsegada fe firua de hablar me por el: que otra cosa nole pido, ni pretendo. A Scintila parecio cosa facil, y fin riesgo, diole buena efperança, prometiole fu folicitud, hafta ponerlo en efecto, affi lo cumplio, y feñalo la hora en que pudiera yr: aduirtiéndole de cierta feñal que haria de la ventana. Dorido venida la noche, difraçado el vestido, fueffe al determinado lugar, donde eftuuo efperando, llegada la ocacion, quando todos los de cafa eftauan fofsegados, Scintila fe fue a la ventana, y la abrio con achaque de berter vn poco de agua: lo qual vifto por Dorido que ya eftaua encima de la pared, y auiendo conocido a Scintila, dixo: Aqui eftoy: Ella le dixo que efperaffe, y cerrádo la ventana fe entro dentro. Dorido quedo faltándole el coraçon en el pecho, que parecia querer fa'ir de alli, rebentando con el deffeo, encendido en fuego de amor temerofa de vario fuceffo, que le impidielle aquella gloria, cuydadofa de pensar que palabras le poder dezir: a todo acudia con el penfamiento, y con los ojos a mirar por el agujero, lo

que la mal encaxada piedra permitia: ya via como Clorinia hablaua con Scintila, ya con sus padres, ya como se leuantaua de adonde estaua y passaua en otra parte, hasta que [sus padres acostados] la vio venir al puesto, y llegar tan turbada de verguença, que intentaua boluelse: mas como la esforçasse Scintila, llegose. Luego que se vieron juntos, tanto se turbo Dorido, que aũ estaua preuenido de lo que pensaua dezirle, quedo mudo. Y ella no menos temblanco, sin tener en tal coyuntura quien al vno diesse aliento para pronunciar palabra, mal o bien, poco a poco, quãdo huieron cobrado calor las lenguas eladas, formaron de ambas partes algunas con que se saludaron. Dorido le pidio la mano, y ella se lo dio de buena gana, no pudo mas que besarla, trayendola por todo su rostro, sin alexar la punta de su boca. Despues el alargo la suya alcançando a ceñar el rostro de su dama, sin poderse gozar otra cosa, ni el lugar era mas dispuesto. En esto entretuvieron vn gran rato, en quanto las manos hablauan, ellos callauã, que lo vno impedia lo otro,

GVZMAN DE

y como Scintila les daua priessa por el temor de no ser descubiertos. Dorido có muchos encarecimientos pidio a Clorinia, que la noche siguiente a la misma ora, y él en el mismo lugar pudieffe gozar de aquel regalo, ella se lo prometio. Y assi se despidieron, cada vno lleno de contento, y el mucho mas, que no le cabia en todo el cuerpo, y có el desseo que passasen presto aquella noche y el siguiente dia, se fue a su casa. Donde si sentado no podia reposar, en leuantandose buscava en que acostarse y como alli no sosegaua, con inquietud y desseo paseauase, no hallaua descanso en cosa alguna, desta manera padecio hasta la siguiente noche, y punto señalado, que con ampolletas estava midiendo, haziendosele todo perezoso. Fuese a su puesto esperando que le diessen la seña, metiose en el hueco de vna puerta antigua, que estava en el paredon muy cerca de la ventana, y estando para subir al agujero, vio que passaron dos galanes, de dos damas de la misma calle los quales anduuieron por ella, dando bueltas, esperando que se desocupasse por gozar de otra seme-

jante ocasion, eran grandes amigos de Dorido, y sabian que andaua enamorado de Clorina, conocieronse bien los vnos a los otros, mas como en sus amores andaua tan recatado, no queria descubrirse, por la sospecha que pudiera dar de lo que no auia. Y assi en quáto aquellos por alli estuuieron paseando, no se atreuo a subir en el paredon, por no ser visto. Que aunque la noche fuera mas oscura, se dexara muy bien reconocer el buulto, por los que alli andauan, aunque por los que passaran de largo, no se advertiera tanto. Y assi porque no lo conociessen (y endose de alli) se puso mas leños, esperando que se fueran, o entretuuiessen en sus paradas, para boluer a la fuya. Mas como vio que tardauan y llegarle la hora, pareciole si su dama venia, y alli no lo hallaua, que ignorádo la causa se lo tuuiera por descuydo y poco amor: esto llegó con la colera en tal desesperacion que estuuo determinado de acometerles, dandoles caça, sino le aguardaran, y si se defendieran, matarlos. Pudieralo bien hazer, assi por su mucho es fuerço, como que yua bien apercebi-

G V Z M A N D E

do: demas que la ira en que ardia le ayu-
 dará, que semejante coraje acrecienta
 las fuerças, y mas que los cogiera des-
 cuydados: pero considerando, no el pe-
 ligro, sino el estado de sus negocios, por
 no per derlos, estuuó sossegado, mordié-
 dose los labios, torciéndose las manos,
 mirando al cielo, dando pisadas en la
 tierra, como vn loco. Viendo pues que
 el tiempo era passado, se fue tan disgust-
 tado, quanto alegre la noche passada.
 Luego el siguiente dia estós dos hom-
 bres fueron en busca de Dorido, y le di-
 xeron: Ya señor sabeys que somos vues-
 tros amigos, y como tales no es justo en-
 tre nosotros aya cosa oculta, y lo mismo
 es justo si lo soys nuestro, ié haga de
 vustra parte, diziendonos la verdad que
 se os preguntare y fuere licito. Ayer a
 quatro horas andadas despues de ano-
 checido, passeádo por nuestra calle, que
 assi la podemos llamar, pues en ella te-
 nemos cada qual de nosotros el alma.
 Buscando nuestra ventura, vimos vn hó-
 bre que nos anduuó acechãdo, siguién-
 donos los passos, sin perdernos de vista
 vn solo credo. Tuuimos desseo de reco-

nocer quien fuera, y lo dexamos de ha-
 zer por no causar algun escandalo, no
 pudimos aun sospechar quien fuese,
 hasta despues estar certificados (por lo
 que sucedio) ser vós: y fue, que auiendo-
 nos parado cerca de la ventana de vues-
 tra dama, la sentimos abrir, y ponerse a
 ella Scintila, que viendo los bultos, y no
 conociendo, dixo: Dorido porque no
 subis? quando aquello le oymos (cõ vnã
 impertinente curiosidad fiados de vues-
 tra amistad) le respondi, por donde? A
 esta palabra sin repucar otra alguna, cer-
 rando la ventana se entro dentro, de dõ-
 de sospechamos, deuiades auer hechõ
 algun cõ cierto, y por no impedirlo nos
 fuymos de alli luego, y en vuestra busca,
 mas no parecistes, y assimo podimos de-
 ziros hasta aora lo passado. Mas porque
 desseamos seruiros, y que (conseruandõ
 nuestra amistad) nuestras pretensas vayã
 adelante, cada vno con la suya, sin que
 podamos impedirnos, partamos la no-
 che: Nosottos tomaremos de la media
 hasta el dia, dexãdo la prima, y si lo que-
 reys al trocado, sea como gustaredes,
 que a nosotros todo nos viene a ser vna

G V Z M A N D E

cuenta. Dorido quisió disimular con
 cilos, mas hallandose atajado con razo-
 nes, no pudo, y assi escogio la prima que
 le ofrecieron, y con esta llaneza profi-
 guio la noche tercera su visita, bien fal-
 to de esperança de hazerla, y que ella al-
 li boluiesse por el suceso passado. Mas
 como Clorinia amaua, nada se le ponía
 por delante, que con mucho cuydado
 solicitaua, si bolueria su galan, por ale-
 grar se con su vista, y saber que impedi-
 mento le huuiera hecho faltar la noche
 passada. En tanto que sus padres estauan
 cenando, leuantandose de la mesa, fue
 al agujero, podíalo hazer có seguridad,
 porque la chimenea, junto a la qual ce-
 naua, estaua a la vna parte de la sala, que
 era grande, y la ventana del agujero al-
 otra, cerca del rincón della, y en medio
 auía ciertos embarços, que impedían
 la vista dela vna parte a la otra. Sus pa-
 dres estauan de manera, que facilmente
 pudiera llegar y hablar baxo, sin ser sen-
 tida de alguno. Verdades, que estaua so-
 bre quiso de lo que pudiera suceder, para
 quitarse presto. Ella lleó a tan buen
 tiempo, que ya Dorido la estaua espe-

rando porque desde la calle de parecio sentir passos en la sala, fue cierta señal para el, que serian de su dama, y subio de presto a verlo, y como era la segunda vez, que se vían, ya no tuieron el empacho que primero. Hablaronse cõ mas osadia, lo que les dio lugar el tiempo (que fue aquella noche breue, y como hurtado) despidieronle con grandes ternezas, dexando con certado, que en quãto la Luna les diessè lugar con su menguante, gozassen ellos de su creciente, hasta que otro mejor medio se hallasse.

En este tiempo vn mancebo muy gran amigo de Dorido, que llamauan Orazio, se enamoro de Clorinia: seruiala, no embargato que entendia ser prenda de su amigo; pero juntamente sabia que no tratava de casarse con ella, y el si. Confiandose de su grande amistad, en la justa peticion y causa honesta, le pidio muy encareçidamente des si esse de los amores de Clorinia, y le diessè lugar, pues el fin de ambos era tan diferente. Valieron mucho con Dorido las afectuosas palabras y ruego icito de Orazio, y assi le respondió ser muy cõtento,

G V Z M A N D E

prometiendole si su señora dello gustase, desembrara çaria el puesto, dexandole desocupada la plaça, sin contradiccion alguna, y viuiesse seguro, que no le seria competidor: para lo qual haria dos cosas, la vna desengañar a Clorinia, dizien-
dole como por cierto voto el no podia ser casado con ella. Y la otra, que para poderla olvidar, procuraria amar en otra parte: pero que por la grande amistad que cõ Valerio tenia, no podia dexar de visitarla: y dello podria resultarle algun prouecho, y de ninguna manera daño, pues entendia fauorecerlo en las ocasiones que se ofreciessen.

Quedo con esto Oracio contento, satisfecho y muy agradecido a Dorido, no considerando: que auendolo dexado a la eleccion de Clorinia, hasta saber su voluntad, auia poco negociado: y el auer hecho Dorido la oferta, fue cõfiado, que hablar a Clorinia en ello, fuera sacarle el coracon. Con estas varias cõfianças Oracio pidio a Dorido hablasse por el, y assi se lo prometio, por conseruar su amistad, no dando nota ni escandalo en sus amores: como lo ofrecio lo

hizo, que viendose con su dama le relato vna grande arenga de tódo lo passado, diziendole, que si su volúntad era amar a Oracio, que nunca Dios permitiera que el impediera su honrado intento: mas alomenos, quando no lo quisiesse, tenia obligacion de agradecerle la voluntad, no mostrádosele aspera; y si passasse por la calle no huille, que le hiziesse rostro alegre, aunque fuesse fingido. A esto respondió Clorinia, con enojo diziendo: Que no le mandasse tal, ni hablasse mas en ello, porq̄ quádo por este fin ella dexasse, antes gustaria de ser aborrecida q̄ ofenderle y ofenderse, poniendo su amor en otra parte: que el auia sido el primero, y seria el vltimo, en su vida, la qual desde luego le sacrificaua, para que no siendo caso, de mandarle que lo olvidasse, dispusiese de todo lo restante a su voluntad. No dexaua Dorido de recibir contento, por ser el verdadero crisol donde se afinauan sus amores, y la seguridad có que lo amauan, y assi no se lo boluio a tratar, antes prosiguió sus visitas de dia y noche, auiendo primero desengañado a Oracio de lo passado. El no lo quiso

G V Z M A N D E

errecer, entristeciose grandemente de o-
 yrlo, y con todo esto, no dexaua de ser-
 uirla, mas nunca la hallo dispuesta, en
 hazerle algun fauor, antes aspera y rigu-
 rosa: de dõde resultò, que viendose des-
 deñado, y a Dorido preferido, el furor
 irritò la paciencia, encendiendose de tal
 manera en vna ira infernal, que el amor
 que le tenia, tròco en aborrecimiento. Y
 assi, como por lo passado, siempre des-
 seo seruirle, de allí adelante se desuelaua
 buscando su daño, poniendo en ello to-
 do su estudio, y diligencia. De tal mane-
 ra, que como huuicse algunas vezes af-
 sechado a Dorido, y supiera la ora, lugar
 y modo, como subia por el paredon y se
 hablan Vna noche se anticipo a la ve-
 nida del verdadero amante, y fingiendo
 ser el, subio al puesto, y hizo vn peque-
 ño ruido, con la piedra que estaua en el
 agujero, segun lo auia visto hazer algunas
 vezes. Pues como Clorinia sintio la se-
 ña, y sin considerar el tiempo que era
 muy anticipado, acudio al reclamo, lue-
 go [quitando la piedra] recibio con dul-
 ces palabras al fingido amador, que cal-
 lado estaua, lo qual incitò mas a Oracio

en su traycion, y metiendo la mano por el agujero, asç de la de Corinia, y se la saco a fuera, fingiendo quererfela besar; assi se la tuuo apretada cõ la suya izquierda, y con la de recha (facando vn afilado cuchillo que lleuaua) sin mucha dificultad, y con suma impiedad se la cortò y lleuò consigo. Dexado la triste donzella en el suelo amortecida, porque el dolor que se auia de desfogar cõ bozes y quejas, refrenolo, haziendo fuerças a la flaqueza femeníl, encerrose en el coraçon, y ofendiendo los espiritus vitales, quedo casi muerta. Allí acabara sin duda, si breuemente nõ acudieran, que como la hallassen menos, y llamandola no respõdiessè a sus padres, alborotados dello salierõ a buscarla, y la hallaron desangrandose en el suelo, junto del agujero que dõ abierto: y en vello ensengretado, dio indicios de la causa de su muerte, que tal se juzgaua, pues en ella nõ auia señal de vida. Viedo los afligidos padres el cruel espectáculo triste, y el tronco del braço sin su mano, no pudiendo refrenar el dolor, cayerõ como muertos juntos a la sinuentura hija, no menos desalentados

G V Z M A N D E

que ella estaua, mas boluendo luego en sí, cō las mayores lastimas que nunca se oyeron, començaron a lamentar su mucha desventura, y lastimoso caso. Però en medio del excessiuo dolor considero, ya que la vida de la hija se perdia, que tambien per dian la honra, y no ser licito auer turarlo todo junto. Parecioles ocultar el suceso, refrenando los suspiros y gemidos: assi, soffegaron la casa, y lleuado a Clorinia, cō los muchos beneficios que e hizieron, la boluieron algo en sí; la qual viendose en medio de sus padres llorosos y de aquella manera le fue otro tanto dolor, y acrecentado de la vergüenza, de nuevo se amortecio. Visto por ellos, crecio su dolor, de manera, que se les artancauan las almas: y con las palabras mas tiernas que podian, regaladamente procurauan consolarla, diziendole dulces amores, como padres que tanto la querian, para curarse con ellas la herida del animo, que era la que mas ella sentia. Cō esto la afligida Clorinia se alentò algun tãto, y llorado su mal (que hasta entõces no auia podido) mouia las piedras a sentimiento. Luego cō grã secreto tra-

taró de curarla. Valerio su hermano fue a llamar vn cirujano amigo suyo, de quié podia secretamente fiarse. La noche hazia muy obscura, lleuaua vna lanterna, con la qual al atrauesar vna çalle, reconoció a Dorido, que muy descudado venia, para irse con su dama, ignoránte de todo lo passado. Coméçolo a llamar cõ boz dolorosa y triste, y como boluiesse, le dixo: Ay amigo verdadero, dõdevays? Vays por ventura a llorar con nosotras nuestras desgracias, y el traxicõ dolor q̃ nos acaba las vidas. Aueys visto? ò sentido, desuentura como la nuestra, y de la desdichada Clorinia: ay, que a vosq̃ soys amigo verdadero no se podra encubrir, lo que a todo el mûdo auemos de negar, porque se que auemos de tener en vos cõpañero a yuestro duelo, y que como nosotros mismos hareys diligéçia en la vengança: procurádo saber quien sea el cruel homicida de mi hermana. Dorido quedo sin sentido de oyr estas palabras, y fue marauilla poderse tener en pie, segun le hirierõ en el coraçõ. Pero cobrándose algo cõ el desseo de entéder el caso, procurádo es forçarse cõ boz turbada

G V Z M A N D E

pregunto lo q̄ auia sido. Valerio le dixo por orden lo passado, y como yua a llamar vn cirujano: rogole se fuesse con el, pues corria peligro la tardança cō la vida de Clorinia. Dorido lo acompañò, y aunque le hazia mas menester ser cō solado que dar cōsuelò, toda via lo menos mal que pudo, dixo assi: Valerio, hermano, es tãto lo que siento vuestras lastimas, y de la desdichada Clorinia, que no menos que a vos pueden darme el pesame de su desdicha. De tal manera lo siento, que esto y seguro y cierto que no me hezays ventana: empero viendo quan poco el dolor aprouecha, ni el llãto importa, no acudo a mas que à aconsejaros en lo que se deue hazer, y os digo, que se busque el traydor que tal maldad hà hecho, para que en el se execute la mayor vengança que nũca se hizo. Yo me encargo dello, que para esta diligencia bien creo sere bastante, a salir cō ella, descubriendo rastros por donde lo halle: vos id por el cirujano, que no es bien (donde a tanto se ha de acudir) que todos assistamos a vna cosa, siendo la de mi cargo tã forçosa, cada vno haga la suya, idos con Dios:

que a no me basta la paciència, de tenerme punto. Con esto se apartaron, a Dorido le aliento en el animo que otro que Oracio no pudo aver sido autor de tal maldad, por muchas razones, que concurrieron, que cada qual era manífico indicio dello: y assi determinò hazer en el vn castigo igual a lo que su justo enojo le pedia. Cõ esta determinaciõ se fue a su casa, y entrado en su aposento, solto las riendas al lianto, lamentando el aspero desastre. Clorinia (le dezia] de mis ojos, bien veo el mal que por mi te ha venido, yo tui la causa dello, engañote el traydor Oracio, pensaste que era tu querido Dorido, ay desdichada señora de mi vida, yo te truxe a este passo, tan amargo, yo te he muerto, pues te inquietè de tu reposo, yo te saque de tu recogimiento: ay maljito agujero, ay malditos ojos que te vieron, ay maldita lengua cõ que pedí me, hablalles: amada Clorinia, Clorinia vida mia, ya no vida sino muerte, pues con la tuya vendra la mia, yo te hize este mal, mas viua yo hasta que te venga, y viue tu hasta que sepa la vengança en el traydor, que sera tan exéplar como es justo: para que que de por me-

G V Z M A N D E

moria, en siglos venideros. Yo prometo
 sacrificar a tus cenizas, la impia sangre
 del traydor Oracio : por vna mano que
 te quito, darados sũyas: vna corto inocẽ-
 te, dos le cortare sacrilegas: de te el cielo
 tãta vida que lo alcance, y dexe gozar el
 galardõ que por el o te deuo. Y tu dulce
 Clorinia, perdona la culpa que tẽgo, que
 si fuesse tu gusto mi muerte, cõ mis ma-
 nos te lo huuiera dado : con estas y otras
 lastimosas palabras lamentaua el caso,
 digno de eternas lagrimas: y bien el do-
 lor le acabata, segũ le apretaua, mas iuase
 sustantando con el desseo de vengãça, y
 assi (entre muerte y vida) passio aquella
 noche. Luego el siguiente dia los fue a
 visitar : los padres y hermano de nueuo
 renouaron las lagrimas, abraçando los
 vnos a los otros, y el padre dixo : Que
 desdicha tan grãde, Hijo Dorido, ha sido
 la nuestra ? que rigor de cielos cõtra mi
 se conjurarõ ? que furia infernal intentò
 semejante delito ? que os parece de nues-
 tra desgracia ? como sentis nuestra hõra,
 que capa cubrira tan fea mancha, y que
 vengãça podra mitigar dolor semejãte.
 Dezidinos, que consuelo sera el nuestro,
 como podremos viuir sin la que nos da-

na vida? Dorido no pudiendo resistir las
 lagrimas, consolado los affigidos padres
 y hermano, dixo: No es tiempo señores
 de gastarlo lamentando, antes de uemos
 ocuparlo en lo que mas a todos nos es
 importánte: y aunque para lo que quiero
 proponer fuera necessario no ser yo mis-
 mo, la ocasiõ y secreto me ob'igã que lo
 haga Bien conoseys y aueys visto la ge-
 neral desdicha sucedida, tan vuestra co-
 mo mia, y mas mia q̄ vuestra: por sentir
 vuestro dolos juntamente con el mio, y
 veo cortado el hilo de mi vida, que so-
 espero la muerte, tã amarga, quãto crey-
 me fuera dichosa si la acabara primero
 que Clorinia, ya sabeys quien soy, y se
 yo vuestro mucho valor y calidad, que
 quãdo al mio no sobre pujara, lo hiziera
 la singular amistad que me aueys teni-
 do, poniendome en obligacion eterna:
 este caso es proprio mio, y para que assi-
 lo entienda el mûdo, lo que despues por
 otro tercero auia de suplicaros, quiero
 pèdiros de merced, me deys a mi Clori-
 nia por esposa, y con esto hareys dos co-
 sas, resgatays vuestras hõras, y executays
 con mano propria la vengãça: Si el cielo
 me fuere tan favorable que le concedã

GVZMANDE

vida, conmigo que dara, no como merece
 su calidad, mas como se deue a mi des-
 se de seruir la: y si otra cosa sucediere, bié-
 es que se sepa, que hizo su esposo, lo que
 estuuó obligado, y no Dorido amigo de
 sus padres: cóceded me este bien, por lo
 bien que a todos podria resultar dello.
 A los padres y hermanos, pareció justa y
 honrada petición, agradecieró selo mu-
 cho: mas porque quien mas en ello auia
 de ser parte, era Clorinia, quisieró tomar
 su parecer. la qual, quando se lo dixeron,
 se salieron las lagrimas de gozo, y dixo,
 con sola esta espero tener vida, y si mas
 caro me costara, la cópraua barato: con-
 fió en Dios de viuir a legre, y morir con-
 folada; y assi suplico se haga como mi es-
 poso Dorido lo pide Luego lo llamaró,
 y (viendose jutos) en mucho rato, no pu-
 dieron hablar se con lo que las almas de
 los dos sentia: y assi se juraron, quedádo
 concertado el matrimonio, y hechas en
 el con todo secreto las diligencias que
 conuino, entretanto que pudierá ser des-
 posados. En esto passaron tres dias, y del
 contento, parecia tener Clorinia alguna
 mejoria: mas era fingida, porque con la
 mucha sangre que le auia salido, poco a

poco se acabaua. Viendo Dorido ser imposible escapar su esposa con la vida, por q̄ muriessse de todo p̄uto alegre y satisfecha, si tal pued: auer en la muerte. Al quarto dia, pareciendole tiempo cōueniente a lo que tenia traçado, para el quinto combido a Oracio, como hazia otras vezes: el qual cōfiado en el secreto con que cometio el delito, y que ni en la ciudad, ni vezindad se hablaua ni entendia palabra, passcauase muy seguro, como si tal no huuiera hecho, y assi no se recelaua. Dorido para mas desuelarlo, fingio no saber alguna cosa, mostrole el rostro alegre, la boca risueña, que a asegurado tãbien cōn esto aceto el combite. Auia hecho Dorido cōficionar vn vino que daua profundo sueño, siẽdo beuido: el qual secretamente mando que le siruiesse a la mesa; hizose assi: y auiendo comido, con el postre bocado se quedo en la silla como vn muerto, y luego Dorido, atandole los pies y braços fuertemente a los de la misma silla, cerradas todas la puertas de la casa, y ellos dos en ella solos, le dio a o'ler vna poma cō que luego recordo del sueño en que estãua sepultado, y viendose de tal mundo, sin

G V Z M A N D E

ser señor de poderse menear, conoció ser castigo de su culpa. Dorido le cortó ambas manos, y en el canto de la silla le dio garrote, con que lo dexo ahogado, y esta madrugada lo truxo antes de amanecer delante de sí, en la silla de vn cavallo, y poniendo vn palo en el agujero donde comierio el delito lo dexo ahorcado del, y có vna cinta las dos manos atadas al cuello, y por dogal vn soneto. Có esto se ausentò de Roma, pareciendole que sin su Clorinia, patria ni vida pudieran con solarlo: oy que amanecio este espectáculo ha fallecido Clorinia, y en este punto acaba de espirar.

Al embaxador causo gran lastima, y admiracion el caso: era hora de yr a Palacio, y despidieronse, yo di mil gracias a Dios que no me hizo enamorado: pero sino jugue los dados, hize otros peores baratos, como veras en la segunda parte de mi vida, para donde (si la primera te dio gusto) te combido. El soneto que pusieron a Oratio, traduzido en el vulgar nuestro adize assi.



EL FINE,